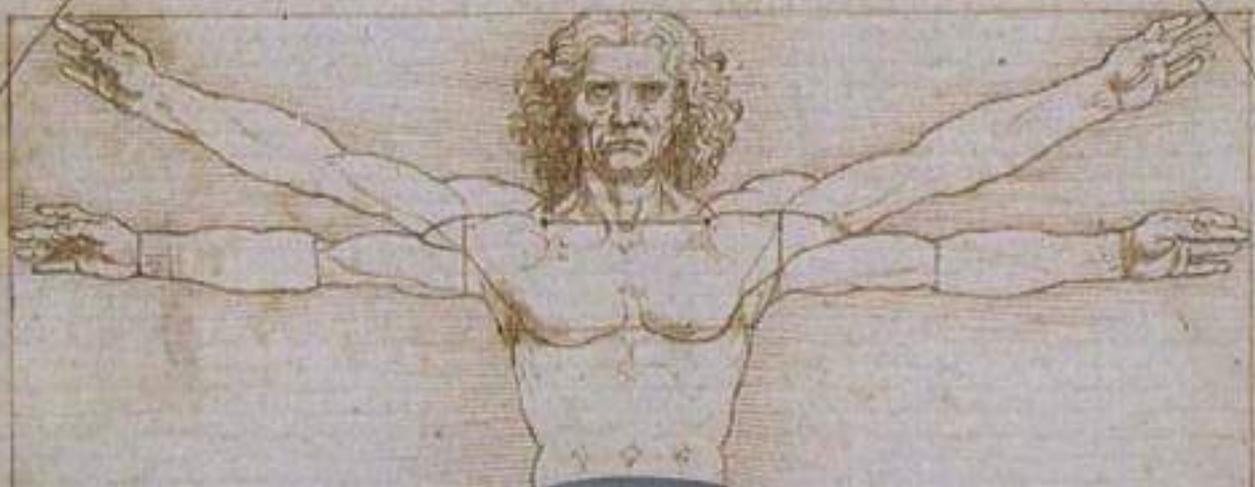




S A F

[Faint, illegible text in a historical script, likely Latin or Spanish, arranged in several lines across the top of the page.]



SOCIEDAD ASTURIANA DE FILOSOFÍA

BOLETÍN nº 5

Boletín nº 5

Publicación Anual, noviembre de 2006

Director

Emilio Jorge González Nanclares

Coordinador del Boletín

Salvador Centeno Prieto

Junta directiva de la SAF:

Presidente: Emilio Jorge González Nanclares

Vicepresidente: Silverio Sánchez Corredera

Secretaría: María José Cifuentes Pérez

Tesorero: Marcelino Javier Suárez Ardura

Vocal de Universidad: Alberto Hidalgo Tuñón

Vocal de Programas: Alberto Muñoz González

Vocal de Medios: Pelayo Pérez García

Vocal del Boletín: Salvador Centeno Prieto

Vocal de Coordinador FMCG: Leoncio González Hevia

Vocal de Currículos: Román García Fernández

Vocal de Diseño: Mariano Arias Páramo

Vocal de Estudiantes: Manuel Gereduz Riera

Vocal de Olimpiadas: Caterina Pons Pons

Vocal de Página Web: Pablo Huerga Melcón

Entidades Colaboradoras:

Consejo de Redacción:

Emilio Jorge González Nanclares,
Silverio Sánchez Corredera,
María José Cifuentes Pérez,
Marcelino Javier Suárez Ardura,
Alberto Hidalgo Tuñón,
Alberto Muñoz González,
Pelayo Pérez García,
Román García Fernández,
Salvador Centeno Prieto,
Manuel Gereduz Riera,
Leoncio González Hevia,
Mariano Arias Páramo,
Caterina Pons Pons,
Pablo Huerga Melcón

cajAstur 



Junta General
del Principado de Asturias



GOBIERNO DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS
CONSEJERÍA DE CULTURA, COMUNICACIÓN SOCIAL Y TURISMO



GOBIERNO DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS
CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN Y CIENCIA



FUNDACIÓN MUNICIPAL DE CULTURA,
EDUCACIÓN Y UNIVERSIDAD POPULARES
Ayuntamiento de Gijón



Ayuntamiento
de Gijón

© Sociedad Asturiana de Filosofía

Edita: Sociedad Asturiana de Filosofía

Sociedad Asturiana de Filosofía

Avda. de Galicia 31 - 33005 - Oviedo

Apto. 2037 - 33080 - Oviedo

Depósito Legal: AS-839/1988

I.S.N.N.:1696-9375

Diseño-maquetación: Baraka Ediciones

Imprime: Gráficas Apel

sumario

2	Presentación: El transcurso de la Filosofía	
5	Memoria de las Jornadas sobre el 400 aniversario de la publicación de El Quijote.	
13	Memoria del Proyecto de Colaboración con la FMCC acerca de la Filosofía y Ciudad.	
14	Las leyendas urbanas o la representación social del miedo.	
16	Caneles de leyenda urbana	
17	¿Leyendas urbanas?	
19	Memoria de las V Olimpiadas de Filosofía	
19	Justificación temática.	
20	Propuesta temática y bibliográfica.	
23	Bases	
25	Composición y fallo del jurado	
25	Resúmenes de los tres primeros premios	
29	Acto de entrega de premios e intervenciones de los miembros de la mesa	
32	Plagios.	
	Trabajos premiados	
34	Primer premio: <i>Anais Fernández Criado</i> : «Estrechando el cerco»	
46	Segundo premio: <i>Laura Rodríguez Fonseca</i> : «Las memorias de Katharina»	
64	Tercer premio: <i>Elija Castañón Benito Ruyter</i> : «El principio antrópico»	
74	Próximos proyectos	
	VI Olimpiadas de Filosofía. El Proyecto	
79	Artículos monográficos	
	Las clases sociales tras la caída del comunismo. <i>Alberto Hidalgo Tuxon</i>	
96	Recensión de libros	
96	<i>Alejo José G. Sison</i> : «Alla y omega. Nacer y morir en Asunción»	
101	<i>Richard W. Taylor</i> : «Descartes. El filósofo de la luz»	
103	<i>Jose Antonio Manna</i> : «Por qué soy cristiano»	
107	<i>Desmond Morris</i> : «La naturaleza de la felicidad. Conocer la verdadera felicidad nos ayuda a alcanzarla»	
110	<i>Peter Burke</i> : «¿Qué es la Historia Cultural?»	
112	25 años de Historia de la SAF: actividades desde 1978 hasta 2005	
120	Boletín de suscripción de la SAF	





Estimados Colegas:

De nuevo un año más volvemos a salir a la luz con este quinto número del boletín de la nueva etapa de La Sociedad Asturiana de Filosofía. Este quizá no haya sido un año tan cargado de eventos como los anteriores, pero creemos que no por ello menos imputantes.

Es un año, además, especialmente emotivo para mí, porque en él cesa en la presidencia de la SAE, por motivos propios. Porque como dijo el filósofo: 'todo lo que empieza acaba', pero para transformarse de nuevo en una nueva vida, como la del 'ave ténix'. Espero y deseo que la SAE continúe por esa nueva etapa como lo hizo en todas las anteriores.

La realización de las V Olimpiadas de Filosofía, de cuyos trabajos premiados se da cuenta aquí, supone a nuestro juicio la consolidación de un proyecto que nació casi de puntillas y en todas las precauciones que cabría esperar de una tarea de tanta envergadura. No obstante, y en el transcurso de estos años se ha ido haciendo casi familiar y partícipe para los profesionales de la filosofía, y, qué duda cabe, para esos de nuestros jóvenes alumnos que ven en ello una buena oportunidad para dilucidar sobre sus abigarradas tesis de noveles filósofos mundanos que, atiborrados de contenidos académicos pueden dar mucha suelta a sus elucubraciones en el contexto de un historia filosófica que se les empieza a hacer inteligible en un mundo cada vez más complejo: perder este proyecto sería sin duda una gran pérdida para todas los que nos dedicamos a la enseñanza de la filosofía.

También en este año continuamos con los II encuentros de Filosofía y Ciudad en Gijón en colaboración con la Fundación Municipal de Cultura y Universidad Popular de dicho Ayuntamiento. Todavía la participación en ellos es escasa, tanto en lo que toca a alumnos como a profesores, pero si me permite la licencia, creo que la oportu-

Presentación

El Transcurso de la Filosofía

Emilio Jorge González Nandares

PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD ASTURIANA DE FILOSOFÍA

La oportunidad que nos brinda la Fundación gijonesa es una oportunidad que los filósofos de despacho no podemos dejar pasar. ¡Ojalá todos los ayuntamientos asturianos se implicaran en un proyecto de las mismas características! No entrar a ello significa en la práctica aceptar la tan tóptica expresión de que la filosofía es un 'tocho' que sólo sirve para sacarles dolor de cabeza a nuestros alumnos. Dicho proyecto, como el de las olimpiadas, representa a la filosofía a la luz del día, y supone que nuestras clases magistrales son suficientes para esclarecer sus jóvenes cabezas, en estos tiempos de tanto descontrol axiológico, sólo es una forma de autoafirmarnos en nuestra grandilocuencia educativa. Los trabajos, aunque escasos, fueron lo suficientemente interesantes como para hacernos reflexionar acerca de lo que estos chicos pueden hacer cuando están bien encarrilados y se les brindan las herramientas críticas suficientes para esclarecer su presente.

Asimismo, y aunque no presente en este boletín, publicaremos las actas del Congreso que el año anterior hicimos sobre 'El Quijote', y en el que de forma totalmente interdisciplinaria salieron a la luz diversos modos y maneras de interpretar el mismo. Seguramente no ha sido así entendido por todos, pero creer que la gran obra cervantina sólo puede tener una lectura histórica o literaria, y si me apuráis, filológica es estar muy lejos de lo que la filosofía representa. La filosofía siempre ha estado al tanto de todo lo que acontecía desde Sócrates hasta Hegel, por poner sólo a dos de los grandes interpretadores de la realidad que los circundaba. Consideramos que eran necesarias estas jornadas para romper el círculo categori- o her-



menéutico en el que muchos, si no casi todos, de los congresos que sobre el mismo acontecimiento se habían realizado, habían recaído. Que haya, o no, salido así es una cuestión que sólo el tiempo pondrá en su sitio.

Acabaremos por fin este boletín con una exhaustiva relación de todas las actividades, y de sus correspondientes ponentes y comunicantes que, a modo de memoria, la Sociedad Asturiana de Filosofía, en sus treinta años de rodadura, ha llevado a cabo. El año próximo la SAF realizará unas jornadas especiales dedicadas a su nada despreciable historia, una de las más antiguas de España, por cierto. Que además ha coincidido con uno de los momentos históricos y políticos más importantes de nuestra reciente historia. Os esperamos a todos en tan importante acontecimiento. Creemos y deseamos que tan relevante labor no se quede varada en la orilla de la desgana y/o del interiorismo personal.

Agradecer por último a todas las instituciones que con su apoyo económico e institucional hacen posible que la Sociedad Asturiana de Filosofía pueda llevar adelante tan importantes tareas: A La Obra Social y Cultural de CajAstur que desde hace muchos años y de forma generosa viene subvencionando todas o parte de nuestras

actividades anuales; a La Junta General del Principado de Asturias que en estos últimos años nos ha ayudado a llevar a cabo aquellas de nuestras tareas con más proyección filosófico-política; a La Consejería de Educación y Ciencia por su explícito apoyo al desarrollo de las Olimpiadas; Al Ayuntamiento de Gijón y a su Fundación Municipal de Educación, Cultura y Universidad Popular por su decidida apuesta por el proyecto de 'Filosofía y Ciudad'; y por último no quisiéramos olvidarnos del Club Prensa Asturiana de La Nueva España, que a través de su responsable Lisardo Lombardía, nunca nos ha dejado de ceder su local para realizar las actividades que fueran menester, así como la cobertura mediática de las mismas. Y también a los diarios El Comercio y La Voz de Asturias por la cobertura de muchas de nuestras actividades, extensiva a otros medios de prensa, radio y televisión que en algunos momentos nos han hecho un hueco en sus programaciones. Finalmente a la Fundación Gustavo Bueno la amable cesión de un local en el que tenemos puesta nuestra sede y la cobertura electrónica que nos brinda a través de su servidor.

Sin más, un saludo cordial, y un hasta luego que debe de sonar hasta siempre.



eikasía
EDICIONES



Sociedad Asturiana de Filosofía



JORNADAS SOBRE EL QUIJOTE



Cartel anunciador de las Jornadas sobre el Quijote organizadas por la SAF
en el Auditorio Principal Felipe de Ulenda los días 24, 25 y 26 de noviembre de 2005





Las Jornadas se desarrollaron, como estaba previsto, durante los días 23, 24 y 25 de noviembre, de 2005, en el Auditorio "Príncipe Felipe", de Oviedo, en sesiones intensivas de tarde, de 16:30 a 22 horas.

1ª JORNADA: CERVANTES Y EL QUIJOTE

(Miércoles, 23 de noviembre de 16:30 a 22 horas).

Inauguración.

Entre las 16:30 y las 17 horas tuvo lugar la inauguración de las Jornadas. El Presidente de la SAF, D. Emilio Jorge González Nanclares, y D. José Adolfo Rodríguez Asensio, Director General de Universidad del Principado de Asturias, procedieron con sendos discursos a declarar abiertas las jornadas conmemorativas sobre el Quijote, en el 400 aniversario de la publicación de su primera parte. D. Emilio Jorge agradeció a los distintos organismos colaboradores las subvenciones aportadas para el evento: la Consejería de Cultura del Principado de Asturias, la Fundación para el Fomento en Asturias de la Investigación Científica Aplicada y la Tecnología (FICYT), CajAstur, la Junta General del Principado de Asturias, el Ayuntamiento de Oviedo y el Auditorio Palacio de Congresos Príncipe Felipe.

D. José Adolfo Rodríguez Asensio, representante del Principado alabó la labor de la Fundación para el Fomento en Asturias de la Investigación Científica Aplicada y la Tecnología (FICYT), organismo dependiente de la Consejería de Educación y Ciencia y se felicitó de que pudieran llevarse a cabo en Asturias actividades culturales de carácter investigador como la presente, que reunía dentro del panorama nacional a expertos de primera línea en el tema sobre la figura de Cervantes, el Quijote y el siglo XVII.

Memoria de las Jornadas sobre el cuadragésimo aniversario de la publicación del primer volumen de El Quijote

Bases y Claves
Históricas-Filosóficas-Políticas
a Propósito de El Quijote

Crónica de
Silverio Sánchez Corredera

Primera ponencia (17-18:30):

Manuel Fernández Álvarez:

"Cinco tesis sobre los sueños de Cervantes"

La presentación de la primera ponencia corrió a cargo de **Dña. Josefina Soledad Velasco Rozado**, Jefa del Servicio de Biblioteca, Documentación y Archivos de la Junta General del Principado de Asturias. Destacó Josefina de **D. Manuel Fernández Álvarez**, Catedrático Emérito de la Universidad de Salamanca y miembro de la Real Academia de la Historia, la condición de ser uno de los mejores concededores de la España de los Austrias.

D. Manuel Fernández Álvarez, tras agradecer las cariñosas palabras de su presentadora, quien era además amiga querida desde un tiempo ya dilatado, desarrolló a lo largo de hora y media una ponencia titulada *"Cinco tesis sobre los sueños de Cervantes"*. Con un verbo ágil, colorido,



impresionista y a ritmo de allegro, don Manuel trazó magistralmente el contexto histórico de algunos de los acontecimientos que trenzaron la



Josefina S. Veasos Rueda y Manuel Fernández Álvarez

vida del insigne Miguel de Cervantes Saavedra. De modo convincente puso de relieve el ponente, un Cervantes de vida azarosa, calamitosa por las desventuras y bastante desdichada por la estrechez económica y lo errante de su vida familiar, que pudo sobrevivir a sus desgracias merced a cinco sueños sucesivos que a lo largo de su vida le insuflaron firmeza y ambición de miras. Ninguno de los sueños será alcanzado, salvo el último, pero ya no en vida: el primero de ellos ser Poeta de Corte, pero habrá de alejarse de ella huyendo de la justicia. El segundo sueño ser Capitán de los Tercios españoles o lo que es lo mismo triunfar en la carrera de las armas, pero será hecho prisionero en Argel. El tercer sueño consagrarse como dramaturgo, pero la aparición en escena del divino Lope de Vega no dejará lugar sino para segundones. El cuarto sueño constituirse en un honorable padre de familia, en la entonces capital de la corte, Valladolid, pero nuevos aciagos sucesos con la justicia darán al traste con este apacible intento. El quinto y definitivo sueño, cuando se halla en la recta final de su vida, quiere conseguir la fama como escritor, si no como poeta ni como dramaturgo, sí escribiendo donaires. Serán los años de la publicación de su Quijote y de sus novelas ejemplares, que acabarán elevándolo a las más altas cimas literarias, pero cuando estaba aún vivo el inmortal manco sólo de un modo tenue, tímido y sin sacarle de las justezas económicas.

Segunda ponencia (18:30 – 19:30)

Josefina Martínez Álvarez

"El Español en tiempos de Cervantes"

D. Marcelino Javier Suárez Ardura, tesorero de la SAF y señalado conocedor de la obra cervantina, procedió a presentar a **Doña Josefina Martínez Álvarez**, Catedrática de Lengua Española de la Universidad de Oviedo. Las palabras de encomio hacia la ponente no quedaron en entredicho, como pudo comprobarse a la luz de la tesis principal que doña Josefina desplegó con maestría de datos y de argumentos bien trabados.

Según doña Josefina Martínez Álvarez, «Cervantes se acercó a la vida literaria coyunturalmente y sólo al final de su vida arreció su actividad literaria. La vida y obra de Cervantes transcurren entre los siglos XVI y XVII (1547-1616), coincidiendo con los reinados de Felipe II y Felipe III y es, en estos siglos cuando el castellano se convierte en la lengua general moderna que llamamos español». Esta tesis no se afirma gratuitamente sino exami-



Marcelino J. Suárez Ardu y Josefina Martínez Álvarez

nando los rasgos lingüísticos que caracterizan las distintas modalidades de castellano que se extienden en los territorios gobernados por los Austrias, que conseguirán constituirse en una unidad lingüística aunque diferenciada en dos grandes modalidades fonológicas: la del centro y norte de la Península y la de Andalucía y América fundamentalmente. De este modo, la lengua del Quijote, el libro más universal de todos los tiempos, está escrito en español.



Tercera Ponencia (19:30 – 20:30)

Emilio Martínez Mata

“El cambio de interpretación del Quijote: de libro de burlas a obra clásica”

D. Miguel Alarcos Martínez, doctorando de la Facultad de Filología, fue el encargado de presentar a **D. Emilio Martínez Mata**, Profesor de Literatura Española de la Universidad de Oviedo, con quien en la actualidad desarrolla su labor investigadora.

Don Emilio Martínez Mata puso de manifiesto que «a pesar de la pronta popularidad de sus personajes, en el siglo XVII el Quijote no fue percibido más que como una obra de burlas, y su autor no pasó de la consideración de un autor menor, por mucho que hoy nos pueda sorprender. Con ligeras diferencias, esta situación se reproducía también en las naciones europeas con mayor peso cultural, como por ejemplo en Francia e Inglaterra. Tampoco alcanzaría el Quijote un éxito editorial llamativo, frente a lo que se suele afirmar, no es hasta el siglo XVIII cuando sus personajes se convirtieron en los más conocidos de la literatura española. El cambio interpretativo –y de valoración de la obra– se produce a comienzos del XVIII fuera de nuestras fronteras, sin que los españoles llegaran a percibir los méritos que explicaban el gran éxito alcanzado en la Europa del Siglo de las Luces. Ese cambio no se explica únicamente por las transformaciones ideológicas y culturales que se producen en ese periodo; fueron los factores específicos los que, en este caso, resultaron determinantes». Magistralmente puso de manifiesto Martínez Mata algunos de estos factores específicos, como fue el de la proliferación de las ilustraciones que acompañaban a la obra escrita del Quijote a partir del siglo XVIII.

columnista de envidiable estilo.

Francisco García Pérez basó su exposición ciñéndose a lo que «El Quijote tiene de empresa literaria, es decir, a su dimensión como obra de ficción, orillando ahora otros análisis contextuales que van desde los terrenos filológicos, históricos y filosóficos hasta los psicologistas. La intención final estuvo puesta, de este modo, en mostrar que no sólo es lícito tratar El Quijote como un producto literario, sino hasta necesario, pues sólo de ese modo podremos partir de lo que fielmente Cervantes escribió y quiso que leyéramos». Basándose sólo en la lectura del texto del Quijote, en aquello que dicen sus personajes y en aquello que cuentan las voces narrativas que registran la historia del hidalgo, el ponente desgranó ejemplo tras ejemplo, para demostrar que «emprendió su aventura como un juego en el que la realidad, de la cual era muy consciente, había de plegarse a sus deseos caballeriles». No se trata de la historia de un loco, ni de la de un loco algo cuerdo, sino de una estrategia de exploración de la realidad de quien en plena lucidez decide poner a prueba el medio social sondeándolo mediante la estrategia de un juego. El título de la ponencia y su misma tesis central siguió la de Gonzalo Torrente Ballester, ensayando ahora contribuir con nuevas argumentos y ejemplificaciones.

Mesa-Coloquio de la primera jornada

La jornada inicial se remató con la mesa-coloquio moderada por Pelayo Pérez, en la que participaron Josefina Martínez Álvarez y Emilio Martínez Mata y con la ausencia excusada de dos de los ponentes anteriores.

Cuarta ponencia (20:30 – 21:30)

Francisco García Pérez

“El Quijote como juego”

D. Pelayo Pérez García, vocal de la SAF, presentó al Doctor en Filología, Catedrático de Literatura de Enseñanzas Medias y Coordinador del Suplemento Cultural de La Nueva España, **D. Francisco García Pérez**, que es un reconocido investigador en la obra literaria de Juan Benet, un no menos interesado indagador en los recovecos de la ejemplar obra de Cervantes y un consagrado

2ª JORNADA:**LA REALIDAD Y DON QUIJOTE**

(Jueves 24 de noviembre de 16:30 a 22).

Quinta ponencia (16:30 – 17:55)

Ricardo García Cárcel

“La España del Quijote”

Dña. Josefina Velasco Rozado, de nuevo, fue la encargada de la presentación de **D. Ricardo García Cárcel**, Catedrático de Historia Moderna de la





Josefina Velasco Rozada y Ricardo García Cárcel

Universidad Autónoma de Barcelona, autor de más de una veintena de libros sobre historia moderna y contemporánea y recientemente llegado de un congreso internacional sobre El Quijote, celebrado en México. Josefina Velasco sustituyó a D. Manuel Fernández Álvarez en la presentación, quien siendo colega y amigo muy querido de Ricardo García Cárcel no pudo asistir por razones de salud.

En la ponencia se explicó, trazado por una mano que conoce magistralmente los planos y desniveles de los siglos XVI y XVII, lo que la época de Cervantes tuvo de periodo de crisis o tiempo de cambios entre una España imperial expansiva fervorosa de su identidad y aquella otra que iniciaba su lenta decadencia tejida con las glorias del pasado: en este contexto se inscriben las aventuras del ingenioso hidalgo de La Mancha. García Cárcel examinó con cuidado «el concepto de España que emana de la obra cervantina: el uso de la palabra España y españoles, su visión de la unidad y la pluralidad, la actitud ante las lenguas y, sobre todo, su mensaje sobre Cataluña en el episodio final. Por lo tanto, la ponencia se centró tanto en la realidad histórica española como en la representación de la misma que se refleja en su obra literaria, particularmente en el Quijote».

Sexta ponencia: (17:55 – 19:35)

Alberto Hidalgo Muñón

“El conflicto de los mundos sociales en Don Quijote”

Dña. Caterina Pons Pons, vocal de la Junta Directiva de la SAF presentó a D. Alberto Hidalgo Muñón, Titular de Sociología del Conocimiento de la Universidad de Oviedo, resaltando además

de su extenso currículo y su esencial impronta dentro del materialismo filosófico, su importante contribución al movimiento dinamizador de la filosofía en Asturias, como miembro fundador de la SAF, de la que fue su presidente.

Alberto Hidalgo contribuyó, en su ponencia, a poner de manifiesto la pluralidad de mundos con que se teje la novela cervantina. Su grandeza procedería de haber sabido dar literariamente consistencia a dicha diversidad heteromorfa, de lógicas distintas, pero el hilo ontológico que da unidad a tal pluralidad fenomenológica tiene que ver, según llegamos a entender, con el trenzado de la verdad y de la no verdad que las experiencias de los personajes principales tejen entre sí. Planteó, haciendo uso de sus mismas palabras, que «frente al tópico interpretativo de distinguir entre el mundo ideal e irreal de la fantasía de Don Quijote y el «mostrenco mundo real de la vida cotidiana», en el que habita Sancho Panza [(...) la diferencia] no se produce entre esos dos planos. [...] En realidad, la novela consiste en



Caterina Pons, Alberto Hidalgo y E. Jorge González

la construcción de esos distintos universos de discursos coherentes para los que el propio Cervantes pide «el mismo crédito que suelen dar los discretos a los libros de caballerías» (c. LII). [...] Y cuando Alonso Quijano descubre que ha «faltado a la verdad», se vuelve «cuerdo» y su ontología se desvanece».

Séptima ponencia (19:35 – 21:10)

Fernando Miguel Pérez Herranz:

“Don Quijote y Sancho: el diálogo del





Silverio Sánchez Corredora y Fernando M. Pérez Herranz

*guerrero" (Introducción filosófica a la
nematología del caballero cristiano)*

El cronista de estas jornadas, en su calidad de Vicepresidente de la SAF, presentó a **D. Fernando Miguel Pérez Herranz**, Profesor Titular de Filosofía de la Universidad de Alicante, de quien destacó junto a los campos en los que es claramente especialista –ciencia y filosofía en René Thom y gnoseología del materialismo filosófico– su capacidad de moverse en territorios muy diversos de las disciplinas filosóficas, capaz de recorrer con solvencia figuras como Aristóteles, Descartes, Baltasar Gracián, Jorge Juan... y de tejer discursos bien fundados en ámbitos como la filosofía de la historia, la ética, la política, la filosofía del lenguaje y de la lógica..., todo lo cual es indicio de su capacidad de trabajar no sólo como profesor de filosofía sino como un filósofo.

Siguiendo las propias palabras de Fernando Pérez Herranz: «no deja de ser curioso que hubie-



Marcelino J. Suárez Ardura y E. Jorge González Nancrares

ran de pasar dos siglos para que Don Quijote de la Mancha empezara a leerse como una obra con enjundia filosófica. Pues, aunque a Baltasar Gracián le sirviera de modelo para su *Criticón*, el jesuita aragonés no quiso concederle gracia alguna. Ha sido necesario que Américo Castro reconociese el sustrato filosófico que comporta el gran libro cervantino para abrirnos las puertas

a una lectura filosófica. Amparándome en esta libertad de interpretación, trataré de justificar en esta conferencia una hipótesis menos atrevida de lo que pudiera parecer en un principio: Que Cervantes escribió un diálogo a la manera platónica, poniendo en cuestión las opiniones y creencias (nematologías) de las instituciones de su época. Y precisamente un diálogo que el maestro de maestros nunca escribió: El "diálogo del guerrero"».

Mesa-Coloquio de la segunda jornada

La segunda jornada se remató con la mesa-colquio moderada por Caterina Pons y Silverio Sánchez, y compuesta por los ponentes Ricardo García Cárcel, Alberto Hidalgo Tuñón y Fernando M. Pérez Herranz. A propuesta de una cuestión planteada por Marcelino J. Suárez Ardura, el debate quedó polarizado entre la visión del historiador –Ricardo G. Cárcel– reacio a introducir recursos explicativos de carácter filosófico frente a la de quienes apelan a la necesidad de dotar la reflexión sobre los hechos históricos de alguna filosofía de la historia –Alberto y Fernando–.

3ª JORNADA: FILOSOFÍA Y QUIJOTE

(Viernes, 25 de noviembre de 16:30 a 22 horas)

Octava ponencia (16:30 – 18)

Marcelino Javier Suárez Ardura

"Varias tesis materialistas sobre el Quijote de Cervantes"



El Presidente de la SAF, **D. Emilio Jorge González Nancloares**, presentó a **D. Marcelino Javier Suárez Ardura**, Profesor de Historia de Enseñanzas Medias, Licenciado en Historia y en Filosofía, el más joven de los ponentes –junto a Elena Cantarino–, que reúne ya en su currículum una serie de publicaciones y de artículos de una calidad indiscutible y que anuncian una pujante obra en ciernes.

La exposición de Suárez Ardura sólo pudo recorrer dos de los diez apartados desplegados para la clarificación de las tesis materialistas, desde las que se sustenta el estudio: I) Introducción. El torbellino del Quijote y II) El secreto del torbellino del Quijote. Los restantes ocho apartados habrán de ser disfrutados mediante la lectura de las Actas de estas jornadas.

Las dos partes expuestas presentaron un contenido autónomo y suficiente, no obstante su parcialidad dentro del conjunto. En “el torbellino del Quijote” el ponente puso de manifiesto la compleja trama histórica, literaria y social que los distintos fastos, efemérides, referencias, estudios y problemáticas planteadas arrojan, volviendo muy difícil simplificar la valoración y trascendencia de este “torbellino” que es el Quijote. La segunda parte trató de desvelar algunas de las claves interpretativas de este “torbellino” para lo que se valió del uso y aplicación por Cervantes de determinados términos que tienen alcance no sólo literario sino además filosófico como son los conceptos de engaño, enigma, misterio y secreto. Las ideas que quedaron al descubierto y las que se anunciaron desde estos análisis pusieron en claro una riquísima lectura del Quijote con una muy novedosa fuerza interpretativa.

introducción del ponente a un nuevo “género literario”, de mayores exigencias. Pero Elena ofrece un perfil tal que no podría ser fácilmente sustituida en la tarea de confrontar dos obras señeras de la literatura y la filosofía españolas: *El Criticón* y *El Quijote*.



Fernando Pérez Herranz y M^a Elena Cantarino Suárez

Elena Cantarino abre su análisis bajo el encuadre de las palabras de Gracián: «Varias y grandes son las monstruosidades que se van descubriendo de nuevo cada día en la arriesgada peregrinación de la vida humana. Entre todas, la más portentosa es el estar el Engaño en la entrada del mundo y el Desengaño a la salida; inconveniente tan perjudicial que basta echar a perder todo el vivir». Desde esta perspectiva del entramado engañoso del humano vivir la ponente nos recuerda que «el engaño y el desengaño son tópicos del Barroco español presentes en la literatura ascético-moral, filosófica y política de ese siglo. [...] *El Quijote* y *El Criticón*, nos permiten, a través de la arriesgada peregrinación de sus protagonistas –héroes y antihéroes de la vida–, descubrir y describir (para definir) algunas de las claves del pensamiento barroco sobre realidad y ficción, esencia y apariencia, naturaleza y artificio, heroicas empresas y ridículas proezas en los ámbitos gnoseológico, moral y político».

Novena ponencia (18:10 – 19:20)

Elena Cantarino Suárez

“El Quijote y El Criticón: engaño y desengaño”

D. Fernando Pérez Herranz presentó a **Dña. María Elena Cantarino Suárez**, Doctora en Filosofía e investigadora de la Universidad de Valencia, destacando que se había visto obligado la noche anterior a aplicarse en sus notas de presentación, después de haber comprobado que era una tónica general el elevar la otrora sencilla

Décima ponencia (19:30 – 20:55)

Gustavo Bueno Martínez

“Don Quijote, apología de las armas”

D. Román García Fernández, vocal de la SAF y Doctor en Filosofía, tuvo el honor de pre-





Román García Fernández y Gustavo Bueno Martínez



sentar a **D. Gustavo Bueno Martínez**, Catedrático Emérito Honorífico de Filosofía de la Universidad de Oviedo, ponente que por su prestigio y significación dentro de la filosofía española, procedió a rematar el conjunto de análisis sobre la trascendencia y actualidad del Quijote. El presentador tuvo la ingeniosa idea de parangonar la figura de Bueno con la de Sócrates, poniendo de manifiesto una serie de paralelismos que se tejieron entre el guiño de las señas que identifican los humanos caracteres de ambos y la grandeza de ánimo de quienes alcanzan a moverse entre fecundas ideas.

Gustavo Bueno desplegó ante los oyentes algunas de las principales líneas de análisis recientemente publicadas en *España no es un mito* (noviembre, 2005), en su último capítulo: «Don Quijote, espejo de la nación española», recurriendo aquí a su verbo más provocador, lo que convirtió la ponencia en una sesión amena y refrescante, además de contribuir a la clara delimitación de su idea principal: El Quijote encaja a la perfección como una apología de las armas, en el contexto de un imperio español que empezaba a correr el peligro de abandonar su suerte por otros derrotados

distintos a los de la guerra como primer y elemental motivo dinamizador político. Según D. Gustavo: «El Quijote parece ser una obra inaudita en tanto que soporta diferentes interpretaciones, que aun se presentan como opuestas. Sería legítima una interpretación alegórica del Quijote sin que esto signifique, como hacen muchos filólogos, una reducción del mismo al plano del imaginario. Generalmente las interpretaciones se mueven en el dualismo de los dos protagonistas principales Don Quijote y Sancho, dejando de lado la evidencia según la cual la estructura lógica de la construcción de los personajes es más bien una terna, como lo prueban

los agrupamientos de los mismos: Don Quijote, Sancho y Dulcinea o Don Quijote, el cura y el barbero, etc. Ello demostraría que las teorías de los filólogos caminan por otras veredas. Con relación a la guerra y la paz, habrá que decir, contra quienes ven en el Quijote un alegato del pacifismo y la tolerancia, que su mensaje es que sin armas no se puede vivir; así habría que interpretar el discurso de las armas y las letras o la misma muerte de Alonso Quijano tras colgar su arnés».

Mesa-coloquio final y clausura

A las 21 horas se inició la Mesa-Coloquio que moderó Jorge González. Algunos de los asistentes y de los ponentes de días anteriores, como Emilio Martínez Mata, tuvieron la ocasión de contrastar sus perspectivas con las de Gustavo Bueno, en una discusión que iba animándose más y más cuando el muchas veces inoportuno Cronos impuso su ley y hubo de pasarse a la clausura de las jornadas, que fueron felizmente cerradas, entre las 21:50 horas y las 22:10, por el Presidente de la



SAF, Emilio Jorge González Nanclares y el representante del Ayuntamiento de Oviedo y concejal de Patrimonio el Sr. D. Óscar Cuetos Vallina.

Con estas jornadas la Sociedad Asturiana de Filosofía ha tenido la decisión de unirse al conjunto de esfuerzos realizados en España y fuera de ella, con la particularidad de exigirse un análisis que partiendo de los obligados territorios cultivados por las reflexiones de primer grado (literatura, historia y filología fundamentalmente) fuese capaz de pergeñar algunas claves comprensivas de su importancia filosófica, es decir, como una reflexión de segundo grado que, basándose en las certezas aportadas por los primeros, fuera capaz de recomponer esquemas generales de comprensión.

El contenido de las conferencias de estas jornadas puede consultarse en las Actas que la SAF ha publicado sobre este evento, en 2006.

S.S.C.



Gustavo Bueno exponiendo de pie, como es habitual



Marcelino Suárez, Gustavo Bueno, Elena Cantarino y Jorge González



Memoria del Proyecto de Colaboración con la FMCG acerca de Filosofía y Ciudad

Leoncio González Hevia

*Coordinador del proyecto «filosofía y ciudad»
2005-2006*

A lo largo del curso académico 2005/06, llevamos a la práctica, en colaboración con la Fundación Municipal de Cultura de Gijón y la Universidad Popular, la preparación de unos encuentros de jóvenes en torno al tema **Filosofía y Ciudad**.

Buscamos obtener una formación paralela y complementaria a la del centro de Enseñanza Secundaria de Gijón Instituto Fernández Vallín, en colaboración con los profesores participantes de dicho centro: Fermín Casatejada y José Ignacio Fernández del Castro.

Se trató de la oferta de un curso, para que los alumnos siguieran ampliando sus conocimientos acerca de la **Filosofía de la Ciudad** y la relación entre **Filosofía y Ciudad**.

En el curso, que trató **SOBRE LEYENDAS URBANAS**, se identificó la presencia de leyendas urbanas en los espacios de Gijón, a partir de la lectura de El fabuloso libro de las leyendas urbanas, de Jan Harold Brunvand, y el visionado de la trilogía filmica Leyenda Urbana, de John Ottman. Se procuró dar una explicación a las leyendas urbanas, dentro de la textura urbana, buscando ejemplos, y sometiéndolos a la crítica.

El coordinador de las actividades, Leoncio González Hevia, se encargó de la organización

y puesta en común del desarrollo del curso en cuestión. También se ocupó de facilitar el material didáctico sobre los temas y el planteamiento de trabajos prácticos.

El objetivo fue que el alumno pudiera comprobar, o poner en práctica, lo asimilado durante la exposición teórica. Nuestra intención fue la de poner de manifiesto unos estudios que ponen al alumno en contacto con su mundo-entorno inmediato y le llevan a reflexionar racional y críticamente. Por último, se celebraron los debates finales (**Debates de Filosofía para el siglo XXI**), el 29 de Mayo de 2006, en el Centro de Cultura Antiguo Instituto Jovellanos de Gijón.

Nuestro objetivo, y el de nuestros cursos, es el de hacer llegar a los alumnos una porción importante de conocimientos, que les hagan interesarse por estos otros temas.

Este año pretendemos reeditar lo hecho durante el curso anterior **SOBRE LEYENDAS URBANAS**, acompañándolo del curso **HACER CIUDAD** (a escoger, el que se quiera). A partir del estudio de los temas urbanos se elaborarán trabajos que los alumnos presentarán públicamente en un acto a finales de abril de 2007.



¿Es algo que maanifica



Los datos censales recientes dan un diferencial cercano a cero en el balance emigración-inmigración para la población



Pero la moraleja de las leyendas urbanas busca la normalización de costumbres a través de una representación social del miedo...



Un juego con lo atávico frente al imperio de lo racional para reforzar, paradójicamente, las convenciones sociales...



...Y la salida de personas jóvenes fuera de Asturias es real...

Muchas de ellas no cambian su registro censal por nostalgia de la tierra... La magnificación de los datos persigue una crítica de las políticas de empleo en Asturias: es, en todo caso, una exageración anticonvencional.

¡QUE NO VENGAN CON LEYENDAS Y MIEDOS!



• Pero que nadie encubra tampoco la necesidad y el dolor tildándolos de leyenda.
• Frente al miedo,

Ruth FUENTE SANTANA

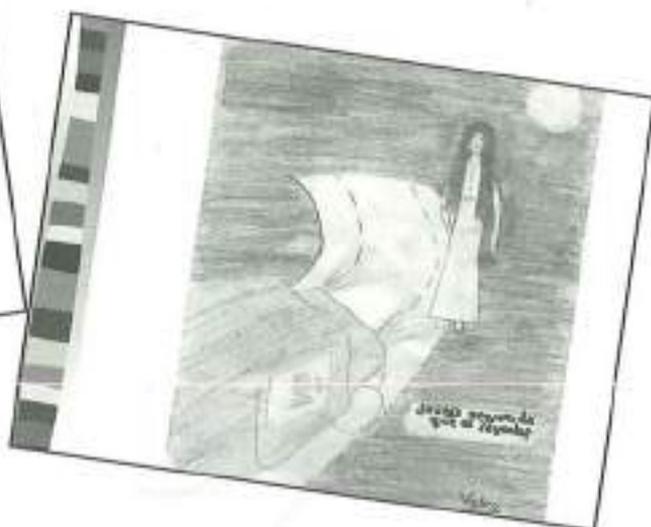


Coordina José Ignacio FERNÁNDEZ DEL CASTRO
Departamento de FILOSOFÍA
Materia: PSICOLOGÍA
Segundo Curso de Licenciatura
IES "Fernández Vallín" de Gijón



CARTELES DE LEYENDA (URBANA)

Victoria IGARETA
Alba VIGIL
Sara VILLAMIL



VICTORIA IGARETA HERNÁNDEZ
ALBA VIGIL SUÁREZ
SARA VILLAMIL ESCANDÓN

Coordinador:
Eusebio CASATEJADA CASATEJADA
C/ "Marquesado Valde" nº 12200 - Barrio de Valde
Madrid 28010 - España - Teléfono 91 531 1232
Cód. Mozo 6472696

Música de RAVI SHANKAR ("Veñic Chanting" del disco Chants of
India.)

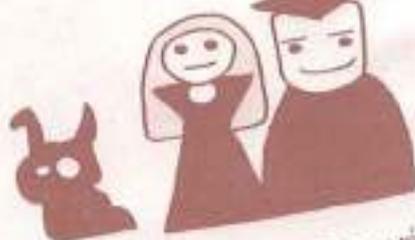


¿Leyendas urbanas...?

Por PAULA PEÓN



- MAMA, TU CREES EN EL
CONCEPTO DE PASCUA, EN
LOS VAMPIROS, EN DEMONIOS
EN FANTASMAS...



- CAROL: ESO NO SON MÁS
QUE LEYENDAS URBANAS



- EXACTAMENTE, VULGARES
LEYENDAS URBANAS.

PAULA PEÓN FERNÁNDEZ

Coordinador:

José Ignacio FERNÁNDEZ DEL CASTRO

IES "Fernando de Alencastro" de Gijón - Departamento de Filosofía
Materia: PSICOLOGÍA - Segundo Curso de Bachillerato

Gijón, Mayo del 2005

Música de RAVI SHANKAR ("Vedic Chanting" del
disco Chants of India)



*La conquista del espacio. Impacto de la ciencia y tecnología
en los albores del siglo XXI.*

OCTUBRE 2005 / JUNIO 2006

"Lo más próximo es lo más lejano"
Friedrich Nietzsche





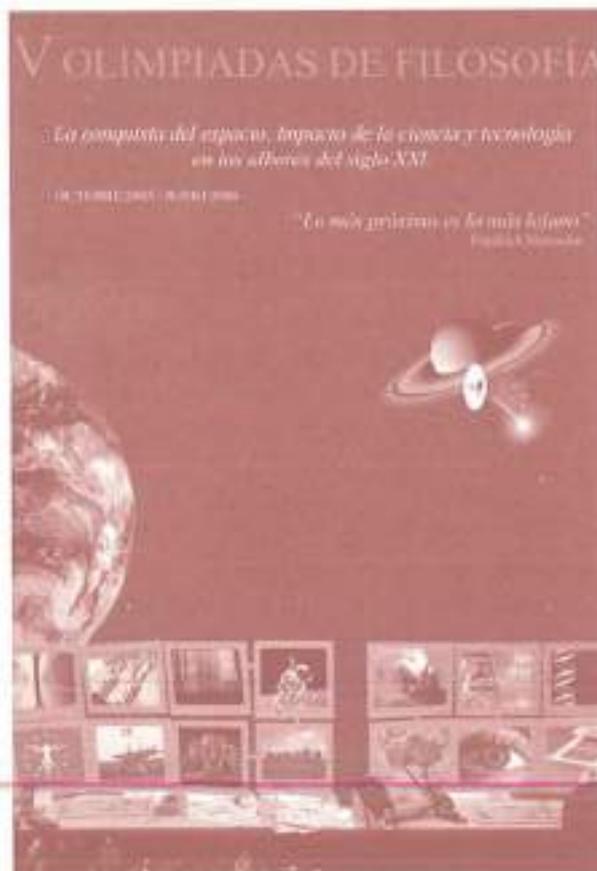
V Olimpiadas de Filosofía

MEMORIA DE LAS V OLIMPIADAS

JUSTIFICACIÓN TEMÁTICA

Celebramos este año el primer centenario de la teoría de la relatividad especial, cuya generalización en 1916 revolucionó nuestra concepción del espacio extragaláctico. Sin embargo, no sería hasta la década de los sesenta del pasado siglo cuando en el contexto de la guerra fría se inició la conquista del espacio exterior por parte de la humanidad.

Los problemas cosmológicos implicados por los conceptos de espacio y tiempo siempre han tenido relevancia filosófica, pero su tratamiento había sido más especulativo e imaginativo que real. Ha sido la tecnología de los vuelos espaciales, la experimentación subatómica en los aceleradores de partículas, los supertelescopios acoplados a potentes computadoras, la nanotecnología, la cinematografía, la holografía, la construcción de espacios virtuales, la globalización de las comunicaciones a través de internet quienes han permitido ampliar las representaciones espaciales y la construcción de nuevos mundos imaginarios con personajes de ficción que plantean nuevos retos al pensamiento crítico. Tales son, por ejemplo, series de éxito como los Expedientes X, las series de Star Trek, etc., que ha originado una nueva mitología entre nuestros jóvenes.



Pero, más allá de los productos imaginarios, la guerra de las galaxias tiene importancia política y geoestratégica como lo demuestran las enormes inversiones de la NASA o la exploración de nuestro sistema planetario con sondas y el hecho de que la Unión Europea tenga su propia Agencia Espacial.



PROPUESTA TEMÁTICA Y BIBLIOGRÁFICA

El tema de la actual edición puede ser abordado desde múltiples perspectivas. Por ello y como viene siendo habitual, se han sugerido varios desarrollos que pasamos a detallar, junto con una bibliografía que, aunque tiene una función meramente orientadora, creemos suficiente para elaborar un trabajo que merezca un premio olímpico. Por otra parte y, como novedad, introducimos una lista de películas que tratan diversos aspectos relacionados con el tema.

Propuesta temática:

- ¿Conquistar el espacio exterior o el interior?
- ¿Es la conquista del espacio un destino inevitable de la humanidad impuesta por el agotamiento de los recursos?
- ¿Es posible nuestra vida en otros planetas?
- ¿Hay un impulso explorador en el hombre que nos empuja más allá de la satisfacción de las necesidades? Estudio crítico de los hitos históricos del afán explorador humano.
- ¿Las experiencias del sujeto en el espacio virtual son "reales"?
- ¿Los viajes a través del "túnel de tiempo" son una fantasía o tienen algún fundamento real?
- ¿Tuvo el Universo un principio en el tiempo? ¿Fue su origen una gran explosión? ¿Tiene un fin el espacio?
- Confrontación entre el horizonte real de los viajes fuera de la Tierra y el despliegue simbólico de ciencia ficción.
- ¿Cuántos espacios hay?: ¿físico-astronómico, espacio-temporal, imaginarios, metafísicos, literarios...?
- El proyecto SETI y la búsqueda de vida extraterrestre.
- El sentido de la conquista del espacio: ¿evasión, exploración, ciencia, industria armamentística o vía de escape ante un colapso del planeta Tierra?
- En el espacio de los liliputienses. Los retos tecnológicos de la nanotecnología y las micromáquinas.
- La búsqueda de nuestros orígenes y de vida en el sistema solar.
- La conquista de Marte.
- La conquista del espacio a través de la conquista del Nuevo Mundo.
- La conquista del espacio como "conquista del Oeste".
- La conquista del espacio en las novelas de ciencia ficción.

- La conquista del espacio: ¿es posible desplazarse presencialmente dentro de sus megadistancias?
- La conquista del espacio: ¿mitología de nuestro tiempo? Otras mitologías comparables de épocas pasadas: La Atlántida, las epopeyas homéricas, la conquista del Dorado, el cielo que me tienes prometido...
- La conquista del espacio: ¿sólo posible dentro del sistema solar?
- La conquista del espacio: Los planetas extrasolares.
- La conquista del espacio: una exigencia científica sólo posible como conocimiento.
- La globalización de las comunicaciones y su incidencia en los movimientos sociales y políticos.
- Las formas de organización social se impregnan de ciencia y tecnología: los Chat, los foros de Internet, los MSM...
- Las formas del tiempo, las formas del espacio. La forma de la realidad.
- Las funciones ideológicas de "la conquista del espacio".
- Los viajes intergalácticos: deficiencias físico-antropológicas y limitaciones ontológicas espacio-temporales.
- Navegadores y Astronáutica.
- Nuestra presencia en el sistema solar aprendiendo a vivir y a trabajar en otro planeta.
- Nuevos retos al control político: Internet, telefonía móvil...
- Posibilidad del futuro de la humanidad como hombre-máquina y habitante de otros mundos.
- Potencias de diez, de lo micro a lo macro.
- Principio antrópico.
- Qué no falte la ética allí donde llegue la tecnología. Limitaciones éticas y retos tecnológicos.
- Turismo espacial. ¿Mercado de consumo o procedimiento de financiación?
- Una ciencia desconocida: la exobiología. La búsqueda del origen extraterrestre de la vida.
- Valentina Tereshkova. Mujeres a la conquista del espacio.

Propuesta bibliográfica

1. ALONSO, Andoni, Carta al Homo Ciberneticus. Un manual de ciencia tecnología y sociedad activista para el siglo XXI, Ed. Edad, 2003
2. AUPÍ, Vicente, Los enigmas del Cosmos, Editorial Planeta, Barcelona 2001.
3. BRUNNER, John, El jinete en la onda del shock, Ultramar Ediciones, S.A. Barcelona, 1984.
4. BRYSON, Bill: RBA, Barcelona, 2005.
5. CEREZO, J. A. y otros: Ciencia, tecnología y



sociedad. Una introducción al estudio social de la ciencia y la tecnología. Tecnos, Madrid, 2000

6. CORDELIER, SERGE & DIDOT, B.: El estado del Mundo 2005. Anuario económico y geopolítico mundial. Akal.

7. DAVIES, Paul, GRIBBIN, John; Los mitos de la materia, Ed. McGraw Hill, Madrid, 1988.

8. DAVIES, Paul, Proyecto Cósmico. Nuevos descubrimientos acerca del Universo, Ediciones Pirámide, Madrid 1989.

9. FERNÁNDEZ CASTRO, Telmo, Historias del Universo, Espasa Calpe, Madrid 1997.

10. FERRIS, Timothy, Informe sobre el universo, Crítica (Grijalbo Mondadori), Barcelona 1998.

11. FERRIS, Timothy: La aventura del universo. Grijalbo, Madrid, 1995

12. GAMOW, George; La creación del Universo, Espasa Calpe, Madrid, 1961.

13. GREEN, Jen y LEFANU, Sarah, Desde las fronteras de la mente femenina (feminismo y ciencia ficción). Ultramar Ediciones, S.A. Barcelona, 1986.

14. GRIBBIN, John; Diccionario del cosmos, Ed. Crítica, Barcelona, 1977

15. HARVEY, D.: Espacios de esperanza. Akal. Madrid, 2003.

16. HAWKING, Stephen and MLODINOW, Leonard, Brevísima Historia del Tiempo, Editorial Crítica, Barcelona, 2005.

17. HAWKING, Stephen, El universo en una cáscara de nuez, Ed. Planeta o Círculo de lectores, 2002.

18. HAWKING, Stephen, Historia del Tiempo. Del Big Bang a los agujeros negros. Ed Crítica, Barcelona, 1988.

19. HERRMANN, Joachim, Atlas de Astronomía. Alianza Editorial, Madrid, 1983.

20. HIDALGO, Alberto, et. al. Ciencia, tecnología y sociedad. Ed. Algaida, Sevilla, 2001.

21. HOWARD, M. & ROGER LOUIS, W. (EDS.): Historia Oxford del siglo XX. Planeta. Barcelona, 1999.

22. HUERGA MELCÓN, Pablo: ¡Que piensen ellos! El viejo topo, Barcelona, 2003

23. IBARRA, Andoni, Cuestiones éticas de la ciencia y la tecnología en el siglo XXI, Ed. Biblioteca nueva, 2003

24. KAKU, Michio, Visiones. Cómo la ciencia revolucionará la materia, la vida y la mente en el siglo XXI, Ed. Debate, 1998

25. KUHN, Thomas, La revolución copernicana, Ed. Ariel, Madrid, 1978.

26. LONGAIR, Malcom S., Los orígenes del uni-

verso, Ed. Alianza, Madrid, 1992

27. MASUDA, YONEJI: La sociedad informatizada como sociedad post-industrial. Tecnos. Madrid, 1984.

28. MATAIX LOMA, Carmen, El tiempo cosmológico, Ed. Síntesis, Madrid, 1999.

29. MUMFORD, Lewis, Técnica y Civilización, Alianza Universidad, Madrid, 1979.

30. NELSON, Sue, Cómo clonar a la rubia perfecta. Una crónica de la ciencia a comienzos del siglo XXI, Ed. Nowtilus, 2005-09-26

31. NICCOLI, Ricardo, Historia del vuelo. Desde la máquina voladora de Leonardo Da Vinci hasta la conquista del espacio, Barcelona, 2003

32. NORTH, John, Historia fontana de la astronomía y la cosmología. Fondo de Cultura Económica, México, 2001.

33. PINNA, Lorenzo, La conquista del espacio, Ed. Edítex, Madrid, 2000.

34. PRIGOGINE, Ilya; Stengers, Isabelle, Entre el tiempo y la eternidad, Alianza Editorial, Madrid 1990.

35. PUEYO, Luis: La conquista del espacio. Salvat, Temas Clave, Barcelona, 1989.

36. QUERALTÓ, Ramón, Ética, tecnología y valores en la sociedad global. El caballo de Troya al revés. Ed. Tecnos, Madrid, 2002.

37. RUIZ DEL ELVIRA, Malen, Eureka! Conquistas de la ciencia en el siglo XX, Ed. Temas de hoy, Madrid, 1999

38. SÁNCHEZ RON, José Manuel, Diccionario de la ciencia, Editorial Planeta, Barcelona 1996.

39. SCHROEDER, Dr. Gerald L. El Génesis y el Big Bang, Ediciones B, Barcelona 1992.

40. TATON, R.: Historia general de las ciencias, Orbis. Barcelona, 1988.

41. TIPLER, FRANK J. : La física de la inmortalidad, Alianza Universidad, Madrid, 1996

42. TOFFLER, Alvin, El Shock del futuro, Plaza & Janes, Barcelona: 1973.

43. VAZQUEZ ABELEDO, Manuel, La búsqueda de vida extraterrestre, Ed. McGraw Hill, 1999

44. VERNE, Julio: De la tierra a la luna. Múltiples ediciones.

45. VERNE, Julio: Viaje a la luna. Múltiples ediciones.

46. VVAA, Mujeres ante la ciencia del siglo XXI, Ed. Universidad Complutense, Madrid, 2001.

47. VVAA, Diccionario de lógica y filosofía de la ciencia. Alianza editorial, Madrid, 2002

48. WEINBERG, Steven, El sueño de una teoría final, Grijalbo Mondadori, Barcelona 1994.

49. WEINBERG, Steven: La ciencia y sus adver-



sarios culturales. Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona, 2003

50. WHITE, George H. (Pascual Enguídanos): multitud de obras de ciencia ficción sobre la conquista del espacio.

51. ZIMMERMAN, Robert. Adiós a la tierra. Estaciones espaciales, superpotencias rivales y los viajes interplanetarios. Ed. Melusina, 2005.

Propuesta Filmográfica:

1. Andrei Tarkovski: Solaris, 1972
2. Anthony Hoffman: Planeta rojo
3. Brian de Palma: Misión a Marte, 2000
4. Byron Haskin: De la Tierra a la Luna.
5. Byron Haskin: La conquista del espacio, 1955
6. Don Bluth y Gary Goldman: Titan A.E (animación), 2000.
7. Douglas Trumbull: Naves misteriosas, 1971.
8. Fred M. Wilcox: Planeta prohibido, 1956.
9. George Lucas: La guerra de las galaxias (trilogía)
10. George Pal: Destino la Luna, 1950.
11. Irving Kershner: El Imperio contraataca 1980.
12. Peter Hyams: 2010: Odisea dos, 1984.
13. Peter Hyams: Atmósfera Cero, 1981.
14. Peter Hyams: Capricornio uno, 1978.
15. Philip Kaufman: Elegidos para la gloria, 1983.
16. Richard Fleischer: Viaje alucinante, 1966.
17. Richard Marquand: El retorno del Jedi, 1983
18. Ridley Scott: Alien, 1979.
19. Ridley Scott: Blade Runner, 1982.
20. Roland Emmerich: Stargate, puerta a las estrellas
21. Ron Howard: Apollo XIII, 1995
22. Rudolph Maté: Cuando los mundos chocan, 1951.
23. Stanley Kubrick: 2001: una odisea del espacio.
24. Tober Hooper: Lifeforce, 1985.2.3.

ORGANIZACIÓN Y FASES

Las V Olimpiadas de Filosofía han constado de las siguientes fases:

Primera fase (1º trimestre del curso 2005-2006):

- Elaboración y difusión de carteles, bases y boletines de inscripción.

- Acto de presentación de las Cuartas Olimpiadas de Filosofía.

- Apertura del periodo de inscripción en el concurso, contacto con los profesores-coordinadores de los centros, y envío de información relativa a la metodología, posibles enfoques y bibliografía sobre el tema motivo del ensayo de esta convocatoria.

Segunda fase (2º trimestre):

Durante el periodo comprendido entre los meses de Enero y Marzo de 2006 los profesores-coordinadores de los centros inscritos en el concurso de ensayo realizaron un seguimiento del trabajo de los alumnos que desearon participar en el mismo, y enviaron los trabajos al domicilio de la S.A.F. de acuerdo a las condiciones que están especificadas en las bases del concurso.

Tercera fase (3º trimestre):

- Constitución del jurado de las Cuartas Olimpiadas.
- Fallo de los tres primeros premios y de los siete accésit.
- Entrega de premios con la asistencia de distintos representantes de las entidades colaboradoras.

JUSTIFICACIÓN, INTERÉS Y OBJETIVOS DE LA ACTIVIDAD

Creemos que una actividad como la que proponemos puede contribuir de manera muy significativa a consolidar y reforzar los objetivos que nuestro sistema educativo se propone en relación a la enseñanza de la Filosofía, y, en general, a la adquisición y fomento de actitudes, conceptos, técnicas y métodos de trabajo que formen a personas más críticas, más cultas y más tolerantes. Concretando aún más, consideramos que unas Olimpiadas de Filosofía sirven para:

- a) Fomentar el espíritu crítico y dialéctico entre los alumnos.
- b) Potenciar su capacidad analítica y creadora. Se trata de invitarles a crear, a producir..., y no simplemente a reproducir lo que otros autores y fuentes dicen.



c) Mostrar la utilidad de la Filosofía a la hora de abordar el estudio de fenómenos de actualidad. Acercar la Filosofía al ámbito de consideración de los problemas mundanos y ordinarios. Dar a la Filosofía, en definitiva, la dimensión de practicidad y cotidianidad que a veces se oculta o disimula en aras de una excesiva teorización.

Por otra parte, y pensando ahora ya más en el plano gremial e institucional, creemos que unas Olimpiadas de Filosofía contribuyen a:

a) Estrechar lazos, tender puentes, cohesionar y reforzar los lazos sociales entre los distintos profesionales de la Filosofía que desarrollan su actividad en el Principado de Asturias, así como entre las distintas instituciones que de alguna manera están relacionadas con la enseñanza y/o divulgación de esta disciplina.

b) Crear una cantera de "jóvenes pensantes" que dinamicen el tejido social de nuestra región y que contribuyan en el futuro, desde sus respectivos ámbitos de actuación, a conformar una comunidad plural, moderna, reflexiva y dialogante.

BASES

1. Las quintas Olimpiadas de Filosofía organizadas por la Sociedad Asturiana de Filosofía se centrarán en un concurso de ensayo cuyo lema será: "La conquista del espacio. Impacto de la ciencia y la tecnología en los albores del siglo XXI"

2. Podrán presentarse a este concurso todos los alumnos del Principado de Asturias y regiones limítrofes matriculados en Bachillerato durante el curso 2005-2006.

3. Los Coordinadores responsables en los distintos I.E.S. o Colegios cuyos alumnos participen en el concurso, remitirán a la Sociedad Asturiana de Filosofía (Avenida de Galicia, 31, 33005 Oviedo) los originales duplicados de los trabajos que previamente hayan sido seleccionados por ellos, con un máximo de tres por cada cien alumnos matriculados en el bachillerato.

4. El plazo de inscripción de los Centros finalizará el día 31 de diciembre de 2005, y el plazo de presentación de los trabajos concluirá el 31 de marzo del año 2006.

5. Los originales se presentarán por duplicado en un sobre cerrado, formato DIN A-4. En el trabajo deberá figurar exclusivamente, el título del mismo, pero no el nombre del autor ni los datos del

centro. Se incluirá, además, en dicho sobre, otro más pequeño (o plica), también cerrado, en cuyo interior figuren el nombre, apellidos, domicilio, e-mail, NIF y edad del alumno así como los datos completos del coordinador y del centro, y en cuyo exterior figure únicamente el título del trabajo. Se incluirá, asimismo, un disquete o cd-rom que contenga el archivo electrónico de la obra enviada (se pueden enviar también los archivos electrónicos por Internet a la dirección de la SAF saf@filosofia.net).

6. Las obras presentadas tendrán una extensión mínima de 10 folios (tamaño DIN A-4) y máxima de 40 (excluyendo portada y bibliografía de referencia). Los folios estarán escritos por una sola cara a doble espacio (tamaño de la fuente, 12) y los márgenes serán de 2 x 2 cm.. No se devolverán los originales ni se mantendrá correspondencia sobre los mismos. Se entenderá que las obras que lleguen a la SAF para participar en el concurso pasan a ser propiedad de ésta.

7. Aquellos trabajos que no hagan constar explícitamente la bibliografía, páginas web, filmografía o material de referencia utilizado para su elaboración serán automáticamente excluidos. Las citas que se realicen tendrán que estar perfectamente referenciadas a la obra o soporte fuente y situarse entre comillas dobles ("").

8. Cuando se trate de internet, tendrá que venir perfectamente definido el título de la página, la dirección web, el autor citado y la fecha de consulta. Cualquier inclusión o alusión total o parcial a un texto de internet que no cumpla estos requisitos será también excluido del proceso y expuesto, además, públicamente (título y centro) en el boletín que edite las obras premiadas.

9. La inclusión de frases, párrafos o párrafos deberán hacerse citando las fuentes de que provengan (artículo, libro, internet, etc.). Se entenderá la inclusión de citas, sin especificación de las fuentes, como plagio, por lo que los trabajos que incurran en ello serán excluidos y se atenderán a lo expuesto en la base anterior.

10. El Jurado, cuyo fallo será inapelable, estará formado por profesionales de la filosofía designados al efecto por la Sociedad Asturiana de Filosofía, aunque se podrá contar con profesionales de otras disciplinas, así como con personalidades de reconocido prestigio del mundo de la educación y la cultura.

11. Los criterios que se utilizarán para conceder los premios tendrán que ver con los siguientes aspectos fundamentalmente: manejo de fuentes



documentales, originalidad, calidad en la expresión, estructuración interna y externa del trabajo, espíritu crítico y capacidad para relacionar información procedente de diversas fuentes y disciplinas.

12. El fallo se dará a conocer en el mes de mayo del año 2006, durante el curso de una reunión de la Junta Directiva de la SAF que será convenientemente anunciado en los medios de comunicación.

13. Se concederán tres premios. Uno para el ganador del concurso y otros dos para las obras que a juicio del Jurado merezcan ocupar la 2ª y 3ª posición respectivamente. También se otorgarán siete menciones especiales o accésit. El jurado podrá declarar desierta una o todas las categorías de los premios así como los accésit. Se entregará un diploma especificando el premio obtenido.

14. El ganador del concurso obtendrá un premio de 600 euros, el segundo 500 y el tercero 400. Los tres trabajos serán publicados en el Boletín anual que edita la SAF.

15. Los ganadores del primer, segundo y tercer premio tendrán, asimismo, que elaborar una pequeña reflexión personal sobre el lema del concurso y sus experiencias personales al respecto, que será leída en público como colofón del acto final de entrega de premios, así como entregada a la SAF para su posterior publicación como introducción del trabajo premiado.

16. Aquellos alumnos premiados o galardonados con accésit que no acudan al acto de entrega de premios y que no justifique en tiempo y forma su ausencia, serán excluidos del premio entendiendo que renuncian al mismo.

17. Si se detectara plagio, a posteriori, en cualquiera de los trabajos premiados o seleccionados la SAF retirará automáticamente el premio otorgado reservándose las acciones legales que estime oportunas.

18. La participación en el concurso supone la plena aceptación de las presentes bases.

CENTROS PARTICIPANTES

Nombre del Centro	Localidad	Coordinador-Responsable	Participantes 1ª / 3ª fases
1. Colegio "Palacio de Granda"	Pola de Siero	Natividad González Álvarez	1/-
2. I.E.S. "Alfonso II"	Oviedo	Vitorina Díaz Díaz	5/-
3. I.E.S. "Aramo"	Oviedo	Manuel García Nieto	4/-
4. I.E.S. "Bernaldo de Quirós"	Mieres	María José Cifuentes Pérez	15/7
5. I.E.S. "Cangas de Narcea"	Cangas de Narcea	María Ángeles Dávila Andrés	10/5
6. I.E.S. "César Rodríguez"	Grado	Javier González Fernández	7/-
7. I.E.S. "Concejo de Tineo"	Tineo	Montserrat Morilla Villa	3/1
8. I.E.S. "David Vázquez Martínez"	Pola de Laviana	Constantino Díaz Suárez	50/-
9. I.E.S. "Elisa y Luis Villamil"	Vegadeo	Emilio Ángel García García	5/-
10. I.E.S. "Emilio Alarcos"	Gijón	Silverio Sánchez Corredera	4/2
11. I.E.S. "Fernández Vallín"	Gijón	José Ignacio Fernández del Castro	5/1
12. I.E.S. "Jovellanos"	Gijón	Juan Muñoz González	5/1
13. I.E.S. "La Ería"	Oviedo	Román García Fernández	60/2 (F.P.)
14. I.E.S. "La Magdalena"	Avilés	Faustino López Pérez	4/-
15. I.E.S. "Leopoldo Alas Clarín"	Oviedo	Rosa Díaz Santos	9/1
16. I.E.S. "Monte Naranco"	Oviedo	Luis González Viñuela	2/-
17. I.E.S. "Nº 5 de Avilés"	Avilés	Mariano Martín Gordillo	1/1
18. I.E.S. "Pando"	Oviedo	Jesús Fernández Reyero	3/1
19. I.E.S. "Pravia"	Pravia	Juana Verano García	15/2
20. I.E.S. "Río Nora"	Pola de Siero	Francisco Novat Fernández	1/1
21. I.E.S. "Santa Bárbara"	La Felguera	Ana María Vidau Navarro	8/3
22. I.E.S. "Valle de Aller"	Moreda de Aller	Salvador Centeno Prieto	2/1
TOTAL	22		220/29



COMPOSICIÓN Y FALLO DEL JURADO.

Reunidos el martes, día 16 de Mayo de 2006 a las 19:30 horas los miembros del Jurado de las V Olimpiadas de Filosofía compuesto por: Presidente: Alberto Hidalgo Tuñón (Profesor de Filosofía de la Universidad de Oviedo); Vocales: Alberto Muñoz González (Profesor de Filosofía en Enseñanza Secundaria), Miguel Ferrero Melgar (Profesor Titular de Física Teórica, Universidad de Oviedo), Manuel Herrero Montoto (Cirujano y escritor); Francisco José Lauriño García (Licenciado en Literatura y escritor), Adelina



Componentes de la mesa en la entrega de premios.

Cimadevilla López (Profesora de Matemáticas en Enseñanza Secundaria); Rubén D. Rodríguez Calvillo (Profesor de Historia y escritor). Y que este curso 2005/2006 se ha centrado en el tema "La conquista del espacio. Impacto de la ciencia y la tecnología en los albores del siglo XXI", han decidido otorgar el siguiente fallo:

- El 1º Premio a Anaís Fernández Criado, alumna del IES nº 5 de Avilés, por el trabajo titulado "Estrechando el cerco"; coordinado por el profesor Mariano Martín Gordillo.

- El 2º Premio a Laura Rodríguez Fonseca, alumna del IES Río Nora de Pola de Siero, por el trabajo titulado "Las memorias de Katherine"; coordinado por el profesor Francisco Noval Fernández.

- El 3º Premio a Elisa Castañón García-Roves, alumna del IES Jovellanos de Gijón, por el trabajo titulado "El Principio Antrópico"; coordinado por el profesor Juan Muñoz González.

Asimismo el jurado decidió otorgar siete menciones especiales en reconocimiento a la calidad de los trabajos presentados para los siguientes alumnos:

- Daniel Remón Rodríguez, del IES "Valle de Aller" de Moreda por el trabajo titulado "Nuestro eterno compañero"; coordinado por el profesor Salvador Centeno Prieto.

- Héctor Fernández Sierra, del IES "Santa Bárbara" de La Felguera, por el trabajo titulado "La infatigable curiosidad del hombre"; coordinado por la profesora Ana María Vidau Navarro.

- Rubén Rodríguez González del IES "Pando" de Oviedo por el trabajo titulado "¿Y por qué yo no?"; coordinado por el profesor Jesús Fernández Reyero.

- Giovanna Cortina Baldonado del IES "Fernández Vallín" de Gijón por el trabajo titulado "¿Progreso Humano?: Entre falsos mundos felices y sueños lunáticos"; coordinado por el profesor Fermín Casatejada Casatejada.

- Julissa Parajón Martínez del IES "Leopoldo Alas Clarín" de Oviedo por el trabajo titulado "La exploración científica y sus límites. Pequeño estudio sobre las posibilidades de la Ciencia y sus limitaciones éticas"; coordinado por la profesora Rosa Díaz Santos.

- Andrés Suárez Velásquez del IES "Bernaldo de Quirós" de Mieres por el trabajo titulado "El sentido de la conquista del espacio: objetivos y causas"; coordinado por la profesora María José Cifuentes Pérez.

- Víctor Sánchez Gambín del IES "Santa Bárbara" de La Felguera por el trabajo titulado "Un viaje por la mundialización"; coordinado por la profesora Ana María Vidau Navarro.

El Presidente: Alberto Hidalgo Tuñón

La Secretaria: Caterina Pons Pons

RESÚMENES DE LOS TRES PRIMEROS PREMIOS

La vocal de la V Olimpiada de Filosofía, D^a Caterina Pons Pons, realizó los resúmenes de los tres primeros premios, que fueron leídos en el acto del Palacio Revillagigedo.

1º PREMIO

Estrechando el cerco

Anaís Fernández Criado

Coordinador: D. Mariano Martínez Gordillo

Anaís Fernández Criado investiga los límites del conocimiento humano, que se concretan de



Fallados los premios de las V Olimpiadas de Filosofía

REDACCIÓN GUJÓN

La Sociedad Asturiana de Filosofía entregará el próximo día 8 de junio, en la Colegiata de San Juan Bautista de Gijón, los premios de las V Olimpiadas de Filosofía. El jurado otorgó a Anaís Fernández, Laura Rodríguez y Elisa Castañón, el primer, segundo y tercer premio, respectivamente. También reconoció la calidad de los trabajos de Daniel Ilemón, Héctor Fernández, Rubén Rodríguez, Giovanna Cortina, Jullssa Parajón, Andrés Suárez y Víctor Sánchez.

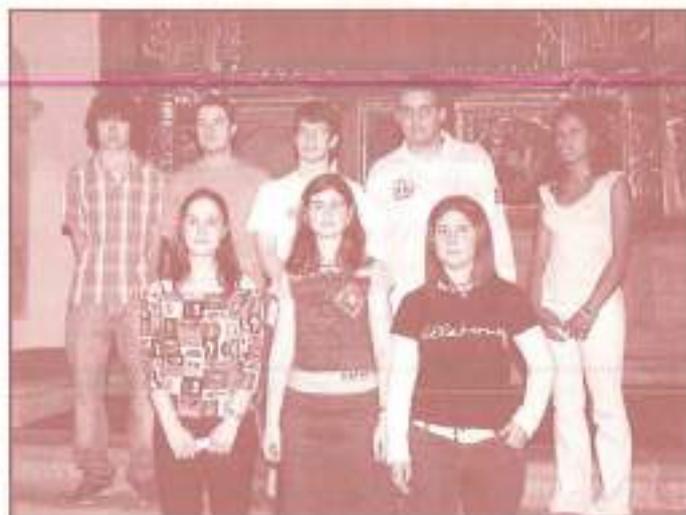
La prensa se hace eco de los fallos del jurado



Componentes de la mesa en la entrega de premios del jurado



Público asistente a la entrega de premios



Todos los premiados

modo distinto en el individuo –nivel ontogenético– y en la especie –nivel filogenético–. El abismo que distancia al profano del científico no es mayor que el que separa a uno de estos especialistas del saber acumulado por la totalidad de científicos. Pero, aunque el conocimiento de estos últimos se expanda como se expande el mismo cosmos, constituye un intervalo delimitado por el conocimiento de lo más grande –las potencias positivas de diez– y lo más pequeño –las potencias negativas de diez–. Intervalo delimitado, sí, pero también indefinido, pues sus fronteras se desplazan constantemente más acá y más allá.

Pero no sólo el conocimiento sino también las cosas “podrían considerarse compuestas por intervalos”. El tiempo y el espacio lo están. Cuando se trata del espacio, podemos observar potencias de diez microscópicas a escalas que las amplíen y, al contrario, potencias de diez macroscópicas a escalas que las reduzcan. El proceso, sin embargo, no puede desarrollarse indefinidamente: “los pedazos pequeños y los grandes se nos escapan y resulta más difícil pasarlos a otra escala para poder percibirlos bien, porque se desvirtúan”. Dilatar y contraer el tiempo de la misma forma que el espacio, no es posible. Pero hay otra manera: y ahí estriba la mayor originalidad de este trabajo, la consideración de la música como el arte de interpretar el tiempo, ensanchándolo. Por otra parte, la medicina ha conseguido ampliar el tiempo de vida –longevidad de duración– y el desarrollo de las diversas técnicas y tecnologías posibilitan la realización de muchas más actividades que antaño –longevi-

dad de acción–. La autora de este excelente trabajo realiza también un recorrido por los nuevos artefactos tecnológicos, lo que permite comparar la joven realidad virtual con la vieja realidad y sus relaciones con el espacio y el tiempo.

La impresión de estar atrapados en el espacio y en el tiempo, la “jaula espacial y temporal” en la que estamos, se trasciende formulando preguntas perennes –filosóficas– que buscan el sentido o, mejor, los sentidos de aquellos territorios que la ciencia todavía no ha explorado. “Estrechar el cerco” es el objetivo de las ciencias. Ampliarlo, el de la filosofía, el de la música y el de la literatura, nos atrevemos a decir, pues es paradójicamente literario el “motivo” musical del trabajo de nuestra galardonada, los astros de Neruda, que “titilan, azules, a lo lejos”.

2º PREMIO

Las memorias de Katherine

Laura Rodríguez Fonseca

Coordinador: D. Francisco Noval Fernández

Utilizando diversos géneros literarios: las memorias, la entrevista, el diálogo y la biografía, la autora de *Memorias de Katherine* ilustra los claroscuros éticos y morales de la ciencia y la tecnología suscitados al finalizar la 2ª Guerra Mundial.

La protagonista de este complejo trabajo, Sara, investiga el “contexto –epistemológico– de descubrimiento” del primer armamento nuclear y el “contexto –más bien moral– de su justificación” a partir de las ficticias memorias de la esposa de Robert Oppenheimer. En esta obra, Katherine, plantea la paradoja biográfica de su marido: su elevado nivel cultural y sus elevados principios, por una parte, y, por otro, su papel como científico y financiador de las investigaciones de un arma nuclear, la bomba atómica, cuyo uso tendría consecuencias funestas; y la resuelve aduciendo, sobre todo razones de índole pragmática. Para ello desarrolla las intrincadas relaciones entre los hechos históricos, el sector científico estadounidense y los acontecimientos familiares en una atmósfera que favorecía simples especulaciones sobre los efectos de las armas nucleares. Este clima fue sustituido inmediatamente por las repercusiones psicológicas y éticas del lanzamiento de sendas bombas sobre Hiroshima y Nagasaki.

Introduce entonces Laura Rodríguez un diálogo entre dos hermanos adolescentes, Sara y Pao-



Anais Fernández Criado



lo, acerca de las guerras, que se convierte en un debate filosófico sobre la doctrina de la guerra justa. La primera, Sara, juzga la guerra desde una perspectiva ética, mientras que su hermano lo hace desde un realismo político matizado por la doctrina del doble efecto. El asunto, sin embargo, toma un rumbo distinto y se convierte en una valoración de la ciencia. Sara la considera como



Laura Rodríguez Fonseca

mero instrumento destructor mientras que Paolo la ve de una manera más ponderada.

La complejidad que presentan actualmente las relaciones entre la ciencia y la tecnología, sus ambivalentes posibles usos y los numerosos planteamientos filosóficos desencadenados a partir de ellos, se exponen a través de la entrevista televisada a un científico, que acaba prematuramente a causa de un fallo técnico. Es el momento para recurrir a un abuelo que es, sobre todo, sabio y que diserta acerca del armamento nuclear, ofreciendo como alternativas, la cooperación internacional y el desarme, la paz perpetua de Kant. El sabio-abuelo conduce a sus nietos a un viaje espacial que les permite gozar, asombrarse de las maravillas del universo, y sentir el poder que implica situarse en lo más alto. Desde este lugar puede plantearse, en fin, la cuestión de la conquista del espacio y del papel de la filosofía, más concretamente, del proyecto político platónico. "Los dos hermanos sentían como si el sabio abuelo les hubiese guiado en un inusual viaje espacial desde el interior de la caverna hasta la contemplación del mismo Sol... El viaje había concluido".

El trabajo de Laura concluye con la noble tarea que el sabio-abuelo encomienda a sus nietos. Sara y Paolo tienen que volver a la caverna, como tuvo que

hacer el filósofo-gobernante, e iluminar y guiar a sus compañeros en la conquista de la verdad y de la instauración de una sociedad justa y feliz.

3º PREMIO

El principio antrópico Elisa Castañón García-Roves

Coordinador: D. Juan Muñoz González.

El trabajo de Elisa Castañón García tiene como objetivo valorar el principio antrópico o, mejor, los principios antrópicos, pues existen tres formulaciones pretendidamente científicas de muy distinto carácter. Se trata de un principio de naturaleza cosmológica cuyo propósito –sin necesidad de excluir otros, quizá más pragmáticos y/o espurios– parece ser arrumbar definitivamente la idea de la posición única y privilegiada de los humanos en el cosmos.

La autora relata someramente el proceso que lleva a la constatación de "conexiones entre las constantes universales, el estado del universo en general y de la especie humana en particular". Es lo que se conoce como Principio Antrópico según denominación de su autor, Brandon Carter.

Se trata de un Principio que parece inscrito en el contexto de la teoría del Big Bang, el cual, se diría, es unánimemente aceptado. Elisa aprecia el valor del Principio Antrópico débil por su compatibilidad con las teorías de la física en vigor y que reza: "Los valores observados de todas las cantidades físicas y cosmológicas no son igualmente probables, sino que están restringidos por el hecho de que existen lugares del Universo donde se ha podido desarrollar la vida basada en el carbono y el hecho de que el Universo sea suficientemente antiguo como para que esto haya ocurrido". A partir de aquí, realiza una ~~revisión exhaustiva de las condiciones materiales de~~ nuestra existencia, distinguiendo en ellas las que se refieren al universo, al Sol, y las que tienen que ver con la Tierra.

Elisa Castañón concluye su ensayo rechazando, desde el racionalismo crítico, tanto el Principio Antrópico fuerte, como el Principio Antrópico final; éste último, por desembocar en la Teoría del Diseño, teoría de carácter teológico y "desmontada desde la física actual".

Los principios antrópicos fuerte y final son en realidad esquemas míticos. Sin embargo, creemos que en este trabajo se podría haber dado un



paso más y cuestionar también la científicidad de muchos extravíos metafísicos de la cosmología en general, como la muy popular y extendida teoría del Big Bang. La autora lo muestra, por otra parte, al citar textos de un claro cariz literario, por ejemplo el de Heideman, que, refiriéndose al hombre dice que "aparece como el fruto infinitamente precario y frágil de una grandiosa aventura de destino fantástico, como un delgado arabesco trazado sobre un cristal cubierto de escarcha..."



Elisa Castañón García Robles

ACTO DE ENTREGA DE PREMIOS E INTERVENCIONES DE LOS MIEMBROS DE LA MESA

D. Julián Jiménez López (Director de la Fundación Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Gijón); **D. Alberto Muñoz González**, (Jefe de Personal de la Consejería de Educación y Ciencia); **D. Víctor Estébanez García**, (En representación de la Obra Social y Cultural de CajAstur); **D. Manuel Herrero Montoto**, (Representante del Jurado de la Quinta Edición de las Olimpiadas); **Dña. Laura María Díaz Díaz** (Coordinadora del trabajo ganador del curso anterior), **D. Emilio Jorge González Nanclores** (Presidente de la Sociedad Asturiana de Filosofía) y **Dña. Caterina Pons Pons** (Coordinadora de las V Olimpiadas).

Intervención de D. Alberto Muñoz González
(Jefe de Personal de la Consejería de Educación y Ciencia)

Salutación a las autoridades (Sr. Director de la Fundación Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Gijón, Sr. Presidente de la SAF y Sra. Coordinadora de estas Olimpiadas, Sr. representante del Jurado y Sr. representante de la Obra Social y Cultural de CajAstur), miembros del jurado, Profesorado, alumnado y padres y madres.

En primer lugar quiero expresar mi enhorabuena a las ganadoras de esta V edición de las Olimpiadas de Filosofía así como a los que han obtenido una mención especial y a sus profesores/tutores del trabajo. Y también al resto de los participantes (alumnos y profesores). El tema elegido para esta V edición es un tema difícil "La conquista del espacio. Impacto de la ciencia y la tecnología en los albores del siglo XXI", que no corresponde exactamente con el actual currículo de la asignatura, pero que siempre ocupó y preocupó a los filósofos de todos los tiempos, y que sin duda obligó a los participantes a realizar un



D. Alberto Muñoz González

esfuerzo por recopilar y digerir una difícil literatura científica y filosófica. Excelentes trabajos, propios de verdaderos iniciados en el pensamiento filosófico y científico de nuestra cultura, contados, además, con rigor conceptual y con un muy buen estilo literario. Hay que valorar el esfuerzo que supone participar en estos "concursos", de carácter voluntario, cuando tienen encima la presión del curso escolar y en muchos casos la preparación de la PAU. Pero ese esfuerzo está, en parte hoy, compensado (ganadores de un premio o



ganadores de una mención especial), y con seguridad que encontraréis mayor recompensa con el paso de los años. El poso de la filosofía, como el del buen vino, requiere tiempo y tiempo no os ha de faltar en vuestras vidas.

En segundo lugar, quiero expresar mi reconocimiento a la SAF por la importante labor desarrollada desde su constitución y especialmente activa en estos últimos años: organizando Olimpiadas, Congresos/Encuentros, Cursos, Publicaciones, Edición de un Boletín... Labor que moviliza no sólo a los profesionales/profesores de filosofía, sino también al alumnado de Bachillerato y de la Universidad, a la vez que a profesionales de otras disciplinas, como podemos comprobar repasando las especialidades y profesiones de los miembros del Jurado, obligándoles, amablemente, a volver a la filosofía. Es decir haciendo filosofía en el aula, como es su obligación, y llevándola también fuera del aula, por devoción pero también con compromiso y no sólo con su profesión sino también con la sociedad, porque las ideas son para la sociedad, para "socializarlas". En este sentido se hacen herederos del mensaje de Gramsci: "Crear una nueva cultura no significa sólo hacer individualmente descubrimientos "originales", sino que significa también y especialmente, difundir críticamente verdades ya descubiertas, "socializarlas", por así decir, y, por consiguiente, convertirlas en base de acciones vitales, en elementos de coordinación y de orden intelectual y moral. Llevar a una masa de hombres a pensar coherentemente... el presente real y efectivo, es un hecho "filosófico" mucho más importante y "original" que el descubrimiento por parte de un "genio" filosófico de una nueva verdad que se convierte en patrimonio exclusivo de pequeños grupos intelectuales". Hay que reconocer y agradecer a la SAF esta labor de "socialización" del pensamiento científico y filosófico.

Recuerdo que en el acto de entrega de premios de las III Olimpiadas decíamos que aquellas eran las Olimpiadas de la consolidación. Hoy, cuando celebramos la entrega de premios de las V Olimpiadas, podemos confirmar lo dicho entonces.

La tarea pendiente ahora es la de extender estas Olimpiadas a otras CCAA del Estado español y poder celebrar una fase nacional de las mismas. En este empeño pueden contar con la colaboración de la Consejería de Educación

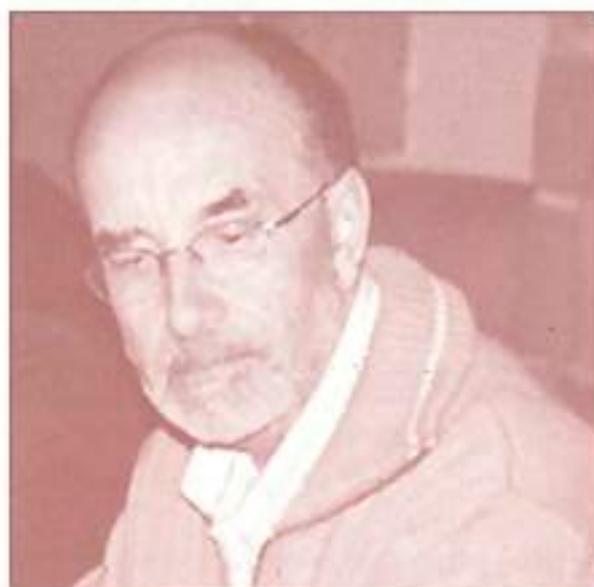
Por último, quiero reiterar la enhorabuena a los ganadores de esta edición, a sus profesores, a la SAF y al Jurado por el trabajo que realizaron, a la vez que animar a la organización de la VI edición.

Intervención de Víctor Estébanez García

En representación de la Obra Social y Cultural de CajAstur

Como representante de Cajastur, agradezco en nombre de esta entidad el reconocimiento y generosidad de vuestro compromiso de dedicación, que día a día se hace más necesario.

Si la divulgación de estas actividades es una de las premisas para informar a la sociedad de vuestra capacidad organizativa, reconocemos la buena gestión de quienes organizan estas jornadas, por su implicación y entrega que esta responsabilidad requiere, significando que Cajastur siempre estará colaborando con esta Sociedad Asturiana de Filosofía, que reconocemos como primordiales dentro de las obligaciones que la



D. Victor Esteban Garcia

OsyC tiene contraídas con nuestra sociedad.

Nos enorgullece esta invitación a la presentación que nos ocupa y felicitamos cordialmente a todos los merecedores de esta efemérides a quienes tenemos que reconocer el esfuerzo que les ha supuesto su trabajo, valorado gratamente por la opinión pública.

Gracias a todos.

Intervención de Laura Díaz Díaz

Coordinadora del alumno ganador de las anteriores olimpiadas.

En primer lugar, y como coordinadora del trabajo que obtuvo el primer premio en la ante-





Dña. Laura Díaz Díaz

rior edición de estas olimpiadas, quiero recordar que el mérito es necesario reconocérselo al alumno que realizó dicho trabajo. Siempre he pensado que incluso los buenos profesores intervienen muy poco en la, llamémosla "naturaleza" de los alumnos, pues en aquellos que no demuestran ningún interés por aprender es muy difícil despertarlo, mientras que los otros, los que sí quieren saber, se las arreglan con cualquiera. Los malos alumnos son, casi siempre, -no perdamos la esperanza- inasequibles, y los buenos lo son incluso a pesar del profesor que les toque en suerte.

Quiero con ello reconocer que todos los alumnos que hoy están aquí presentes, así como los de anteriores ediciones, merecen nuestro aplauso por el esfuerzo, la constancia y las ganas de aprender necesarias para embarcarse en la realización de un trabajo en el que seguro habrán puesto lo mejor de sus capacidades. Pero sobre todo, quiero agradecerles el hecho de que con su gesto contribuyen a difundir la idea de la vigencia y necesidad de la filosofía en todo momento -incluso a los diecisiete- y en cualquier lugar. Cuando pienso en la filosofía recuerdo una anécdota sobre García Lorca que me agradó sobremanera. En ella se contaba cómo Lorca, durante la época que pasó en la Residencia de Estudiantes de Madrid solía llevar algunos de sus poemas en los bolsillos de la chaqueta, y aprovechaba cualquier oportunidad que se le presentaba para leerlos a alguien en voz alta. Una vez, uno de sus compañeros le preguntó a Federico por

qué iba siempre declamando sus versos, y él contestó que para defenderlos.

Ese es el convencimiento que debemos tener todos los que de una manera u otra creemos en la necesidad de la filosofía. La filosofía es necesaria, en primer lugar para nosotros, a quienes ni siquiera se nos ocurre pensar que no debemos portarla continuamente "en nuestros bolsillos". Es imprescindible que hablemos de ella, que pensemos con sus instrumentos, sus conceptos y sus estructuras. Debemos desprendernos de cualquier complejo de inferioridad que aún nos quede, seguros de que pensar la realidad, analizarla o escrutarla hace a la vida un poco más digna de ser vivida, pues no nos limitaremos a ser meras piezas de un juego sino que intentaremos desentrañar las reglas del juego y desenmascarar a los jugadores. Ese ha de ser uno de los objetivos últimos de estas olimpiadas y ahí están todos sus participantes para evidenciarlo.

Intervención de D. Manuel Herrero Montoto

Representante del Jurado de la Quinta Edición de las Olimpiadas



D. Manuel Herrero Montoto

Cuando me llamó Alberto Muñoz para proponerme como miembro de las V Olimpiadas de Filosofía (La conquista del espacio, Impacto de la ciencia y tecnología en los albores del siglo XXI) tuve el convencimiento de que se había equivocado de número de móvil, o que las deficiencias de audición de este tan-tan del s. XXI habían trastocado el contenido del mensaje.

Insiste y me convence.

¿Cómo un cirujano digestivo que escribe novelas y artículos de opinión puede entrar a for-



mar parte del jurado de unas Olimpiadas de Filosofía? Argumenta Alberto que en anteriores ediciones se buscó a una o dos personas ajenas al estudio y enseñanza de la Filosofía, pero comprometidas con el entorno cultural. Les fue bien. Y repiten. Que la visión y las opiniones sobre los trabajos se ampliaron positivamente desde ese perimetro de objetividad que aportan aquellos que no están metidos de pleno en el meollo.

La experiencia que me brindó la SAF es muy de agradecer, por darme la oportunidad de erradicar estimaciones negativas sobre temas de educación. Pues la contaminación mediática más pernicioso, la del murmullo malintencionado de la calle, comenzaba a hacer de las suyas y a fomentar en mi archivo de opinión falsas expectativas en relación con el mundo de la docencia.

Las jornadas que compartí con el resto de miembros del jurado dieron pie a una triple y agradable sorpresa.

Intentaré resumirlas:

1ª Sorpresa: No todo está perdido. La imagen de una juventud que ya no está al borde del precipicio, sino que por él se desploma, quedó desbaratada a través de los trabajos que tuve la oportunidad de leer y evaluar. Los medios no son justos, le dedican más tiempo y espacio al estereotipo del "niño con litrona" que al chaval tocando el violín o leyendo a Kafka en una agradable tarde de primavera a la sombra de un sauce. Vende más lo primero y lo otro es cursí. A través de la SAF se rescata esa imagen inaudita: ¡chavales rompiéndose los cuernos con Galileo y Copérnico en vez de atizarle a la videoconsola! Entiendo, sin embargo, que ambas actividades son compatibles. Se presentaron a las V Olimpiadas de Filosofía más de doscientos trabajos, doscientas imágenes inauditas.

2ª Sorpresa: No está todo perdido. Creo que en Sanidad y Educación batimos récords en sobrecarga de sambenitos. De los nuestros, no es menester hablar aquí. De los vuestros, los de la Enseñanza, sí. Porque es de justicia. Harto está uno de escuchar por la calle lo del pasotismo de los profesores y su adicción a la baja laboral por depresión. Si la bastarda generalización a la que tienden los ciudadanos de este país fuera cierta, ya habrían cerrado todas las escuelas, institutos y facultades.

Estos días de reunión con el grupo de profesores comprobé que la vocación del docente sobrevive con excelente salud e inteligencia. Estos profesores tan vagos examinaron los traba-

jos presentados con tal rigurosidad que hasta la última coma fue objeto de análisis. No digamos el rastreo por el universo internáutico, buscando a los amigos del innoble deporte del "cortar y pegar". Alguno cayó. Al profesorado les ha salido un potente amigo y no menos enemigo: Internet. Falta tiempo para que las aguas de la intromisión colaboradora vuelvan a su cauce. ¿Volverán?

Y del otro lado, desde los institutos, los profesores de Filosofía que coordinaron o tutelaron los trabajos de sus alumnos me recordaron la compenetración del tándem: el discípulo pedaleaba con brío, mientras el maestro dirigía con leves y certeros toques de manillar la dirección del ensayo. El jurado estimó que todos los trabajos llegaron a buen puerto.

3ª Sorpresa: No está todo perdido. Sólo los necios piensan que la Filosofía está de capa caída. Después de este nutritivo paseo junto al jurado de las V Olimpiadas, estimo que las patadas en la espinilla que dan los "sabios de la nada" a la Filosofía, recortando presupuestos, tiempo y espacio, es una maniobra que denota gran dosis de estupidez. Hay sabios muy necios que aún creen en las "asignaturas marías" y tentados están de incluir a la Filosofía en su catálogo. Si el presidente de la SAF me lo permite, yo invitaría al personaje que así piensa a que participe un año en este jurado. Si, a pesar de ello, no se baja de la burra, propongo lo encierren en un animalarium y estudien los neurofisiólogos en que área cerebral se escuda la imbecilidad.

Concluyo, señoras y señores, no está todo perdido, ni mucho menos: los alumnos lejos están del adocenamiento, los profesores se lo curran a modo y la Filosofía gozó, goza y gozará del prestigio que se merece.

Enhorabuena a los alumnos ganadores, que sois todos, y a vuestros profesores. Reitero mi agradecimiento a la SAF por permitir a este cirujano meter las narices en el mondongo filosófico y reafirmarme en que el escepticismo no es otra cosa que un callejón sin salida, sólo apto a los que buscan el camino más fácil.

Gracias de todo corazón.

PLAGIOS

Consciente de la facilidad que supone el uso de las nuevas tecnologías a la hora de apropiarse ilícitamente de trabajos o de partes de trabajos ajenos, la Sociedad Asturiana de Filosofía decidió introducir, ya en la convocato-



ria de las IV Olimpiadas, una base que eliminara la tentación de plagiar obras publicadas.

Como, a pesar de ello, se han detectado varios plagios, en esta edición y, como novedad, publicamos los títulos de aquellos trabajos que el jurado de las V Olimpiadas ha excluido por ser plagios o por contener párrafos o partes plagiadas.

Conminamos, por otra parte, a los coordinadores de futuras ediciones, a que extremen la vigilancia de los trabajos que presenten sus alumnos.

Los títulos de los trabajos excluidos son:

- "El cosmos politizado".
- "La manipulación genética y sus repercusiones ético-filosóficas".

- "Historia de un inciso"
- "El origen del Universo"
- "Del descubrimiento del Nuevo Mundo a la conquista"
- "El proyecto SETI y la búsqueda de la vida extraterrestre"

Organización y entidades colaboradoras.

- *Organiza: Sociedad Asturiana de Filosofía.*
- *Entidades colaboradoras:*

- La Obra Social y Cultural de Cajastur
- La Consejería de Educación y Ciencia,
- La Fundación Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Gijón.

Gijón

Organización para dar lugar a las futuras Olimpiadas de Filosofía



Defensores de la filosofía

Arantza Fernández, Laura Rodríguez y Eliza Corbellán recibieron los tres primeros premios de la quinta edición de la Olimpiada de Filosofía



PRIMERA	SEGUNDA	TERCERA
Arantza Fernández	Laura Rodríguez	Eliza Corbellán
...

«Sólo los seres vivos logran escaparse de aquello que está programado»

La actividad de la Olimpiada de Filosofía incluye un taller sobre el tiempo y el espacio



El taller de filosofía se celebró el día 14 de octubre en el aula de filosofía del IES de Gijón. En él se abordó el tema de la libertad y el determinismo, a través de la lectura de textos clásicos y modernos. Las participantes expresaron sus opiniones y realizaron ejercicios de reflexión colectiva.

La prensa Recoge el evento de la entrega de premios

Resulta que la joven filosofía es femenina



Primer Premio «Estrechando el cerco»

Tengo que dar las gracias a la Sociedad Asturiana de Filosofía por haber organizado estas Olimpiadas. Nos ha dado a todos los participantes la oportunidad de dejar una parte de nosotros en forma de tinta y papel. También tengo que agradecer el apoyo y los consejos de todos aquellos que leyeron "Estrechando el cerco" cuando aún era sólo un proyecto; me refiero a mis padres, a mi profesor de filosofía Mariano y a mi tutora Isabel. Y, además, me gustaría dar las gracias a todas aquellas personas que me hayan leído o que me vayan a leer.

Me siento muy halagada al recibir este premio, pero el significado de las palabras depende tanto de quien las escribe como de quien las lee. Si nadie les hubiese dedicado su tiempo, serían mudas.

Lo que he escrito les ha hablado, y ese es el mayor honor que mis palabras pueden merecer.

Esta Olimpiada ha sido una gran oportunidad, y un gran impulso por hacernos pensar, por hacernos escribir y, en el caso de los premiados, por hacer que nos sintamos reconocidos. Sin esta oportunidad, nunca hubiese escrito "Estrechando el cerco".

Como decía en mi trabajo, estamos inmersos en el espacio y en el tiempo. La ciencia y la tecnología también nos rodean, aunque de una forma muy diferente. Son herramientas creadas para cumplir deseos. Si nos permiten exprimir el tiempo y el espacio es porque nosotros anhelamos aprovechar nuestros segundos y nuestros centímetros.

La longevidad de acción no deja de aumentar, como tampoco el número de lugares ubicados en ese espacio inmaterial que han creado las tecnologías digitales. El universo se ensancha también de esta forma. Y es que tanto las creaciones humanas como la perspectiva que tenemos sobre lo que nos rodea influyen en nuestra relación con el mundo.

Puede que no consigamos llegar corporalmente a lugares muy alejados de nuestro planeta, pero al menos podremos dar algún pasco teórico por ellos. Y es más que posible que nunca logremos la inmortalidad, pero nos conviene aprovechar el capital de segundos que nos ha sido otorgado. A

PRIMER PREMIO ANAÍS FERNÁNDEZ CRIADO

COORDINADOR: MARIANO MARTÍNEZ GORDILLO



Intervención de Anaís Fernández Criado

pesar de que estas limitaciones que tenemos al interactuar con el universo pueden resultar molestas, no debemos olvidar que sólo son los bordes de un conjunto amplísimo del que podemos disfrutar al máximo.

En mis primeros borradores, "Estrechando el cerco" comenzaba con una cita que describe de un modo muy original la sensación de incredulidad y maravilla que es capaz de despertar el universo. Me gustaría aprovecharla ahora para cerrar esta reflexión. Es una cita de Douglas Adams, y dice así:

"Hay una teoría que afirma que si alguna vez alguien descubre exactamente para qué es el Universo y por qué existe, éste desaparecería instantáneamente y sería reemplazado por algo mucho más raro e inexplicable. Hay otra teoría que afirma que esto ya ha sucedido."

Muchas gracias por compartir conmigo su tiempo y su espacio.



Primer Premio

«Estrechando el cerco»

I.- UN UNIVERSO DE INCOMPENSIÓN

Parece que vivimos rodeados de una materialidad muy simple. Dondequiera que miremos, encontramos partículas perfectamente datadas y estudiadas, con un largo historial de monografías a sus espaldas. Todos entendemos por qué no es recomendable meter el dedo en el ácido sulfúrico, y somos capaces de comprender, imaginar y manejar unos cuantos conceptos sencillos que nos ayudan a desenvolvemos con eficacia en medio de esta sopa de partículas.

Pero eso sólo ocurre con la física y la química de andar por casa. Cuesta trabajo imaginar (y aún más comprender) las ideas y conceptos que manejan los físicos de la talla de Hawkins o Penrose cuando hablan del espacio. Conos de luz, agujeros negros, enanas blancas... son términos ininteligibles para el profano, que se siente como se sentiría un niño de tres años en un mitin político. Somos conscientes de estar presenciando unos descubrimientos revolucionarios que, por otra parte, somos incapaces de comprender.

Ante la ciencia, todo el mundo está un poco perplejo, incluso los que la fabrican. La incertidumbre de los científicos actuales es tal vez comparable con la que debían experimentar los alquimistas de la Edad Media. La diferencia entre ellos estriba en que estos últimos apenas tenían base científica en la que apoyarse, e intentaban comprender (y aún más manejar) aquello que les era más cercano, mientras que los científicos actuales dan cada paso sobre una sólida e inmensa pila de trabajos científicos anteriores. Tienen bajo sus pies un universo de descubrimientos, y pueden permitirse el lujo de mirar hacia arriba, a lo lejos, y preguntarse por la curvatura del cosmos porque muchos antes ya han mirado hacia abajo, hacia lo cercano, y se han preguntado por las propiedades de la materia.

La teoría de la relatividad no sirve para transformar la velocidad de la luz en oro, pero permite acercarse a ese objeto dorado que es el conoci-

to. La alquimia ha ampliado sus horizontes: ya no se restringe a los sucesos de un recipiente, sino que lo ha desbordado y se esparce por todo el mundo conocido y por conocer. Se ha predicho el conocimiento total de esta sopa de galaxias en la que vivimos, siempre con los mismos resultados negativos. La incertidumbre está fusionada con los elementos que forman el universo. Aquí, en la Tierra, no se ha perdido la vieja costumbre de mirar hacia arriba y preguntarse "qué es todo eso". Pero las respuestas que llegan de boca de los que más saben de estrellas son cada vez más incomprensibles y menos gratificantes.

Neruda decía que los astros titilaban azules a lo lejos; hoy titilan mordaces y malévolos. Mirar hacia arriba y soñar que el espacio tiene forma redonda y suave, impregnarse de esa magia que recorre el universo, ya es, cada vez más, un pasatiempo de ilusos. Unos ilusos que cuando llegan a casa y consultan la revista de divulgación científica que tienen sobre la mesita de noche descubren, desencantados, que una pandilla de científicos aguafiestas sostiene que es más bien plano.

La ciencia no satisface, siempre deja el sabor de boca de lo incompleto. Y es que, por lógicas que sean las deducciones de los grandes científicos, tienen cierto parecido con los dogmas. Y son dogmas que cuesta tanto trabajo creer como no creer: no es fácil aceptar explicaciones que parecen creadas mágicamente, pero tampoco es muy coherente negarlas sin saber siquiera de qué se está hablando.

No se ha llegado a este segundo medievo científico por una carencia de educación (sabemos mucho más que los más sabios alquimistas), sino porque el conocimiento humano sobrepasa al individuo. Incluso los mayores especialistas, que son capaces de conocerlo todo sobre un tema reducido, saben tan poco del resto de las ciencias como todos los demás. La cultura se expande a la vez que la ignorancia y, tal vez, que el universo. Porque el conocimiento es siempre relativo, en relación con el grueso de conocimientos que existen. Y este con-



junto está siempre aumentando y, con él, el analfabetismo del individuo y su antipatía hacia la ciencia en su conjunto, ese ente que le hace sentirse pequeño, idiota y miserable.

2.- PESIMISMO VS. OPTIMISMO

El apartado anterior plasma una visión pesimista de la ciencia. Junto a esa interpretación está la contraria: la idea de que la cultura es un ente benévolo que poco a poco nos va sacando del mundo de tinieblas que nos rodea. Es el conocimiento lo que verdaderamente hace humano al ser humano; y gracias a la ciencia, ahora fusionada con la técnica de una manera tan sólida que parecen formar una molécula indisoluble, hemos logrado modelar el entorno de acuerdo con nuestras necesidades y gustos. No debemos ser tan ingratos como para echarle la culpa a la ciencia de nuestras propias limitaciones de comprensión. Es una creación humana, pero una creación sólida y útil. Todo lo que tenemos se debe, de una u otra manera, a ella; es nuestra gran bienhechora, y la herramienta que nos permitirá solucionar cualquier problema que tengamos o que nos ocasionemos a nosotros mismos.

¿Es más ajustada la visión optimista? ¿O acaso lo es la pesimista? Tal vez las dos sean ciertas, o tal vez ninguna se pueda aplicar al completo. Como las dos caras de una misma moneda, si se mira una de ellas la otra queda eclipsada. Por eso, es posible que lo mejor sea mantener la moneda de canto y afirmar que, aunque puede llegar a hartar un poco, la ciencia es una maravilla. Una maravilla porque intenta comprender las maravillas.

Ahora bien, la ciencia siempre tiene un toque provisional, es algo así como un castillo de naipes. Las cartas están tan bien colocadas, sobre todo los cimientos de los pisos inferiores, que le dan una enorme estabilidad. La sólida pila de trabajos precedentes contagia mucha de su solidez a las leyes, trabajos y postulados que la suceden. Pero no es recomendable olvidar que todo este castillo es una interpretación humana, y que no "existe" con la misma fuerza y del mismo modo que la realidad que pretende explicar. La ciencia busca, ante todo, entender el mundo, por lo que depende de él irremediamente, y cualquier fallo de sintonía entre los dos debe achacarse a la interpretación humana, no a la realidad. Un viento "material" un poco fuerte, y todo el castillo se derrumbará sin remedio. Aunque siempre se pueden hacer postulados, a modo de andamios y contrafuertes, para intentar sostener la estructura (a

pesar de que Popper ya la consideraría lo suficientemente ruinoso como para demolerla).

La dependencia de la ciencia respecto de la realidad es la causa de su estabilidad inestable. Y este equilibrio precario pero aparentemente firme es lo que tanto podía llegar a molestar a los pesimistas. Las teorías científicas cambian a menudo (sólo hay que pensar en el universo: plano, curvo, finito, infinito... según la época), pero la teoría vigente en cada momento tiene sabor a verdad universal, que todo el mundo debe creer hasta que se encuentre algo mejor en lo que creer. Y si alguien se niega a aceptar lo que la ciencia demuestra, es un dogmático o un insensato. O las dos cosas.

Pero el dogmático-insensato no puede evitar sentir que lo que la ciencia pretende es hacerle participar en sus dogmas. Este desagradable parecido que hay a veces entre ciencia y religión, ahuyenta a muchos y desespera a otros tantos que, puestos a elegir, deciden refugiarse en la segunda. La ciencia tiene una explicación bien fundamentada, algo de lo que carecen por definición los mitos, y sus demostraciones son esgrimidas como una garantía de autenticidad, pero a los pobres profanos les parece que esta garantía está escrita en arameo. "Creer o no creer", esa es la cuestión.

Legibles o no, todo el mundo tiene que reconocer que la ciencia tiene unas demostraciones y unos fundamentos, y que su intención no tiene por que ser mala. El conocimiento parece siempre bueno pero ¿importa más el saber o su aplicación? Quizá el conocimiento pueda ser interesante por sí mismo (en cierto modo nos humaniza, como piensan los optimistas), pero nada se debería basar sólo en el aspecto teórico porque nunca podremos alcanzar una comprensión absoluta del mundo. La búsqueda de la completa sabiduría fracasaría irremediamente. Y esto ocurre porque el conocimiento humano está -y no puede dejar de estar- acotado.

3.- INTERVALOS

En "Potencias de diez" (Morrison y Morrison, 1984) se ve con mucha claridad esta idea de que el conocimiento humano tiene unos límites bien definidos. Podría considerarse un intervalo delimitado por lo más grande y lo más pequeño de cuanto conocemos. Se puede ensanchar ese intervalo, ampliando nuestras nociones sobre lo micro y lo macro, pero es imposible acabar con esas cotas que lo delimitan. Abarcando más y más conceptos es posible hacer que el conocimiento crezca, pero nunca llegará a ser



infinito ni a liberarse de sus barreras. Simplemente, porque siempre se puede hacer una potencia de diez mayor o menor que la última conocida. Las matemáticas son así: despiadadas.

No sólo ocurre con el conocimiento: la mayoría de las cosas podrían considerarse compuestas por intervalos. El espacio lo está, y esa es la clave de las potencias de diez microscópicas: separar un pedacito minúsculo de ese intervalo y, mediante una escala, observarlo del mismo modo que se ven otros pedazos mucho mayores. Siempre se puede coger un fragmento más pequeño: sólo hay que pensar en el intervalo $[0,1]$, y ver que en él se encuentran tanto el 10^1 como el 10^{1000} . Con las potencias macroscópicas el proceso es parecido, pero buscando un intervalo mayor en el que está comprendido el modelo inicial para luego reducirlo hasta el tamaño de éste y poder observarlo con comodidad. El espacio es, al menos teóricamente, infinitamente divisible. Esta continuidad da pie a paradojas como la formulada por Zenón, en la que Aquiles jamás llegaría a alcanzar a una tortuga. Pero la aporía no sólo se basa en la continuidad del espacio, sino también en la del tiempo.

El tiempo también es continuo, y se puede dividir tanto como nos apetezca. Horas, minutos, segundos... cumplen el papel de las potencias de diez cada vez menores. Los pedazos pequeños y los grandes se nos escapan, y resulta más difícil pasarlos a otra escala para poder percibirlos bien, porque se desvirtúan. Una ampliación de algo muy pequeño produce en quien la mira la sensación de estar viendo ese objeto muy de cerca y con una visión agudísima. La percepción del tiempo es mucho más complicada, y no estamos preparados para dilatarlo y contraerlo de la misma forma que el espacio. Al menos no en "maquetas" (imaginándolo más grande o más pequeño). De otras formas, tal vez sí...

La historia de la humanidad ha sido y es una constante conquista. Una conquista del tiempo y del espacio. Una conquista que, a la vez, triunfa y fracasa.

4.- LOS SEGMENTOS DE TIEMPO

El aumento de la longevidad humana es un objetivo que se lleva persiguiendo desde hace milenios. Las trepanaciones, hechas ya desde los tiempos de los

homínidos, muestran que toda la historia de la medicina es un reflejo de esa búsqueda (aunque en ocasiones sea peor el remedio que la enfermedad). Siempre se ha intentado aumentar la esperanza de vida y, aunque con altibajos a lo largo de la Historia, se ha conseguido.

Pero, al margen de los intentos de arrancar segundos al reloj que se llevan a cabo desde el campo de la biología, se está produciendo una dilatación del tiempo que no intenta alejar el extremo superior del intervalo de la vida, sino que intenta sacar el mayor partido posible a las horas, minutos, segundos, décimas, centésimas, milésimas, diezmilésimas y demás porciones del pastel que hay entre el nacimiento y la muerte.

No se trata de un nuevo capricho de la técnica (aunque es en la técnica donde se percibe de modo más llamativo); esta elongación del tiempo es una tendencia antiquísima de la especie humana. Los relojes, como miden el tiempo en función de movimientos que están al margen de la voluntad (el de la Tierra sobre su eje, etc.), no dicen nada sobre la interpretación del tiempo. Sus medidas parecen objetivas e impecables¹. Las manecillas imponen un ritmo, pero hay otros campos donde es el ser humano el que decide cómo debe transcurrir el tiempo. La música es uno de ellos.

4.1.- El "TIC - TAC" subjetivo

La música plasma un ritmo —que puede considerarse una forma de medir el tiempo— más "sincronizada" con la forma de percibirlo, con el "reloj interior" del compositor y del intérprete. Por eso, observando su evolución se puede tener una idea más global de cómo varió la interpretación del tiempo. En los comienzos, la escritura musical no representaba las duraciones de las notas (ni tampoco el sonido exacto), así que no se puede saber con certeza cómo sonaban esas obras viendo la partitura (Hoppin, 1991). Posteriormente, se empezaron a indicar los sonidos que se debían interpretar, escribiéndolos primero entre dos líneas y, después, en un tetragrama, pero el ritmo todavía no se señalaba. No fue hasta el siglo XIII cuando se comenzó a escribir música de tal modo que su medición no dejase lugar a dudas.

1. En el caso de "Potencias de diez", ese patrón inicial sería el cuadrado de un metro de lado que se ve en la primera escena, pero podría tomarse cualquier otro modelo.

2. Parecen. Se podría replicar que si, por algún fenómeno inexplicable, todo (relojes incluidos) comenzase a ir a la mitad de velocidad, nadie se daría cuenta. Creemos que las mediciones de los relojes son absolutas, pero son de hecho bastante relativas. Lo más llamativo es que la técnica ha logrado, poco a poco, aproximarse a una "idea" de tiempo, inspirada en procesos naturales pero desligada ya completamente de ellos. Una máquina que ejemplifica este avance es un año bisiesto. Todo se rige por los relojes, y no se puede permitir la menor irregularidad en el cómputo de los minutos. Son la base de actuaciones que ya no tienen relación con el entorno natural, y tienen valor por sí mismas, al margen de lo que en algún momento pudiesen indicar o representar.

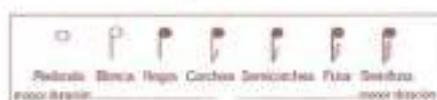
Una de las primeras notaciones rítmicas que se emplearon utilizaba figuras, como se hace actualmente, pero sólo había cuatro símbolos: la "longa duplex", la "longa", la "breve" y la "semibreve". El nombre de cada una de ellas hacía referencia a su duración.

Pero, después, las cosas cambiaron. Se empezaron a usar cada vez más las notas cortas, y eso provocó la aparición de una nueva figura: la "mínima". Y las longa duplex pasaron a llamarse máximas, dándole la notación una simetría muy particular. Pese a los cambios de imagen de algunas figuras, en el siglo XIV, la música se centraba en las breves, semibreves y mínimas. La longa, que en un principio era la unidad del compás, dejó entonces paso a la breve, que empezó a alargarse y alargarse...

Lo de "ensanchar" el ritmo es una tendencia constante. La invención de nuevas figuras para paliar esas dilataciones del tiempo (que son también dilataciones del tiempo) no se detuvo en la mínima. A finales del siglo XIV ya se usaba la semimínima. La simetría de los nombres de las figuras se rompió por el lado en el que estaban las figuras de menor



Evolución de las figuras musicales. En un principio, sólo existían las que aparecen en el recuadro de la línea discontinua. Pero el alargamiento del tiempo condujo a la invención de las demás...



Las figuras musicales de más uso, tal y como son en la actualidad.

duración, y esto es bastante significativo. La música plasma ese afán por aprovechar el tiempo, por sacar rendimiento a los segundos. Tanto es así, que hoy en día la redonda equivale a la semibreve, y la breve es demasiado larga para manejarla. Se fueron creando notas nuevas y cortas, mientras las más largas fueron cayendo en el olvido.

La semejanza entre la forma de las figuras antiguas y las actuales es muy notable, a pesar de que algunas de ellas hayan cambiado de nombre o se hayan hecho más redondeadas. Las figuras de menor duración que una corchea son muy parecidas entre sí como si sus inventores, hartos de diseñar

símbolos nuevos, hubiesen establecido una norma que dijese que un corchete (el "rabito" que pende de esa línea larga que es la plica) reduce a la mitad su duración. Las "despiadadas" matemáticas, a las que en un principio la notación musical intentaba mantener al margen, se han apoderado de ella, y es posible que gracias a ellas la creación de figuras cada vez más cortas se haya detenido.

¿Qué es hoy una corchea? Es el aprovechamiento de lo que, en el siglo XIII, hubiera sido un instante. Es una tendencia inconsciente contra la que tal vez no se pueda luchar pero que, lejos de ser un problema, puede llegar a sernos muy útil. Interpretar así nuestro tiempo de vida, y no como lo marcan los relojes, puede hacer que la vivamos con más intensidad, color y matices. Es la diferencia entre dirigir y ser dirigidos.

4.2.- La técnica y el tiempo

No es necesaria para expresar el tiempo, pero es posible que la técnica sea la mejor herramienta que ha construido el ser humano para hacerlo. El aprovechamiento del instante es una consecuencia de los adelantos tecnológicos, y tal vez el motor que impulsó a crear alguno de ellos.

Si alguien quisiera comer carne y se encontrase en la prehistoria, con toda seguridad tendría que coger su lanza y dedicar el resto del día a perseguir animales. Pero si viviese aquí y ahora, puede que le bastase con abrir el congelador o, como mucho, bajar a la tienda de la esquina y comprar un kilo de filetes de ternera, adecuadamente muertos. Horas transformadas en minutos, para de ese modo conseguir que los minutos se transformen en horas. La dependencia del tiempo, la necesidad de aparatos medidores de instantes, también aumenta según avanza la Historia. El sedentarismo fue su gran impulso, porque creó la necesidad de establecer un calendario de estaciones para dirigir los cultivos.

El reloj de sol es un invento antiquísimo que compartió época con el de arena y la clepsidra (antepasados del cronómetro). Sus descendientes, los relojes mecánicos, tardaron más de dos milenios en aparecer. Al principio, funcionaban gracias a un mecanismo de pesas, pero posteriormente se hicieron más exactos, al incorporar un péndulo (Galileo y Huygens fueron dos de los padres de este avance). A partir de entonces, todo ha sido una carrera en busca de la mayor fidelidad. El reloj es uno de los pocos inventos que a lo largo de la Historia no ha buscado incrementar su rapidez, sino afinar su ritmo.



Así que el reloj no dilata el tiempo, sino que ayuda a calcular hasta qué punto éste se aprovecha. Son los demás artefactos³ los que se encargan de esta tarea, y entre ellos se da una especie de selección natural: sólo sobrevivirán los más eficientes. Y la eficiencia está en función del coste, pero también del tiempo. El agente que selecciona no es la naturaleza, sino el ser humano, que exige aparatos económica y temporalmente eficientes.

Comparando el tiempo que tardó el corredor de Maratón en transmitir el mensaje de que habían ganado, con el instante que transcurre entre el envío de un mensaje de correo electrónico y su llegada a las antípodas, se puede observar que la tecnología permite que cada instante dé lo máximo de sí. Exprime los segundos hasta sacarles todo su jugo, y con ese jugo adereza todas las actividades humanas, consiguiendo que nuestros deseos se hagan realidad casi al momento.

La electricidad, y todos los aparatos que funcionan cuando la corriente de electrones corre por sus cables (a modo de metáfora mecánica de la sangre fluyendo por las venas) logran que entre una demanda y su satisfacción pase tan sólo un imperceptible instante. Todo es cada vez más rápido, y nos estamos acostumbrando a esta velocidad. Nos resultaría incómodo y lento un ordenador que hace cinco años fuese considerado muy veloz. Ocurre algo parecido a lo que ocurrió con la mínima en música; la rapidez transformada en lentitud. Parece que el tiempo desgasta a los aparatos, ralentizando subjetivamente su actividad.

Cada segundo se estira y nos permite ser más longevos aunque las horas pasen, teóricamente, a la misma velocidad. Y es que estos micro-tiempos, si se valoran en función del número de actividades que pueden almacenar, son cada vez más largos, aunque las manecillas sigan marcando lo mismo. ¿Por qué seguir manteniendo el obsoleto movimiento terrestre como base de todos los cálculos temporales? Tal vez fuese una buena idea inventar relojes que corriesen más rápido, a nuestro ritmo de vida.

4.3.- Cómo alcanzar la inmortalidad

¿Nos interesa más alcanzar una longevidad de acción (es decir, una vida en la que consigamos hacer mayor cantidad de cosas) o una longevidad de duración (una vida que, comparada con esa unidad de

medida objetiva que son los años, resulte más extensa)? Ahora, cuando los médicos hablan de aumentar la esperanza de vida, no se refieren sólo a años, sino también a calidad. Vivir más de cien años, pero viviéndolos bien, es una meta que cada vez parece más cercana, e incluso hay quien habla ya de alcanzar los trescientos.

A pesar de todo, nuestra concepción de la longevidad es más de duración que de acción. La edad de duración es la que caracteriza a una persona, y la que condiciona su repertorio de acciones. No se espera que actúe del mismo modo alguien de cinco años que alguien de veinte o de ochenta. Es más, si cada una de estas personas hace lo que la sociedad espera de otro tramo de edad, todo el mundo la mirará como si estuviese chiflada. Los años son una medida universal para cada cultura, y se encargan de enrasar a todos sus miembros constantemente. Son el juez imparcial que adjudica a cada uno un puesto teniendo en cuenta los mismos datos objetivos, y son un juez justo, porque hacen que todo el mundo pase por los mismos estadios y en el mismo orden. Vistas las virtudes del magistrado, es lógico que nadie apele.

Los grupos humanos se estratifican por edades, con la ventaja biológica de que los miembros de un mismo grupo tienen siempre un aspecto físico parecido⁴. Los años se plasman en la apariencia, la edad "se ve". El grupo social más admirado suele ser la juventud; a menudo se dice que esta admiración está provocada por el aspecto físico y por la llegada a un nuevo grupo en el que la libertad se hace más manifiesta y hay mucho por vivir. Y mucho tiempo. Tal vez, el envejecimiento está visto con desagrado (está claro que se observa con desagrado, si no, no proliferarían las cremas anti-edad y demás productos cosméticos) porque anuncia el final de la edad adulta y casi el final absoluto. La vejez, eufemísticamente llamada "tercera edad", recibe ese tinte amargo por su cercanía con la muerte. A nadie le importaría estar en una etapa en la que no tuviese que trabajar para vivir si no supiese que esas serían las últimas páginas de su biografía.

El mayor problema es que por mucho que se alargue la vida, siempre va a parecer demasiado corta. Todo lo finito lo aparenta cuando se acerca a su fin. Los alquimistas querían encontrar el "elixir de la eterna juventud", tal vez intuyendo que el único modo de escapar de la muerte es permanecer en la edad más alejada a ella.

3. No sólo los mecánicos, sino cualquier sistema artificial creado por el ser humano: desde la división del trabajo hasta la televisión.

4. Si la apariencia es similar, es más fácil reconocer a los miembros de un mismo grupo y exigirles que sigan las invisibles leyes sociales. Aunque una comunidad no mida el tiempo según medidas externas objetivas (años solares, calendario lunar, etc.) y ninguno de sus miembros tenga clara su edad, el aspecto físico les delata a todos y les condena a actuar como su sociedad les exige. Esta distribución por edades es eficaz, al estructurar la comunidad de tal modo que a sus individuos les resulte sencillo guiarse en el entramado de relaciones personales que se establecen en ella.



Quizá el resorte de esta batalla humana por lograr una mayor duración de la vida sea el intento desesperado de alcanzar la inmortalidad. Una inmortalidad que sabemos que no podemos conseguir (el cuerpo es orgánico y, por lo tanto, perecedero), pero a la que nos resistimos a renunciar. Y el mejor modo que encontramos para acercarnos a ella es alejar del momento en el que estamos viviendo el límite superior del intervalo, la muerte. Pero es un método ineficaz, pues el tiempo, ese traidor inflexible, se encargará finalmente de acercar tanto esos dos instantes que se fundan en uno solo.

Sería, entonces, mucho más gratificante buscar una longevidad de acción que una de duración. Y la técnica mete cada instante en la nevera hasta casi congelarlo, para así poder ubicar en él un número cada vez mayor de actividades. Aunque ahora la esperanza de vida fuese similar a la que tenían los antiguos homínidos, tendríamos que reconocer que nuestra longevidad de acción es mucho mayor. Podemos hacer muchísimas más cosas en el mismo tiempo, podemos vivir más en cada instante.

Pero hay un pequeño detalle: no pensamos más rápido. O, por lo menos, nuestra rapidez mental no evoluciona a la velocidad a la que lo hacen los avances técnicos. No podemos retener con habilidad esos instantes que habitan dentro de los instantes y a los que la técnica ha conseguido encontrar nuevas aplicaciones. Aunque vivamos más, no tenemos conciencia de estar viviendo más. E incluso, el hecho de estar entretenidos puede hacer que el tiempo pase más rápido.

Este es el verdadero problema, que sólo percibimos el mundo a una velocidad. Por ese motivo, no tendría sentido hacer relojes que fuesen más rápido. Por ese motivo, la longevidad de duración está más solicitada que la de acción. Y por ese motivo, sólo se puede parar el tiempo de forma conceptual. Los segundos se seguirán escurriendo por las comisuras de los relojes. Pero siempre merecerá la pena aprovechar al máximo los que aún nadan entre las manecillas.

5.- LOS FRAGMENTOS DE ESPACIO

Por ahora, la conquista del espacio ha ido algo mejor que la del tiempo. Es lógico, porque es mucho más sencilla. A pesar de todo, tampoco su éxito ha sido total: siempre queda una potencia de diez mayor y una menor por explorar. Asumiendo el riesgo de parecer pesimistas, debemos reconocer que el tiempo y el espacio son dos batallas perdidas.

Dos junglas tan grandes que nunca se lograrán conocer a fondo, aunque se puede sacar mucho en limpio si se logra entrar en ellas sin enredarse con las lianas del camino.

La conquista del espacio puede interpretarse como la conquista de ese entramado de planetas, satélites, agujeros negros y otros objetos más difíciles de comprender que rodean a la Tierra en el universo. Es un tema habitual de los libros y películas de ciencia ficción, aunque por ahora ningún humano ha pisado Saturno y sólo unos pocos han impreso sus huellas en la superficie de la luna, y por tanto se podría decir que la conquista del espacio está muy poco avanzada. Su exploración, en cambio, está mucho más desarrollada, y conocemos lo que nos rodea en el universo bastante bien. Se podría considerar que esta conquista va mucho mejor en el terreno conceptual que en el físico; siempre es más fácil llegar con la mente que con el cuerpo, aunque los descubrimientos científicos siempre tengan ese tinte provisional que les hace estar a medio camino entre la verdad más absoluta y la fantasía más galopante.

Este descubrimiento de "lo grande" se correspondería con las potencias de diez de exponente positivo. Paralelamente, se está investigando también lo más pequeño. Los intersticios de la realidad se exploran y se explotan, depositando en ellos mecanismos cada vez más pequeños, diminutos criados pendientes de nuestras órdenes, capaces de hacer realidad nuestras necesidades más acuciantes y nuestros caprichos más irracionales. Como ocurre con todos los artilugios tecnológicos...

Aunque los átomos mantengan su tamaño original, las creaciones humanas que los usan como materia prima son cada vez más pequeñas. Los primeros ordenadores ocupaban habitaciones enteras para llegar a resultados que hoy nos hacen reír; sus nietos, los portátiles, caben en un maletín y son mucho más eficaces. La nanotecnología se presenta como la gran esperanza en todos los campos (medicina, tecnología integrada en la ropa, sistemas de limpieza...), con un tamaño ínfimo, microscópico.

Cada vez disponemos de más espacio, y no sólo en el mundo normal, sino también en otros muchos lugares no tan materiales. Todo lo referente a la informática, a los ordenadores, a Internet, crea un entorno diferente al palpable, aunque no por ello menos real. Ese paso ya lo había dado la escritura, y mucho antes la palabra, pero la revolución informática tiene una característica diferente a estos dos medios, y es su universalidad. Mientras que si dos



personas leen el mismo libro se imaginarán de forma diferente los espacios que describe, si esas dos personas visitan la misma página Web se llevarán una impresión muy similar, tan similar como si las dos hubiesen estado físicamente en un mismo lugar.

¿Esto otorga un mayor status a la realidad virtual? ¿Qué tiene ella que no tenga el espacio donde se desarrolla una novela o un sueño? ¿O son más perfectas este otro tipo de invenciones? Y, ¿por qué los bits y las invenciones palidecen cuando se los compara con la realidad tangible?

5.1.- La red: Un lugar inmaterial

La teletransportación ya ha sido inventada. Con un pequeño detalle: el cuerpo se queda en casa. Pero, con lugares como Internet, la presencia física se hace del todo innecesaria. Nadie necesita estar en un lugar que tampoco está. La inmaterialidad es el territorio de los conceptos. Es el mundo de lo abstracto, de lo racional, y no necesita la corruptible presencia de los objetos (manos, teclado, etc.) más que como intérpretes de las intenciones de una mente, que comprende las relaciones que ordenan las ideas dentro del ordenador y logra manejarse entre ellas como si fuesen objetos que tuviese delante.

Este conocimiento de cómo se entrelazan los conceptos que hay tras la pantalla es indispensable. Permite comprender, por ejemplo, la forma que tienen las carpetas de almacenarse unas dentro de otras, llenas de documentos y artículos diversos. No es una relación lineal, como puede ser la que existe entre un mando a distancia y un televisor, en el que cuando se pulsa el 1 y aparece el canal 1, se pulsa el 2 y aparece el 2 etc. Es una relación bidimensional, de conjuntos, y hay que conocer esta distribución, la colocación de cada elemento y los códigos (un clic, doble clic, botón derecho...) que regulan la comunicación PC-persona. Algunos programas, sobre todo videojuegos, han llevado la tridimensionalidad a la pantalla, creando en píxeles un mundo cada vez más similar al real. Y no es extraño ver cómo el jugador salta de su asiento a la vez que su personaje en el juego. No hace falta un cuerpo material



para teletransportarse al mundo virtual porque, en caso de necesidad, el propio ordenador suministra uno, perfecto e imperecedero, hecho del mismo material que el resto de las ideas que habitan la pantalla. La relación entre usuario y ordenador es bastante platónica...

Cuando una persona utiliza un ordenador, ambos (usuario y máquina) se transforman en emisores-receptores de información. Cada uno gestiona los conocimientos de que dispone y sigue unos convenios fijados para permitir la comunicación entre dos seres tan dispares. Por supuesto, cuanto más elaborada sea la aplicación que la persona esté utilizando, tanto más visible será la mano humana en el diseño del programa. La complejidad suele apuntar a humanos; la testarudez, a máquinas.

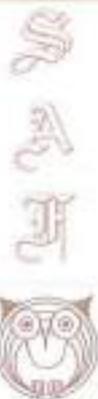
5.1.1.- Diálogos

En el fondo, toda comunicación informática es un diálogo entre dos personas. Y como los diálogos no son otra cosa que intercambios de ideas y las ideas son inateriales, en teoría no es necesario ningún espacio físico para llevar a cabo estas conversaciones. Ni éstas, ni las que se llevan a cabo entre dos usuarios de ordenadores, compartiendo un tiempo pero no tanto un espacio. Prueba de ello son los espacios de interacción como los foros, los chats... Ideas que fluyen por cables, auténticos caudales de información chorreando por ninguna parte.

Estas nuevas formas de comunicación son ya casi tan completas como los diálogos cara-a-cara. Puede que las más cómodas y precisas sean las conversaciones a través de programas de mensajería instantánea.

Su eficacia se podría discutir alegando que, por muy desarrollado que esté un teclado, nunca llegará a darle a las palabras los matices que les proporciona la entonación. Esto es por una parte, cierto, y por otra, falso.

Es verdad que un ordenador no es muy efusivo, a pesar de que sólo actúe como un intermediario y que en realidad sea una persona la que se está comunicando con otra. El mayor problema que tiene la escritura para comunicar sensaciones en estos casos es que el mensaje se debe comunicar



con gran rapidez, y debe ser pensado y escrito en pocas palabras. Si no se hace así, la conversación perderá dinamismo y los que participan en ella se aburrirán. El ritmo del diálogo tiene que ser parecido al de una charla normal; de lo contrario, no merecerá la pena el esfuerzo de encender el ordenador.

Pero no todo está perdido. Se ha inventado un recurso para dotar de expresividad a estas conversaciones: los emoticonos. Esas primitivas combinaciones de letras⁵ que representaban caritas sonrientes, tristes o burlonas, se han desarrollado para indicar una gran cantidad de estados de ánimo. Ahora esas letras se han transformado en imágenes, en caras (generalmente amarillas, como el clásico "smiler") y otros objetos que se pueden observar sin necesidad de girar mentalmente el pictograma. En ocasiones, estas imágenes incluso se mueven, permitiendo al receptor de un mensaje ver gráficamente cómo su interlocutor se está riendo de él, por ejemplo.

Aún así, subyace un pequeño inconveniente: los emoticonos, más que denotar emociones, indican intenciones. El emisor del mensaje puede disimular con mucha facilidad porque es él quien controla todas las señales, verbales y no verbales, que le van al llegar al otro. Puede, incluso, mentir sobre situaciones y estados de ánimo (otra cosa será hasta qué punto es recomendable). Por eso la mayor utilidad de los emoticonos es aclarar la intención con que se emiten frases ambiguas, que podrían ser malinterpretadas. Así, un pequeño dibujo cumple el cometido que en las conversaciones habituales se reserva a la entonación y al gesto, y que en los textos más extensos se lleva a cabo con palabras más escogidas y una mayor extensión. Dicen que una imagen vale más que mil palabras, y esto es especialmente cierto cuando no hay tiempo para escribir tantas...⁶

5.1.2.- Píxeles y átomos

Los ordenadores, las cámaras de fotos y los aparatos electrónicos en general miden la calidad de sus imágenes en píxeles. Un píxel es cada uno

de los diminutos cuadraditos de colores que forman el dibujo que aparece en la pantalla. La mayoría de los programas de dibujo permiten "acercar" la imagen, ampliar partes pequeñas de ésta de modo que ocupen la misma superficie que antes ocupaba la imagen original. Se trata de un recorrido muy similar al de "potencias de diez", pero con un pequeño inconveniente. Un pequeño inconveniente que, de cerca y a pantalla completa, puede acabar siendo un gran inconveniente: si ampliamos la imagen lo suficiente, veremos los píxeles.

Esta es una de las diferencias más llamativas entre los espacios virtuales y el mundo real. La complejidad de lo que aparece en pantalla está controlada, se sabe con precisión dónde está el límite, cuál es la unidad más pequeña que constituye esas imágenes. La complejidad de lo real se intuye, se interpreta, se tantea. El límite no está en el átomo: quarks, antiquarks... se está desarrollando también la teoría de las cuerdas, repudiada, no obstante, por muchos científicos, que no ven en ella otra cosa que un ovillo de cavilaciones indemostrables (un pedacito de filosofía que se ha colado a través del débil cascarón de la ciencia). No es fácil encontrar el "píxel" que forma la realidad, y, si se diese el caso de que existiese tal píxel, no tendríamos por qué preocuparnos: sería una potencia de diez tan extremadamente pequeña que no entorpecería para nada los intentos de aprovechar el milímetro. Nuestro mundo tiene resolución de sobra para albergar una gran cantidad de nanotecnología.

Los píxeles son la barrera que separa la realidad virtual de la analógica, haciendo que la primera sea mucho menos real. Ellos son su mayor defecto, el borrón que estropea la obra. El mundo es un todo; lo que muestra la pantalla, un intervalo. Un intervalo que, además, tiene el límite superior y el inferior tremendamente cerca. Se pueden controlar sus cotas: la informática es una ciencia que no interpreta, sino que maneja, y a la hora de tomar imágenes extrae copias de pedacitos de realidad. Pero por mucho que se controlen sus límites, éstos no dejan de existir. Además, los intervalos son demasiado sencillos internamente. No son pedazos continuos, sino discontinuos, porque no son infinitamente divisibles.

5. La gran ventaja de los emoticonos es que su significado se averigua intuitivamente, sin necesidad de que nadie lo explique al receptor qué significa cada combinación de letras. Sólo hay que conocer el mecanismo (mirarlos de lado, torciendo la cabeza hacia la izquierda, como si se interpretase el símbolo girándolo noventa grados en el sentido de las agujas del reloj). Son pictogramas que representan imágenes bien conocidas por todos.

¿Es éste un relleno a la escritura jeroglífica?

6. Una relación de proporcionalidad bastante llamativa entre espacio y tiempo: si se amplía el espacio escrito, se perderán unos segundos muy velozos. Esto hace pensar en que el factor dominante en las conversaciones (por Internet o no), tal vez por su independencia de un espacio físico, es el tiempo. Los diálogos tienen una mayor existencia temporal que espacial, pero de todas formas los que quieren mantener uno necesitan encontrarse en un lugar (material o no) e intercambiar unos signos (que de una forma u otra, ocupan un espacio).



5.2.- Otros espacios abstractos

¿Y qué ocurre con todos esos otros sitios imaginados? ¿Existen "igual" que los objetos duros y tangibles que habitan el mundo habitual? ¿La materialidad es una cualidad necesaria para otorgar a algo la condición de la existencia? El pensamiento, el frío y la alegría existen, aunque nadie se tropieza con una alegría al salir a la calle.

Tal vez, a estos sitios imaginados que no poseen una existencia física se les puede otorgar una cierta presencia en tanto que son conceptos complejos, que pueden ser descritos y pueden emplearse para describir. Los espacios abstractos reciben su existencia a raíz de un convenio entre un grupo de "seres racionales". Como es lógico, en un universo en el que no hubiese materia pensante nunca podría existir ninguno de estos lugares imaginados, y si un lugar imaginado sólo existiese en la mente de un ser, sería prácticamente igual que si no fuese pensado por nadie. Hace falta un mínimo de dos individuos, racionales y sincronizados, para darle al producto de la imaginación una existencia medianamente decorosa.

Para que dos personas compartan la idea de, por poner el caso, un espacio onírico, deben intercambiar multitud de datos que lo describan, y ese espacio sólo estará definido por las características que el autor y su interlocutor decidan proporcionarle. Sin embargo, en el caso de la realidad (del mundo normal), el proceso dialéctico tiene lugar entre el sujeto y el propio objeto. El objeto ofrece una descripción detallada y completa de sí mismo a quien le quiera y le pueda escuchar, y por eso no es necesario consensuar las formas materiales. Se podría decir que las invenciones son objetos "mudos", al ser imperceptibles, y que necesitan traductores para poder comunicarse con el sujeto.

No todo es tan radical, a pesar de lo que pueda parecer. La percepción de los espacios reales está influida por consensos y prejuicios que impiden que la comunicación entre objeto y sujeto sea fluida. Son como interferencias, pero son inevitables, y tal vez no demasiado negativas. La percepción de un mundo carecería de interés si no hubiese una interpretación detrás.

Volviendo a los espacios imaginados, ellos no tienen la desventaja del "píxel" que tenían los virtuales; si la necesidad lo requiere, se pueden afinar

los elementos que componen a cada objeto, haciendo posibles viajes "hacia dentro" muy largos, más incluso que los que se pueden dar en la realidad normal. Se puede llegar hasta donde la imaginación lo permita (y dicen que ésta no tiene límites, aunque en este caso está claro que sí los tiene: antes o después se tiene que dejar de pensar en este viaje). Del mismo modo, se pueden hacer viajes de alejamiento, perfilando los detalles de un universo que incluya al espacio imaginado original.

La informática también podría, teóricamente, mostrar un viaje interior más largo que el que se podría dar en el mundo material, pero harían falta tantos bits y bytes para almacenar esa cantidad de información que el CD donde se almacenasen tendría un tamaño inimaginable. La resolución iría expresada por un número gigantesco. En cambio, en el caso de los lugares imaginados, todo es mucho más fácil, y se puede añadir una potencia de diez menor o mayor en cualquier momento sin que el "sistema" se bloquee. Eso sí: es importante recordar que estos espacios no dejan de ser intervalos, por mucho que se alejen sus extremos; además, relativamente y por el simple hecho de existir, esas cotas siempre estarán demasiado cerca. Una porción siempre va a ser pequeña si se la compara con un pastel de dimensiones inconmensurables.

5.3.- En Porciones...

Ese pastel gigantesco es la realidad. Quizá el mundo material pueda considerarse continuo, con las implicaciones que eso traería (infinita divisibilidad, ninguna partícula mínima generatriz...), aunque es posible que sea más prudente decir que no está lo suficientemente explorado (tal vez un par de potencias de diez más abajo nos encontremos cara a cara con los píxeles más amargos). Lo que sí está claro es que, por ahora, su complejidad es muchísimo mayor de la que se puede observar a simple vista. Y eso es algo que no se puede decir de los espacios virtuales y de los imaginados.

A la hora de crear máquinas materiales, el límite está en el átomo. Entre lo que se puede ver a simple vista y esta barrera, hay un amplio tramo de realidad por explotar. No llegaría a haber una "invasión" de aparatos minúsculos, porque ya su pequeño tamaño impediría que fuesen agobiantes. El

7. Con "sitios imaginados", "lugares sin sede física" etc., se prefiere aquí, en este apartado, a los espacios imperceptibles por los sentidos. Se incluirán todos esos sitios que se crean gracias a las operaciones de una mente, ya sean inventados conscientemente, imaginados inconscientemente o extraídos de la nada (introspectivamente) mediante conclusiones lógicas... Esta definición abarcaría desde el espacio en el que transcurren las novelas y películas hasta el Mundo de las Ideas de Platón, pasando por los sueños y demás divagaciones subconscientes. El espacio virtual queda, de momento, fuera de esta definición.



mundo está lleno de rendijas desaprovechadas. Tal vez, dentro de unas cuantas décadas, con la nanotecnología formando parte integrante de la mayoría de los objetos de uso diario, se plantee el problema del átomo: un elemento que, por su gran tamaño, entorpece todos los intentos de reducir aún más los mecanismos. Incluso el tamaño de una partícula que no se puede ver a simple vista puede llegar a ser, relativamente, demasiado grande.

Pero esto es sólo una suposición. La barrera del átomo se encuentra lo suficientemente lejos como para impedir que la técnica maniobre con holgura. Hasta llegar a ella, queda un largo camino por recorrer...

6.- Y LOS ASTROS TITILAN...

¿Qué podemos hacer con el espacio y el tiempo? Entre ellos se desarrolla toda nuestra actividad, y juntos forman las coordenadas de la jaula material en la que, como animales de un zoo, vivimos. Tendemos a aprovechar ese espacio y ese tiempo, a hacer que lo más pequeño "crezca", aunque sólo tenemos poder en el terreno de lo subjetivo. De todas formas, es más útil aumentar lo pequeño que disminuir lo grande. La realidad lo confirma: del mismo modo que "se decidió" inventar una figura más corta que la mínima, se podría haber optado por definir otra más larga que la máxima. Pero no fue así, y el motivo es (casi) antropocéntrico: no nos gusta sentirnos pequeños.

Se conoce algo del espacio exterior (potencias de diez de exponente positivo) y del espacio interior (exponente negativo), pero es este último el que más influencia ha tenido en nuestra vida normal. Por poner un ejemplo, si se habla del Sol es un dato importante decir que está formado sobre todo por hidrógeno, mientras que si se habla del hidrógeno es una anécdota contar que es el principal elemento del astro rey.

Y es que cuando se describe algo, es importante hacerlo de forma precisa. En el concepto de "precisión" está implícito el detallismo, así que es lógico afirmar que lo grande nunca llegaría a explicar lo pequeño de una forma tan precisa como lo pequeño logra explicar lo grande. El proceso del conocimiento es más de abajo arriba que de arriba abajo, y por eso es necesario un conocimiento de lo microscópico para acceder a uno amplio de lo macroscópico. Al menos en la ciencia...

El tiempo es muy diferente al espacio, tal vez porque sólo tiene una dimensión. En él no hay dere-

cha ni izquierda, arriba ni abajo. Es como una cinta de vídeo, y en las cintas de vídeo no caben conceptos como la lateralidad. Esa grabación se puede ver hacia delante y hacia atrás, e incluso se puede parar para observar la imagen fija que muestra la pantalla. El mayor problema es que esos instantes congelados y retrogradados sólo se pueden conseguir en los análisis conceptuales del tiempo. En la realidad, no hay botón de "pause" y resulta imposible rebobinar.

Por otra parte, la linealidad del tiempo y su tendencia a huir, unidas en asociación ilícita, impiden comprenderlo. No se puede percibir un año "todo a la vez", de la misma manera que se ve un metro. En el fondo, lo único que se percibe del tiempo es una sucesión de instantes. Esos tiempos pequeños no logran explicar los grandes, y desde luego, lo contrario tampoco ocurre.

Visto así, si no fuera por su capacidad común de dividirse en pedacitos pequeños y perfectamente aprovechables, casi da la impresión de que el espacio y el tiempo no tuvieran mucho en común. Pero esa impresión, desde el punto de vista de la física, es una insensatez, gracias a esta fórmula: $E = mc^2$

Tres letras, un número y dos pequeñas líneas paralelas han logrado mezclar dos elementos tan inmiscibles como el agua y el aceite. La simplicidad de la fórmula le otorga una belleza especial. Es breve, compacta, como si estuviese fabricada para colarse en los intersticios de la realidad.

Sin la física y la tecnología, el conocimiento sobre el espacio y el tiempo nunca hubiese avanzado. Los pobres pesimistas podrían seguir contemplando su cielo lleno de estrellas, y tendrían la certeza de que ninguna revista científica les haría sentirse ingenuos. Del mismo modo, podrían mirar hacia abajo, y alegrarse de que nunca nadie llegase a afirmar qué componía la materia. Pero esta segunda opción es bastante estafalaria. El conocimiento interior tiene una utilidad muy visible, y estamos tan acostumbrados a él que no sabríamos qué hacer si nos lo quitaran. En cambio, las investigaciones astronómicas no tienen una aplicación inmediata, de modo que parecen prescindibles.

La astronomía lleva muchos siglos en pie, pero los descubrimientos más recientes son incomprensibles para los pobres profanos. Los conocimientos astronómicos de la mayoría de la población terminan en Kepler. El salto de las órbitas elípticas a los agujeros negros es demasiado grande, y resulta complicado adquirir unos conocimientos medios que permitan comprender los delirios del cosmos.



El conocimiento de lo pequeño es, o al menos parece, más manejable que el de lo grande. Las partículas son más sumisas que las galaxias, y por eso se conocen con más precisión⁸. La química es, en su parte práctica, más útil que la astronomía. El problema de las estrellas, planetas y demás cuerpos espaciales es que nos hacen sentirnos indefensos. Si un meteorito se obstina por aterrizar en la Tierra, poca cosa se puede hacer. En cambio, el conocimiento de lo más pequeño da poder. Estrechando el cerco, se puede tener un mayor control de los segundos y milímetros. Merece la pena impedir que se nos escapen, evitar que se desperdicien.

El ser humano está a mitad de camino entre lo más grande y lo más pequeño, entre lo más breve y lo más duradero. Estamos condenados a vivir entre intervalos, pero esta condena puede ser una bendición. Sólo hay que escurrir al máximo lo más pequeño, los micro-tiempos y micro-espacios; así nos haremos relativamente más grandes. El grueso de conocimientos de la humanidad va a seguir aumentando y los pesimitas se quejarán de que su ignorancia se ensanche, pero el conocimiento a escala filogenética tiene mayor importancia que a escala ontogenética. Lo importante no es qué sabe cada cual, sino qué puede llegar a saber.

Mientras tanto, los astros siguen titilando en el cielo. Azules o malévolos, ellos han visto la invención de la mínima y el despliegue de Internet, el nacimiento del ser humano y sus frustrados intentos por inventar la piedra filosofal. Es fácil mirar hacia arriba y es necesario hacerse preguntas. El objetivo de estas preguntas no debería ser "acertar" la respuesta que les ha dado la ciencia, sino unirse de algún modo con esas cuestiones perennes, formuladas por millones de personas de todas las épocas y lugares. Es en esas dudas donde se encuentra la inmortalidad anhelada, ese espacio etéreo donde todo tiene un lugar. Son un recorrido por las potencias de diez en el que los extremos no existen, porque se encuentran fundidos con el enorme conjunto que delimitan. Estas preguntas son capaces de elevarse por enci-

ma de los intervalos cotidianos, sin crear por ello nuevos intervalos. De ahí su importancia. Con ellas, la jaula espacial y temporal se difumina, liberando al ser humano aunque permitiéndole volver cuando lo desee. Sólo con ellas se puede observar desde fuera lo que siempre se había visto desde dentro. Está bien apresar al tiempo y al espacio, pero debemos evitar que ellos nos encierren a nosotros.

La ciencia y la técnica ayudan a manejarse dentro del entorno espacio-temporal. La filosofía, fuera. El significado de los astros que titilan dependerá de los ojos que se dirijan a ellos. Mientras tanto ellos, suspendidos sobre la nada, esperan con paciencia todas las miradas. Sólo nosotros podemos permitir que nos digan algo, o condenarlos a permanecer callados. Nuestro poder sobre el universo es, a la vez, mínimo y máximo...

7.- REFERENCIAS

1. HOPPIN, Richard H. La música medieval. Madrid, Akal, 1991.
2. MORRISON, Philip y MORRISON, Phylis. Potencias de diez. Sobre el tamaño relativo de los objetos en el universo. Barcelona, Labor, 1984.

ANÍS FERNÁNDEZ CRIADO

Doctora del Instituto IC³, autora del primer premio de las Olimpiadas de Filosofía

«La filosofía es una liberación; todo el mundo debería hacerse preguntas»

«El hombre intenta desesperadamente ser inmortal, pero resulta más gratificante exprimir cada segundo»

¿CÓMO SE CONVIERTE UN ESTUDIANTE EN FILÓSOFO?
 Yo creo que se convierte en filósofo cuando se empieza a cuestionar todo lo que se ve, a preguntarse por qué es así y no de otra manera, a buscar el sentido de las cosas y a intentar comprender el mundo que nos rodea.

¿CÓMO SE CONVIERTE UN ESTUDIANTE EN FILÓSOFO?
 Yo creo que se convierte en filósofo cuando se empieza a cuestionar todo lo que se ve, a preguntarse por qué es así y no de otra manera, a buscar el sentido de las cosas y a intentar comprender el mundo que nos rodea.

¿CÓMO SE CONVIERTE UN ESTUDIANTE EN FILÓSOFO?
 Yo creo que se convierte en filósofo cuando se empieza a cuestionar todo lo que se ve, a preguntarse por qué es así y no de otra manera, a buscar el sentido de las cosas y a intentar comprender el mundo que nos rodea.

¿CÓMO SE CONVIERTE UN ESTUDIANTE EN FILÓSOFO?
 Yo creo que se convierte en filósofo cuando se empieza a cuestionar todo lo que se ve, a preguntarse por qué es así y no de otra manera, a buscar el sentido de las cosas y a intentar comprender el mundo que nos rodea.

¿CÓMO SE CONVIERTE UN ESTUDIANTE EN FILÓSOFO?
 Yo creo que se convierte en filósofo cuando se empieza a cuestionar todo lo que se ve, a preguntarse por qué es así y no de otra manera, a buscar el sentido de las cosas y a intentar comprender el mundo que nos rodea.

¿CÓMO SE CONVIERTE UN ESTUDIANTE EN FILÓSOFO?
 Yo creo que se convierte en filósofo cuando se empieza a cuestionar todo lo que se ve, a preguntarse por qué es así y no de otra manera, a buscar el sentido de las cosas y a intentar comprender el mundo que nos rodea.

¿CÓMO SE CONVIERTE UN ESTUDIANTE EN FILÓSOFO?
 Yo creo que se convierte en filósofo cuando se empieza a cuestionar todo lo que se ve, a preguntarse por qué es así y no de otra manera, a buscar el sentido de las cosas y a intentar comprender el mundo que nos rodea.

¿CÓMO SE CONVIERTE UN ESTUDIANTE EN FILÓSOFO?
 Yo creo que se convierte en filósofo cuando se empieza a cuestionar todo lo que se ve, a preguntarse por qué es así y no de otra manera, a buscar el sentido de las cosas y a intentar comprender el mundo que nos rodea.

¿CÓMO SE CONVIERTE UN ESTUDIANTE EN FILÓSOFO?
 Yo creo que se convierte en filósofo cuando se empieza a cuestionar todo lo que se ve, a preguntarse por qué es así y no de otra manera, a buscar el sentido de las cosas y a intentar comprender el mundo que nos rodea.

¿CÓMO SE CONVIERTE UN ESTUDIANTE EN FILÓSOFO?
 Yo creo que se convierte en filósofo cuando se empieza a cuestionar todo lo que se ve, a preguntarse por qué es así y no de otra manera, a buscar el sentido de las cosas y a intentar comprender el mundo que nos rodea.

¿CÓMO SE CONVIERTE UN ESTUDIANTE EN FILÓSOFO?
 Yo creo que se convierte en filósofo cuando se empieza a cuestionar todo lo que se ve, a preguntarse por qué es así y no de otra manera, a buscar el sentido de las cosas y a intentar comprender el mundo que nos rodea.

¿CÓMO SE CONVIERTE UN ESTUDIANTE EN FILÓSOFO?
 Yo creo que se convierte en filósofo cuando se empieza a cuestionar todo lo que se ve, a preguntarse por qué es así y no de otra manera, a buscar el sentido de las cosas y a intentar comprender el mundo que nos rodea.



Alumnos galardonados

Primer premio: ANÍS FERNÁNDEZ CRIADO, IC³, Universidad de Zaragoza.
 Segundo premio: LUCAS GARCÍA GARCÍA, IC³, Universidad de Zaragoza.
 Tercer premio: JAVIER GARCÍA GARCÍA, IC³, Universidad de Zaragoza.
 Cuarto premio: JAVIER GARCÍA GARCÍA, IC³, Universidad de Zaragoza.
 Quinto premio: JAVIER GARCÍA GARCÍA, IC³, Universidad de Zaragoza.

Entrevista a Anís Fernández Criado

8. Pero sólo son sumisas hasta cierto punto: todo lo que se crea o se transforma debe hacerse teniendo en cuenta las peculiaridades de estas partículas mínimas.



Segundo Premio «Las memorias de Katherine»

Buenas tardes:

En primer lugar, me gustaría dar las gracias a la Sociedad Asturiana de Filosofía por habernos brindado esta gran oportunidad como también felicitar a los distintos galardonados. En segundo lugar, quisiera agradecer la extraordinaria labor de algunos de los profesores del Centro: en concreto Paco de Filosofía, Jesús de Historia y Daniel de Tecnología puesto que ha sido un trabajo en equipo. Creo que los cuatro hemos aprendido de lo que la historia reciente y las distintas ciencias nos brindan y sobre todo nos hemos divertido mucho.

En un principio, cuando se me puso al corriente del tema de la Olimpiada, me sentí un tanto perdida debido a que no estaba muy relacionado con la modalidad de bachillerato que yo había elegido, la de Humanidades. No obstante, ha sido el apoyo de la familia, el de los profesores e incluso el propio trabajo el que me ha hecho seguir adelante retándome poco a poco hacia un final que por lo visto ha resultado más o menos satisfactorio.

Con respecto al trabajo, en un principio lo hemos planteado desde el punto de vista de la influencia de la Ciencia y la Tecnología en nuestro tiempo, como también hemos abordado en concreto el tema de la bomba atómica. Las razones por las que hemos procedido así han sido, en primer lugar, porque el armamento nuclear supuso el origen de la carrera espacial, y también por su vinculación a la situación actual, ya que desgraciadamente estamos viviendo un momento importante dentro de la historia de las armas de destrucción masiva.

Para finalizar, desearía hacer mención al día en el que salió el fallo del jurado en uno de los periódicos de corte regional, puesto que tuve la ocasión de hojear el resto de las páginas y fue

SEGUNDO PREMIO

Laura Rodríguez Fonseca

COORDINADOR: FRANCISCO NOVAL FERNÁNDEZ



Intervención de Laura Rodríguez Fonseca

muy gratificante el poder observar cómo varios jóvenes asturianos habían obtenido menciones y premios en distintos certámenes. Ese día sentí que la imagen distorsionada de la juventud que muchas veces se tiene como "una juventud poco comprometida" e incluso "desinteresada" realmente no era cierta. Por ello quiero dedicar este premio a todos los jóvenes que han luchado por ver cumplidos sus objetivos y no sólo eso, sino que se han interesado y ahondado en los principales problemas de nuestro tiempo mostrando que verdaderamente la juventud aún sigue viva.



Segundo Premio

«Las memorias de Katherine»

"El siglo XVII fue el de las matemáticas, el siglo XVIII el de las ciencias físicas, el siglo XIX el de la biología y nuestro siglo XX es el siglo del miedo".

Albert Camus.

Sombrero de copa baja, mirada penetrante y ojos opalinos con un color irisado, siempre expectantes a las ilusiones de alcanzar un sueño que muchos hemos acabado calificando de genocidio. Aún recuerdo el momento en que nos conocimos: yo era estudiante en Berkeley mientras él impartía clases de Física en la Universidad de California. Su figura era un mito dentro de la ciencia; sin embargo, todavía algunos nos preguntamos cómo pudo llegar una persona de amplia cultura y principios a construir un artilugio de tal envergadura rebasando la metástasis ética y moral. Como mujer siempre lo he ayudado y apoyado en sus expectativas e ilusiones; como persona cada vez me iba sintiendo una más de sus colaboradores para la continuidad de un trabajo que él atribuía al "deber". Sí, aún siento esa ansia que me invadía, que no me permitía ver ni la más aparente de todas las realidades. Era un trabajo que no sólo suponía una gran inversión de capital por parte del gobierno, sino grandes esfuerzos que día a día nos envolvían y nos empujaban a la necesidad de acabarlo y de demostrar al mundo la grandiosidad y el poder de la ciencia, el triunfo del hombre.

En fin, supongo que una mirada retrospectiva aclarará mejor la historia.

Todo comenzó el 15 de noviembre de 1940, día en el que contraje matrimonio con el hombre que más tarde daría un giro trascendental a mi vida, Julius Robert Oppenheimer. En ese momento era un físico bastante reconocido y bien relacionado, pues sus amplios estudios tanto en Inglaterra como en Alemania le habían permitido desarrollar una mentalidad europea junto con grandes figuras del momento, desde Ernest O. Lawrence hasta el mismo Albert Einstein. Sin embargo, su preparación académica no sólo se centraba en el ámbito cientí-

co sino que estudió en la Universidad Ética de Nueva York graduándose posteriormente en Harvard. Su gusto por la música clásica, la poesía y la física hacían de él una persona que día tras día me cautivaba. Durante los veranos nos instalábamos en un rancho situado al norte de Nuevo México perteneciente a sus padres, donde todos los años solíamos montar a caballo y disfrutar de la serenidad y de los vientos que azotaban aquella zona desértica.

En mayo del año siguiente tuvimos nuestro primer hijo, Peter. No obstante, las cosas ya habían tomado un curso distinto; Robert se entregó con rigor a su trabajo de una manera obsesiva, comportándose con indiferencia hacia su familia. Desde fuera, sus amigos apenas habían apreciado algún cambio; al contrario, aseguraban que sus investigaciones estaban llegando a su punto culminante. Sin embargo, yo sentía que mi papel de mujer en su vida no encajaba en sus expectativas. Cada vez se alejaba más de su familia y su aspecto se fue demacrando con el tiempo. Se convirtió en una persona adusta, totalmente distinta a la que yo había conocido; ya no era aquel hombre apuesto que leía poesía francesa del siglo XVI en sus ratos más íntimos, cuya sensibilidad y delicadeza me habían enamorado. No obstante, cuanto más rehuía de mí, más le amaba y más justificaba mi existencia. Tal vez ya no sentía con igual intensidad la importancia de su física, una ciencia que le había sumido completamente en una vida fría y frustrante. ¿Por qué?

En 1939 se había desencadenado la Segunda Guerra Mundial, pero ya un año antes Otto Hahn y Fritz Strassmann habían descubierto en Alemania la fisión, lo que suponía la posibilidad de fabricar bombas atómicas utilizando uranio. Ello generó tal inquietud entre el sector científico americano que se decidió informar al gobierno ante una nueva expectativa de aplicación militar. Si se trabaja en la suposición de que Alemania se encuentra en posesión de esta arma, la respuesta más efectiva sería una con-



traamenaza con una bomba similar. De ahí derivó la famosa carta de Einstein del 2 de agosto de 1939 dirigida al presidente Roosevelt a petición de Edward Teller, Leo Szilard y Eugene Wigner, donde se advertía acerca de la terrible amenaza que suponía para la humanidad la creciente evidencia de que el régimen nazi fuera el primero en disponer de una bomba atómica, así como también la posibilidad de desarrollar armas nucleares. El presidente creó el Comité Uranio, cuyo programa no tuvo mayor envergadura hasta 1941, cuando el ataque a la base de Pearl Harbour provocó la declaración de guerra por parte de EEUU a Japón y Alemania, desencadenándose como consecuencia una vertiginosa carrera armamentística. Como diría más adelante el futuro presidente Truman: *"Me sentí muy perturbado por el injustificado ataque de los japoneses a Pearl Harbour y el asesinato de nuestros prisioneros de guerra. El único idioma que parecen entender es el que hemos estado utilizando con los bombardeos. Cuando se tiene que tratar con una bestia, hay que tratarla como tal"*. Desde ese momento se pensó que había que acabar con Hitler y el problema de Japón, así que el gobierno creó entonces el Distrito Manhattan, laboratorios secretos al mando del coronel Leasly Groves, lo que puso claramente de manifiesto la relación entre ciencia, tecnología militar y sociedad. Con ello, a medida que el Proyecto Manhattan evolucionaba, tanto el gobierno como el ejército fueron conscientes de lo imprescindible de la ciencia y la tecnología para su misión en la guerra: armarse.

Desde un principio, a Robert se le ofreció el trabajo de coordinador de Ruptura Rápida encargándose de explorar los requisitos científicos básicos de una bomba atómica. En menos de seis meses los científicos americanos superaron con creces los conocimientos nucleares de los británicos, pero un acontecimiento fortuito dio un giro importante al curso de la investigación: el descubrimiento de un nuevo elemento fisionable, el plutonio. En 1940 Glenn Seabor, con la ayuda de Joseph W. Kennedy y Arthur C. Wahl, llevó una muestra al laboratorio de Berkeley, donde los científicos llegaron a la conclusión de que podía ser utilizado como combustible en reactores nucleares, pues producía los neutrones suficientes para desencadenar una reacción de fisión en cadena.

Durante este corto periodo de tiempo la figura de mi marido, sumida en la más extraña melancolía, trasciende como científico clave para un nuevo pro-

yecto: la bomba atómica. Su comportamiento mostró un cambio de carácter, tanto en su modo de enfocar la vida como la ciencia. Apenas tenía Peter unos meses, cuando Robert nos comunicó que debíamos trasladarnos al rancho de Nuevo México. Nos aseguró que sería sólo por un corto periodo de tiempo, pero tanto él como yo sabíamos que en el fondo no era así. A pesar de haber estudiado en distintos lugares y convivido con todo tipo de gente y culturas, mi marido no era una persona que se adaptase con facilidad a los cambios, por lo que siempre se mostraba muy susceptible ante cualquier decisión que implicase deshabituar lo que le había costado años en establecer como era aquello a lo que él consideraba más importante: su familia. Sin embargo, a pesar de la timidez que mostraba en público, Robert tenía una gran capacidad de convencimiento que desprendía en sus elocuentes y exuberantes discursos con el fin de mantener a la gente en un clima apropiado para así dominar cada momento y situación.

En unos meses, Lawrence, bajo el seudónimo de Sr. Smith, y mi marido como Sr. Jones, aportaron dinero de manera anónima para la instalación de un gran laboratorio al norte de Santa Fe, Los Álamos, donde se reunirían expertos de primer orden en todas las ramas de la ciencia. Esta enorme plataforma se hallaría dividida en torno a siete departamentos: física teórica, física experimental, artillería, explosivos, química, balística y metalurgia. Todos ellos con una tarea y fin concretos: construir la bomba atómica.

A las mujeres y familias se nos mantenía aisladas de todo contacto con la investigación del laboratorio; todos pensábamos que nuestros maridos trabajaban en un importante proyecto siguiendo órdenes superiores, que estaban haciendo lo correcto para un país que necesitaba aún más el avance de la ciencia. Pero cada vez llegaban más físicos a la ciudad y las condiciones de vida eran muy precarias; no disponíamos de buenos sistemas de alcantarillado y las casas, selladas con madera, acabaron totalmente deterioradas por el tiempo. Sin embargo, a pesar de todo, nos sentíamos resguardadas del peligro, pues el que nuestros maridos trabajasen en un laboratorio suponía que no estuvieran luchando en el frente de guerra.

Uno de los aspectos más favorables de nuestra estancia en aquel extraño lugar era el ambiente cultural y del todo enriquecedor, no sólo para los que colaboraban en el laboratorio sino para los habitantes de la ciudad en general. Robert lograba que nos sintiésemos como en un gran campamento, organi-

DR
AL
TE



zándonos fiestas con el fin de controlar a las familias y a la vez distraer a los científicos de la esclavitud del trabajo. Supongo que un proyecto de tal envergadura no podía correr ningún tipo de riesgo, por lo que se creó una atmósfera limpia de todo posible movimiento crítico de carácter intelectual, lo que no dejaba de implicar cierta demagogia en aras de evitar reflexión moral alguna sobre las consecuencias finales del proyecto.

.....

El velo de la ignorancia.

Nadie se paró a pensar qué era verdaderamente lo que estaba ocurriendo.

Pronto se descubrió que en Alemania los intentos de una bomba atómica habían fracasado, aunque en realidad nunca estuvieron cerca de su culminación. Con todo, no por ello se dejó de estimular el proceso en EEUU, dirigido a dominar una energía a cuyo conocimiento muy pocos habían logrado acceder. Nos sentíamos privilegiados al poder contribuir a la guerra, pues el motivo que en un principio nos movía era el fervor antifascista: enfrente teníamos en Europa una nación disparatada, aliada con unos seres extraños que en Asia atacaban a los EEUU sin saber nada del mundo occidental. Había que hacer algo al respecto, y más aún cuando nuestra posición en la guerra no era del todo favorable. Considerábamos la bomba como un arma más de defensa, y no percibíamos la diferencia entre un conjunto de bombas y una simple bomba atómica. Nos comparábamos con cualquier civil que trabaja al servicio del gobierno en una industria armamentística: al fin y al cabo lo importante era demostrar el poder de la ciencia a través de las armas, confiando incluso en que la bomba podría influir en las consideraciones de las naciones acerca de la guerra. Pero cuando concluyó la guerra en Europa y se dio fin a la opresión y exterminio implantado por Hitler, simplemente nos movía el ansia de concluir aquello en lo que tanto estábamos invirtiendo. Nos hallábamos atrapados por el impulso del proyecto y la fascinación de la tecnología, sin darnos cuenta de la complejidad del ser que estábamos forjando y alimentando con nuestras propias manos y, peor aún, con nuestro raciocinio. Poco a poco y sin apenas notarlo todos estábamos labrando un firme camino hacia el holocausto, gozábamos del poder de un arma nuclear, lo que nos cegaba por completo.

A medida que el proceso avanzaba, Robert se sentía feliz y ansioso de poder presenciar pronto los resultados, y eso hacía que todos lo apoyásemos aún más en su deseo. Muchos formularon objeciones a todo el proceso que nos envolvía inconscientemente, tildando la operación de maquiavélica. Es verdad que la bomba efectivamente tuvo una finalidad práctica, pero pienso que ninguno de los presentes éramos conscientes de las trágicas consecuencias que ello suponía. Era nuestro trabajo. En ningún momento se estimó la posibilidad de frenar un gran proceso que estábamos convencidos de que no iba a dejar de funcionar simplemente por motivos éticos. ¿Quién piensa en la moral cuando se trata de hacer avanzar a la ciencia?

Lo más cercano que se estuvo de un estudio exhaustivo de las razones para continuar con la bomba fue una reunión denominada "Impacto de la bomba en la civilización", antecedente de lo que posteriormente iba a acontecer. En ella, algunos sectores que colaboraban en la investigación esbozaron lo que podría haber significado el declive y paralización del proceso, pues atribuían a la bomba unos efectos totalmente reprochables e incluso subyacía una hipótesis muy polémica lanzada por Edward Teller, que defendía que la detonación de la bomba generaría calor suficiente para encender la atmósfera, desapareciendo el mundo como consecuencia. No obstante, Robert afirmaba que sería más ventajoso para nuestra causa que el mundo conociese la posibilidad de la bomba atómica ya antes de que se constituyeran las Naciones Unidas. Bajo ese lógico prisma todos los científicos decidieron trabajar arduamente para que así las Naciones Unidas nacieran conscientes del terrible futuro que se avecinaba. Consecuentemente no se paralizó el proyecto; el gobierno no estaba dispuesto a echarse atrás por cualquier cuestión ética ni moral. Pero el sector que más apoyo inmediato ofrecía éramos todos los que vivíamos y compartíamos cada átomo y molécula de la bomba.

*"Si fuera que lo radiante de mil soles juntos
se reventara en el cielo,
eso sería como el esplendor del poderoso...
Ahora me he convertido en La Muerte,
destructora de Mundos".
Bhagavad - Guitá.*

El primer ensayo de la bomba atómica se detonó el 16 de Julio de 1945 en un desierto de Nuevo México, 320 kms. al sur de Los Álamos, en Trini-



dad. Las familias nos hallábamos en alerta, pues se planteó la posibilidad de tener que evacuar la ciudad. Unas horas antes del acontecimiento todos nos mostrábamos confusos acerca de qué era lo que podría pasar. Según Robert Wilson, uno de los físicos más allegados a mi marido en el laboratorio, la detonación le produjo una visión abrumadora. Una nube radiactiva se cernía sobre todos los presentes, iluminándose el cielo durante unos segundos de un color púrpura intenso que desprendía un brillo con juegos de colores.

"¡Funcionó! ¡Lo hemos conseguido!", ésas fueron las únicas palabras que Robert pronunció tras contemplar un desierto arrasado por una seta majestuosa que poco a poco se elevaba hacia el cielo, el hongo atómico.

*"Es hermoso tener la fuerza de un gigante, pero es terrible usarla como tal".
Shakespeare.*

Una vez probada el arma, los científicos discrepan acerca de cómo usarla. Se sabía que los japoneses estaban tramitando a través de Stalin una posible rendición; sin embargo todo el proceso de la bomba atómica continuó. Además, Truman no quería utilizar las armas explícitamente como instrumento en las negociaciones, pero tenía la sensación que con la bomba atómica a sus espaldas no tendría que aceptar ningún compromiso diplomáticamente embarazoso. En ese momento sentí que mi marido empezaba a ser víctima de los políticos. Estaba claro que el lanzamiento de la bomba se presentaba como una amenaza a la URSS por el control que pretendía ejercer sobre Extremo Oriente; no suponía el final de Japón, sino el comienzo de una guerra contra los soviéticos.

Inicialmente, Lawrence se opuso al uso de la bomba contra personas civiles, argumentando que una mera demostración en un lugar desértico bastaría para convencer al gobierno japonés de que sería inútil continuar la guerra. Muy en su línea se hallaba Edward Teller, quien consideraba la bomba una atrocidad. Szilard, anunciaba incluso lo que posteriormente iba a acontecer: "El mayor peligro inmediato con el que nos enfrentamos es la probabilidad de que nuestra demostración sobre Japón precipite una carrera entre EEUU y la URSS para la producción de estos dispositivos". Frente a todas estas controversias se hallaba mi marido que, junto con muchos de los consejeros militares, planteó el asunto puramente en términos de consideraciones políticas y prácticas. Tenía que lanzarse por sorpresa

sobre objetivos civiles, pues de otra manera, el enemigo podría conseguir derribar el avión portador de la bomba o trasladar prisioneros de guerra americanos a la zona del blanco a modo de escudos humanos. El impacto visual que produciría una bomba de ese calibre iba a ser tal que a mayor número de habitantes afectados, mayor sería la conmoción psicológica y social.

En ese momento me sentí bastante confusa, todo era un mar de preguntas sin respuesta que no cesaban de invadir mi cabeza, ¿estaría de nuevo Fausto vendiendo su alma al diablo a cambio de poder y sabiduría?

*"En tiempos difíciles, cuando las pasiones y la sangre empañan la tierra, la pureza es un bien que se agosta con rapidez".
José Manuel Sánchez Ron.*

Nada se pudo hacer por paralizar el lanzamiento: era inevitable y todo el aparato burocrático se preparaba para ello. Las pérdidas americanas en la guerra obligaban a un final rápido y práctico. En menos de un mes, el hongo atómico volvió a aparecer el 6 de agosto de 1945 tras ser detonada una bomba atómica de uranio bajo el eufemismo de Little Boy sobre la ciudad de Hiroshima. En un radio de 500 metros de la explosión todo quedó calcinado; los edificios situados hasta tres kilómetros de distancia fueron destruidos y toda la masa de humo y tragedia ascendió hasta doce kilómetros de altura. Tres días después le tocaba el turno a Fat Man, una bomba atómica de plutonio lanzada sobre la ciudad de Nagasaki. Las consecuencias fueron menores debido a un fallo en el lanzamiento, pero con igual repercusión psicológica y moral.

Tras las dos explosiones, la mayoría del sector científico que había trabajado en Los Álamos sentimos en primer lugar satisfacción: al igual que en Trinidad, el proyecto había funcionado. Sin embargo, pronto nos invadió un sentimiento de conmoción y horror que derivó en culpabilidad. ¿Qué hemos hecho?

Innumerables veces Robert me comentó: "Si las bombas atómicas tienen que ser añadidas a los arsenales de un mundo en guerra, o a los arsenales de naciones preparándose para la guerra, llegará un tiempo en el que la humanidad maldecirá el nombre de Los Álamos y el de Hiroshima. La gente de este mundo tiene que unirse, o perecerá. Esta guerra, que ha asolado tanta parte de la Tierra, ha escrito estas palabras. La bomba atómica las ha pronunciado para que todos los hombres compren-



dan². También en otras ocasiones no dejaba de afirmar: "Los científicos sentimos la atracción de las armas nucleares, pues a través de ellas tienen el poder en tus manos de liberar la energía que alimenta las estrellas y el mundo en sí. Las armas nucleares dan a las personas un poder ilimitado que de alguna forma es el responsable de nuestros males, lo que podríamos denominar la arrogancia tecnológica que se apodera de las personas cuando éstas ven lo que se puede construir con la mente. Los físicos hemos cometido el pecado y nunca podremos librarnos de ese conocimiento"³.

Memorias de Katherine Puening Harrison,
viuda de Robert Julius Oppenheimer

.....

Si vis pacem, para bellum.
(*"Si quieres la paz, prepara la guerra"*).

Sara cerró el libro de inmediato. Se sintió desconcertada ante aquellas palabras que aún le parecían resonar entre las páginas amarillentas y entecas del libro. Tendida bajo una espesa manta, miró a su alrededor. El salón estaba completamente vacío, por lo que decidió relajarse un poco antes de que todos se levantaran y comenzaran con sus rutinas a invadir la casa de ruidos. Sin embargo, cuando parecía haber conciliado el sueño, su hermano Paolo osó perturbar sus pensamientos.

- Sara, ¿qué estabas leyendo?
- Las memorias de Katherine Oppenheimer –contestó Sara amargamente–. Me lo ha regalado el abuelo en su última visita.
- ¿Desde cuándo te han interesado la ciencia militar? –moscóneó Paolo a su hermana–.
- La semana que viene debo presentar un trabajo de Historia acerca de la II Guerra Mundial, así que supuse que me sería útil leer algo para informarme. Sabes perfectamente que no soy partidaria de las guerras; siempre las he visto como algo cruel e inhumano, donde el hombre pone a su alcance medios totalmente patógenos para la sociedad, comportándose con impiedad, como si se transformase en una fiera, en un ser desprovisto de moral.
- Es que la guerra siempre ha sido un estilo de conducta donde los fines han estado supedita-

dos a los intereses nacionales. De ahí que no existan obligaciones morales que limiten los medios empleados.

- Pero el hecho de que una nación entre en guerra debiera permitirse en cuanto que se defiendan unos objetivos justos. Sólo en ese caso se puede considerar legítimo el uso de la violencia. Tras exhalar un suspiro, Sara continuó:

- Tú no puedes considerar a la nación como una entidad superior, pues el Estado no es más que el instrumento mediante el cual los ciudadanos ejercen colectivamente sus derechos individuales de autodefensa.

- Entonces comprenderás la actuación del presidente Truman –replicó Paolo–. Según tú, una guerra sería plenamente válida en el caso de que se defiendan a la nación de amenazas o agresiones externas injustificadas, desencadenándose por lo tanto una autodefensa. Eso sería una exacta descripción de la situación que estaba viviendo en ese momento EEUU tras el ataque a la base de Pearl Harbour. Un pueblo bárbaro les estaba agrediendo, sin seguir ningún tipo de reglas convencionales de guerra. Está claro que eran víctimas de una guerra injusta.

- Desde el punto de vista de la doctrina de la guerra justa, Paolo, ésta siempre es algo controlable, pues se halla supeditada a una serie de reglas y condiciones. Los soldados que combaten por una causa justa, como es el caso de EEUU durante la II Guerra Mundial, tienen una serie de limitaciones. Tal y como tú lo planteas, sé que el entrar en la guerra y usar la violencia se podría considerar como un sistema de autodefensa. Pero las dos bombas fueron un claro caso de genocidio. Las prerrogativas de un Estado no pueden ir más allá que las de sus miembros individuales considerados colectivamente. Por encima de los intereses de una nación están los derechos inalienables de todo hombre.

- ¡Por favor, Sara! ¿Qué derechos respetaban los japoneses? En un conflicto reina el caos. La condición anárquica que estructura las relaciones de los Estados es tal que deroga las exigencias de la ética. El nihilismo moral es aplicable en este sentido. Como bien enuncia Hobbes: "De esta guerra de cada hombre contra cada hombre se deduce también esto: que

2. Goodchild, P., *Oppenheimer*. Salsat, Barcelona, 1983, pág. 152.

3. Elsa, J., *El día después de Trinidad*. Video documental (1980), emitido en "La noche temática" de TVE.



nada puede ser injusto. Las nociones de lo moral y lo inmoral, de lo justo y lo injusto no tienen allí cabida. Donde no hay un poder común, no hay ley; y donde no hay ley, no hay injusticia. La fuerza y el fraude son las dos virtudes cardinales de la guerra"⁴ Querida hermana, en la guerra y en el amor todo vale.

- Si rehúas del juicio moral en situaciones de conflicto, ¿me estás planteando que la guerra está por encima del bien y del mal? -replicó Sara-

- En el momento que se desencadena un conflicto, las reglas y requisitos morales de los que tú hablas se suspenden, sustituyéndose por tácticas militares que busquen una finalidad práctica y eficaz. El que ostenta el poder debe subordinar los medios a los fines y conseguir así ganar al adversario. Por ello, la artimaña y la violencia son las dos virtudes cardinales. Como hubiera dicho Maquiavelo, el fin justifica los medios. Y sabes muy bien, hermana, que para estos casos el florentino recomendaba que más vale ser temido que ser amado.

- Entonces para ti, Paolo, el lanzamiento de las dos bombas atómicas estaría plenamente justificado.

- No del todo. Su lanzamiento se podría plantear desde la "doctrina del doble efecto", es decir, cuando un acto implica dos consecuencias, una buena y la otra mala. Es verdad que las bombas acabaron con miles de muertos inocentes, pero en la práctica supuso la rendición de Japón y el final de la II Guerra Mundial. ¿Acaso no es eso lo que prima? ¿Había algún otro modo de conseguir parar el conflicto sin utilizar la bomba? Además..., ¿cuánta gente murió en Dresde? Incluso se calcula que en los bombardeos sobre Tokio el número de muertos superó al de las bombas atómicas. Si

nos ponemos así, partiendo de Kant, la guerra en sí es un mal inaceptable y cualquiera de esas acciones bélicas se consideraría igual de ilegítima.

- Pero tú no puedes comparar la batalla de Dresde con la de Hiroshima puesto que son totalmente diferentes -replicó Sara-. En la primera se aspiraba a destruir industrias armamentísticas, por lo que indirectamente ello suponía la muerte de inocentes. En cambio, en Hiroshima se buscaba intencionadamente dañar a civiles para así provocar efectos que psicológicamente calasen en el enfoque de los japoneses acerca de la guerra. La naturaleza inherente de sus intenciones no era la misma.

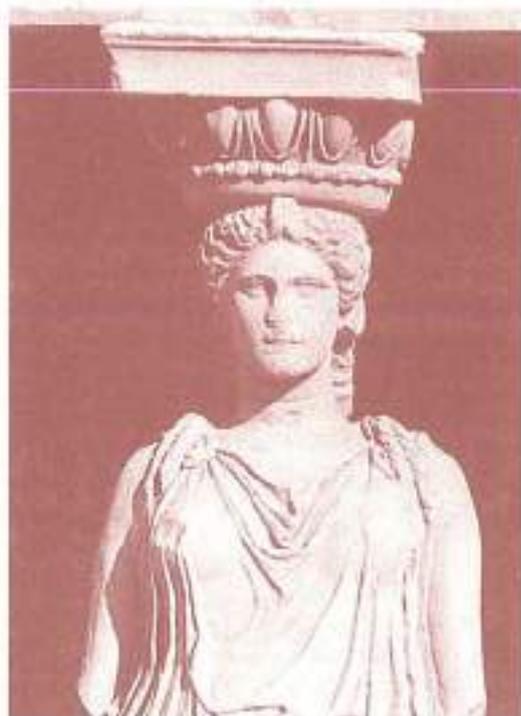
Sólo sería correcto el aplicar la violencia contra personas que constituyen legítimos objetivos de ataque, no sobre blancos inocentes, pero ése es uno de los problemas de las armas nucleares, que no siguen el principio de la discriminación. Si EEUU había invertido un gran capital en construir una bomba atómica sólo porque se planteaba la posibilidad de que Alemania pudiera tener una, ¿por qué no practicar una política de disuasión?

- ¿A qué te refieres? -preguntó Paolo-

- Muy sencillo. Consistiría en desalentar al

adversario de emprender un ataque amenazándole con represalias nucleares. De esa manera se evitaría entrar en conflicto. Este tipo de política fue exactamente la ejercida durante la Guerra Fría; cualquier ataque procedente de la URSS o del Pacto de Varsovia contra aliados de la OTAN sería replicado por ésta con bombas nucleares.

- Pero sabes, Sara, que ello suscita cuestiones moralmente muy complejas, de ahí la otra vertiente del "doble efecto" que quería comentarte. Por ejemplo, ¿se puede amenazar con cometer un acto cruel y deplorable? ¿Es justo castigar a una nación entera a ser un objetivo



4. Hobbes, T., Leviatán. Alianza, Madrid, 2004. Libro I, cap. XIII, pág. 117.

militar? Está claro que la disuasión evitaría una guerra, pero esa prevención no supone a largo plazo una política segura. Mismamente analiza de nuevo el ejemplo que mencionabas acerca de la Guerra Fría. Tanto EEUU como la URSS se sumieron en una carrera armamentística que tuvo como punto álgido la Crisis de los Misiles. No llegaron a ningún enfrentamiento directo, pero entre muchas otras cosas se fomentó sobre todo el armamento nuclear, que como consecuencia envolvió a numerosos países, de los cuales muchos de ellos actualmente continúan financiando bombas nucleares. Creer que armando el país se puede conseguir seguridad es una ilusión funesta, valorando el carácter público que tiene actualmente la ciencia.

- Eso ya sería entrar en terreno frágil, y ya conoces perfectamente mi postura acerca del tema... Además, ¿cuál ha sido la evolución hasta hoy del armamento nuclear? Tienes el caso de India y Pakistán enfrentados, Corea del Norte, Israel, e incluso Irán... En última instancia, nadie acaba teniendo un control absoluto del armamento nuclear. Fíjate que de los dos garantes de la paz mundial —y el miedo— uno ha terminado desapareciendo cuando menos se esperaba, dando lugar a una descomposición de la custodia de ese armamento en Asia Central. ¿Quién contaba que India, Pakistán, Israel, Corea del Norte, ahora Irán, mañana... no sé, acabarían disponiendo de estas armas que aterrorizaron al mundo? ¿Quién puede prever el uso que esos países, y los que vengan detrás, harán de sus arsenales? A esto hemos llegado y la ciencia ha contribuido en gran medida.

"Las puertas del cielo y del infierno son adyacentes e idénticas"

Nikos Kazantzakis.

- Pero Sara, ¿qué tienes en contra de la ciencia?
 - La ciencia a lo largo de los años ha crecido a un ritmo sin precedentes, tanto en tamaño como en influencia, rozando límites que en un principio eran inalcanzables para el hombre. Hasta no hace mucho cantábamos a la Virgen de la Cueva para el advenimiento del agua de lluvia, mientras que ahora se baraja la posibilidad de manipular el clima bombardeando las nubes con yoduro de plata. ¿Quién pudiera

imaginarlo? No obstante, la ciencia ha evolucionado hasta el punto de ser un instrumento más contribuyente a la destrucción que a otra cosa. El hombre ha sentido con ella el poder sobre el resto de la Humanidad, sin importarle los verdaderos principios que rigen una sociedad. ¿Qué más dará aniquilar media Humanidad con una bomba atómica? Lo verdaderamente importante al fin y al cabo es demostrar al mundo la superioridad de quien detenta el poder nuclear. Más o menos como un Dios y un demonio al mismo tiempo, algo capaz de dar la vida y quitarla por menos de nada. Mira por ejemplo a Corea del Norte, un país armado hasta los dientes pero con una población muriéndose de hambre. Eso es lo que ha hecho la ciencia: colaborar en la creación de un mundo basado en el poder, apartando a un lado los principios humanos.

- Discrepo totalmente —contraargumentó su hermano—. Ya desde el inicio del hombre existía esa ansia de poder que, como consecuencia, derivó en conflictos. La historia en sí está basada en guerras, en luchas entre los mismos hombres, tanto para la adquisición del poder como también para ampliar sus territorios, lo que podría denominarse la conquista del espacio: primero el espacio físico en el que vivimos, ahora también el espacio que hoy entendemos por extraterrestre. Un lugar por el que todos los hombres a lo largo de los siglos hemos luchado movidos por ideologías, que muchas veces son una mera excusa que oculta un provecho material, siempre con el objetivo de ser más grandes, más fuertes, de buscar intereses propios que aseguren la hegemonía. La diferencia entre aquellas guerras y las actuales estriba en que antes se hacían con simples fusiles o cañones, ahora con bombas nucleares. El que la civilización haya progresado ha influido en todos los aspectos de la vida, y como consecuencia ello hace que también se logre un mayor poder de destrucción con las bombas. Ello no quiere decir que la culpable de todo sea la ciencia; al contrario, lo que ha hecho ha sido experimentar nuevas alternativas bélicas. Al fin y al cabo, en una guerra lo que se busca es acabar con el enemigo. El problema es que los gobiernos han usado la ciencia a gran escala en concordancia con sus intereses, potenciando investigaciones destinadas a un fin bélico; y eso es lo que atrajo a los científicos, pues veían así la oportunidad de desarrollar su trabajo.



Es como si el sueño de tu vida fuese trabajar de redactora para un periódico importante y una agencia de prensa te ofrece de repente la oportunidad de acceder a uno de sus puestos por un gran salario pero a cambio de que desvirtúes las noticias, es decir, que no cuentes la verdadera realidad. ¿Aceptarías?

- Iría en contra de mis principios -vociferó Sara-. Estoy de acuerdo en que me beneficiaría en cuanto a conocimientos, al igual que ocurrió con Oppenheimer y todos los físicos de los Álamos, pero no me sentiría realizada con un trabajo que consistiera en engañar a la gente. La ciencia y la tecnología, como tantos otros campos de conocimiento, deben valorarse en su justa medida, es decir, fomentar de ellos lo positivo para la Humanidad. Por lo que estarás de acuerdo conmigo en que la filosofía desempeña un importante papel en todo esto, pues de una manera u otra ha intentado controlar esta situación.

- La filosofía ha obstaculizado a la ciencia en muchos aspectos -replicó Paolo-. Un ejemplo claro es la utilización de la ingeniería genética. ¿Qué ha hecho la ética más que derribar esa posibilidad?

- La filosofía en ningún momento se ha opuesto a esa práctica, simplemente pretende valorar las consecuencias que pueda tener. Todos sabemos la ambigüedad que plantea la terapia génica o la clonación. Su utilización en algunos campos presenta posibilidades que desde el punto de vista ético son inaceptables, como por ejemplo la creación de seres con ciertas características para fines determinados. Ése es el problema de la ciencia: la ambigüedad que plantea su uso.

- Estás equivocada -continuó Paolo-, la ciencia no es nada sin la mente humana. Ella es la que la hace posible, la que tergiversa el sentido que tiene y como consecuencia su utilidad.

La ciencia siempre se halló supeditada a los intereses del hombre, de ahí que se fomenten más las industrias que benefician los intereses de los gobiernos. ¿Por qué no potenciar investigaciones encaminadas a un beneficio social? Porque no interesa. Es lo que pasa hoy en día con la televisión basura: sólo se fomentan aquellos programas en los que se consiga mayor audiencia. El público termina demandando aquello que interesadamente se le insiste en ofrecer una y otra vez. Al fin y al cabo todo son intereses a costa de ir degenerando poco a poco la sociedad. Un ejemplo claro es

lo que defiende Giovanni Sartori, la sociedad está muy influida por la tecnología del momento, y sobre todo por los medios de comunicación de masas, considerados el cuarto poder, y la simplificación creciente de la información que transmiten a través de la imagen. Ello hace que perdamos la capacidad de abstracción y de crítica que nos proporciona el lenguaje, creándose una corrupción general. Según este pensador italiano, nos hemos convertido en un "homo videns" (el hombre que cree todo lo que ve) donde la palabra como argumento y razón está siendo degenerada por el impacto inmediato de la imagen, en la nueva cultura audiovisual.

- No te entiendo, Paolo -añadió Sara, confusa-. Hace un minuto justificabas con vehemencia la ciencia y la tecnología y ahora me estás intentando vender que tanto una como la otra destruyen la sociedad. ¡Aclárate!

- No hay nada que aclarar. Tú sólo ves la parte negativa de la ciencia y la tecnología. Yo, por el contrario, veo en ellas recursos del hombre para aspirar a saber más, a conocer ese mundo que le rodea e incluso a conocerse a sí mismo. Sin embargo también soy consciente de la ambigüedad de la que tú hablas. Sé que la fisión nuclear se podría haber utilizado como fuente alternativa de energía antes que aplicarla a una bomba atómica. Pero eso no depende de la ciencia en sí, sino de los principios que mueven a cada gobernante. Es el hombre quien marca el límite. Incluso la revolución tecnológica de la Edad de los Metales se desarrolló aplicando la metalurgia primero a las armas y aderezos personales, y sólo después a las herramientas agrícolas y artesanales.

- ¡Sara! ¡Paolo! ¿Queréis dejar de discutir? -gritó su madre-

Ana se había levantado hacía unos minutos, por lo que había escuchado todo lo hablado hasta el momento. Los dos hermanos la escudriñaron con sendas miradas

- ¡Por Dios! Lleváis así toda la mañana. ¡Menudo dolor de cabeza! Escuchad... mientras preparaba el desayuno oí en la televisión algo que os puede interesar. Era relacionado con eso de la ciencia y la tecnología... Creo que es después de los informativos. ¡Mirad a ver!

Sara se dirigió hacia el sofá; mientras Paolo se adueñaba del mando. Ambos centraron sus miradas en el televisor sin apenas pestañear.

- ¡Por fin algo de paz en esta casa! –exclamó su madre–.

.....

- Buenos días. Once en punto de la mañana, bienvenidos un día más a nuestro programa. Como es de costumbre para aquellos telespectadores que día tras día nos siguen, empezaremos con un tema que actualmente está adquiriendo relevancia dentro del panorama social: las relaciones entre la ciencia y la tecnología. Para ello, quiero dar la bienvenida a una de las grandes figuras pertenecientes a este ámbito, el Sr. ..., catedrático de ..., que actualmente trabaja en la Universidad de ...

- Buenos días.

- Para comenzar, Sr. ..., me gustaría que nos estableciese una relación entre lo que entendemos hoy por ciencia y tecnología.

- En primer lugar, la palabra ciencia viene de "scientiam", que en latín significa conocer o discernir. Indica el conjunto de conocimientos objetivos acerca de la naturaleza, la sociedad, el hombre e incluso su pensamiento, tratando de establecer verdades universales, es decir, un conocimiento común sobre el que exista un consenso basado en ideas e información cuya validez sea independiente de los individuos. Por ello, las ciencias se clasifican en torno a una serie de ramas: formales, experimentales, aplicadas e incluso humanas, que a su vez, a medida que se hacen más complejas, tienden a subdividirse en multitud de campos más especializados. Esta cuestión de la clasificación de las ciencias ha sido un tema candente a lo largo de la historia, ya desde Aristóteles hasta el mismo Comte, e incluso hasta el Círculo de Viena en nuestro tiempo. Todas ellas parecen diferenciarse unas de otras; sin embargo, **confluyen en un mismo objetivo: conocer la realidad desde distintas perspectivas.**

- ¿Y qué nos podría decir sobre la tecnología?

- La tecnología se podría definir como el conjunto de reglas instrumentales que prescriben un modo racional de actuación para lograr una meta previamente determinada, evaluada en función de su utilidad y de su eficacia práctica; por ello constituye un estadio de conocimiento encargado de aplicar los distintos saberes científicos. Esta concepción de la tecnología como ciencia aplicada se desarrolló con especial fuerza a mediados del siglo XIX, bajo

el positivismo. Los efectos de la tecnología conllevan gran impacto, pues influyen sobre las prácticas sociales de la humanidad, así como sobre las nuevas características del conocimiento humano. Aunque concebamos a la ciencia y a la tecnología estrechamente unidas, son dos campos totalmente distintos. La ciencia se dedica al saber, mientras que la tecnología, por así decirlo, sería el arte del hacer los "chismes o aparatos" que nos facilitan la vida. Sin embargo, también es verdad que las dos se hallan relacionadas en un claro estado de simbiosis, es decir, que una depende de la otra. La ciencia necesita de los instrumentos y las manipulaciones técnicas, y a su vez, la tecnología necesita del conocimiento científico para el avance de sus innovaciones. En resumen, ambas requieren de la observación, el estudio y la experimentación para alcanzar sus objetivos.

- Sin embargo, ¿existe alguna frontera que las separe?

- El dualismo que ambas presentan ha sido muy difícil de precisar a lo largo de su evolución, y más actualmente que vivimos en un mundo totalmente tecnócrata. La relación entre ciencia y tecnología se ha concebido como algo complejo, y al mismo tiempo variable a lo largo del tiempo, sin olvidar su difícil distinción, pues actualmente se habla de tecnociencia. No obstante, lo que está claro es que su desarrollo dependerá siempre en mayor o menor medida de la implicación que tengan una respecto a la otra, estribando de ahí esa complejidad a la hora de delimitarlas.

- Como anteriormente ha dicho, vivimos en una sociedad sumergida en la tecnología. ¿Qué aspectos remarcaría Vd. sobre los cuales ésta ha influido notablemente?

- En realidad la pregunta podría formularse a la inversa: ¿qué aspectos se han mantenido inmunes al poder de la ciencia y la tecnología? Creo que tanto una como otra han supuesto un gran avance para la sociedad en todos los niveles, desde la medicina o sanidad hasta la misma educación, pilares básicos que afectan hoy en día a la sociedad en conjunto. Sin embargo, no siempre han sido pasos adelante. Me explico: Jano, en la mitología romana, era el dios de las puertas y también de los comienzos, siendo representado con dos caras, cada una mirando en direcciones opuestas. La ciencia y la tecnología son un ejemplo claro de las dos caras



de Jano; por un lado suponen un gran avance en todos los ámbitos, pero también representan amenazas como la nuclear que afectan al destino de la Humanidad o crean sociedades artificiales más dependientes de lo que parece. Fíjese sino en lo que ha pasado en pleno invierno con el problema de suministro de gas ruso a Europa, a consecuencia de un conflicto político entre Rusia y Ucrania o en lo que pueda ocurrir si se inutiliza en un conflicto bélico o se agota el petróleo. O mire simplemente el caso de Internet: todos sabemos el abanico de posibilidades que ofrece como acceso masivo a la información, pero también nos consta el uso perverso que puede hacerse de ese medio de comunicación.

- No obstante, esa ambigüedad que presentan ha desencadenado numerosos planteamientos filosóficos, en concreto ético-morales. ¿Cómo ha sido esa relación entre el campo científico-técnico y la filosofía?

- En sus orígenes, ciencia y filosofía eran una misma cosa. Tras el predominio de las explicaciones racionales, iniciado sobre todo por los antiguos griegos, la evolución de la ciencia vino acompañada de la evolución de las doctrinas filosóficas en una estrecha trabazón. Comenzaron a separarse más tarde, a partir de la Revolución Científica moderna y del método experimental. Toda la historia del pensamiento occidental ha estado articulada por el problema de hacerlas concordar, cuestión muy ardua y difícil de plantear. Ciencia y filosofía han sido confrontadas constantemente la una con la otra en el problema fundamental de la teoría del conocimiento, pues la filosofía se propuso desde siempre definir por sus propios medios la naturaleza y el objeto de la ciencia en general y de las disciplinas científicas en particular. La ciencia, en cambio, con su progreso real ha ido apartándose de toda tentativa de delimitar su campo de acción. Con todo, actualmente ciencia y filosofía no son campos de conocimiento confrontados, sino que hay una estrecha continuidad entre ambas, si hablamos de una filosofía y de una metodología científica abiertas.

- En la sociedad actual, esas dos caras que presentan la ciencia y la tecnología de las que Vd. hablaba hace un momento, ¿cómo se manifiestan?

- Uno de los rasgos específicos del ser humano es la posibilidad de crear útiles artificiales que

le permiten una mejor relación con el mundo, desarrollando así su subjetividad y su libertad como individuo. De ahí que al hombre se le haya denominado "homo faber", un hombre artesano que fabrica y maneja utensilios para así cubrir sus necesidades y defenderse ante sus competidores. A medida que la sociedad fue evolucionando, esas necesidades han sido cada vez mayores y más complejas por lo que se ha requerido una constante evolución de la tecnología. Como consecuencia, el hombre siempre ha tendido a reproducir, conservar y perfeccionar dichas herramientas evolucionando en lo que llamamos distintos estadios, desde el litotécnico, pasando por el antropotécnico, hasta desembocar en el neotécnico. Las sociedades actuales están dominadas por la tecnología, por lo que se puede decir que el ser humano vive como un ser artificial que poco a poco se va alejando sobremedida de su relación armónica con la naturaleza, su primer entorno. Las fábricas se han automatizado, hay un crecimiento económico perceptible en el aumento de la productividad y de las riquezas materiales, un desarrollo de una nueva forma de comunicación por redes informáticas como Internet, e incluso es posible el control de ciertos vehículos por ordenadores conectados a satélites.

- ¿Cree Vd. que vivimos en una era completamente distinta a las que la han precedido?

- Claramente se puede decir que vivimos en lo que algunos llaman una tecnoesfera. Parece que fue ayer cuando las películas mostraban un mundo utópico basado en la ciencia y en la tecnología, y sin apenas notarlo nos hallamos viviendo en él. ¿Quién hubiera podido hablar entonces de nanotecnología? Sin embargo, existen minúsculos robots cuyos dispositivos internos van provistos de sensores que permiten personalizar a los usuarios por sus movimientos, como por ejemplo por la forma de caminar. ¿No era impensable hace apenas unas décadas? Incluso hay físicos de todo el mundo trabajando en proyectos para controlar a escala atómica nuevos materiales artificiales de diseño tales como las nanocerámicas y los nanocompuestos. Sin embargo, como dijo en su momento Einstein, "La eficacia y la práctica han perjudicado los valores éticos".

- Es decir, que no todo son progresos...

- En efecto, la otra cara de la moneda muestra un mundo en decadencia o en condiciones pau-



pérrimas, que derivan en un dominio autodestructivo, donde el hombre se halla atrapado entre las garras de sus propios artilugios. Nuestra sociedad se ha convertido en el símbolo del capitalismo más agresivo dentro de una "aldea global", lo que ha propiciado una competencia entre Estados por una conquista neoimperialista, agravando así la proliferación del terrorismo en todas sus vertientes. Otro de los efectos ha sido la pobreza: la compra de tecnología costosa a los países desarrollados ha acrecentado la situación de dependencia del Mundo Sur. Para referirme a ello me gustaría recuperar una de las frases recientemente pronunciadas por Mohamed el Baradei en la recepción del Premio Nóbel de la Paz: *"Tal vez hemos derribado los muros entre el Este y el Oeste, pero aún tenemos que construir los puentes entre el Norte y el Sur, entre ricos y pobres"*. También habría que destacar cómo la utilización de las fuentes de energía necesarias para mantener nuestro nivel tecnológico están conduciendo a una destrucción del planeta y consecuentemente de nuestra especie.

- ¿Sería conveniente entonces plantearse la vida en nuevos espacios?

De pronto, la pantalla se apagó de un foganazo.

Los dos hermanos permanecieron estupefactos ante lo ocurrido. La televisión acababa de ser comprada tan sólo hacía unos meses, era imposible que pudiese estar estropeada.

- Hoy es domingo, ningún servicio estará disponible –admitió Paolo–.

- Tienes razón. Será mejor que esperemos hasta mañana –contestó Sara–.

Ambos se hundieron en la desesperación. Parecía como si sus vidas sólo dependieran de una simple caja ruidosa apostada en una de las esquinas del salón.

- ¿Qué os pasa chicos? –preguntó Ana–.

- Acaba de apagarse la televisión –respondió Sara desesperada–.

- ¿Otra vez? ¡Ese cacharro va a acabar con nosotros!

- La electricidad sigue funcionando –comentó Paolo–, así que será algún problema técnico del televisor. Todas las tiendas están cerradas, por lo que no podremos hacer nada hasta mañana.

- ¿Quién dijo eso? –preguntó Ana–. Los hermanos se sorprendieron

- ¿Por qué no llamáis al abuelo Florencio? Seguro que vendría encantado. Además, no os vendrá nada mal un poco de sabia compañía.

- Tienes razón, ¿cómo no se nos pudo ocurrir? –se cuestionó Paolo–. Se tomará el problema de la tele como un reto. Ese viejo Einstein todavía sigue siendo un genio.

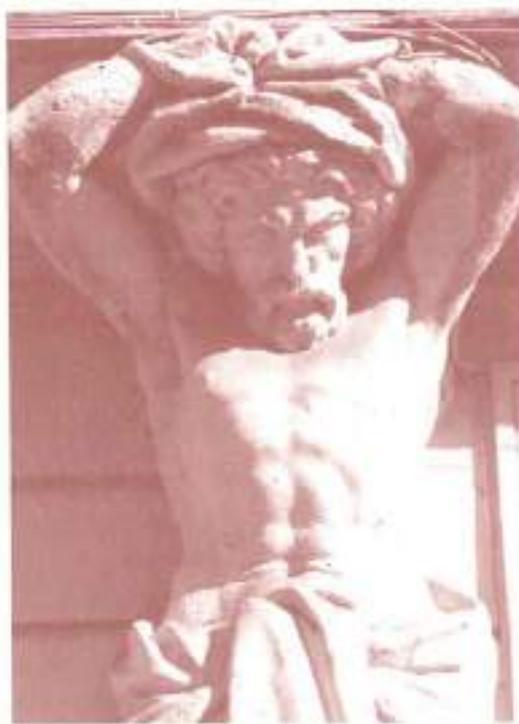
Al cabo de unas horas llegó Florencio. Venía cargado hasta arriba de bultos, pero siempre con esa peculiar sonrisa que le caracterizaba. Después de explicarle mi madre el problema, el abuelo sacó del maletero de su coche una enorme caja de herramientas, la depositó en el salón e inició su primera toma de contacto con el aparato. Reinaba el silencio. La intriga se cernía sobre los dos hermanos que aguardaban impacientes el resultado de la operación. Un rayo de luz diáfano penetraba por dos cristalerías oblongas iluminando así el sereno rostro de Florencio situado en una esquina de la estancia.

- Abuelo, ¿a qué se debió el apagón? –preguntó Sara con impaciencia–.

Tras examinar el televisor desde todas las perspectivas, Florencio devanó un largo cable rojo entre uno de sus brazos y contestó:

- Creo que a una sobretensión en la red, pero no os preocupéis, ¡ya está arreglado!

- ¡Gracias a Dios! –exclamó Ana–. Por un momento pensé que tendríamos que hablar de nuevo con el técnico. Florencio, ¿es usted un



manitas! -. El abuelo enrojeció desviando la mirada hacia el televisor. Sentía que el tiempo no había aletargado esa ansia por arreglar todo tipo de intrincados aparatos y mecanismos.

- ¡Madre mía! Es tardísimo... -exclamó Ana-.

Prometí a vuestro padre ayudarle con los trastos del almacén. Me voy, me temo que ya llevo tarde. Si por algún casual nos necesitáis, llamadme al móvil... Os he dejado algo de comida en la nevera... Volveremos al anochecer... Y no le deis mucho la lata a vuestro abuelo...

Cuando todo parecía estar en calma, Ana se dirigió a su suegro:

- Esta mañana sus nietos se enfrascaron en una ardua y tensa discusión acerca de la ciencia y la tecnología. Tal vez quiera comentarles algo al respecto. Todos sabemos lo ducho que es usted en estos temas...

Mientras los muchachos recogían los bártulos, la mujer abandonó la sala con una sonrisa maliciosa. Dirigiéndose hacia la entrada principal, recogió su bolso y, chaqueta en mano, se despidió y cerró la puerta.

.....

- ¿Qué es lo que tratábais? -complació Florencio en preguntar con voz sosegada-. Seguro que hay algo en lo que pueda ayudaros...

- Nada abuelo -balbuceó Sara-.

Paolo la miró fijamente en ánimo de evitar cualquier sermón abrumador de Florencio, sin embargo no dio resultado.

- Sólo hablábamos de la utilización de la ciencia y la tecnología en las guerras, en concreto en las armas nucleares. ¿Tú que opinas al respecto?

- Presumo que este tema os ha traído mucho de qué hablar -comenzó diciendo el abuelo mientras los dos hermanos coreaban con sus cabezas recordando todo lo argumentado durante la mañana. El anciano respiró profundamente en aras de prepararse para el discurso-. Veréis... El armamento nuclear es un tema muy complejo, puesto que plantea dos posibilidades: que un Estado lo posea pero haga de él un medio de disuasión, o por el contrario que lo posea y lo utilice como instrumento bélico. Tanto una como otra son dos formas de afrontar una guerra, con la diferencia de que la primera la aplaza, muchas veces para así el gobierno ganar

tiempo en armarse, mientras que la segunda supone un conflicto a corto plazo. No obstante, el cataclismo nuclear, de una forma u otra, es un peligro para la humanidad, pues supone una guerra a gran escala que destruiría indudablemente nuestra civilización. La concepción que se basa en que las armas nucleares ofrecen seguridad a las naciones no es plausible. Pues el efecto en la práctica es todo lo contrario. En mi opinión, sólo una cooperación internacional y un desarme ofrecerían verdaderas garantías de seguridad, pudiendo así los Estados dirimir cualquier futuro conflicto. Para ello, la humanidad debe luchar por esa paz perpetua de la que hablaba Kant, donde el riesgo global desaparezca, y con ello no sólo las guerras, sino también el hambre, el egoísmo, la desigualdad...

- ¿Acaso los científicos, abuelo, no son conscientes de todo eso? -replicó Sara-.

- ¡Por supuesto! Os recuerdo lo que decía Einstein a este propósito: "*Parecería que los Jefes de Estado de hoy tienen el objetivo de lograr una paz duradera. Pero el aumento constante de la carrera de armamento de los países indica con toda claridad que sólo se preparan para una guerra... Mientras las posibilidades de una guerra no se descartan, los países no dejarán de prepararse militarmente de la manera más completa posible para afrontarla con todas las probabilidades de éxito... Estamos por lo tanto en una encrucijada. O encontramos el camino de la paz, o tomamos el camino de la violencia, que terminará con nuestra civilización y sus valores. Está en nuestras manos: el primero asegurará la libertad de los individuos y la seguridad de las comunidades, el segundo enfrenta al individuo con su esclavitud y a la civilización con su destrucción. Nuestro destino será el que nos merezcamos*"¹⁶

Tras las palabras que había dirigido hacia sus nietos, Florencio permaneció postrado en el sofá cabizbajo.

- Pero abuelo -interrumpió Sara-, durante la Guerra Fría hubo un momento clave, la Crisis de los Misiles, en el que la humanidad estuvo al borde del holocausto nuclear, vamos... de una Tercera Guerra Mundial... ¿qué fue lo que ocurrió exactamente?

¹⁶ O. Einarson, A. Mi visión del mundo. Tusquets, Barcelona, 2004, pp. 66 y 67.

- Todo comenzó en 1962 cuando aviones espías norteamericanos U2 detectaron en Cuba la presencia de tropas soviéticas para la construcción de rampas de misiles orientados hacia EEUU. El objetivo de los soviéticos con estos misiles era modificar el equilibrio de armas atómicas extendidas por todo el mundo a raíz de los acontecimientos en Hiroshima y Nagasaki. Ante la difícil situación, el presidente norteamericano J. F. Kennedy, junto con el apoyo de sus aliados occidentales, decide bloquear la isla desplegando unidades navales y aviones de combate en aras de evitar el arribo de nuevos cohetes atómicos. Kennedy declaró el país en cuarentena. Si los navíos soviéticos hubieran forzado el bloqueo, sin ninguna duda se habría producido una hecatombe nuclear.

- Sin embargo no ocurrió –interrumpió Sara–. Está claro que la eficacia de la estrategia de la disuasión supuso un beneficio a largo plazo, pues no se desencadenó ningún conflicto directo. Lo siento, Paolo, pero he ganado...

- No del todo, Sara –añadió Florencio–. Tras la Crisis de los Misiles las dos potencias se comprometieron a repatriar todo el material hélico que había sido desplegado anteriormente, instalándose una comunicación directa entre la Casa Blanca y el Kremlin a través del “teléfono rojo”. Todo apuntaba al fin de la Guerra Fría; sin embargo no era así. Se había iniciado una carrera armamentística que acabaría dando paso a una nueva era, la conquista del espacio.

- En fin, no os lo quería contar, pero creo que ha llegado el momento –Sara y Paolo se extrañaron dirigiendo sus miradas hacia Florencio–. Desde que falleció vuestra abuela mi vida cambió por completo. Sé que ha transcurrido mucho tiempo, pero el vacío y la soledad de su ausencia me hundieron en la más profunda desesperación. La angustia poco a poco hizo que comenzara a trabajar noche y día en un pequeño proyecto que ya desde niño me apasionaba. Al principio lo tomé como un simple entretenimiento, pero a medida que me adentraba en la investigación eran más las ilusiones que me empujaban a acabarlo.

- ¿Y qué es abuelo?

- Una nave espacial.

- ¿Una nave espacial? –preguntaron sus nietos a coro–.

- Abuelo... –titubeó Sara– ya no somos aquellos niños a los que les contabas viejas historias de guerra o las interminables hazañas heroicas de Ulises. Nos encantaban tus cuentos... y todavía nos encantan..., sobre todo la proverbial habilidad que tenías para conseguir que nos encandilásemos al igual que el Sultán con Shezade en Las Mil y Una Noches. ¿Te acuerdas Paolo? –Su hermano asintió con la cabeza mientras Sara continuó– Pero de ahí al cuento de una nave espacial...

Iniciando secuencia de ignición: . 5, 4, 3, 2, 1, COMIENZA EL DESPEGUE...

Ya desde los primeros Homo Sapiens los seres humanos han elevado sus miradas al cielo buscando descifrar todo lo que se dibuja en él. El atractivo que posee para nuestra especie la contemplación y comprensión del Universo llevaron a nuestros antepasados a interesarse por lo que ocurría en el cosmos, esa bóveda celeste invadida de intriga y fascinación. Sin embargo, el siglo XX ha hecho realidad esos sueños del hombre de conquistar el espacio. La Luna ya no es aquel territorio emblemático de poetas por donde vagaban las ilusiones de personajes tales como Dédalo, Da Vinci o el mismo Werner von Brown. Ahora es casi un lugar para el turismo espacial. Parece que fue ayer cuando algunas películas mostraban misteriosos y variopintos alienígenas, viajes interestelares y todo un mundo de exploración que llenaba a la Humanidad de retos e ilusiones. Hoy la realidad supera la ficción.

La vista era magnífica. Los dos hermanos se sentían los dueños del mundo; la nave les había convertido en dos intrépidos navegantes en medio de un mar de fascinación y asombro.

- Está claro que la conquista del espacio amplía fronteras y ensancha nuestras perspectivas acerca de la realidad –comentó Paolo mientras vislumbraba la ciudad desde una de las ventanillas de la nave–. Ofrece nuevas alternativas, como la posibilidad de habitar en el espacio, obtener recursos e incluso detectar la presencia de vida inteligente fuera de la Tierra. Se podría decir con seguridad que no tiene nada negativo.

- ¿Ah, sí? ¿Y qué me dices de la basura espacial? –cuestionó Sara a su hermano–. Toda esa serie de pequeñas partículas que constituyen un alto riesgo para el desarrollo de misiones espaciales..., ¿no se llama a eso contaminar? Su colisión sería letal. Se estima que hay alre-



dedor de dos mil toneladas de objetos creados por el hombre a menos de dos mil kilómetros de la Tierra, de las cuales muchas de ellas están fuera de control debido en gran parte a la dificultad de detectarlos.

- Antes de la llegada del hombre al espacio –replicó Paolo–, se había descubierto la presencia de pequeñas partículas reconocidas como un peligro para las futuras incursiones espaciales, tales como pequeños meteoritos con dimensiones menores a un milímetro. El riesgo de colisión con satélites operativos sería el mismo que el de la basura espacial.

- Sí, pero hay una gran diferencia que cabría destacar. Las partículas que forman la basura espacial difieren de estos meteoritos no sólo en su composición química, sino también en su movimiento, ya que mientras que éstos pasan cerca de la Tierra y posteriormente se alejan, la basura espacial permanece en órbita alrededor de nuestro planeta indefinidamente.

- Pero todo ello está controlado –comentó Paolo–. Ante la hipótesis de sufrir un impacto con fragmentos de basura espacial incontrolados, los vehículos espaciales pasan por numerosas fases de diseño donde se lleva a cabo un exhaustivo estudio de acorazamiento para posteriormente ser incorporado. Pero no vamos a entrar en disquisiciones de ese tipo. Al fin y al cabo, lo verdaderamente importante es todo aquello que nos aporta la conquista del espacio en sí: buscar nuevos recursos, ampliar conocimientos en numerosos ámbitos como en las telecomunicaciones, en los estudios de la evolución de la capa de ozono, en la Meteorología, los servicios para la Seguridad y Defensa e incluso en la navegación tanto marítima como aérea. Pero no sólo eso, también colaboraría en investigar acerca de quiénes somos, de dónde venimos o simplemente qué nos depara la vida. Todo son preguntas sin respuesta que la ciencia poco a poco está consiguiendo desvelar.

- Paolo, no seas ingenuo –ironizó Sara–, ¿de verdad crees que detrás de todo ello hay una verdadera ansia de conocimiento y sabiduría? Simplemente piensa en el origen de la conquista del espacio: ¿cuál fue el motivo que movió al hombre? La Guerra Fría. La lucha por el dominio del espacio exterior entre las dos superpotencias llevó a dichos estados a demostrar quién era el más fuerte. Se pensaba que quien conquistara la Luna, dominaría el mundo. Y así era. La música, las películas, la pro-

paganda..., todo giraba en torno a “la conquista del espacio”. Pero, ¿cuál era la realidad? Mientras los niños soñaban con volar en cohetes, los políticos estudiaban la posibilidad de instalar cabezas nucleares o satélites espías en el cosmos.

- Estoy de acuerdo en que en el fondo era un conflicto, pero no deberías renegar de la conquista del espacio tan rotundamente, pues ha supuesto numerosos avances que posteriormente han revertido en aplicaciones al uso civil. Muchos de los artilugios utilizados en la telefonía móvil o la electrónica han tenido sus antecedentes en los mismos cohetes –comentó Paolo–. Incluso Internet, en sus inicios, fue creada por ARPA (Advanced Research Projects Agency), una agencia militar formada por el Congreso de los Estados Unidos al final de los años cincuenta con la intención de hacer frente a la supremacía de los Sputniks soviéticos en la carrera espacial y establecer así una red computacional intercomunicativa.

- Muy bien Paolo, pero no todo el mérito ha sido gracias a la ciencia. ¿Y la Filosofía? ¿Crees que no ha colaborado? –preguntó Florencio con audacia–.

- ¡Por favor abuelo! ¡No empieces como Sara! ¿Qué tiene que ver la Filosofía en todo esto?

- Durante los albores del siglo XX, especialmente con la evolución de las ciencias matemáticas de la computación y comunicación, se detectó una interesante conexión entre ciencia, tecnología y filosofía. Te extrañarás, Paolo, pero es verdad. Reniegas de la Filosofía, pero gracias a la lógica simbólica se han acelerado los procesos de construcción y análisis de circuitos eléctricos que posteriormente han sido aplicados al campo de la comunicación.

- ¡Genial! Según los planteamientos de Paolo, ahora tengo que dar las gracias a la guerra por gozar actualmente de miles de artefactos: ¡Lo que faltaba...! –exclamó Sara.

- Tampoco hay que ser tan extremista –intervino el abuelo–. El que ahora poseamos grandes avances no quiere decir que sin las guerras no se hubiesen dado. Simplemente la situación de conflicto y la presión entre los países beligerantes han hecho que el conocimiento científico y técnico se haya acelerado. Mismamente, piensa en la Fórmula 1. La competencia entre las distintas escuderías por llegar al podio es el aliciente que les mueve a mejorar la adherencia de los coches o el rendimiento de sus motores.



- ¿Quieres decir que debemos estar en continua rivalidad para hacer evolucionar nuestro conocimiento? –preguntó Sara–.

- ¡Por supuesto que no! –replicó Paolo–. Simplemente me remito a los acontecimientos de la historia. Si se evalúa el porcentaje de avances científico-técnicos en estos últimos años, las guerras en general, y la Guerra Fría en particular, han sido los momentos donde más recursos se han destinado a la investigación debido a las circunstancias que han acrecentado el espíritu competitivo del hombre.

- Tienes razón Paolo –comentó su abuelo–, la ciencia cobró gran protagonismo en el aumento de poder y competitividad de los grupos dominantes. Sin embargo, actualmente poco a poco la sociedad civil está adquiriendo autonomía en ese aspecto, ya que ha desarrollado la ciencia y la tecnología en todas sus vertientes desvinculándose de esa necesidad constante de la guerra como aliciente. Incluso ya se aprecia una unión de Estados en numerosos programas espaciales, donde los fines van destinados al mero conocimiento científico. Un buen ejemplo es la Estación Espacial Internacional, financiada por numerosos países entre los que intervienen Rusia y EEUU donde tiene gran relevancia el estudio de la radiación cósmica. Por otro lado, también es importante la investigación sobre los vuelos a Marte, en los que se baraja la posibilidad de futuras incursiones humanas.

- No obstante, todavía existen grandes problemas con las condiciones de habitabilidad fuera de la Tierra –añadió Paolo–. Hasta el momento las exploraciones robóticas han tenido mucho éxito. Sin embargo, por muy sofisticadas que sean aún están muy por debajo de las capacidades humanas para explorar. Los obstáculos en un viaje tripulado de este tipo son múltiples: la falta de gravedad, la utilización de la tecnología adecuada tanto para los sistemas de soporte vital como la extracción de oxígeno y la propulsión, la duración del trayecto e incluso la radiación.

- De todas formas –interrumpió Florencio– poco a poco se está afrontando toda esta serie de obstáculos gracias a una estrecha colaboración internacional.

- Tal vez me consideréis pesimista –admitió Sara–, pero no creo que esa colaboración estrecha de la que tú hablas, abuelo, perdure para siempre. Sé que sería adelantar mucho los acontecimientos. No obstante, en mi opinión es una cooperación solapada; hay una gran ansia por conocer el espacio y su abanico de posibilidades, pero en el fondo todo ello se acabará convirtiendo en intereses políticos. Paraos a pensar por un momento acerca de cómo vive nuestra sociedad. Hay un orgullo general porque hemos conquistado el espacio, pero... ¿y la felicidad de la Humanidad? ¿Podemos sentirnos orgullosos de ello? ¿Por qué no dirigir esos cohetes en dirección a la caverna y ayudar a aquellos hombres y mujeres encadenados a la oscuridad y la desgracia? No creo que la actual escala de prioridades sea la correcta. Está claro que la sociedad capitalista no vela por la felicidad de cada individuo. Si el hombre en la Tierra no es capaz de convivir en armonía, no sería una buena solución intentarlo en el espacio. ¿Por qué no una colaboración para combatir las guerras o las injusticias? Actualmente hay millones de personas muriéndose de hambre mientras se habla de satélites, sondas, cohetes..., infinidad de artilugios que ascienden desde la tierra a velocidades vertiginosas en busca de...

- Esperanza... –susurró el abuelo–. En busca de esperanza. –Se hizo un gran silencio y el abuelo continuó–. El uso inadecuado de los avances científico-técnicos supone un grave peligro, y más cuando se hallan subordinados a las desmedidas pasiones de poder de los hombres, que han hecho del mundo un producto humano. Seguimos viviendo según aquel relato de Protágoras, donde el hombre se comporta como un animal dentro de la sociedad. Por ello, la pregunta es: “¿Podremos sobrevivir a la ciencia y a la tecnología?” Su interdependencia con la sociedad cada vez es mayor, pues ambas se consideran agentes estratégicos del cambio en los planes de desarrollo económico y social. Sin embargo, como decía Hölderlin, “Donde yace el peligro, crece también lo salvador”. El hombre deberá así ajustar su moralidad a sus capacidades acabando con las desigualdades, las injusticias y el dominio de unas naciones sobre otras –el abuelo se sentía exhausto, sus fuerzas poco a poco se iban apagando –. De todas maneras... –esbozó



una sonrisa— yo ya soy viejo para hacer realidad estos sueños. En cambio vosotros, la juventud, podéis hacer que este mundo cambie. Sois el vínculo que me une al futuro, la esperanza que sobrevivió en la caja de Pandora encargada de confortar a la humanidad en sus infortunios.

Los dos hermanos sentían como si el sabio abuelo les hubiese guiado en un inusitado viaje espacial desde el interior de la caverna hasta la contemplación del mismo Sol, el sueño inalcanzable de Ícaro. El viaje había concluido.

La noche se cernía sobre la ciudad. Florencio junto con sus nietos retomaba camino a casa en aquel viejo trasto. El cielo diamantino mostraba un juego de luces y colores. Las estrellas brillaban en un resplandor vivo y efímero que iluminaba un Universo apagado por el silencio. Pero en medio de aquel fulgor y destello, resonaba una melodía de acordes lejanos.

- ¿Escucháis? —preguntó Paolo—. Parece como si las estrellas nos deleitasen con sus sonos.

- Es la música de las esferas —comentó el abuelo con voz estremecida—. Todo el Universo se halla en armonía, tal y como describían los pitagóricos.

- Conmovidos por las palabras de su abuelo, y a medida que avanzaban en su trayecto, Sara y Paolo no cesaban en su intento de desvelar el sentido de aquella música celestial que rondaba por sus cabezas, la sinfonía de las esferas.

PROCEDENCIA DE LAS CITAS

1. "El siglo XVII fue el de las matemáticas, el siglo XVIII el de las ciencias físicas, el siglo XIX el de la biología y nuestro siglo XX es el siglo del miedo". Camus, A., Moral y política. Losada, Buenos Aires, 1978. Citado en www.Revistacontra-tiempo.com; fecha de consulta: 16-03-2006.
2. "Si fuera que lo radiante de mil soles juntos se reventara en el cielo, eso sería como el esplendor del poderoso...". Bhagavad – Guitá. Citado en http://es.wikipedia.org/wiki/Robert_Oppenheimer; fecha de consulta: 08-11-2005.
3. "Es hermoso tener la fuerza de un gigante, pero es terrible usarla como tal". Shakespeare. Consultado en www.proverbia.net/citastema.asp?tematica=520; fecha de consulta: 17-03-06.
4. "En tiempos difíciles, cuando las pasiones y la sangre empañan la tierra, la pureza es un bien que se agosta con rapidez". Sánchez Ron, J. M., El siglo de la ciencia, Taurus, Madrid, 2000.
5. Si vis pacem, para bellum ("Si quieres la paz, prepara la guerra"). Aurea Dicta. Dichos y Proverbios del mundo clásico. Editorial Crítica, Grijalbo, Barcelona, 1987, pág. 389.
6. "Las puertas del cielo y del infierno son adyacentes e idénticas". Nikos Kazantzakis. Citado por Sagan, C., Cosmos. Planeta, 1982, pág. 73.

AN DIE FREUDE

Freunde, nicht dieser Töne!
Sondern lasst uns angenehmere
Anstimmen, und freudenvollere.
Freude, schöner Götterfunken,
Tochter aus Elysium,
Wir betreten feuertrunken,
Himmliche, dein Heiligtum!
Deine Zauber binden wieder,
Was die Mode streng geteilt;
Alle Menschen werden Brüder
Wo dein sanfter Flügel weilt (...)

Freude trinken alle Wesen
An den Brüsten der Natur,
Alle Guten, alle Bösen
Folgen ihrer Rosenspur (...)

Froh, wie seinen Sonnen fliegen
Durch des Himmels prächt'gen Plan,
Laufet, Brüder, eure Bahn,
Freudig, wie ein Held zum Siegen (...)
Seid umschlungen, Millionen!
Diesen Kuss der ganzen Welt!

Brüder, überm Sternenzelt
Muss ein lieber Vater wohnen.
Ihr stürzt nieder, Millionen?
Ahnest du den Schöpfer Welt?
Such ihn überm Sternenzelt!
Über Sternen muss er wohnen.
Freude, schöner Götterfunken (...)

Texto: Friedrich Schiller
Novena sinfonía de Beethoven

ODA A LA ALEGRÍA

¡Oh amigos, no en esos tonos!
Entonemos cánticos más agradables
Y llenos de libertad.
Libertad, hermosa chispa divina
Hija del Elíseo,
Ebrios de ardor penetramos,
¡diosa celestial! en tu santuario,
Tu hechizo vuelve a unir
Lo que el mundo había con rigor

separado,
Todos los hombres se vuelven
hermanos
allí donde tus suaves alas se ciernen...

Todos los seres beben de la libertad,
En el seno de la naturaleza;
Todos, los buenos y los malos
Siguen su camino de rosas.

Gozosos como vuelan sus soles
A través de los espléndidos cielos,
Corred, hermanos por vuestro
camino,
líbres como el héroe hacia la
victoria...

Friedrich Schiller,
Novena sinfonía de Beethoven.



BIBLIOGRAFÍA

Las obras que se citan a continuación documentan el diario de Katherine Puening, las disputas entre Sara y Paolo y los avances y problemas que comporta la conquista del espacio. En algunos casos se citan las partes específicas de las mismas que se han tenido más directamente en cuenta.

- GOODCHILD, P., Oppenheimer. Salvat, Barcelona, 1985. [Biografía de Oppenheimer, que ha servido de base para la elaboración de las 'memorias' de Katherine Puening Harrison].

- SÁNCHEZ RON, J.M., El siglo de la ciencia. Taurus, Madrid, 2000. [Ver los capítulos titulados 'Ciencia y guerra' y muy especialmente 'El poder de la energía nuclear' en el que se describe 'El proyecto Manhattan'].

- ALFONSECA, M., 1000 grandes científicos. Diccionario Espasa. Espasa Calpe, Madrid, 1996. [En este pequeño diccionario se pueden consultar datos básicos sobre los científicos que, junto a Oppenheimer, aparecen nombrados en el diario de Katherine.]

- SINGER, P., Compendio de ética. Alianza, Madrid, 1995. [Ver el capítulo titulado 'Guerra y paz' a cargo de Jeff MacMahan, muy especialmente el apartado 'La ética y el armamento nuclear' (pp.521-535).]

- AA.VV. (Dir. Monique Canto-Sperber), Diccionario de Ética y de Filosofía moral. Fondo de Cultura Económica, México, 2001. 2 vols. [Ver capítulo titulado 'Guerra y paz', redactado por Christopher Morris, especialmente el apartado titulado 'Problemas contemporáneos relacionados con la justificación de los bombardeos atómicos' (pp. 692-700).]

- AA.VV., El legado filosófico y científico del siglo XX. Cátedra, Madrid, 2005 (Coords. Manuel Garrido, Luis M. Valdés y Luis Arenas). [Ver el capítulo titulado 'La explosión de la tecnología: tres metáforas para el siglo XXI', a cargo de Manuel Garrido.]

- HALDANE, J.B.S. y RUSSELL, B., Dédalo e Ícaro: el futuro de la ciencia. KRK, Oviedo, 2005. [Debate entre el biólogo J. B. S. Haldane y el filósofo Bertrand Russell a comienzos del siglo XX sobre los beneficios o perjuicios que la ciencia puede acarrear a la Humanidad.]

- ZIMMERMAN, R., Adiós a la tierra. Estaciones espaciales, superpotencias rivales y los viajes interplanetarios. Ed. Melusina, Barcelona, 2005. [Consultado para la toma de datos, junto con noticias de prensa, sobre la historia y situación actual de la conquista del espacio y tipos de experimentos que se realizan.]

16 DE DICIEMBRE DE 2006

SIENSO Y CENTRO

63

Una alumna del Instituto Río Nora de Pola de Siero gana el segundo premio de la Olimpiada Filosófica de Asturias con un trabajo sobre el uso de las armas atómicas

Jóvenes que piensan su mundo

MANUELA GAVILÁN / POLA DE SIERO

Ganadora Laura Rodríguez Fonseca, 17 años, gana el segundo premio de la Olimpiada Filosófica de Asturias con un trabajo sobre el uso de las armas atómicas. La alumna del Instituto Río Nora de Pola de Siero, que vive en el barrio de Siero, ha escrito su trabajo sobre el uso de las armas atómicas en el marco del Proyecto de Investigación y Desarrollo de la Tecnología de la Energía Nuclear, que se desarrolla en el centro de Siero.

El trabajo 'Las armas atómicas: un desafío para el futuro' trata sobre el uso de las armas atómicas en el mundo actual y futuro. La autora analiza el uso de las armas atómicas en el mundo actual y futuro, y el impacto que tienen en la sociedad. El trabajo trata sobre el uso de las armas atómicas en el mundo actual y futuro, y el impacto que tienen en la sociedad.



Fotografía: Laura Rodríguez Fonseca en su sala del Río Nora. (Fig. 1)

El trabajo trata sobre el uso de las armas atómicas en el mundo actual y futuro, y el impacto que tienen en la sociedad. El trabajo trata sobre el uso de las armas atómicas en el mundo actual y futuro, y el impacto que tienen en la sociedad.

El trabajo trata sobre el uso de las armas atómicas en el mundo actual y futuro, y el impacto que tienen en la sociedad. El trabajo trata sobre el uso de las armas atómicas en el mundo actual y futuro, y el impacto que tienen en la sociedad.

de la familia. Después, los autores del trabajo han profundizado en los aspectos filosóficos de la ciencia, como el uso de las armas atómicas en el mundo actual y futuro, y el impacto que tienen en la sociedad.

El trabajo trata sobre el uso de las armas atómicas en el mundo actual y futuro, y el impacto que tienen en la sociedad. El trabajo trata sobre el uso de las armas atómicas en el mundo actual y futuro, y el impacto que tienen en la sociedad.

El trabajo trata sobre el uso de las armas atómicas en el mundo actual y futuro, y el impacto que tienen en la sociedad. El trabajo trata sobre el uso de las armas atómicas en el mundo actual y futuro, y el impacto que tienen en la sociedad.

El trabajo trata sobre el uso de las armas atómicas en el mundo actual y futuro, y el impacto que tienen en la sociedad. El trabajo trata sobre el uso de las armas atómicas en el mundo actual y futuro, y el impacto que tienen en la sociedad.

NEWS

Concierto de Aires de Cantón

El concierto de Aires de Cantón se celebró el día 10 de diciembre en el teatro de Siero. El concierto fue muy exitoso y contó con la participación de varios artistas locales.

POLA DE SIERO

Charra sobre el salario social

Una charra sobre el salario social se celebró en el centro de Siero. La charra fue muy interesante y contó con la participación de varios expertos en el tema.

BRANDA

Encuentro con Violeta Maximo

Un encuentro con Violeta Maximo se celebró en el centro de Siero. El encuentro fue muy interesante y contó con la participación de varios seguidores de la autora.



Tercer Premio

«El principio antrópico»

En el año mundial de la física, conmemorando la publicación de los cuatro artículos de Einstein, la filosofía le dedica unas olimpiadas a esta rama de la ciencia tan fascinante y maravillosa, y entonces uno no puede dejar de caer en la tentación de participar en esta gran empresa y deleitarse con su desarrollo. Desde Galileo hasta Newton, pasando por Descartes y Einstein, todos los grandes físicos han sido también notables filósofos, y no es de extrañar porque la física se dedica a conocer cómo funciona la naturaleza y la filosofía significa amar el conocimiento.

Desde mi punto de vista y sin lugar a dudas el viaje ha sido maravilloso; repleto de noches de investigación, llenas de Sagan, Tipler, Barrow, Hawking, etc, y yo leyendo y releiendo, comprendiendo a veces sí y a veces no, porque el universo es demasiado complejo en ocasiones y se hace necesario realizar un esfuerzo realmente grandioso para comprender, o, como decía Heidmann: "para conocer el Universo, para emocionarse con su grandeza y embargarse de su belleza, es preciso arrojar por la borda los tabúes, el sentido común y los prejuicios."

Y el esfuerzo vale la pena, volver, como decía Saint-Exupéry, a ser un niño y comprender (con toda mi modestia) al fin, lo que nos rodea.

Por último, quiero darle las gracias a todas las personas que me han apoyado, especialmente a Juan Muñoz González, profesor de filosofía del Instituto Jovellanos de Gijón, a Nacho Guerra Plasencia, profesor de física del mismo instituto, y a Amable Cima Muñoz, profesor de psicología clínica de la universidad CEU San Pablo de Madrid y director del InNiS (Instituto asturcántabro para niños superdotados) de Oviedo. Así como también debo darle las gracias y felicitar por la idea a todas aquellas personas que organizan estas olimpiadas y que las hacen posibles.

TERCER PREMIO

ELISA CASTAÑÓN GARCÍA ROVES

COORDINADOR: JUAN MUÑOZ GONZALEZ



Intervención de Elisa Castañón



Elisa Castañón recoge su premio

Tercer Premio

«El principio antrópico»

INTRODUCCIÓN

Durante toda la historia de la humanidad, especialmente desde el origen de la filosofía occidental y del pensamiento racional, el hombre ha observado con devota fascinación la oscura y misteriosa bóveda celeste que se extiende grandiosa sobre la Tierra. El universo que conocemos es sólo la fina superficie de un vasto océano aún por descubrir. Sentimos la necesidad de explorar todos sus secretos, en cierto modo, para descubrir los nuestros... Si observamos cuidadosamente podremos distinguir botes flotando brillantes en la eterna noche, deambulando con rumbos diversos, establecidos por las leyes físicas, que se empeñan en instaurar un poco de orden en la gran profundidad. Las nebulosas transportan en su continuo movimiento, galaxias, estrellas, planetas... Cada galaxia está formada de gas, polvo y millones de estrellas, así que en cada una de ellas, podemos contar con millones de posibilidades de que aparezca la vida, pues cada estrella puede ser un Sol para algún otro ser vivo. Puede ser, pero en principio nosotros sólo conocemos un único sistema que albergue vida. En uno de los brazos de una galaxia espiral conocida como Vía Láctea, una pequeña isleta en la inmensidad cósmica, se encuentra el Sistema Solar. Alrededor de nuestro Sol grandes mundos lo rodean continuamente, con órbitas casi circulares, encadenados por la ley gravitatoria. Plutón, de hielo y metano, custodiado por Caronte, recibe los tenues rayos del Sol desde su solitaria lejanía, mientras guarda las espaldas de los grandes titanes gaseosos, Neptuno, Urano, Saturno y Júpiter, todos ellos rodeados por numerosas lunas heladas. En el interior del sistema los planetas rocosos, más densos que los anteriores y mucho más pequeños, reciben los cálidos rayos solares con más intensidad, Marte, el planeta rojo, es velado celosamente por dos guardaespaldas, Phobos y

Deimos, que puede que en algún otro tiempo guardaran la vida marciana, desaparecida en la actualidad. Sin embargo, debemos conformarnos hoy con observar su árida superficie rojiza y sus grandes tormentas arenosas.

Océanos de agua líquida, bosques exuberantes, desiertos dorados y cielos nitrogenados. En este escenario la vida se ha desarrollado en nuestro sistema. La Tierra, el planeta vivo. Desde aquí observamos el continuo ir y venir cósmico. Aquí comienza nuestra odisea...

UN POCO DE HISTORIA

En nuestro intento por descubrir y entender el universo, la especie humana ha experimentado un gran proceso de transformación y autococonocimiento. En la Antigua Grecia, un adelantado Aristarco de Samos establecía el sistema heliocéntrico, que situaba al Sol en el centro de las órbitas planetarias; sin embargo, pasó desapercibido. Cuatro siglos después, Ptolomeo establecía el sistema geocéntrico, que situaba a la Tierra en el centro de las órbitas planetarias, y con ella, a la especie humana.

La Tierra fue desplazada del centro del universo, finalmente, por Copérnico, que rescató la teoría heliocéntrica; Kepler, que explicó las órbitas planetarias mediante varias leyes y desarrolló la geometría celeste; Galileo, que defendió de forma acérrima la teoría copernicana y construyó el primer telescopio; y Newton, que desarrolló las leyes fundamentales de la dinámica y sentó las bases de la física clásica.

Tras estos descubrimientos, el nacimiento de la cosmología, ciencia que estudia la historia y la estructura del Universo en su totalidad, era inevitable.

Durante la primera mitad del siglo XX, Paul Dirac, jugó con las constantes físicas hasta obtener como resultado la edad del universo.



Sorprendido llamó la atención de los físicos del momento, sin embargo, no fue hasta treinta años después que Robert Dicke se asombrara de los resultados de su colega publicándolos en la prestigiosa revista Nature. Cada vez surgían nuevas conexiones entre las constantes universales y el estado actual del universo, lo cual se relacionó de forma casi automática con nuestra propia existencia. Por fin, en 1973, Brandon Carter, bautizó a esta serie de relaciones con el nombre de Principio Antrópico.

EL PRINCIPIO ANTRÓPICO EN TÉRMINOS GENERALES

La Tierra es, sin duda, un lugar excepcional. La vida se desarrolla con total normalidad siguiendo los ciclos vitales marcados por el periodo de rotación y traslación propios del planeta azul. Pero realmente, ¿es tan normal este desarrollo? Estamos tan acostumbrados a vivir que no nos percatamos de lo peculiar e increíble que resulta. Existimos en el seno de un profundo y oscuro universo, que esconde grandes secretos que se escapan a nuestra percepción. El universo que percibimos, tanto a gran escala como a escala diminuta, es sólo una pequeña parte de un todo mucho más grande que nos sobrepasa.

Según el Principio de Incertidumbre establecido por Heisenberg, la realidad que nosotros conozcamos estará siempre condicionada por unos determinados límites, establecidos por una naturaleza cambiante. Potentes radiotelescopios y microscopios electrónicos han aumentado nuestra capacidad perceptiva, permitiéndonos conocer las gigantes nebulosas que se arrastran por el cosmos y los diminutos quarks, que conforman la base de los elementos químicos.

¡Todo está tan bien calibrado...! Cada constante física actúa en perfecta armonía con

las demás, cada partícula ocupa el lugar correcto, cada reacción se desarrolla con impresionante precisión. Al observar esta abrumadora perfección, nos preguntamos, inevitablemente, por su origen. Sabemos que este gran coloso oscuro aumenta cada vez más su tamaño, alimentado por una insaciable sed de conquista, desde hace quince mil millones de años. ¿Qué ocurría antes de que el cosmos iniciara su gran odisea? Más allá todo son interrogantes, pero sabemos que en un momento de esa gran incertidumbre... ¡Boom!, o mejor dicho ¡Bang!, de una pequeña

canica de densidad inigualable surgía este gran universo, mediante un proceso burlesco denominado por Sir Fred Hoyle: "The Big Bang".

La historia que transcurre un segundo después de la explosión es fascinante:

Aparecen las primeras partículas elementales y las primeras radiaciones, a temperaturas increíbles que superan los 1027 K, y que garantizan la simetría del vacío cuántico, ni que decir tiene que, en física, no debemos considerar este vacío como tal, pues alcanza dimensiones que se escapan a la comprensión del sentido común. Aparecieron las primeras partículas y antipartículas, quarks y antiquarks, electrones y positrones, y los primeros bosones. Pero, en menos de una milésima de segundo, el universo experimentó un gran proceso de expansión que redujo su temperatura drásticamente. Este periodo que rompió por completo la simetría establecida, se conoce como periodo inflacionario. Como consecuencia derivada de la inflación se formó una espesa sopa de protones, neutrones, electrones, fotones y mesones, a diez millones de grados. Tres minutos fue el tiempo necesitado para que las intensas reacciones termonucleares transformaran a los nucleones, agrupaciones de protones y neutrones, en núcleos que conformaron más tarde los elementos. Trescientos mil años después, una eternidad comparada con la escala cósmica que manejábamos hasta ahora, los electrones menos salvajes pudieron ser capturados por los núcleos, formándose así los primeros átomos de helio, hidrógeno, litio y deuterio, los componentes básicos de la materia cósmica. Sin embargo, hubo que esperar mil millones de años hasta que surgieran las primeras galaxias, y comenzara la andadura cósmica, regida por las leyes de la física, originando hermosos y complejos sistemas planetarios que, quince mil millones de años después, serían observados por una especie muy peculiar de un pequeño planeta azulado.

Nuestro origen es el universo, provenimos de él y sentimos la necesidad de volver y resguardarnos en su gran inmensidad, pero además no queremos creer que somos los únicos que lo contemplamos. Queremos creer que en remotos mundos existen seres inteligentes, tecnológicamente avanzados, que, como nosotros, emplean todos sus esfuerzos en la búsqueda de otra especie vital.

El astrónomo estadounidense Frank Drake ha propuesto una fórmula, para estimar el número N de civilizaciones inteligentes tecnológica-



mente avanzadas susceptibles de estar presentes en nuestra galaxia. Esta fórmula se basa en nuestro conocimiento de los procesos que van de la astrofísica a la biología.

$$N = R^* \times f_p \times n_e \times f_i \times f_c \times f_l \times L$$

Donde:

N = Número de civilizaciones comunicativas.

R* = Número de estrellas en formación (parecidas a nuestro Sol).

f_p = La fracción de esas estrellas que tienen planetas.

n_e = Número de planetas como la Tierra, por sistema planetario.

f_i = La fracción de esos planetas donde se desarrolla la inteligencia.

f_c = La fracción de esos planetas capaces de comunicarse.

f_l = La fracción de esos planetas donde se desarrolla la vida.

L = El tiempo de vida de las civilizaciones capaces de comunicarse.

Ignoramos la mayor parte de los parámetros, sobre todo los biológicos (f_i a f_c). Por lo tanto, y de momento, debemos reducir los varios miles de millones de estimaciones a una única unidad, basándonos en lo que conocemos. Sin embargo, debemos atribuirle el mérito de intentar racionalizar una cuestión tan compleja estableciendo los distintos parámetros que intervienen en ella.

Si atribuimos a cada variable un valor que nosotros no consideremos muy descabellado, obtenemos que el contacto entre dos civilizaciones tecnológicamente muy avanzadas no es muy raro. Para Fermi, sin embargo, esto no está tan claro, porque si hay muchas civilizaciones ajenas a la nuestra, por qué no las detectamos. Esto se conoce como Paradoja de Fermi, y se explica mediante el Principio de Fermi:

"La creencia común de que el Universo posee numerosas civilizaciones avanzadas tecnológicamente, combinada con nuestras observaciones que sugieren todo lo contrario es paradójica sugiriendo que o bien nuestro conocimiento o nuestras observaciones son defectuosas o incompletas."

Para Fermi, el hecho de no encontrar ninguna otra forma de vida es descorazonador, pues ha llegado a la conclusión de que el final último

de las civilizaciones tecnológicamente avanzadas está marcado por el desarrollo de su potencial auto destructivo.

APLICACIONES FÍSICAS DEL PRINCIPIO ANTRÓPICO

Existen múltiples versiones de este principio, sin embargo 3 de ellas han conseguido sobresalir especialmente:

- **El Principio Antrópico Débil:** Esta versión es sin lugar a dudas la más aceptada por la comunidad científica, ya que permite explicar la existencia del hombre, y se amolda perfectamente a las teorías de la física actualmente establecidas como válidas. Una de las definiciones de referencia de esta versión del principio fue formulada por Tipler y Barrow en su libro "The anthropic cosmological principle", publicado en 1986:

"Los valores observados de todas las cantidades físicas y cosmológicas no son igualmente probables, sino que están restringidos por el hecho de que existen lugares del Universo donde se ha podido desarrollar la vida basada en el carbono y el hecho de que el Universo sea suficientemente antiguo como para que esto haya ocurrido."

Partimos de la base de que el universo es homogéneo e isótropo, es decir, que las constantes físicas y las fuerzas fundamentales actúan en todos los puntos del mismo de igual forma, no consideramos la posibilidad de que en distintas regiones de nuestro universo la constante gravitatoria no sea la misma, sabemos que es igual independientemente de dónde nos encontremos. El principio antrópico débil dice que en un universo que es grande o infinito en el espacio y/o en el tiempo, las condiciones necesarias para el desarrollo de vida inteligente se darán solamente en ciertas regiones que están limitadas en el tiempo y en el espacio. Los seres inteligentes de estas regiones no deben, por lo tanto, sorprenderse si observan que su localización en el universo satisface las condiciones necesarias para su existencia. Así, la posibilidad de que en unas determinadas regiones pueda existir vida o no, no depende de las constantes fundamentales, si no de la existencia de las condiciones adecuadas para la misma, como son la distancia media entre el planeta en cuestión y la estrella más cer-



cana, la temperatura de la superficie, los gases que forman su atmósfera, etc. Sabemos también que del Big Bang, surgió hace quince mil millones de años, el universo que conocemos; si no hubiera transcurrido este gran periodo de tiempo, la vida no podría haber aparecido, ya que las estrellas como el Sol o no existirían o no habrían llegado a la fase estable de combustión. Existen en el universo numerosos parámetros que permiten nuestra existencia. Debemos considerar para empezar aquellos referentes al universo:

- En primer lugar, la edad del universo determina los tipos de estrellas que existen. Las primeras estrellas surgieron 3 mil millones de años después del Big Bang, explotando la mayoría de ellas en impresionantes supernovas que esparcieron los elementos más pesados necesarios para la formación de las estrellas como el Sol, que aparecieron al cabo de 10 mil millones de años. Sin embargo, aún deberían estabilizarse para que sus planetas pudiesen albergar vida. Así, si el universo fuera unos 2 mil millones de años más joven, no estaría en condiciones de tener estrellas como el Sol en fase estable de combustión, pero si fuese 5 mil millones de años más viejo, tales estrellas ya no estarían en esta fase.

- En segundo lugar debemos considerar la tasa de expansión del universo, pues esta afecta al tipo de estrellas que se forman. Si la tasa de expansión fuese mayor, no se condensarían las galaxias y no se formarían las estrellas porque los elementos químicos de las que están compuestas no estarían lo suficientemente próximos como para que se pudiese realizar ninguna reacción.

- La entropía del universo la consideraremos en tercer lugar. El universo contiene 10^8 fotones por cada barión. Esto lo hace muy entrópico, es muy eficiente como ra-

diador pero no tanto como máquina. Si la entropía fuese mayor, no se podrían formar los sistemas galácticos ni las estrellas, pero si fuese menor, tales sistemas atraparían la radiación y no permitirían la fragmentación de los sistemas en estrellas.

- En cuarto lugar consideraremos la masa del universo (que es lo mismo que considerar la energía del mismo). Si la masa del universo fuera mayor se formaría demasiado deuterio (catalizador que facilita la combustión nuclear de las estrellas) durante el periodo de inflación, por lo que este exceso habría provocado una combustión demasiado rápida de las estrellas, y algunas como el Sol no habrían existido.

Pero si no se hubiera generado suficiente deuterio, no se habría producido suficiente helio y las estrellas no podrían formarse.

- En quinto lugar hemos de fijarnos en la uniformidad del universo, que determina sus componentes estelares. La homogeneidad del universo aparece en el periodo inflacionario del Big Bang. Si fuera menos uniforme habría demasiados agujeros negros, pero si fuera más terso no se habrían formado las galaxias.

- El sexto lugar lo ocupa la constante gravitatoria del universo, que determina qué tipos de estrellas pueden existir.

Si la fuerza de gravedad fuese mayor todas las estrellas serían más grandes que el Sol, como consecuencia del Principio de acción-reacción. Estas estrellas tan grandes, queman muy rápido sus reservas de hidrógeno y no alcanzan nunca una fase estable de combustión. Sin embargo, si la gravedad fuera ligeramente menor, todas las estrellas, serían menos masivas que el Sol, por lo que aunque alcanzaran estados estables de combustión sus planetas deberían estar muy cerca de ellas para poder albergar vida, debido a su tenue brillo

- En séptimo lugar aparece la distancia entre las estrellas, que afecta las órbitas e



incluso la existencia de los planetas. La distancia promedio entre las estrellas de esta galaxia es de poco más de 5 años-luz. Si esta distancia fuera menor, la interacción gravitacional entre ellas sería tan fuerte que desestabilizaría las órbitas planetarias, lo cual crearía variaciones de temperatura en el planeta. Si fuera mayor, los elementos pesados provenientes de las supernovas estarían tan finamente distribuidos que nunca se formarían planetas como la Tierra. La distancia promedio entre estrellas es la justa para hacer posible un sistema planetario como el nuestro.

Los siguientes parámetros hacen referencia al Sol:

- En primer lugar debemos considerar la antigüedad del Sol. Si este fuera más joven no habría alcanzado la fase estable de combustión, y su luminosidad no sería constante. Sin embargo, si fuese más viejo, no sería suficientemente estable.
- En segundo lugar debemos considerar la masa del Sol. Si fuera mayor, las fuerzas de la marea de nuestro planeta afectarían a su periodo de rotación; pero si la masa fuera menor, el rango de distancias apropiadas para la vida sería muy estrecho.
- En tercer lugar tendremos en cuenta la localización en la galaxia: si el Sol estuviera más cerca del centro de la galaxia, la densidad y la radiación serían muy grandes; si la distancia al centro fuera mayor de la real no habría suficientes elementos pesados para construir planetas rocosos.

- Por último, consideraremos el tipo de estrella; si el Sol fuera más rojo o más azul de lo que es, habría en la Tierra una insuficiente respuesta a la fotosíntesis.

Los siguientes puntos tienen que ver específicamente con el planeta, en este caso la Tierra:

- Consideraremos primero, su distancia con respecto al Sol. Si estuviera más alejada del Sol, sería muy fría para el ciclo estable del agua y si estuviera más cerca sería demasiado caliente.
- Seguidamente, debemos prestar atención a su masa. Si tuviera más masa, la gravedad sería mayor y la atmósfera retendría fuertes cantidades de metano y amoníaco, letales para la vida; si la gravedad fuera menor la atmósfera perdería mucha agua.
- El grosor de las distintas capas que conforman la Tierra también es importante. Si la corteza fuera más gruesa captaría demasiado oxígeno de la atmósfera, y si fuera más delgada la actividad tectónica y volcánica sería muy intensa.
- En cuarto lugar, hemos de considerar su periodo de rotación. Si su periodo de rotación fuera mayor, las diferencias de temperatura serían demasiado grandes; si fuera menor, sería muy fuerte la velocidad de los vientos atmosféricos.
- Por último tendremos en cuenta la relación Tierra-Luna. Si la interacción de la Tierra con la Luna fuera más intensa, los efectos de la marea en la atmósfera, los océanos y el periodo de rotación serían muy severos; si fuera más débil, la órbita



Ayuntamiento
de Gijón



sería más oblicua con grandes inestabilidades climáticas.

Ni que decir tiene que podríamos seguir nombrando más y más parámetros que posibilitan la existencia de vida. Pero estos son suficientes para concluir que para que los seres humanos dotados de inteligencia estemos aquí preguntándonos acerca del origen del Universo, ha sido necesaria una sucesión verdaderamente vertiginosa de casualidades favorables. Sólo somos una consecuencia más de las leyes que impertérritas dominan el universo. Heidmann llegó a una conclusión parecida que dice:

"Para conocer el universo, para emocionarse con su grandeza y embargarse de su belleza, sería preciso arrojar por la borda los tabúes, el sentido común y los prejuicios. Visto así, el hombre no aparece ya como la cima de la odisea cósmica, el ser cuya existencia desvelaría el sentido, sino como el fruto infinitamente precario y frágil de una grandiosa aventura de destino fantástico, como un delgado arabesco trazado sobre un cristal cubierto de escarcha, un trazo débil a merced de fuerzas inmensas que le sobrepasan y que disponen de él, una leve espuma sobre aguas turbulentas."

- **El Principio Antrópico Fuerte:** Esta versión del Principio Antrópico, sostiene que existen múltiples universos o diversas regiones independientes de uno mismo, cada uno con su propia configuración inicial, y sus propias constantes y fuerzas fundamentales. La idea de una multitud de universos diferentes aparece en buen número de escenarios cosmológicos. En el modelo de inflación caótica de Andréi Linde, por ejemplo, nuestro mundo es una "burbuja" en un cosmos mucho más grande, compuesto por una legión de burbujas análogas. Estos cosmos aparecen por medio de numerosos Big Bangs, se extienden y se desploman enseguida para desaparecer en Big Crunches, mientras que en otros lugares otros universos nacen y evolucionan. En ese «gran universo», generaciones de mundos como el nuestro se suceden indefinidamente.

Las leyes de la física no son necesariamente las mismas en cada una de estas burbujas. Cada burbuja podría tener su propio número de dimensiones espaciales y temporales. Sin embargo, no es posible considerar un universo en el que no existan observadores inteligentes, porque si no, nadie podría constatar su existencia. Las constantes de cada universo deben ser tales que

en algún momento de su evolución permitan la presencia de observadores que se maravillen ante él y den fe de su existencia.

- **El Principio Antrópico Final:** Esta versión ha sido calificada como no científica, pues se encuentra muy unida a los valores morales y a las creencias religiosas. Se define de la siguiente forma:

"Un modo de procesamiento inteligente de la información debe llegar a existir en el Universo y, una vez que aparece, nunca desaparecerá".

LA FILOSOFÍA DEL PRINCIPIO ANTRÓPICO

Muchas veces nos hemos preguntado por el grado de validez de una afirmación. ¿Podemos resumir la esencia de una teoría en un enunciado concreto? Podremos concretar algo acerca de cierto punto de la teoría, pero relegando, evidentemente los demás puntos de la misma a un segundo plano.

Esto ocurre con el Principio Antrópico, no podemos resumir la esencia de la teoría de la selección de observadores sin dejar de lado otros muchos puntos importantes. Debido a esto, las conclusiones extraídas no son siempre las más adecuadas, porque obtenerlas requiere de una mayor especialización.

Para extraer las conclusiones correctas debemos formular de la forma más adecuada los efectos de la teoría de la selección de observadores:

- El sistema de referencia es un sistema autómata. Debemos considerar que nuestra posición en el universo es la adecuada para su observación, teniendo en cuenta que no existen en él sistemas de referencia privilegiados a gran escala.

- Tenemos dos incertidumbres fruto de nuestros propios límites perceptivos y de los límites naturales (Principio de Incertidumbre), el desconocimiento de nuestro lugar en el universo, ya que no hay ningún sistema de referencia privilegiado que nos indique dónde nos encontramos; y el desconocimiento de nuestra propia condición, tampoco conocemos otra forma de vida con la que compararnos en la escala evolutiva.



- Existen límites cognitivos, fruto de nuestra propia naturaleza; límites matemáticos, cuyo origen se encuentra en el desarrollo científico y tecnológico; y límites naturales, que no dependen para nada de nosotros.

VERSIONES FILOSÓFICAS DEL PRINCIPIO ANTRÓPICO

- **Principio Antrópico Débil:** Inicialmente puede parecer un razonamiento tautológico, la constatación a posteriori de cosas que sabemos que han ocurrido, la simple afirmación de que el hombre existe. También ha sido tildada por algunos de chovinismo carbónico, pues asume que no es posible que existan otras formas de vida. Todos los parámetros establecidos giran en torno a la vida basada en el carbono, ya que evidentemente no conocemos otro tipo, pero imaginamos que si toda la variedad de seres que habitan nuestro planeta tienen estructura carbónica, es o porque era el elemento más abundante en el momento de la aparición de la vida o era el mejor y más adecuado gracias a su versatilidad. Sin embargo y a pesar de todo esto, es la idea que más ha calado entre los físicos porque se ajusta a la teoría del Big Bang y a las cuatro fuerzas fundamentales.

- **Principio Antrópico Fuerte:** La respuesta a la pregunta ¿Por qué el universo es tal como es?

Sólo tiene una respuesta posible: "Si no fuera tal y como es no estaríamos aquí y no podríamos formular esa pregunta". Sin embargo, según esta versión, podríamos formular la pregunta desde alguna otra región del universo, pues si no existiésemos en esta zona, lo haríamos en otra, porque las condiciones del universo son las que son justamente para permitir la existencia de vida. Podemos concluir que es nuestra propia existencia la que dota de sentido al universo. Esto puede contribuir a la deificación del hombre, y

establecer de nuevo el antropocentrismo radical que fue eliminado por Copérnico hacia el siglo XVI. O bien, permitir la reaparición de la teoría del Diseño Inteligente, que se desarrolló junto a las teorías evolutivas hasta la aparición de Darwin, y que parece acompañar a la cosmología en forma de neodarwinismo.

- **Principio Antrópico Final:** Defiende la existencia de un tipo de procesamiento inteligente que exista indefinidamente. Ha sido tildada de no científica, si no más bien, de mística y religiosa. Rescata la teoría del Diseño Inteligente.

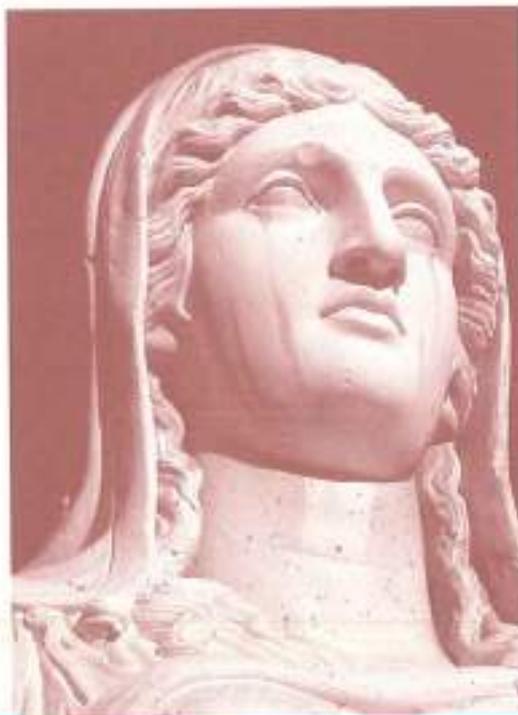
CONCLUSIONES

Si observamos el Principio Antrópico desde la perspectiva del racionalismo crítico, tan de

moda actualmente, es desde luego su versión débil la que más se amolda a nuestras convicciones actuales y teorías aceptadas. Sin embargo, puede parecernos una manera de explicar de forma muy burda aquellos fenómenos que los físicos no pueden explicar, porque en muchos aspectos, es más una idea filosófica que científica, pero es que la física está muy relacionada con la filosofía. En la antigüedad, los físicos eran aquellos que ocupaban los cargos de científico y filósofo.

La física utiliza el método científico para explicar nuestros orígenes, el

mundo en el que vivimos y el universo que nos contiene. Abarca todas las escalas, el átomo y las galaxias, los quarks y las nebulosas, los bosones y los agujeros negros... Parecen tan distintos, y sin embargo todos son necesarios para el mantenimiento del orden cósmico. Desde la antigüedad, el universo nos fascina, nos atrapa con su enigmático caminar... es perfecto. En una noche estrellada lo ideal es perderse en sus profundos secretos... Es todo cuanto podemos hacer: observar y pensar. Bueno, realmente tam-



bién interactuamos con él, pero ¿en qué medida somos una simple contingencia o por el contrario somos el "Santo Grial Cosmológico"?

Consideremos la posibilidad de que somos tan importantes que nuestra presencia determina el sentido universal. Antes hablamos de ello, basándonos en el Principio Antrópico Fuerte, en la multiplicidad de universos. Reflexionemos acerca del modelo de inflación caótica de Andréi Linde, según el cual existen numerosos universos esféricos. Sólo en algunos de ellos se desarrollarán observadores que doten de sentido al universo, pero la probabilidad de que todas las constantes físicas concuerden perfectamente como para que se desarrolle la vida, dando por hecho que sería una vida basada en el carbono, son muy pocas. Así que si en un universo se desarrolla una civilización inteligente, la probabilidad de que en otro universo se desarrolle es 0, porque ningún universo tiene las mismas constantes físicas, y sólo con unas determinadas podrían aparecer tales observadores. Podemos aplicar entonces el Principio de Economía y eliminar los universos sin vida de la teoría. Haríamos lo mismo con las distintas regiones del espacio propuestas también en el PAF, pues si en una de ellas ya existe vida y damos por hecho que no lo hará en las demás, no tiene sentido que existan. Esto reduce el Principio antrópico Fuerte al Principio Antrópico Débil.

Desde el punto de vista antropocéntrico tampoco tiene sentido que existan todas las nebulosas, galaxias, estrellas y planetas, porque la sola existencia del sistema solar ya dota de sentido al universo, por lo tanto los demás cuerpos celestes son innecesarios. O quizás no tanto, porque a lo mejor existen para aumentar el número de probabilidades de que en un sistema aparezca la vida, porque como ya sabemos existen multitud de parámetros que determinan las posibilidades de un determinado planeta de albergar una civilización inteligente.

Y si existen tantos parámetros, y es tan difícil que estén tan bien calibrados como para permitir nuestra existencia, ¿por qué no consideramos la posibilidad de que exista un diseñador universal, un ingeniero cósmico? No parece tan descabellado si nos fijamos en el teólogo del siglo XVIII William Paley que exponía su idea de la siguiente manera, en un pasaje bien conocido que daba comienzo a su "Teología Natural o pruebas de existencia y atributos de la divinidad recogidas a partir de los aspectos de la naturaleza" de 1803:

"Supongamos que, al cruzar un zarzal, mi pie tropieza con una piedra, y se me pregunta cómo esa piedra ha llegado hasta allí; probablemente podría contestar que, por lo que yo sabía, había estado allí desde siempre: quizás tampoco sería fácil demostrar lo absurdo de esta respuesta. Pero supongamos que hubiese encontrado un reloj en el suelo, y se me preguntase qué había sucedido para que el reloj estuviese en aquel sitio; yo no podría dar la misma respuesta que antes, de que, por lo que yo sabía, el reloj podía haber estado allí desde siempre. [Su precisión y la complejidad de su diseño nos forzaría a concluir] que el reloj debió de tener un fabricante: que debió de existir en algún momento, y en algún lugar, un artífice o artífices, que lo construyeron con una finalidad cuya respuesta encontramos en la actualidad; que concibió su construcción, y diseñó su utilización. [Nadie podría contrariar razonablemente esta conclusión, ya que] cada indicación de una idea, cada manifestación de diseño que existe en el reloj, existe en las obras de la naturaleza; con la diferencia, por parte de éstas, de ser tan excelsas o más, y en un grado que supera todo cálculo."

Hume, sin embargo, criticó la teología natural, y junto con ella, la teoría del Diseño Inteligente, por ser simplemente una analogía. Podemos establecer una relación entre un reloj, un coche, una casa... y el universo, pero esto no puede ser utilizado como prueba de verificación pues no existen similitudes contrastables entre los objetos antes mencionados y el cosmos. Pero en aquella época, aunque el ateísmo parecía la postura más lógica y sensata, podía dejar una honda insatisfacción intelectual, porque hasta que no apareció la ley de la evolución de las especies de Darwin, que completó por fin al ateo convencido, el problema de la complejidad irreducible no pudo ser solucionado.

En la actualidad, el viejo argumento del diseño resurge en el contexto del principio antrópico. El universo y el ajuste fino de las constantes fundamentales. Sin embargo, la nueva teoría del diseño ha sido desmontada desde el punto de vista lógico y racional de la física actual, que al igual que Darwin, nos presenta escenarios naturales donde el ajuste fino de las constantes físicas y de los parámetros que rigen el universo no reciben demasiada importancia.

A medida que acumulamos conocimientos acerca del universo y vamos descubriendo nuevas leyes de la física, la imagen del diseñador



inteligente, del creador, desaparece hasta convertirse en la esperanza de algunos de colocar al hombre en el lugar que nunca le ha correspondido (antropocentrismo) En palabras de Bertrand Russel:

"Los creyentes en el Propósito Cósmico constituyen gran parte de nuestra supuesta inteligencia, pero sus escritos le hacen a uno dudar de ella. Si se me garantizara la omnipotencia, y millones de años para experimentar con ello, no pensaría que pudiera presumir mucho del Hombre como resultado final de todos mis esfuerzos."

Páginas web consultadas

- <http://www.astrocosmo.cl>
- http://es.wikipedia.org/wiki/Principio_antr%C3%B3pico
- <http://www.pensament.com/antropico.htm>
- <http://www.geocities.com/CapeCanaveral/Launchpad/2921/antropico.htm>
- http://www.hispaseti.org/antropico_hawking.php
- <http://www.nodo50.org/arevolucionaria/masarticulos/febrero2003/principioantropico.htm>
- <http://www.fluvium.org/textos/cultura/cul71.htm>
- <http://www.espinoso.org/biblioteca/principioantropico.htm>
- <http://www.centrodelleculture.org/docs/ANTROI.HTM>
- <http://www.filosofia-internet.net/portal/modules.php?name=News&file=article&sid=84>
- <http://personales.ya.com/casanchi/ast/cosmos1.htm>

- http://www.uv.es/metode/anuario2004/13_2004.htm
- <http://www.inaoep.mx/~rincon/carbono.html>
- <http://www.cosediscienza.it/astro/04.%20IL%20PRINCIPIO%20ANTROPICO.htm>
- <http://perso.wanadoo.es/josemaba/pagom1.htm>
- http://www.uv.es/metode/anuario2004/11_2004.htm
- <http://www.agea.org.es/content/view/99/41/>
- <http://web.upaep.mx/Investigaciones/cecil/ArticuloMiguel%20Gutierrez.htm>
- <http://www.ilustrados.com/publicaciones/EpZVAlylApaKpzPwzl.php>
- <http://www.todo-ciencia.com/fisica-mates/>
- <http://ciencia.nasa.gov/headlines/2003/11feb%5Fmap.htm>

Libros consultados

- Hawking, S. W., Historia del tiempo. Del big bang a los agujeros negros, Editorial Crítica, Barcelona.
- Heidmann, J., La vida en el universo, Alianza Editorial, Madrid.
- Greene, B., The elegant universe, Vintage, New York.
- Guía del cielo nocturno. Astronomía, Blume, Barcelona.
- Román, C. A., Secretos del cosmos, Salvat, Madrid.
- Atlas de filosofía, Alianza Atlas, Madrid.
- Bueno, G., Hidalgo, A., Iglesias, C., Symploke. Filosofía 3º B.U.P., Ediciones Júcar, Madrid.
- Reeves, H., Últimas noticias del cosmos. Hacia el primer segundo, Alianza Universidad, Madrid.

cajAstur



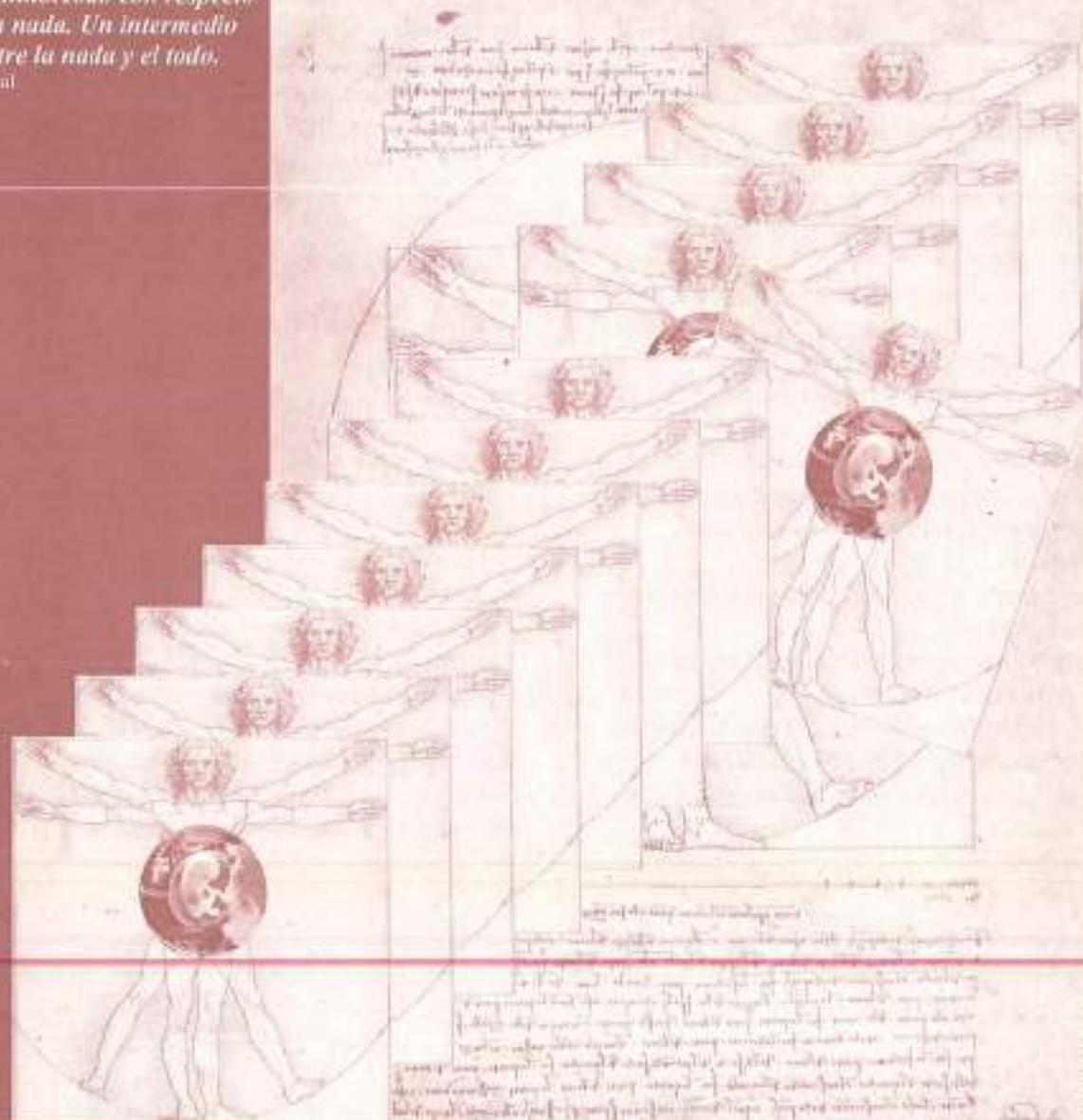
VI OLIMPIADAS DE FILOSOFÍA

¿Qué es el hombre? Las fronteras de lo humano en la perspectiva del siglo XXI. Paradojas antropológicas de la Bioética.

¿Qué es el hombre dentro de la naturaleza?

Nada con respecto al infinito. Todo con respecto a la nada. Un intermedio entre la nada y el todo.

Pascal



Diseño: Mariano Arías

Cartel anunciador de las VI Olimpiadas de Filosofía, organizadas para el curso próximo por la SAF





VI Olimpiadas de Filosofía

EL PROYECTO

El tema y el lema de las olimpiadas son los siguientes:

“¿Qué es el Hombre? Las fronteras de lo humano en la perspectiva del siglo XXI. Paradojas antropológicas de la Bioética.”

¿Qué es el hombre dentro de la naturaleza? Nada con respecto al infinito. Todo con respecto a la nada. Un intermedio entre la nada y el todo.

Pascal

JUSTIFICACIÓN TEMÁTICA:

¿QUÉ ES EL HOMBRE?

El siglo que ha finalizado tuvo como signo de su tensión interrogativa la idea de hombre. El dominio de las ciencias y de las técnicas, el auge de la biología y un cierto declive del pensamiento crítico a favor de las ideologías, situaron la pregunta por el hombre en los márgenes de la modernidad, acompañado por la idea del sujeto y de la historia. “¿Qué es el hombre? Una invención relativamente reciente”, con este enunciado crepuscular, Michel Foucault finaliza *Las Palabras y las cosas*, donde afirma que ni la naturaleza es la luminaria que nos mostrará qué sea el ‘hombre’, ni que exista una forma espiritual que lo inspire. El hombre sólo cabe ser pensado como una figura histórica y contingente y cuyos modos de fabricación dependen de saberes, de conceptos y experiencias históricamente determinados. La cuestión parece, así pues, zanjada: el hombre es un invento de los propios hombres.

Los fundamentos del humanismo nunca habían sido socavados tan cruda, tan descarnadamente desde Nietzsche. A continuación, la postmodernidad

y la era posthumana hacían acto de presencia de la mano de las nuevas tecnologías que convertían al hombre en un ser no ya contingente sino virtual, como se encargaría de mostrarnos hasta la saciedad el filme emblemático de la nueva era global: Matrix. No en vano, el auge de la ciencia-ficción inicia en los últimos decenios del pasado siglo una labor ideológica que tiene en la llamada inteligencia artificial y en la genética los polos que someten a la idea del hombre a su trituración última. Todo es cuantificable, ya sean las “diferencias mínimas” entre el genoma de los simios y de los hombres, ya sean las cercanías entre los cerebros y las máquinas de calcular. De Turing al nanocerebro informático no “hay más que un paso”. Sin embargo, es un paso inmenso, incommensurable y pasa por eliminar al sujeto, al hombre y convertirlo en un mediador contingente y, por ello, prescindible. El hombre del presente ya no es el homo sapiens, es el homo sacer, el hombre desechable.

Y es que, tras el “fin de la historia”, se postula el fin del hombre, que dejará la vía expedita al homo tecnologicus, inmortal y ‘autooperable’. Un hombre nuevo que podrá elegir la pureza genómica, la replicación incesante de sí, la superación de esa misma contingencia de la que hablaba Foucault.

Demasiada literatura, demasiada oscuridad, y una muy urgente necesidad de replantearse, en este nuevo siglo, con estas nuevas determinaciones sociales e históricas, la pregunta por el hombre, ése término medio entre la naturaleza y la cultura que, por tanto, no puede ser desplazado, situado en los márgenes, y, mucho menos, convertido en cifra despreciable en las operaciones de la máquina del mundo.

Pelayo Pérez



TEMAS:

Problemática antropológica general:

- ¿Qué es el hombre?
- Las fronteras de lo humano.
- Evolución humana y sus límites.
- Etología humana.
- Individuo humano, u Hombre, contra Persona humana.
- La idea de hombre y la persona humana.
- El sentido de la vida desde una perspectiva materialista.
- El sentido de la vida desde una perspectiva espiritualista.
- El cuerpo del hombre. Vivir y pensar en y desde el cuerpo.
- Una búsqueda filosófica del alma humana.
- El Homo economicus.
- Antropología filosófica contra Filosofía de la Historia.
- Barbarie contra Civilización.
- El precio biológico de la civilización: cultura contra naturaleza o la desnaturalización del hombre.
- Ritos contra Ceremonias.
- El concepto de alienación.
- El concepto de folklore.
- Ejes del espacio antropológico del materialismo filosófico.
- (...)

El Hombre: Genética, Biotecnología y Bioética. De lo teórico y lo práctico:

- El genoma humano.
- La Bioética en tanto que saber general sobre las relaciones entre las ciencias biológicas y el Hombre.
- Moral y Bioética.
- Paradojas antropológicas de la bioética.
- Dilemas ético-morales derivados de la genética.
- Las fronteras entre naturaleza y cultura en el siglo de la biotecnología.
- Legislación y derecho biotecnológicos, límites éticos y límites jurídicos.
- Los límites religiosos a los avances biotecnológicos. Una crítica filosófica.
- La genética o del camino abierto a la «inmortalidad».
- Potenciadores peligrosos de cambios genéticos indeseados.

- Hermanos siameses y Bioética.
- Sobre la "manipulación" de la evolución humana.
- La eugenesia del pasado y del futuro
- De los sosias a la clonación: ¿desaparición de la identidad humana?
- Geografía del tráfico de órganos.
- La manipulación genética: ¿posibilidad de manipular la «esencia» del hombre?
- Conocimiento y uso de los genes: nuevas soluciones médicas: ¿nueva igualdad o nuevas desigualdades?
- Aborto y Bioética.
- (...)

BIBLIOGRAFÍA:

- ARDREY, Robert: *La evolución del hombre: la hipótesis del cazador*, Alianza Editorial, 1994.
- ARSUAGA, Juan Luis: *El enigma de la esfinge. Las causas, el curso y el propósito de la evolución*. Círculo de Lectores. Barcelona, 2001.
- BRYAN, Sykes: *Las siete hijas de Eva*. Ed. Debate, 2001.
- BUCHANAN, A. et. al.: *Genética y justicia*, Cambridge University Press, Madrid, 2002.
- BUENO, Gustavo: *Etnología y Utopía. Respuesta a la pregunta: ¿Qué es la Etnología?* Júcar Universidad. Madrid-Gijón, 1987.
- BUENO, Gustavo: *Nosotros y ellos. Ensayo de reconstrucción de la distinción emic/fetic de Pike*. Pentalfa, Oviedo, 1990.
- BUENO, Gustavo: *El animal divino. Ensayo de una filosofía materialista de la religión*. 2ª edición. Pentalfa. Oviedo, 1996.
- BUENO, Gustavo: *El sentido de la vida. Seis lecturas de filosofía moral*. Pentalfa. Oviedo, 1996.
- BUENO, Gustavo: *¿Qué es la Bioética?* Pentalfa. Oviedo, 2001.
- BUENO, Gustavo: *El mito de la cultura*. Prensa Ibérica. Barcelona, 2004.
- BUENO, Gustavo: *Para una construcción de la idea de persona*. Revista de filosofía del Instituto Luis Vives, 1953. vol. 12, nº 47, p. 503-567.
- CARRACEDO, Rubio: *El hombre y la ética*. Antropos, 1987.
- CASSIRER, E.: *Antropología filosófica*, FCE, México, 1999.
- CASSIRER, Ernst: *Filosofía de las formas*



- simbólicas. FCE. México, 1975.
- CAVALLI-SFORZA, Luca y Francesco: *¿Quiénes somos? Historia de la diversidad humana*, Crítica, 1999.
- CORDÓN, Faustino: *Cocinar hizo al hombre*, Tusquets, 1980.
- CORDÓN, F.: *La naturaleza del hombre a la luz de su origen biológico*, Anthropos, Barcelona 1991.
- DARWIN, CHARLES: *La evolución de las especies*, Ed. Grijalbo, Barcelona
- DARWIN, CHARLES: *El descendiente del hombre*.
- DEAN HAMER, COPELAND: *El misterio de los genes*, Vergara Ed., 1998.
- DIXON, Dougal: *Después del Hombre. Una zoología del futuro*, Ed. Blume, Barcelona, 1982.
- FERRY, L.; VICENT, J-D.: *¿Qué es el hombre?*, Taurus, 2001
- FRONDIZI, R.: *Introducción a los problemas fundamentales del hombre*, FCE. Madrid, 1977.
- FUKUYAMA, Francis: *El fin del hombre*. Ed. Punto de Lectura, 2002.
- GÓMEZ PEREIRA: Antoniana Margarita. Publicado por la Universidad de Santiago de Compostela y la Fundación Gustavo Bueno, 2000
- HARRIS, Marvin: *Cambales y reyes. Los orígenes de las culturas*. 1977. Edición española en Alianza Editorial. Madrid, 1993.
- HARRIS, Marvin: *Nuestra especie*, Alianza Editorial. Madrid, 1995.
- HARRIS, M., *Antropología cultural*, Alianza, Madrid, 1990.
- HARRIS, M., *Introducción a la antropología general*, Alianza, Madrid, 1996.
- HARRIS, M., *La cultura norteamericana contemporánea*, Alianza, Madrid, 1985.
- HARRIS, J. *Superman y la mujer maravillosa. Dimensiones éticas de la biotecnología humana*. Tecnos, Madrid, 1998.
- HOEBEL, E.A., WEAVER, T., *Antropología y experiencia humana*, Omega, Barcelona, 1985.
- HOEBEL, E.A., WEAVER, T., *Antropología y experiencia humana*, Omega, Barcelona, 1985.
- HOTTOIS, G.: *El paradigma bioético*. Anthropos, Barcelona, 1991
- LAÍN ENTRALGO, Pedro: *¿Qué es el hombre? Evolución y sentido de la vida*. Ediciones Nobel. Oviedo, 1999.
- LEAKEY, R.E.: *La formación de la humanidad*. Ed. Óptima, 1981.
- LEAKEY, R. y LEWIN, R.: *Nuestros orígenes, en busca de lo que nos hace humanos*. Ed. Crítica, Barcelona, 1994.
- LEE, Thomas E.: *El proyecto genoma humano*. Gedisa Ed., 1991.
- LEWONTIN, R., *El sueño del genoma humano y otras ilusiones*, Paidós, 2001.
- MONTAGU, A.: *¿Qué es el hombre?* Paidós, 1987
- MORRIS, D., *El mono desnudo*, Plaza Janés, Barcelona, 1983.
- MURDOCK, G.P., *Nuestros contemporáneos primitivos*, F.C.E., México, 1975.
- NIETZSCHE, Federico: *Así habló Zaratustra*. Varias ediciones. Ed. Planta-Agostini, 1992
- NIETZSCHE, Federico: *Humano, demasiado humano*. M. E. Editores. Madrid, 1993.
- ORTEGA Y GASSET, José: *Una interpretación de la historia universal*. Revista de Occidente. Madrid, 1966.
- ORTEGA Y GASSET, José: *«Guillermo Dilthey y la Idea de vida», en Kant, Hegel, Dilthey*. Revista de Occidente. Madrid, 1973.
- ORTEGA Y GASSET, José: *La historia como sistema*. Revista de Occidente. Madrid, 1975.
- PLATÓN: *Protágoras*. Edición bilingüe. Pentalfa, Oviedo, 1980.
- RIDLEY, Matt: *Genoma*. Ed. Taurus, 2000.
- RIFKIN, J.: *El siglo de la biotecnología*. Crítica. Barcelona, 1999.
- ROMEO-CASABONA, C M.: *Los genes y sus leyes. El derecho ante el genoma humano*. Ed. Comares, Bilbao-Granada, 2002
- RONZÓN, Elena: *Antropología y antropologías. Ideas para una historia crítica de la antropología española. El siglo XIX*. Pentalfa. Oviedo, 1991.
- ROSTAND, Jean: *El hombre y la vida. Pensamientos de un biólogo*. FCE. 1960.
- RUBIO CARRACEDO, I.: *¿Qué es el hombre?*. Ed. Ricardo Aguilera, Madrid, 1971.
- RUSE, Michael: *Tomándose a Darwin en serio. Implicaciones filosóficas del evolucionismo*. Biblioteca Científica Salvat.
- SÁBATO, Ernesto.: *Hombres y engranajes. Heterodoxia*. Alianza. Madrid, 2000.
- SANMARTÍN, Javier.: *Los nuevos redentores*. Anthropos. Barcelona, 1987.
- SANMARTÍN, Javier.: *Tecnología y futuro humano*. Anthropos. Barcelona, 1990.
- SCHELER, MAX: *El puesto del hombre en el cosmos*. Ed. Alba, Barcelona, 2000.



SINGER, Peter: *Ética Práctica*. Cambridge, 1984.

SPENGLER, Oswald: *La decadencia de Occidente*. Espasa-Calpe, Madrid, 1966.

SUZUKI, D; KNUDTSON, P.; *Genética*, Tecnos, Madrid, 1991

TYLOR, Edward: *La cultura primitiva*. Ayuso, Madrid, 1977.

VELASCO JAVALOYAS, B., *De la biotecnología a la clonación. ¿Esperanza o amenaza?*, Diálogo Editorial, 2003

WILMUT, I; CAMPBELL, K. y TUDGE, C.: *La segunda creación. De Dolly a la clonación humana*. Ediciones B, Barcelona, 2000

WILSON, E.O., *Sobre la naturaleza humana*, F.C.E., México, 1980.

(...)

PELÍCULAS:

- GATTACA: Director: Andrew Niccol, EEUU, Productora: Jersey Films / Columbia Pictures

- BLADE RUNNER: Director, Ridley Scout, EEUU, Productora: Warner Bros Pictures

- INTELIGENCIA ARTIFICIAL, Director, Steven Spielberg, EEUU, Productora: Warner Bros. Pictures & Dreamworks Pictures.

- LA SELVA ESMERALDA: Director: John Bormann, EEUU, 1985.

- DESAFÍO TOTAL (Total Recall): Director: Paul Verhoeven.

- LA ISLA: Director: Michael Bay, EEUU, 2005.

- FAHRENHEIT 451: Director: Ray Bradbury, 1984: Director: Michael Radford.

- CONFIDENCIAS: Director: Luchino Visconti., Ita-Fran. 1974.

- ALMAS DE METAL, 1973, - Michael

Crichton

- LOS CUATROCIENTOS GOLPES. 1959. FRANÇOIS TRUFFAUT

- FRANKENSTEIN, de Mary Shelley. 1994. Kenneth Branagh

- EN BUSCA DEL FUEGO. 1981. Jean-Jacques Annaud

- EL ENIGMA DE KASPAR HAUSER. 1974. Werner Herzog

- FABRICANDO AL HOMBRE PERFECTO. 1987. Susan Seidelman

- EL GUERRERO NÚMERO 13. 1999. John McTiernan

- INSTINTO. 1999. Jon Turteltaub

- INTELIGENCIA ARTIFICIAL. 2001. Steven Spielberg

- LOS NIÑOS DEL BRASIL. 1978. Franklin J. Schaffner

- PROYECTO: BRAINSTORM. 1983. Ddouglas Trumbull

- LA SERPIENTE Y EL ARCO IRIS. 1987. Wes Craven

- URGIA. 1991. Nikita Mikhalkov

- VIAJE ALUCINANTE AL FONDO DE LA MENTE. 1980. Ken Russell

- ZARDOZ. 1973. John Boorman

(...)

PÁGINAS WEB:

www.nature.com/genomics//www.sciencemag.org/genomics2001/

<http://www.gene.ucl.ac.uk/luigo/>

<http://www.nature>

www.ncbi.nlm.nih.gov/omim

www.sciencemag.org/genomics2001/

www.ncbi.nlm.nih.gov/disease

www.geneclinics.org/



FUNDACION MUNICIPAL DE CULTURA,
EDUCACION Y UNIVERSIDAD POPULAR

Ayuntamiento de Gijón



Las clases sociales tras la caída del comunismo

Alberto Hidalgo Tuñón
UNIVERSIDAD DE OVIEDO

I.- SI EL PROBLEMA DE LAS CLASES SOCIALES ES YA SÓLO UNA CUESTIÓN POÉTICA PARA CITAR «EN VERSO».

Entre los filósofos españoles, el único catedrático de Universidad que en el siglo XXI se ha referido a las clases sociales es Sergio Vences, sólo que ha expresado sus pensamientos en verso, lamentando la caída del comunismo en tono más bien bíblico:

*«Cayó, al fin, nuestra URSS, desguarnecida...
Cayó, al fin, Jericó,
La madre de los pobres y oprimidos,
Única madre nuestra, nuestra última canción.*

*Ya derribaron Chile, ¡Chile de nuestro Allende!
Y al Frente Sandinista también se derribó,
Y van por Fidel Castro, y van hasta por China,
¡Ay que gran hecatombe! ¡Ay qué desolación!»¹*

El acendrado comunismo del que hace gala Sergio Vences y la situación de desconcierto en el que parecen haber entrado los partidos de izquierda, que hace mucho han dejado de identificarse como partidos de clase, plantea el problema del sentido «sociognoseológico» que pueda tener hoy ocuparse de las clases sociales. ¿Acaso su época ha pasado hasta tal punto que ya sólo puede ser objeto de añoranza lírica?

No se me oculta que, al ocuparme de esta temá-

tica me hago reo de la tremenda acusación de "ser un rojo leninista" que me hizo el señor Ríos Vicente para evitar que se me adjudicase la Cátedra 01/069 de *Historia de Filosofía Contemporánea* convocada por la Universidad de A. Coruña, que gané el pasado 11 de abril de 2003, acusación acogida en última instancia por el entramado caciquil del anterior Rector de dicha Universidad, el supernumerario del Opus Dei, D. José Luis Meilán Gil, quien se encargó de hurtármela mediante una asombrosa operación de enredo, digna de un relato literario kafkiano que, con la debida distancia, no renuncio a describir algún día. Según esta fábula los profesores Jacobo Muñoz, Isaac Álvarez e Isidoro Reguera habrían votado a mi favor, no por haber hecho los mejores ejercicios y ser el único candidato con perfil de historia de la filosofía contemporánea, sino «por puras razones ideológicas», porque, según el acusador habríamos lamentado la caída del muro de Berlín, supongo que en el mismo tono plañidero, que más tarde me enteré aparece en los citados versos de Sergio Vences. Supongo que según el señor Ríos Vicente y sus avalistas filosóficos e ideológicos, el mero hecho de estudiar el problema de las clases sociales en perspectiva marxista, debería estar «prohibido» en una historia de la filosofía contemporánea digna de tal nombre. Ahora bien, reivindicó aquí (por más que no haya sido objeto de tratamiento explícito en ninguno de los dos ejercicios que desarrollé en la oposición), no sólo que la temática de las clases sociales en perspectiva marxista es pertinente, sino que quien confunde «la caída del

1. Sergio Vences (2003). De la memoria al ensueño, Universidades da Coruña, Del poema, "1991", p. 136, 2003. A este mismo libro de poemas pertenecen los versos de cabecera, en los que su amigo Alonso Rodríguez Penas ve una anécdota del famoso "¡Proletarios del mundo, uníos!" marxista.



marxismo» con la de la URSS e ignora los vínculos entre «cristianismo» y «marxismo» muestra tan supina *ignorantia elenchí* que debería quedar *inhabilitado* automáticamente, no ya como filósofo universitario, sino para impartir clases en Bachillerato e incluso en Secundaria.

Como recuerda George Steiner con meridiana claridad: «Dos grandes ramas "heréticas" nacieron del judaísmo mosaico y profético. La primera es el cristianismo con su promesa de la venida del Reino de Dios, de la compensación por el sufrimiento injusto, del Juicio Final y de una eternidad de amor por medio del Hijo. El tiempo futuro del verbo aparece en casi todas las palabras de Jesús; para sus discípulos, él es la esperanza encarnada. La segunda rama, de nuevo esencialmente judía por sus teóricos y primeros defensores, es la del socialismo utópico y especialmente la del marxismo. En éste, la pretensión de transcendencia se hace inmanente; se afirma que el reino de justicia e igualdad, de paz y prosperidad, pertenece a este mundo»²

No cito a George Steiner por vana erudición, sino para enmarcar el pensamiento de la poética de Sergio Vences sobre las clases sociales, doblemente herético por su *doble formación católica y marxista*, que le obliga a entender el pontificado de Woytila (sic) y la política monetarista del Vaticano como una traición al mensaje de Jesucristo, interpretado en la línea de su caro y muy estudiado teólogo alemán Dietrich Bonhöffer³. Que la filosofía de la historia de Sergio Vences es "mesianica" y *cuasi-teológica más que marxista*, se manifiesta con meridiana claridad en la parte IV de su último libro, titulada "del tiempo y sus laderas", en la que, por cierto, sin necesidad de citar a Bergson, combina su visión "vitalista" del tiempo a través de tres metáforas orgánicas (de la vegetación, del ciclo vital y de las estaciones) con la más kantiana e ilustrada del calendario o del reloj, jalonada por cuatro fechas significativas de estructura cíclica: 1789, 1917, 1978, 1991. Sin embargo, que mi propia interpretación de las clases sociales sea materialista y que no esté en este punto en absoluto de acuerdo con las posiciones de Sergio Vences, que me parecen "idealistas" debe traerle bastante sin cuidado del señor Ríos Vicente, que es incapaz de distinguir la concepción del tiempo en Kant de la de Bergson, como puso clamorosamente de manifiesto en su ejercicio de oposición.

Como un Amós de nuestro tiempo, Sergio Vences anatematiza el *presente* en sus variadas manifes-

taciones: la riqueza egoísta de «empresarios que engordan y relucen», la opresión social de los «contratos por un día», la mutilación social de los «jóvenes inyectándose» o de los «niños prostituidos... o batidos en el yunque del trabajo feroz» o de muchachas «desfloradas, convertidas en putas insalubres» a causa de la falta de horizontes: «nadie mira al futuro». Para Vences el «mohoso» fin de siglo XX es también la hoguera de las vanidades en la que se consume toda seguridad teológica y filosófica, toda esperanza de futuro político, sin «ningún vislumbre de cambio en lontananza», pues, por un lado, el presente carece de «sueños y utopías», mientras el futuro que se atisba es «imperfecto», por contraposición al «futuro perfecto» que dibuja de forma idealista, como la mera «contrafigura» del presente, como la desaparición de «las amas y las guerras, la cárcel y el obús» y la aparición de una *hermandad universal*, donde ya no hay «ni ricos ni pobres, ni norte ni sur»⁴. Es cierto que Sergio Vences no comete el error de añorar conservadoramente el pasado, ni apela con añoranza a ningún «paraíso perdido». Ni siquiera hay para él comunismo primitivo, pues el pretérito imperfecto estaba poblado «de esclavos, de siervos indigentes, proletarios del hampa, mendigos, harapientos, explotados, emigrantes sin patria y sin bandurrias». Parecería que sólo hubo dos momentos de esperanza en la historia, simbolizada en dos canciones: la «altiva Marsellesa del alba» y «la Internacional, rotunda como el bronce». Eclipsados estos dos destellos recientes (¿sólo nos queda la música, el arte, la poesía como un «arma cargada de futuro»?), Sergio Vences parece preso de un pesimismo irredentó, si exceptuamos el poema final en el que combina el argumento kantiano de la paz universal con la tesis hegeliana del fin de la historia.

Ahora bien, la conclusión de esta filosofía de la historia por lo que respecta a la tesis de la «lucha de clases como motor de la historia» resulta paradójica. Pues, por más que la derechización de los sindicatos y la compra de voluntades haya amortiguado la lucha de clases, según Vences no la habría hecho desaparecer. Pero si el «futuro perfecto» no consiste en otra cosa que en el enunciado irenista de que seamos «todos hermanos, gozando de una eterna juventud», resulta que la utopía que podría movilizar tal lucha, no consistiría en otra cosa que en la realización de lo que ya nos vende Fukuyama como conseguido por el Imperio Norteamericano y Occidente mediante la ideología democrática del «fin de

2. George Steiner, *Gramáticas de la creación*, (Traducción de Andoni Alonso y Carmen Galán), Ediciones Siruela, Madrid, 2001, p. 18

3. Como se sabe, Sergio Vences tradujo del alemán la obra de Bonhöffer, ¿Quién es y quién fue Jesucristo?, Ariel, Barcelona, 1971.

4. *Ibid.*, p. 140.



la historia», que Vences tanto detesta. ¿Cómo lamentar entonces que haya desaparecido la lucha de clases? ¿Desde qué lógica filosófica puede prevalecer tal pasión por la lucha, como no sea desde un mesianismo irracional para el que «somos criaturas con una gran sed, obligados a volver al hogar, a un sitio que nunca hemos conocido», como dice Steiner? ¿Y si la «lucha de clases» lejos de explicar el nacimiento y la arquitectura de la realidad social, no hubiese sido más que *un lujo más del capitalismo* que ni siquiera sobrevive como una fábula de la razón?

2.- PROBLEMAS DOBLES Y ADEMÁS SIAMESES.

¿Es el discurso sobre las clases sociales una mera moda terminológica que se ha vuelto obsoleta tras la caída de la URSS? ¿O acaso la teoría de las clases sociales ha tenido que ser revisada y corregida, ya antes, a la luz de las nuevas evidencias empíricas surgidas tras las transformaciones provocadas por las revoluciones industriales como venían predicando los profetas de la «sociedad postindustrial»? Si ya es problemático utilizar hoy la expresión «clases sociales», a pesar y precisamente por ser una de las más añejas en Sociología, la problemática es necesariamente doble, si las tomamos como grupos relevantes para la Historia de la Filosofía, la *Wissenssoziologie* y la politología, disciplinas para las que las clases sociales son relevantes gnoseológicamente, en tanto que «sedes de conocimiento», o de ideologías específicas capaces de guiar las conductas prácticas. ¿O acaso alguien cree que la tesis tecnocrática de la «muerte de las ideologías» es algo más que una tapadera ideológica?

Desde esta perspectiva considerar las clases sociales como una «realidad», además de como una «categoría estadística» parece una redundancia superflua, más que una tautología analítica. Si mantengo y me empecino retóricamente en el uso redundante de la duplicidad es para advertir desde el prin-

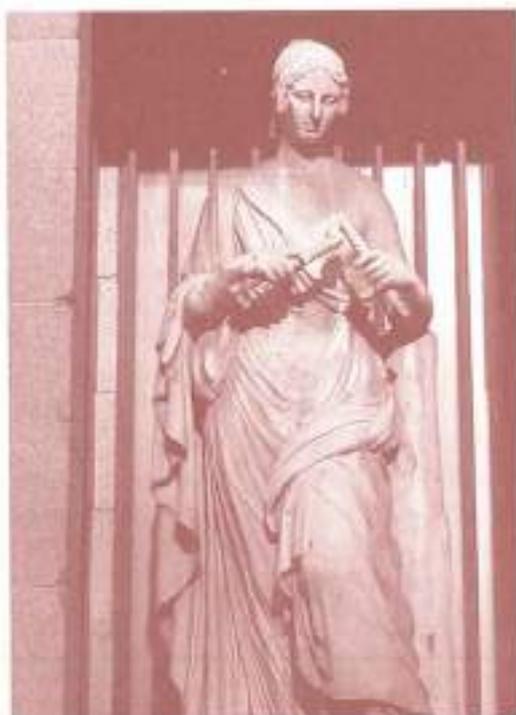
cipio que aquí avanzamos por tierra de siameses, de modo que los problemas que enunciamos son siempre dobles, y para más *inri* tan parecidos entre sí que resulta fácil confundirlos. Podría utilizar la metáfora óptica del juego de espejos, para facilitar el trabajo gnoseológico a los partidarios de la «teoría del reflejo», siempre a la caza de fantasmas especulativos, pero me lo ha desaconsejado la perspectiva *constructivista*, por la que desde el principio opto gnoseológicamente. El *constructivismo* que voy a practicar aquí, no obstante, es «clásico» (es decir, que «tiene clase», originalidad y distinción, vamos, que no está «clonado») y, por lo tanto (si no utiliza sofisticadas tecnologías de ingeniería genética) que es «natural» o, dicho de otro modo, que los problemas siameses con los que trato de lidiar son fruto tanto de la realidad social misma como de la disciplina académica, en cuyo circo trabaja. En realidad,

el constructivismo nos ilustra de que, por un lado, en el mundo de la vida funcionan y se manifiestan las clases sociales en toda suerte de actividades individuales e institucionales desde la cuna a las pompas funerarias, como bien percibe Sergio Vences en su obra poética, pero, al mismo tiempo, que el concepto mismo de «clase social» es *un artilugio reduccionista* mediante el cual los sociólogos han tratado de explicar los nexos que vinculan toda esa multiforme variedad de manifestaciones a un supuesto *fundamento estructural económico*.

Pero dejemos las justificaciones y vayamos a los

granos. Cuando analizamos el caso de las clases sociales desde el punto de vista de la sociología del conocimiento y de la filosofía de la historia como sedes del conocimiento para calibrar lo que queda de ellas tras la caída de la URSS, ambas construcciones (la real y la estilizada) deben ser consideradas simultáneamente. Esta duplicidad se desdobra, a su vez, en dos problemas siameses muy difíciles de deslindar uno de otro.

Me refiero, en primer lugar, al problema de la *relación entre determinadas clases sociales (precisamente las que en su fase ascendente alcanzan*



importancia histórica, porque ellas mismas son mundos sociales enteros) y la sociedad global de la que forman parte, que impide tomar el concepto de «clase social» separada o analíticamente como si se tratase de un grupo particular específico (al estilo de la familia, el clan, la aldea, la fábrica, el partido político, la iglesia, el sindicato, etc.), distinto de la formación social en la que se encarna. Georges Gurvitch (el mismo dialéctico francés que reclamaba el duunvirato de la Historia y la Sociología como cabeceras de la reflexión científica para las Ciencias Humanas, acierta a señalar esta diferencia mediante una distinción "intrasociológica" entre «grupos humanos estructurables» y «grupos estructurados», lo que le permite escamotear por mor de la generalización del concepto de «grupo» ese problema siamés que le nace siempre al concepto de «clase social» y que no es otro que el de la «estructura de clases»⁵. A estas alturas hasta los analíticos admiten (los marxistas, por supuesto, porque los otros pertenecen a una clase que ya ni usan el término «clase» en sentido lógico, una vez olvidado el ateo Bertrand Russell a favor del mojigato Wittgenstein) que no es posible definir el concepto de «clase» aisladamente sin «clarificar las presiones y límites que la estructura de clases ejerce e impone, en diferentes contextos sobre la formación, conciencia y acción de clase y, en términos más generales, sobre diversos dominios de la conciencia y acción social»⁶.

Pero el problema de la «estructura de clase» no concierne sólo a la delimitación del *explanandum* del concepto mismo de clase, ni siquiera a la lógica organizadora del esquema estructural (sea *bipolar*, *derivacionista* o *multiaxial*), sino que remite de forma necesaria a esa dimensión histórica o diacrónica que obliga a syndicar ambos problemas siameses en el seno materno del *materialismo histórico*, pues, aún cuando Marx no inventó, ni descubrió la existencia de las clases sociales, fue en la placenta de *El Capital* donde se tejieron estructuras de correlación entre las relaciones de propiedad, las relaciones de producción y las relaciones de distribución suficientemente complejas como para obligar a un tratamiento estructural de este primer problema. También esta condición de matriz generadora que tiene el materialismo histórico respecto al problema siamés de las clases sociales suele reconocerse habitualmente, máxime, si tenemos en cuenta que la úni-

ca reelaboración crítica del mismo que sigue ocupando la pista central del circo académico es la Erik Olin Wright, el marxista analítico que ha vuelto a resucitar contra la tradición weberiana más politicista, el nexo entre relaciones de propiedad y explotación para poder entender el funcionamiento de las sociedades capitalista desarrolladas, dotadas ya de Estado de Bienestar⁷. Por esta vía, por mucho que les repugne el historicismo, nos vemos obligados a regresar al claustro materno marxista si queremos descubrir la estirpe de esta primera pareja de siameses.

En segundo lugar, desde la perspectiva de la Filosofía y de la *Wissenssoziologie* tropezamos con el problema de los *contenidos cognitivos específicos asociables a la clase social*, que siempre viene acompañado del problema siamés de la ideología. Ambos problemas, vistos desde la realidad ontológica de la economía, agradecen una ubicación *superestructural*, lo que parece contradecir, no ya el determinismo tecnológico, sino la simple consideración del conocimiento científico-tecnológico como fuerza productiva del sistema burgués de producción, salvo que estemos dispuestos de entrada a convertir la crítica ideológica en la única disciplina gnoseológicamente relevante en este contexto. El asunto de los contenidos específicos no ideológicos asociables a clases sociales se ha convertido hoy en un problema insoslayable, no ya sólo para la sociología del conocimiento, sino para cualquier reubicación del materialismo histórico en la era de la globalización, por no decir para una reinterpretación de los nexos entre ciencia, tecnología y sociedad industrial (incluyendo los propugnado por la llamada CTS), sobre todo después de la caída de la URSS, que muchos mertonianos imputan precisamente a su retraso cognitivo o al excesivo control de los aparatos ideológicos sobre la producción científica misma. Y es que, dada la importancia que el conocimiento científico tecnológico ha adquirido en las actuales sociedades desarrolladas, que muchos están dispuestos a bautizar como «postindustriales», «postmodernas» o, positivamente, como «sociedades tecnológicas», «del conocimiento» o «de la información», en buena lógica "determinista", algo tendrá que ver la pérdida de la carrera tecnológica con la pérdida de una "guerra fría" que nunca se libró directamente. Otra vez, se nos revela

5. George Gurvitch, *Los marcos sociales del conocimiento*, Monte Ávila, Caracas, 1975 (ed. Original, 1962), la referencia implícita a su *Dialéctica y Sociología* (Alianza, Madrid, 1969)

6. Miguel A. Canzós López, "Razones y Récetas para construir un esquema de clases", *REIS, Revista de Investigaciones Sociológicas*, 75, 1996, pp. 109-143

7. Eric Olin Wright, *Clases*, Siglo XXI, Madrid, 1994



el juego de los siameses en la dificultad de discernir si, cuando hablamos de la sociedad globalizada de la información, estamos describiendo algo o realizando una operación ideológica de construcción, cuyos efectos, sin embargo, no son menos reales que los artilugios virtuales de los que cuelga.

Este segundo problema atañe, a su vez, de lleno, a las distintas categorizaciones marxistas sobre las clases sociales, puesto que todo tratamiento relacionado con la determinación social de la conciencia (sea pan-ideologicista o no) debe comenzar dilucidando si bastan los criterios puramente económicos para determinar y localizar las clases sociales (como si se tratase de una cuestión mecánica, estructural) o si es justamente esa referencia a lo que Lukács llamaba «conciencia de clase» aquello que permite dar significado histórico-práctico, pero también contenido sociológico y operatividad, a la propia noción de clase social en tanto que sede de conocimiento. Haremos, pues, una segunda cala historicista en las categorizaciones de Lukács para observar el desarrollo de esta segunda pareja de siameses.

No crean, sin embargo, que haciendo un corte dialéctico en los felices veinte, estamos inflando con erudición un simple problema filosófico de clasificación. Porque no basta en este trance deslindar ambos problemas, considerando que el primero, el de la estructura de las clases existentes en una sociedad, es básicamente *ontológico*, en tanto referido a la *realidad en sí*, sea esta lo que fuere al margen de nuestro conocimiento de la misma, mientras el segundo, el del *vínculo* entre contenidos cognoscitivos e ideologías con las clases sociales, debería ubicarse en un plano más bien *gnoseológico*. La génesis histórica de este doble plano filosófico, como se sabe, forma parte del mismo juego, pues ha quedado terriblemente oscurecida en el mundo moderno por la escisión a un tiempo cognitiva (académica) e institucional (práctica) de una doble cultura, la *humana o humanista* (Filosofía, Humanidades y Ciencias Sociales) más intelectual, especulativa o teórica (superestructural), por un lado, y la *científica o naturalista* (Ciencias Naturales), mucho más práctica, aplicada o tecnológica, por otro, de modo que en sociología del conocimiento es ya tópico considerar esta dualidad más como resultado de la laicización y emancipación de la racionalidad humana, que como un a priori clasificatorio que se

tome de punto de partida para tratar el problema del conocimiento.

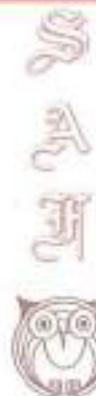
Ya en 1957 advertía Ralph Dahrendorf que mientras la lógica de clases no provocaba pasiones y la biología se permitía el lujo de «clasificar» impunemente, los sociólogos utilizaban las diversas teorías de las clases «como sustitutivo académico para una verdadera pugna de convicciones políticas»⁸. De esta conflictiva escisión no son responsables ciertamente Lipset, ni Bendix, ni cualquiera de los sociólogos (marxistas y no marxistas) que en la década de los sesenta convirtieron el *conflicto de clases* en el rey del baile de la disciplina y cuyos planteamientos y estratificaciones han producido tanto empleo investigador a un gremio en expansión⁹. En la década de los sesenta, en efecto, se produjo aquella reacción antiproductivista y antiautoritaria, que intentó desplazar el concepto de «clase» por estratificaciones estadísticas más precisas y normalizadoras que puso el énfasis en la abundancia de «clases medias», distribuidos irregularmente en distintas geografías y entramados socioculturales, y que acabó diluyendo los nítidos trazos con que la *propiedad de los medios de producción* marcaba el borde conceptual de las clases. Cómplices y testigos de esta disolución conceptual, sin embargo, que les llevó a poner en primer término la dialéctica entre «orden» y «conflicto», los sociólogos se vieron desbordados por aquella plaga económica de los años setenta, la *estanflación*, que acabó desplazando la frontera del conflicto de la «propiedad» al propio «trabajo» entendido, no como castigo bíblico, ni como realización personal, sino simplemente como «*curro*» o «*empleo*». El propio Dahrendorf, en la Alemania que conoció Sergio Vences, mostraba su perplejidad al tener que explicar el conflicto social de índole económica más allá de las clases: «El elevado porcentaje de paro en pleno crecimiento económico plantea cuestiones de desarrollo económico, de historia del trabajo y de ciudadanía».

La paradoja era obvia, para aquellas clases medias recién enriquecidas, cuyo bienestar hedonista se veía amenazado por un trasfondo económico sobre el que no poseían control alguno. Puesto que «nadie» parecía controlar la economía real, la amenaza de un «desempleo duradero y resistente» se convertía ahora en un problema irre-

8 Georg Lukács, *Historia y conciencia de clase*, Grijalbo, Barcelona, 1969 (ed. original 1923).

9 Dahrendorf, R. *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*, Ed. Rialp, Madrid, 1957. Es cierto que todavía no había aparecido la sociología, ni el determinismo genético pretendía ser, como confiosa paladinamente Wilson ante las críticas marxistas, de izquierdas.

10 Me refiero naturalmente a la clásica obra de 1951 de Bendix, Reinhard y Lipset, Seymour M., *Clase, status y poder*, publicada en español por Eumedica, Fundación Foessa, Madrid, 1972.



soluble ligado al surgimiento de una nueva «subclase social» de parados que tiraba la lucha de clases por el sumidero de la historia: «Desde el momento en que el acceso a los mercados y, por tanto, a las provisiones, depende del empleo, el desempleo significa que se niega el acceso a los mismos, y esto es cierto incluso en el caso de que la gente pueda vivir del subsidio de paro»¹¹, razonaba Dahrendorf cuando Sergio Vences trabajaba como redactor y traductor de Radio Nacional de Alemania para el Exterior.

Esta historia reciente, que visto a distancia, cobra cada vez más el aspecto de un «círculo vicioso», bien merece un regreso a una perspectiva histórica más amplia, una vuelta a la génesis conceptual que nos permita ver *in status nascendi* a las parejas de siameses que hoy nos desconciertan tanto.

3.- LA PREGUNTA INTERRUMPIDA.

El nexo posible entre las clases sociales y las formas de conocimiento que le son propias tuvo un parto complicado. Tal vez por eso, una cierta inmadurez en la gestación individual del conocimiento, unido al compromiso burgués con un pensamiento constitutivamente rígido y dicotómico del pensador más eminente de la burguesía ilustrada, Immanuel Kant, sean los responsables de la duplicación del mismo *in status nascendi*. Kant será, como se sabe y Gustavo Bueno nos lo recuerda incesantemente acusándole al mismo de tiempo de «positivista gnoscológico» y «escolástico de la razón», quien consagra la división moderna entre las Ideas de «Ciencia» y de «Cultura», entre naturaleza y humanidad, sin que la pretendida unificación de Hegel haya podido remediarlo, pues en él (en Hegel) *Naturaleza e Historia* se convierten en objetos del pensamiento y para conocerlas como tales no se requiere ni la ciencia, ni la historia, ni la realidad que las funda, sino sólo la filosofía de la ciencia y la filosofía de la historia, lo que obligará a que Marx practique permanentemente el famoso *Umstülpung*, la célebre «vuelta al revés» o antítesis del método hegeliano, que permitiría entender cómo las ideas o lo ideal, lejos de ser «el demiurgo de lo real, ... no es, por el

contrario, más que lo material traducido y traspuesto a la cabeza del hombre»¹².

Sólo que el *Umstülpung*, enunciado en el *Postfacio* a la segunda edición de *El capital*, no es, como ha mostrado también Gustavo Bueno en su análisis sobre las relaciones entre los *Grundrisse* de Marx y el Espíritu Objetivo de Hegel, una mera fórmula retórica, sino una auténtica *operación ontológica*, pues al tiempo que niega el idealismo hegeliano, realiza una recuperación irónica de su dialéctica frente a quienes consideraban a Hegel como perro muerto, que son los mismos que leían *El Capital* como un simple ejercicio de análisis económico positivo: «El hecho de que la dialéctica sufra en manos de Hegel una mistificación, no obsta para que este filósofo fuese el primero que supo exponer de un modo amplio y consciente sus formas generales del movimiento — dice Marx —. Lo que ocurre es que la dialéctica aparece en él invertida, puesta de cabeza. No hay más que darle la vuelta, mejor dicho ponerla de pie, y enseguida se descubre bajo la corteza mística la semilla racional»¹³.

Si seguimos leyendo hasta el final, sin embargo, oiremos, además, la razón por la que Marx considera que esta *dialéctica invertida no es sólo un método de investigación, sino que tiene efectos prácticos* por sí misma. «Reducida a su forma racional, provoca la cólera y es el azote de la burguesía y de sus portavoces doctrinarios, porque en la inteligencia y explicación positiva de lo que existe abriga a la par la inteligencia de su negación, de su muerte forzosa; porque, crítica y revolucionaria por esencia, enfoca todas las formas actuales en pleno movimiento, sin omitir, por tanto lo que tiene de precedero y sin dejarse intimidar por nada»¹⁴.

Ahora bien, el doble problema de considerar a las clases sociales como sedes sociales de conocimiento tropieza ya en Marx, desde el principio, con una dificultad añadida y es que su obra *capital* se interrumpe justa y bruscamente (capítulo LII de la Tercera Parte, destinada a revelarnos «El proceso de la producción capitalista, en su conjunto») en el mismo momento en que iba a iniciarse la respuesta a la pregunta capital acerca de la naturaleza misma de las clases sociales. Es necesario volver una vez más a recordar ese *brevi-*

11 Dahrendorf, Ralf: *El conflicto social moderno*, Ed. Mondadori, Madrid, 1994, p. 178.

12 Marx, Karl: *El Capital*, 3 vols. F.C.E. México, 1968. (Cita por la versión al castellano de Wenceslao Roces para: Traducido a partir de las *Marx-Engels Werke*, Texto original de 1873).

13 Cfr. G. Bueno: «Sobre el significado de los *Grundrisse* en la interpretación del marxismo», *Sistema*, nº 2 (mayo 1973), págs. 15-39.

14 Marx: «Postfacio a la segunda edición alemana de *El capital*», pp. XVII-XXIV. Cít. ib. Su declaración de que: «Mi método dialéctico no sólo es fundamentalmente distinto del de Hegel, sino que es, en todo y por todo, la antítesis de él. Para Hegel, el proceso del pensamiento al que él convierte lo real, bajo el nombre de idea, en sujeto con vida propia, es el demiurgo de lo real, y esto lo simple forma externa en la que toma cuerpo. Para mí, lo ideal no es, por el contrario, más que lo real traducido y traspuesto a la cabeza del hombre» (ibid.: XXIII).



simo capítulo interruptus, que tan dramáticamente ha marcado la posterior evolución de la teoría marxista y la práctica del proletariado, que hoy se deja sentir con especial virulencia porque ya no es Hegel el que ha devenido «perro muerto», sino el propio Marx y con él la clase proletaria, categorizada por él insuficientemente en el momento mismo de su definición:

«Los propietarios de simple fuerza de trabajo, los propietarios de capital y los propietarios de tierras, cuyas respectivas fuentes de ingresos son el salario, la ganancia y la renta del suelo, es decir, los obreros asalariados, los capitalistas y los terratenientes, forman las *tres grandes clases de la sociedad moderna*, basada en el régimen capitalista de producción»¹⁵. No es un *lapsus*. Marx, en efecto habla de *tres clases sociales*, porque tres son las partes en las que se distribuye el producto anual del *específico, histórico y transitorio modo de producción capitalista, a saber, el salario, la ganancia y la renta del suelo*, y, sobre todo, porque esas tres formas distintas de rentas se corresponden con las tres funciones diferenciadas que cumplen en el sistema los distintos agentes sociales. Ciertamente que desde una perspectiva dialéctica podría verse la propiedad territorial como un residuo o pervivencia del antiguo régimen y considerar al capital como la antítesis que acabará destruyéndola, pero *in medias res* (en tiempos de Marx y ahora todavía) la propiedad territorial seguía siendo un título legítimo en el proceso de distribución. Pero lo que Marx reivindica es que tal dialéctica es la responsable precisamente de la nueva forma que la propiedad inmobiliaria reviste en el régimen capitalista:

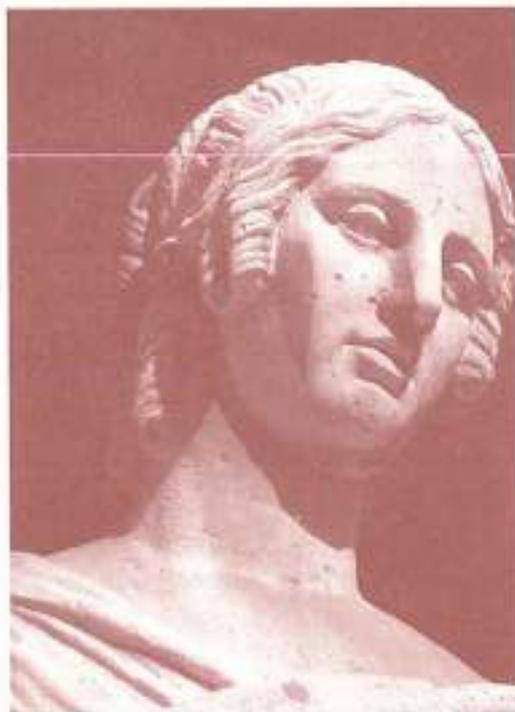
«En cuanto a la renta del suelo—había explicado Marx justamente en el capítulo anterior, LI—, podría pensarse que es una simple forma de distri-

bución porque la *propiedad inmobiliaria* como tal no ejerce ninguna función, o no ejerce por lo menos ninguna función normal, en el proceso mismo de producción. Pero el hecho de que 1° la renta del suelo se limite al remanente sobre la ganancia media y 2° de que el terrateniente se vea rebajado por el dirigente y gobernante del proceso de producción y de todo el proceso de la vida social al papel de simple arrendador de la tierra, de usurero de ésta y de mero receptor de rentas, constituye un resultado histórico específico de la producción capitalista. Una pre-

misia histórica de este régimen de producción es el hecho de que la tierra haya adoptado la *forma de propiedad inmobiliaria*. El hecho de que la propiedad territorial revista formas que consienten el régimen capitalista de explotación de la agricultura, constituye un producto de carácter específico de este tipo de producción. Puede ocurrir que lo que el terrateniente percibe en otros tipos de sociedad se llame también renta. Pero difiere sustancialmente de la renta característica de este sistema de producción»¹⁶.

La tesis de la *correspondencia biavoca entre relaciones de producción y relaciones de distribución* obliga a Marx a justificar su

teoría tripartita de las clases incoada en el capítulo LII. «Ya hemos visto—reitera allí—que es tendencia constante y ley de desarrollo del régimen capitalista de producción el establecer un divorcio cada vez más profundo entre los medios de producción y el trabajo y el ~~ir concentrando los medios de producción desperdigados en grupos cada vez mayores~~; es decir, el convertir el trabajo en trabajo asalariado y los medios de producción en capital. Y a esta *tendencia corresponde*, de otra parte, el divorcio de la propiedad territorial para formar una potencia aparte frente al capital y al trabajo, o sea, la transformación de toda la propiedad del suelo para adop-



15 Marx, *El Capital*, Libro III, Capítulo LII. Es obvio que el argumento lineal que desarrollo aquí no pretende cancelar los 100 años de interpretaciones contrapuestas a las que se refería Ernest Mandel: *El Capital. Cien años de controversia en torno a la obra de Karl Marx*, Ed. Siglo XXI, México, 1985.
16 Marx, *Ibid.* Capítulo LI. En su amplia reinterpretación exegética: *Hacia un Marx desconocido. Un comentario de los Manuscritos del 61-63*, Siglo XXI, México, 1988 y *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana*, Siglo XXI, México, 1980. Enrique Dussel sugiere que la referencia a tres clases sociales remite a un fetichismo trinitario que el propio Marx habría entrevista en los últimos reloques realizados en el Libro I.



tar la forma de propiedad territorial que corresponde al régimen capitalista de producción»¹⁷. Doble divorcio, así pues, y por tanto doble dialéctica. Ahora bien, esta segunda dialéctica de enfrentamiento entre propiedad territorial (por un lado) y *capital y trabajo* (por otro) que muchos marxistas doctrinarios han tendido a olvidar, enfrascados en manifiestos y catecismos, y que en nuestra época ha cobrado especial virulencia a propósito del inacabado debate sobre la *diversidad biológica, los derechos territoriales de los pueblos indígenas y la política internacional ambiental*, es justamente la que antecede a esa pregunta que Marx formuló, pero que no llegó nunca a responder. Reproduzco el texto

«El problema que inmediatamente se plantea es éste: ¿qué es una clase? La contestación a esta pregunta se desprende en seguida de la que demos a esta otra: ¿qué es lo que convierte a los obreros asalariados, a los capitalistas y a los terratenientes en factores de las tres grandes clases sociales?»¹⁸ Y es justamente en este punto, cuando Marx parece titubear acerca del carácter decisivo de la economía. Las cosas serían meridianas si uno perteneciese a una clase social en función exclusivamente del origen de sus rentas. Pero la identidad de las rentas con las fuentes de renta es una *relación aparente*, por más que sea cierto que los individuos que forman estos tres grandes grupos sociales «viven respectivamente de un salario, de la ganancia o de la renta del suelo, es decir, de la explotación de su fuerza de trabajo, de su capital o de su propiedad territorial». Y es *aparente tal identidad*, porque por la misma regla de tres también «los médicos y los funcionarios, por ejemplo, formarían dos clases, pues pertenecen a dos grupos sociales distintos, cuyos componentes viven de rentas procedentes de la misma fuente en cada uno de ellos. Y lo mismo podría decirse del infinito desperdigamiento de intereses y posiciones en que la división del trabajo social separa tanto a los obreros como a los capitalistas y a los terratenientes, a estos últimos, por ejemplo, en propietarios de viñedos, propietarios de tierras de labor, propietarios de bosques, propietarios de minas, de pesquerías, etc.» (Y, al llegar aquí, escribe Frederick Engels, se interrumpe el manuscrito).

Y así concluye *El Capital* abruptamente, sin decirnos qué es aquello que hace que los obreros asalariados, los capitalistas y los terratenientes sean *factores constituyentes* de una clase social, pero no los médicos y los funcionarios. ¿Cómo no va a inducir la más severa perplejidad la caída del muro de Berlín, en aquellos fieles seguidores de un cierto comunismo doctrinario y catacumenal, que no se habían percatado de que los dogmas sobre los que se fundaba su credo no eran tales, sino una sarta de *problemas abiertos* que el propio fundador de la doctrina había planteado con tanta sagacidad como transparencia y honestidad, al menos para aquellos que tuviesen la paciencia y la capacidad de leer íntegramente sus escritos científicos y no sólo sus panfletos.

4.- «OMNIS NEGATIO, DETERMINATIO EST»

Cuando a principios del siglo XX, el húngaro Georg Lukács retoma la pregunta de Marx para darle una respuesta ortodoxa y militante desde lo que ya se denomina *marxismo ortodoxo*, hace una apelación a la idea de «conciencia de clase», que con el tiempo resultará terriblemente perturbadora. No es que Lukács ignore que «la esencia del marxismo científico consiste en el conocimiento de la independencia de las fuerzas realmente motoras de la historia respecto de la consciencia (psicológica) que tengan de ella los hombres». Su artículo sobre el tema comienza precisamente recordando aquel *dictum* de *La Sagrada Familia* de que no se trata de lo que se imagine el proletario particular, ni el proletariado entero, sino «de lo que es y de lo que históricamente se verá obligado a hacer por ese ser», porque el término consciencia no es aquí psicológico, sino hegeliano, ya que consiste, ni más ni menos, en «la reacción racionalmente adecuada que se atribuye de este modo a una determinada situación típica en el proceso de la producción. Esta consciencia no es, pues, ni la suma ni la media de lo que los individuos singulares que componen la clase piensan, sienten, etc. Y sin embargo, la actuación históricamente significativa de la clase está determinada en

17. *Ibidem*. Capítulo LII: Lo que Marx denuncia es, en efecto, esa inversión teológica mediante la que todo el sistema capitalista conspira para ocultar la fuente del plusvalor: el trabajo no retribuido. Pero esta fetichización es triple: «La fuerza se convierte así en fuente de renta; el capital en fuente de ganancia y el trabajo en fuente de salario. Y la forma invertida en que se manifiesta la inversión real se encuentra naturalmente reproducida en las representaciones de los agentes de este modo de producción. Es un tipo de ficción sin fantasía, una religión de lo vulgar (III, 403).

18. *Ibidem*. Marx denuncia con frecuencia la fetichización superficial en que incurre la economía vulgar, incluida la profesoral, a la que niega incluso carácter de ciencia frente a la dialéctica: «La economía vulgar [...] se desgajó de alta [de la economía clásica], como un elemento en que la mera reproducción de los fenómenos se hace pasar por la representación de ellos [...] y cuanto más va acercándose la economía a su final, es decir, cuanto más ahonda y se desarrolla como un sistema de contradicciones, más independencia cobra frente a ella su elemento vulgar [...] hasta que encuentra su expresión más acabada como una compilación erudito-sincrética, ecléctica y caente de todo carácter científico (III, 443-444).

última instancia por esa consciencia, y no por el pensamiento, etc., del individuo, y sólo puede reconocerse por esa consciencia»¹⁹

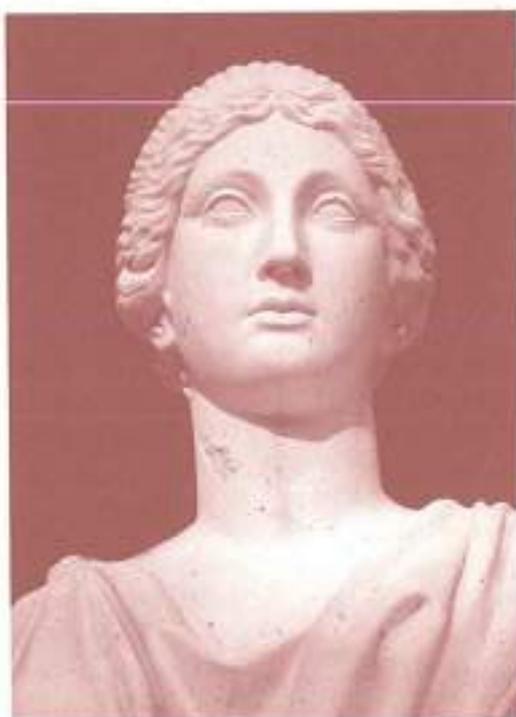
Pero, si la *consciencia de clase* no consiste en las ideas empírico-factuales, describibles y explicables psicológicamente, y si es verdad como dice Engels que nada ocurre «sin intención consciente, sin finalidad consciente», pero resulta que tales fines e intenciones no pueden cumplirse, ¿no será que toda consciencia, incluida la «consciencia de clase», es pura y llanamente «falsa consciencia»? Lukács reconoce, en efecto que «la consciencia de clase es — considerada abstracta y formalmente — al mismo tiempo una *inconsciencia*, clásicamente determinada, de la propia situación económica, histórica y social. («no lo saben, pero lo hacen» nos recuerda que decía Marx a propósito de Franklin). Esta situación se da como una determinada relación estructural, como una determinada *relación formal* que parece dominar todos los aspectos de la vida. Por eso la «falsedad», la «apariencia» contenida en esa situación no es nada arbitrario, sino expresión mental de la estructura económica objetiva». Así pues, para Lukács, la «consciencia de clase» no se identifica con ninguna facultad *cognitiva*, y por eso para él resulta meridianamente claro que la consciencia de clase no se reduce al pensamiento de ningún individuo por progresista que sea, ni tampoco se identifica con «el conocimiento científico»²⁰. En este orden de negaciones, habría que añadir, por si algún analítico despabilado se acuerda de Austin en este trance, que la «consciencia de clase» tampoco se ajusta al modelo formal de una consciencia performativa o realizativa, en razón de la *función histórico-práctica* que Lukács le atribuye, por la sencilla razón de que tal consciencia no está al alcance de cualquier hablante individual, sino sólo de aque-

llas clases que están llamadas a dominar el desarrollo histórico, porque sólo ellas están en condiciones de manejar la categoría de posibilidades objetivas, y sólo ellas están en condiciones objetivas de *organizar la totalidad de la sociedad* de acuerdo con sus intereses de clase.

Hay que contextualizar el pensamiento de Lukács en su época y en su nicho ecológico. De la misma manera que Marx se había zafado del falso dilema entre la concepción puramente natural y racional de la economía clásica y una visión histórica irracional y sin sentido tiranizada por fuerzas ciegas y encarnada a lo sumo en «espíritus naciona-

les» o en «grandes hombres», así también Lukács se ve capacitado para superar el dilema entre una *ciencia marxista*, heredada de la Segunda Internacional, que identifica la «ideología marxista» con la *teoría científica del materialismo histórico* y remeda la *fantasía positivista* de Comte y Spencer, por un lado, y los peligros del *relativismo* que asomaba su fea cabeza tras los sinuosos meandros de la filosofía burguesa de la cultura: de los Weber, de los Mannheim y demás caterva «irracionalista» contra los que más tarde escribirá ese fastuoso panfleto titulado: *El asalto a la razón*²¹

¿Cómo lo hace? Introduciendo dos categorías hegelianas: *autorreflexión* y *totalidad*. Mediante la categoría de la *autorreflexión*, empleada no subjetivamente, sino en la forma objetivista que adopta la noción de «consciencia de clase», Lukács demuestra la superioridad de la *sociedad capitalista* respecto a todas las formaciones sociales *pre-capitalistas*, porque «dicho hegelianamente: la economía no ha alcanzado tampoco objetivamente en esas sociedades el estadio del *ser-para-sí*, y por eso no es posible, en el seno de una tal sociedad, una posición a partir de la cual pueda hacerse consciente el fundamento económico de



19. Georg Lukács, op. cit. 1923, p. 55

20. Íbid. p. 58

21. Georg Lukács, *El asalto a la razón*. Grijalbo, Barcelona, 1973



todas las relaciones sociales»²². Mediante la categoría de "totalidad", Lukács se halla en condiciones de descalificar la posición de todas las clases sociales, estamentos, grupos, castas, etc., que en la historia han sido, por su incapacidad de concebir objetivamente y dominar la organización de la sociedad entera como un todo y proclamar, por ende, la superioridad del proletariado. En particular, analiza la *necesaria parcialidad de la burguesía* en la auto-percepción del proceso económico que ella misma ha generado, precisamente porque intenta alcanzar una visión fría de la totalidad social, sin verse incluida ella misma como agente de esa totalidad.

«Sin duda, la burguesía actúa como clase en el proceso económico objetivo de la sociedad, pero no puede tomar consciencia del desarrollo de ese proceso, ejecutado por ella misma, más que como de un proceso externo a ella, de leyes objetivas que se realizan en ella. El pensamiento burgués considera siempre y por necesidad esencial la vida económica desde el punto de vista del capitalista individual y de la «ley natural» omnipotente e impersonal que mueve todo lo social y lo produce espontáneamente. De ello se sigue no sólo la contradicción entre los intereses individuales y los de clase en casos conflictivos, sino también la imposibilidad de principio de dominar teóricamente y prácticamente los problemas dimanantes del desarrollo de la producción capitalista»²³. Así se verifica, lo que Marx constata en *El Capital*, a saber, que «el verdadero obstáculo a la producción capitalista es el capital mismo», que la burguesía cava su propia fosa, y que, si la clase capitalista reconociese conscientemente este hecho, debería autodisolverse *ipso facto*, es decir, hacerse el *hara-kiri*.

Por irónico e irreal que suene el diagnóstico de Lukács en estos comienzos del siglo XXI, cuando el discurso sobre las clases sociales ha dejado de oírse y la idea de la *lucha de clases como motor de la historia* parece irremediabilmente desprestigiada, es preciso recordar su tesis de que el proletariado es una clase «universal» en potencia, la única que lleva en su seno el potencial de emancipación de toda la humanidad, porque, al margen del diagnóstico (que él mismo no hizo sin toda suerte de precauciones y reservas), su parte argumentativa sigue siendo interesante para esta época de globalización que nos ha tocado vivir. Desde el punto de vista no ya de la sociología del conocimiento, sino desde la propia historia de la filosofía posthegeliana, el vínculo

que establece Lukács entre *clase* y *conocimiento*, no es otro que el del *interés* de quien toma parte en el proceso y puede utilizar en consecuencia ese conocimiento políticamente. Ningún conocimiento es inocente o desinteresado, por más que los intereses de los grupos, estratos, estamentos o clases sociales sean parciales y particulares. La tesis de Lukács es que, si esos intereses no pasan en algún momento de lo particular a lo general, están condenados a fracasar. De acuerdo con la ortodoxia marxista del momento para Lukács, «la burguesía y el proletariado son las únicas *clases puras* de la sociedad burguesa, esto es: ellas son las únicas cuya existencia y cuyo desarrollo se basan exclusivamente» en un análisis preciso del sistema capitalista. Ahora bien, puesto que sólo la *negación del conocimiento ilusorio* que tiene de sí misma la burguesía, como hemos visto, tiene la virtualidad de generalizarse, sólo el conocimiento verdadero del desarrollo histórico que tiene el proletariado está en condiciones de alcanzar la superación del propio antagonismo de las clases, superación que conduce por el mecanismo hegeliano de la *negación de la negación* a una sociedad sin clases, que es al mismo tiempo la disolución del proletariado, la clase que no es clase.

Pero el interés por la emancipación del proletariado y la solución habilitada a través de la «totalización», contrafigura del «nihilismo» que más tarde atribuiría a la burguesía, románticamente aliada con el nacionalsocialismo de Hitler, estaba ocultando para la generación del propio Lukács el problema mismo del *vínculo entre clase y conocimiento*, proporcionando una *respuesta ideológica* que pasaba de puntillas por encima de las condiciones materiales de existencia mismas. No es difícil observar el mismo movimiento en la poética de Sergio Vences, cuando estiliza las contraposiciones de manera irreconciliable, sean cuales sean los cambios producidos. La pasión por la revolución bolchevique parecía eclipsar *la tesis marxista* de que «la industria y el comercio burgueses van creando esas condiciones materiales de un nuevo mundo, del mismo modo como las revoluciones geológicas crearon la superficie de la tierra. Y sólo cuando una gran revolución social se apropie de las conquistas de la época burguesa, el mercado mundial y las modernas fuerzas productivas, sometiendo al control común de los pueblos más avanzados, sólo entonces el progreso humano habrá dejado de parecerse a ese horrible ídolo

22. G. Lukács: *Historia y conciencia de clase*, op. Cit., p. 82

23. *Ibid.*, p. 80



pagano que sólo quería beber el néctar en el cráneo del sacrificado»²⁴

No se trata de considerar al positivismo reinante en el ámbito capitalista como más certero en sus apreciaciones que la tradición hegeliana que se debatía entre el historicismo y la fenomenología emergente, sobre todo si recordamos que estamos en el momento mismo de fundación de la propia *Wissenssoziologie* de la mano, no ya de aquel prestigioso de ciencias que fundó la disciplina como nueva *ancilla philosophiae*, Max Scheler, sino también de su conspicuo promotor dialéctico, compañero de fatigas juveniles en Praga del propio Lukács, aficionado a buscar las raíces prácticas, económicas y políticas de las ideas filosóficas, en quienes muchos veían un auténtico «Marx burgués», Karl Mannheim.

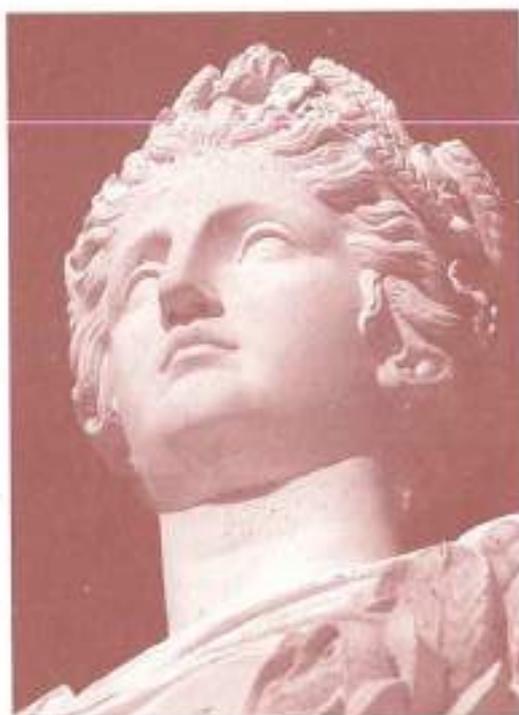
¿Por qué tal inflación de académicos marxistas alemanes en la primera mitad del siglo XX? Testigo y actor del mismo drama intelectual, Max Horkheimer acuñó en 1937 el término «teoría crítica» para referirse también a la *fundamentación cognoscitiva* de un *proyecto emancipatorio* coordinado con el movimiento obrero²⁵. Pertenecientes a la misma generación de «marxistas occidentales» que, como Lukács, Korsch, Adorno, Gramsci o el propio Mannheim, reivindicaban un sustrato teórico para vincular conocimiento y clase social, capaz de interpretar los fenómenos emergentes sin reducirlos a mecánicos nexos económicos deterministas. Ambas pretensiones —la articulación con movimientos emancipatorios y la explicación no economicista— condujeron también a Horkheimer y a su amigo Adorno a volver reiteradamente sobre los textos de Marx, planteando la centralidad de fragmentos desconsiderados o incluso proponiendo arriesgadas relecturas, no siempre bien recibidas por el movimiento obrero y sus organizaciones.

No voy a entrar aquí en la polémica «practicista» que imputa el deterioro de la revolución y los fracasos de la izquierda a un exceso de pensamiento o de teoría dialéctica. En este texto he tratado de mantener abierta la *brecha entre teoría y praxis*, aludiendo precisamente al *vínculo entre clase social y conocimiento*, que plantea en la práctica las paradojas de la *autoreferencia*, reconózanse o no. Y es que no es posible escapar en un mundo fracturado, no ya entre Este y Oeste, sino entre Norte y Sur, al enjuiciamiento moral de nuestro consumo conspicuo y cómplice o de las guerras emprendidas para satisfacerlo, mediante el recur-

so trascendental al *De nobis ipsis silemus* kantiano, burgués al fin y a la postre. La caída del muro de Berlín ha hecho evidente qué hipócrita e injusto era aquel menosprecio sesentayochista por la teoría que se amparaba en una sentencia del propio Marx, la famosa Tesis XI Sobre *Feuerbach*: «Los filósofos sólo han interpretado de manera diferente el mundo, pero de lo que se trata es de *transformarlo*»²⁶. En realidad, fue Engels, el mismo que dio carpetazo al texto interrumpido del Capítulo LII de la IIIª parte de *El Capital*, quien publicó en 1888 esta versión de una anotación de 1845 de Marx «ad

Feuerbach», en la que no aparecía la adversativa, ni el subrayado: «Los filósofos sólo han *interpretado* de manera diferente el mundo, de lo que se trata es de transformarlo»²⁷.

Desde esta perspectiva, el esfuerzo horkheimeriano de proponer como *Teoría Crítica* una interpretación novedosa de la obra de Marx, no sólo pretendía desmarcarse de la ortodoxia engelsiana, sino también dar cuenta del fenómeno de la globalización (o mundialización), articulando una nueva propuesta acerca de los vínculos entre *conocimientos y movimientos emancipatorios de clase*, capaz de elu-



24. Marx y Engels, *Acercas del colonialismo*, Editorial Progreso, Moscú, pp. 86-87.

25. Max Horkheimer, *Teoría crítica*, Sex Barral, Barcelona, 1973.

26. Marx-Engels Werke, en adelante MEW, III: 530.

27. *Cf. ibid.* MEW III: 7, facs. 3.



dir la reducción economicista. Sobre este fondo puede verse a Sergio Vences más en la línea de Lukács que en la de los frankfurtianos, pues estos tratan de desmarcarse del dogmatismo imperante en la revolución bolchevique triunfante, no menos que del capitalismo, por más que sus esfuerzos se centren en mostrar a través de la *Dialéctica Negativa* (adorniana) las contradicciones internas del sistema capitalista.

Conviene recordar, no obstante, la insistencia de todos los jóvenes marxistas del primer tercio del siglo XX por recuperar el término «contribución» en los títulos de las propias obras de Marx. Para ellos significaba el carácter incompleto de la propuesta y la posibilidad de aportar a la misma algo más que una mera toma de conciencia. Con ello, sin embargo, se estaba abriendo la espita del temido "revisionismo", que la paulatina edición no dogmática de los manuscritos preparatorios de *El Capital* ha venido a profundizar y cuyo último exponente es la obra del filósofo argentino de la liberación Enrique Dussel, cuya formación teológica y alemana tanto le aproxima generacionalmente a Sergio Vences.

Cada generación de marxistas, así pues, parece ir cristalizando su propia percepción del marxismo a través de una suerte de negación de las ortodoxias vigentes en la generación anterior. Esta dinámica ha permitido a Gustavo Bueno recientemente distinguir hasta siete variedades de "izquierda", ninguna de las cuales, sin embargo, permite encuadrar íntegramente el caso de Sergio Vences. En cualquier caso, en historia de la filosofía, el estudio y comentario del método de trabajo de Marx ha conducido a identificar mediante sucesivas negaciones la forma lógica de *El Capital*. Dejando de lado la clásica contribución de Zeleny, una de las últimas formulaciones filosóficas en esta línea aparece en una tesis doctoral de la Universidad de Valencia, que sostiene de forma algo monótona que la tesis de *El capital de Marx representa la coacción (o heteronomía) del tiempo como el procedimiento de (auto)generación del valor*²⁸. Se trata, sin duda, de una lectura que se realiza en una época en la que las relaciones entre ciencia, tecnología y sociedad industrial no sólo se ha convertido en objeto de estudio, sino que constituye el propio marco gnoseológico para la investigación universitaria.

Otra vez los problemas son, además de dobles –ontológicos y gnoseológicos–, siameses. En las coordenadas de Vences, en efecto, las clases se dibu-

jan ontológicamente en un horizonte leninista, mientras gnoseológicamente su posición bascula entre un izquierdismo humanista (no ajeno a la tradición católica, en la que se formó) y un izquierdismo trostkista, que hace un guiño cómplice, más que a Rorty, al compromiso cultural de los artistas y poetas que perdieron la Guerra Civil, Chile, Nicaragua, etc. (Alberti, Neruda, etc.). No es mal diagnóstico, en este sentido, el que hace Gustavo Bueno al respecto: «En el marxismo, la ambigüedad de significados que pueda adquirir el término izquierda se debe a la doble perspectiva que se produce según que se consideren las cosas «después de la revolución» o «antes de la revolución»; porque la Nación política aparece subordinada a la lucha de clases. Y las posiciones de Lenin toman su origen en el marxismo, que tendió siempre a ver la distinción izquierda/derecha como una distinción surgida de la revolución democrático-burguesa y, por tanto, como una distinción circunscrita a las relaciones entre la burguesía y el proletariado, en el contexto del Estado-nación»²⁹.

Más allá del planteamiento de G. Bueno en este libro que hipostatiza la derecha como una sustancia inmóvil, es posible ciertamente reexponer la doctrina marxista desde la *complejidad* y la *autoorganización social* de la especie humana, como un proceso dialéctico, alguna de cuyas primeras fases (como el ciclo mercancía-dinero-m²-d¹) aparecen descritas en *El Capital*.

Pero no sólo cabe esta reinterpretación, que podría tildarse de metafísica por aquellos que no la comparten. Desde una perspectiva no menos dialéctica cabe sospechar un *pluralismo constitutivo* en la propia noción de clase social que conduciría a poner en entredicho tanto los mecanismos monótonos de producción, como los monoteísmos teológicos que aspiran a la disolución de las clases sociales, en esa clase que no es clase, sino sólo *negación de toda determinación de clase*, la clase imposible, el proletariado, desde el que se puede criticar toda formación social a condición de que ella misma no se convierta en una formación social, sea partidista o sindicalista.

Esta apertura trascendental de la conciencia es, sin duda, una tentación muy filosófica, pues aunque *toda negación sea una determinación*, en ninguna parte está escrito *a priori* cuántas determinaciones son necesarias para definir una clase social. De hecho de los 18 rasgos que Marx utilizó para definir al proletariado de su época, tras la caída de los

28. Hernández, Francisco Jesús (1988): *Clases y Revolución. Aproximación a la filosofía de Karl Marx* (Tesis doctoral). Ed. microficha: Valencia: Universidad

29. G. Bueno. *El mito de la izquierda. Las izquierdas y la derecha*. Ediciones B, Barcelona, 2003, p. 76



índices de natalidad en las sociedades opulentas, sólo parece quedar como rasgo distintivo de clase trabajadora, el muy tautológico de "trabajo asalariado". Quizá este argumento pueda ayudarnos a ir cerrando (aunque sea en falso) el argumento inconcluso de esta reflexión acerca de las clases sociales, que, aunque ya no se vean, existen igual que las meigas.

5.- DIAGNÓSTICO SOBRE LA PESIMISTA SITUACIÓN DE LAS CLASES SOCIALES TRAS LA CAÍDA DEL COMUNISMO.

A juzgar por lo que llevamos citado y, dada la imprecisión conceptual que suponemos aparejada al discurso poético, los versos de Sergio Vences parecen casar bastante bien con la teoría de las clases sociales tradicionalmente atribuida al marxismo, y no cuestionada incluso por las versiones más recientes de corte analítico. Lejos de mí, así pues, considerarse discurso como *up to date*³⁰. La concepción dicotómica de las clases sociales, por lo demás, sigue el esquema propuesto (y millones de veces recitado en todas las lenguas del planeta) en el propio *Manifiesto del partido comunista* de 1848 de Marx, que ha galvanizado la conciencia de los proletarios del mundo unidos. Pues bien, las referencias a este insigne panfleto son tal vez las más recurrentes en la poética de Vences. ¿Es entonces el Manifiesto Comunista una obra lírica?

La lucha de clases que se produce en esta versión de la historia habría conducido a los enfrentamientos sociales en la forma de una dicotomía definitiva y estilizada entre burgueses y proletarios, que, como vimos, según Lukács eran las únicas "clases puras". Entre ambas clases, entendidas como agentes históricos y no meros estratos sociales, se produciría el *intercambio entre fuerza de trabajo y*

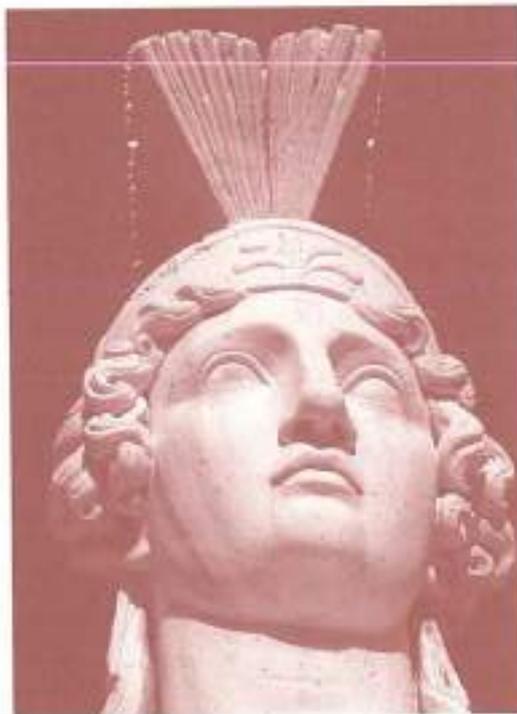
salario. Sin embargo, en los textos posteriores, como hemos visto antes también, y más concretamente en los fragmentos preparatorios de *El Capital (los Grundrisse)* e incluso en la Tercera Parte de su inconclusa obra capital, se presenta una segunda teoría que, sin duda, no reúne las connotaciones épicas, didácticas y antropocéntricas que pudieran inspirar versos suficientemente encendidos e incendarios. Se trata de una teoría con tres clases sociales, ignorada con frecuencia por el movimiento obrero, pero estructuralmente más pluralista y operativa, pues permite abordar el asunto de la «propiedad inmobiliaria», tan significativo en países como el nuestro, en el que el acceso a la propiedad del piso

en el que se vive es casi una condición prematrimonial. Esta última teoría goza de connotaciones estructurales obvias sobre las que no puedo profundizar aquí.

Solo diré que, una vez pasadas las fiebres estructuralistas de la "transición democrática", ya no es preciso atribuir a Marx, siguiendo a Louis Althusser y sus discípulos, el «continente de la historia», pues basta leerlo en sus propios términos para apreciar el trasfondo hegeliano del que por vía teológica también Sergio Vences es deudor. Más aún, visto en la perspectiva más rigurosa de una historia de la filosofía respetuosa con los textos

originales, es obvio que Marx ni se atribuye el descubrimiento de las clases sociales, ni siquiera se presenta como el creador de la teoría del valor, que estudió en David Ricardo. Pero si advierte los problemas aparejados a la definición de clase social y, sobre todo, las dificultades asociadas a la categorización de lo social.

Ahora bien, al profundizar filosófica (hegelianamente) en ese núcleo económico y social Marx cree descubrir que, tomando como unidad de comparación el *tiempo de trabajo* socialmente necesario para producir una mercancía, el trabajo particular se reduce a «meras gelatinas homogéneas».



30. Véase, sino, obras tan recientes como la de Cohen, G.: *La teoría de la historia de Karl Marx. Una defensa*. Siglo XXI; Madrid, 1986, o las del ya citado Eric O. Wright, *Clases*, Siglo XXI, Madrid, 1984 o sus *Reflexiones sobre socialismo, capitalismo y marxismo*; Edición CCCO, Palma de Mallorca, 1997.

as de trabajo» [*Arbeitsgallerten*], es decir, a un trabajo humano homogéneo, abstracto. Puesto que la economía burguesa evacua los aspectos sociales en sus análisis, Adam Smith y sus seguidores habrían contribuido con su discurso "supuestamente científico", a instaurar ideológicamente una novedosa forma de *dominio*: la que el propio sistema de producción capitalista realiza sobre el trabajo de los obreros y las obreras, obligándolos a realizar su tarea a un *ritmo superior* al determinado por el «tiempo de trabajo socialmente necesario» para la satisfacción de sus necesidades, en particular, las de la supervivencia.

De este planteamiento no sólo se deduce la distinción entre "valor de uso" y "valor de cambio" o el fetichismo de la mercancía, sino que se explica además el ocultismo místico mediante el cual el sistema capitalista *disimula los procesos de generación del valor*, tanto extensiva (plusvalía absoluta o formal), como intensivamente (plusvalía relativa o material). Me parece que Sergio Vences no ignora del todo esta segunda teoría, sino que la recoge a su modo, a través de las versiones más ortodoxas de Lukács, de acuerdo con la exégesis llevada a cabo arriba por contraposición a los franckfurtianos. De hecho, en sus versos se encuentran referencias precisas al desarrollo del capitalismo en sus múltiples manifestaciones, sobre todo, al control más objetivo de la producción, en la línea americana del taylorismo, que asocia, de forma algo precipitada al proceso de globalización, a la «flexibilidad», a la «competitividad», y sobre todo, a la intervención militar e imperialista a lo largo y ancho del globo desde América Latina a Irak.

Esta calificación política de la lucha de clases es el mecanismo mediante el que Sergio Vences intenta comprender a qué procesos, a qué «movimiento real» —según la fórmula de Karl Marx— apunta la noción misma de clase social. Y es en este punto en el que, en mi opinión, Sergio Vences parece identificar sin más y sin mediación alguna la derecha política y dictatorial (Trujillos, Banzer, Strossner) con el capitalismo (Rockefeller, Foster Dulles...) y éste con la ideología (neo)liberal del predominio incontestable del mercado mundial (Reagan, Bank of America, Texaco, ITT, American

Coffe Corporation...), el hegemonismo norteamericano (la CIA y United Press, Kissinger, etc...), el conservadurismo vaticano y la explotación del globo llevado a cabo por las grandes corporaciones multinacionales (United Fruti Company, General Motors, Anaconda, etc.). No voy a discutir aquí tamañas identificaciones, tan enormes como precipitadas, que pueden aceptarse ciertamente como licencias poéticas, pero que no resisten la confrontación con la genealogía de cada una de ellas por separado y en sus constelaciones semánticas respectivas.³¹

Es preciso añadir, no obstante, que el modelo marxista que acepta Sergio Vences parece más inspirado por Pablo Neruda y demás poetas comunistas o por los procesos "democratizadores" y/o revolucionarios latinoamericanos (Chile, El Salvador, etc.) que por Marx o Lenin mismos. En cualquier caso las entidades referidas en sus versos tienen un claro carácter *autoformante*, no intercambian nada entre sí o con el exterior, sino que parecen *autosuficientes y autopoéticas*, de modo que su dialéctica sigue el modelo de la *Fenomenología del Espíritu* de Hegel, representándose el movimiento de las clases sociales como momentos de confrontación, de la que resultan monotonamente sus contrarios de forma radical, como también su superación (tesis, antítesis y síntesis, etc.). De ahí que la confrontación entre las clases sociales vaya perdiendo textura económica, a la par que cobra perfiles más políticos. Una cierta tendencia a la personalización de los procesos acaba transformando la dialéctica poética de Sergio Vences en una dicotomía social general, en la que predominan los aspectos relacionados con la "toma de conciencia", la "ideología" y el "compromiso político". En línea ortodoxa, lo que hay que reprochar al sistema capitalista es precisamente la *alienación* que provoca sobre los especímenes humanos que llega al paroxismo cuando los propios agentes sociales aceptan sumisamente el papel en el que les confina la propia estructura. Da toda la impresión de que la poética de Vences adopta el mecanismo de "personalización" detectado por Marx en distintos pasajes. Por ejemplo cuando dice que «Las funciones que el capitalista ejerce son sólo las fun-

31. Yo mismo he dedicado algunos trabajos a estos temas desde 1997: Cier, Hidalgo, Alberto: «Universalización ética y globalización económica: Ajros y decajustas», *Civra, Cuadernos de Trabajo*, 1997, t. 1, pp. 19-31; «El concepto de desarrollo, en conexión con la idea de progreso y en el contexto actual de la globalización», Teresa García Fomero y Román García (Eds.) *Curso a Distancia de Cooperación Nivel I* Oviedo, Editorial Ekasis, 1999, pp. 89-169; «Estrategias y miserias del proceso de globalización», en Rodríguez, Sergio (editor): *La posibilidad de seguir soñando. Las Ciencias Sociales de Iberoamérica en el umbral del siglo XXI*, Literastur, Gijón, 2000, pp. 37-67; (2000 II) «Teorías, historias y modelos de la idea de desarrollo. Una interpretación», *El Basilisco, 2ª época*, Núm. 28, Julio-Diciembre, 2000, pp. 41-64, y «La globalización como béliche», *Tiempos de Paz: Globalización y Pobreza*, MPGL, Madrid, Núm. 60, Invierno 2001, pp. 17-30.



ciones del capital mismo –del valor que se valoriza mediante la absorción de trabajo vivo– ejercidas con conciencia y voluntad. El capitalista funciona sólo en cuanto capital *personificado*, como capital en cuanto persona, así como el trabajador sólo funciona en cuanto *trabajo* personificado, que le pertenece como tormento, como fatiga, y que pertenece a los capitalistas como sustancia creadora e incrementadora de riqueza, y así, como tal, aparece efectivamente en cuanto elemento incorporado al capital en el proceso de producción, en cuanto su factor vivo, variable. El dominio del capitalista sobre el obrero es, por ello, el dominio de la cosa sobre el hombre»³²

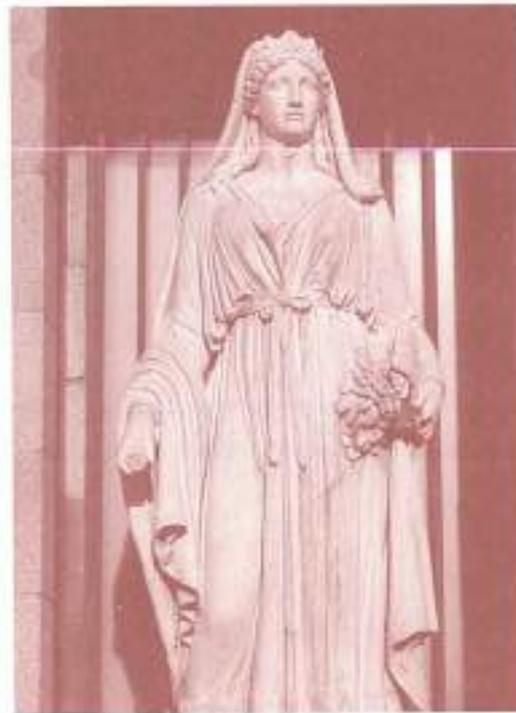
Esta personalización de la lucha de clases sociales quedó trasmutado durante la guerra fría por la oposición entre dos bloques políticos antagónicos, que simplificó aún más la situación. De ahí que las lamentaciones por la caída de la URSS, que hemos citado al principio aparezcan como una pérdida definitiva para la clase proletaria, como el exterminio de la izquierda, pero también como una derrota de la "democracia" a manos del fascismo, personificado por la retahíla de dictadores latinoamericanos impuestos por Estados Unidos. Y es en este punto, donde podemos dibujar las divergencias más profundas entre Sergio Vences y su, por otro lado, admirado Gustavo Bueno, para quien la caída de la URSS merece otra interpretación. ¿O acaso es la misma interpretación, cuando se enjuicia desde el desconcierto pesimista que ambos parecen compartir? :

«Acaso –sugiere G. Bueno– lo que ha ocurrido es que la oposición, durante la guerra fría, entre los «países libres» y los «países comunistas» se habrá ido sustituyendo, tras la caída de la Unión

Soviética, por la oposición entre los «países democráticos» y los «países no democráticos». La misma oposición entre las izquierdas y las derechas políticas experimentarán una profunda conmoción cuando resulte quedar subordinada a la oposición entre las democracias y las no democracias, es decir, cuando no sólo las «izquierdas» (o algunas izquierdas), sino también la derecha se encuentren reconocidas en el seno de la «democracia constitucional avanzada». Es entonces cuando la «derecha democrática» preferirá presentarse como «centro derecha», precisamente para diferenciarse de la «derecha no democrática» que era la «derecha tradicional» (la llamada «derecha no»); y este proceso se generó sobre todo a raíz del derrumbamiento de la Unión Soviética»

No obstante, para ser justos hay que señalar que *no* es la caída del muro de Berlín la culminación del ciclo de constitución del movimiento obrero que habría comenzado a finales del siglo XIX, y habría definido el conflicto básico de la sociedad en términos de «lucha de clases», de manera que el ocaso de este movimiento, su esclerotización sería lo que lleva aparejada la desaparición de ese motor de la historia. Ya mucho antes, la derrota de los proyectos revo-

lucionarios en los países capitalistas occidentales se traduce en una desesmañización de aquella fórmula, reducida al neutro «mercado de trabajo»³³. Por lo demás, cuando el ciclo de luchas se detiene en la interpretación de lo ocurrido a partir de Sartre y de Mayo del 68, que desde entonces sirve de matriz a los nuevos movimientos sociales, pretende dar cuenta de los conflictos Norte-Sur o centro-periferia, formula la dialéctica entre lo global y lo local, que no se entienden como momentos contrarios. Tal vez haya sido el movimiento ecologista el que más ha contribuido a favorecer una supe-



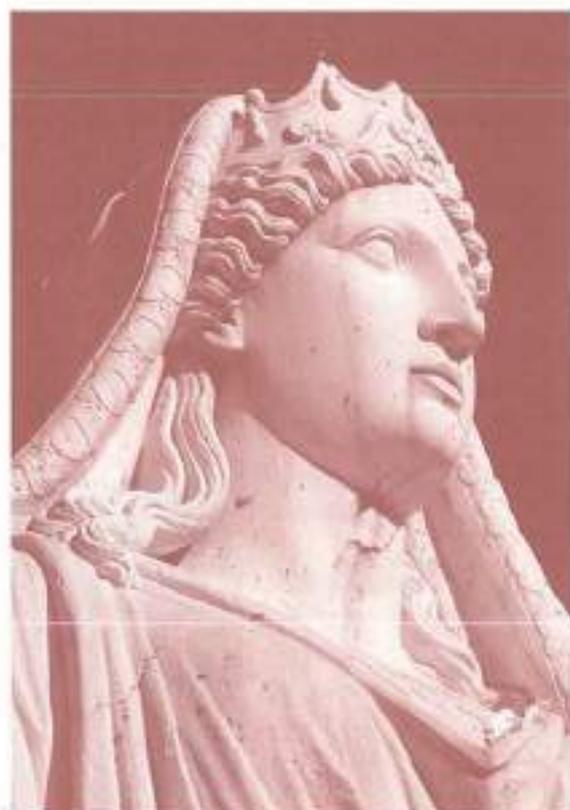
32. Marx, Karl (1960): Resultate des unmittelbaren Produktionsprozesses. Das Kapital I, Buch. Der Produktionsprozess des Kapitals. VI. Kapitel. Frankfurt: Neue Kritik, 1969

33. Gustavo Bueno. Panfleto contra la democracia realmente existente. La esfera de los Libros, Madrid, 2004, pp. 37-8

34. Bilbao, Andrés. Obreros y ciudadanos. La desestructuración de la clase obrera. Madrid: Trotta, 1993

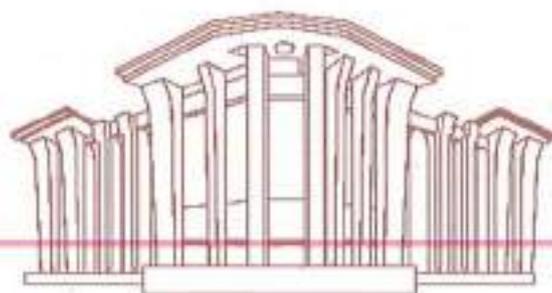


ración de la representación pendular entre global y local. La clásica consigna «Pensar global, actuar local» puede invertirse –pensar local, actuar global– sin abandonar el paradigma *venite*. Es muy fácil aducir ejemplos. En la misma línea, en el debate sociológico de la globalización cuando se insiste en la articulación entre lo general y lo particular, entre los procesos de globalización e individualización, ambos consecuencias de la modernidad (Giddens), e incluso se ha propuesto el término «glocalización» [Glokalisierung] para captar esta dialéctica³⁵. Ahora bien, la dialéctica entre lo individual y lo general, la tendencia a la mundialización o la urgencia de modelos teóricos para comprender estos procesos no son estrictamente novedades de la sociología más reciente. Las podemos encontrar en los viejos textos de Karl Marx, como entre nosotros ha mostrado con perspicacia exegética de historiador Francisco Erice³⁶.



35. Beck, Ulrich (1997): *Was ist Globalisierung? Myster des Globalismus - Antworten auf Globalisierung*. Frankfurt a.M.: Suhrkamp (Zweite Mediano) (hay trad. cast. Barcelona: Paidós 1998).

36. Francisco Erice. «¿Globalización cuestionada? Críticas radicales y marxistas a la globalización», en *Jornadas sobre... Globalización*, Abril, 2001: <http://www.waneciadoccos.org/act/global/index.htm>



AVDITORIO
PALACIO DE CONGRESOS
PRÍNCIPE FELIPE



CARLOS XABEL LASTRA ANADÓN

Licenciado en Matemáticas y Filosofía por la Universidad de Oxford

«La clave de Oxford es la confianza en el alumno y el trabajo personal; en España, falta motivación»

• «Estudiar es casi lo único que sabe hacer mi familia» • «Los políticos asturianos son parte de una generación venida a menos»

Oviedo. Diego CAMPO. Carlos Xabel Lastra Anadón es uno de los estudiantes asturianos más brillantes. Licenciado como primero clase en Oxford, pasó el verano pasado de la casa de McKimsey tras el verano.

—Se graduó en un honor cotitolado y sus padres son profesores universitarios. Su primo se doctoró en Cambridge y ahora acaba de licenciarse en Oxford. ¿Cómo se justifican?

—Fue así, pero creo que es el caso de muchas familias asturianas que están saliendo de una vida rural. Me atraía a decir que es casi lo único que sé hacer, lo que me gusta.

—¿Qué razones le impulsaron a irse a Oxford?

—Nunca me habían gustado mucho las ciencias y las letras, incluso había pensado hacer los dos. Finalmente, cuando vi que en Inglaterra se podía hacer esos estudios de manera conjunta, me atraía a dar el salto. En principio, quería estudiar Física y Filosofía, aunque después cambié la Física por las Matemáticas. Era dudoso el ser después aquí, en España, y para mí era una razón muy importante para marcharme.

—¿Cómo es el modelo de aprendizaje en la Universidad de Oxford?

—Se basa más en la práctica. Tarea semanal, clases magistrales y más trabajos para las tutorías. Cada semana había que escribir a los profesores. En el caso de las Matemáticas, nada que leer, era más una cuestión de problemas, y en el de la Filosofía, siempre se basaba en el escrito.

—¿Qué es lo más positivo de su sistema educativo?

—Se hace un concepto de lo que son los objetivos. Cálculos con una calculadora y escribir mucha cantidad, lo que permite un aprendizaje y algo más el principio lo que queda hacer. El hecho de conocer en los últimos meses de la semana porque se le enseñan cosas nuevas en lo que están haciendo y, por tanto, que aprendas el respecto. La confianza en el alumno y el trabajo personal es clave.

—El deporte ocupa un lugar fundamental en Oxford.

—Es un aspecto muy interesante para los asturianos. En Oxford practicé tenis, natación y fútbol, entre otros deportes. Se pone mucho trabajo en que los alumnos hagan algún deporte y, para ello, se ponen facilidades, como, por ejemplo, facilidad de compatibilizar entre estudios y deporte.

los equipos pertenecientes a los «clubes» universitarios.

—¿Existe mucha presión sobre el alumno?

—Existe una competencia entre los universitarios británicos y que se lleva al terreno de la consecución de los mejores profesores posibles y de los alumnos más capacitados, con el fin de obtener la mejor educación. La intensidad en España, por lo general, es mucho menor en la intensidad de su ciudad. Allí no se tiene tanto de que se estudian fuera de casa y la intensidad que se sigue hasta en la medida de los objetivos de cada uno, desde estudiar en el tiempo como posible, hasta hacerlo en la ciudad con mayor ambiente nocturno o solo actividades deportivas. Todo ello hace que los procesos de adaptación, por ejemplo en Oxford, sean duros y que el posterior trabajo durante la carrera sea muy constante y exigente. Entre un examen normal, desde luego que puede haber un año de preparación, con lo cual se puede obligar a que se prepare los temas. Por todo ello, aunque el estudio que, de vez en cuando, se empieza a gustar de la Universidad.

—En los primeros meses se incorporaron a la casa de McKimsey. ¿Tiene planes más allá del tiempo que está en esta ciudad?

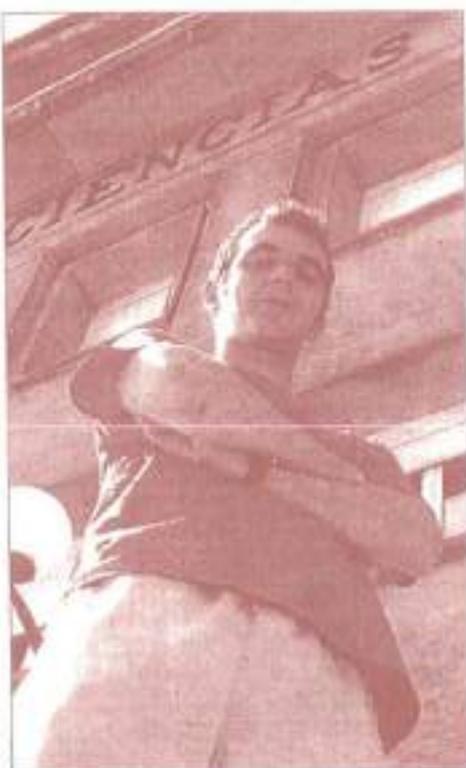
—De momento trabajará en McKimsey como consultor de estrategia empresarial durante dos años. Tras ello, la empresa puede pagarle un salario o bien no. De todas formas, estoy interesado en temas de desarrollo internacional, política internacional o en filosofía política, pero es algo a muy largo plazo y que todavía me me pienso de momento.

—No tiene nada que ver con lo que ha estudiado.

—En lo que me atraía, por que otros McKimsey también estaban interesados en que yo tuviera algún conocimiento sobre las estrategias empresariales. Puede parecer sorprendente, pero considero que, de esta manera, puedo ofrecer soluciones, novedades e ideas. Pero de los puntos más interesantes, porque me gusta el hecho de que me enseñen cosas que me gustan, como el hecho de que se pueda hacer un Bachelor en un tiempo tan corto.

—¿Qué pretende obtener de sus experiencias profesionales?

—Alguno de los que quiero es adquirir



Carlos Xabel Lastra Anadón, ayer, en Oxford.

de experiencias prácticas en otros negocios los empresarios y los negocios públicos, algo en lo que quiere McKimsey. Me atrae un espectáculo propio de lo que ocurre a un nivel. Me gusta y trabajando e involucrado en las cosas que creo que me hacen más feliz de los.

—¿Aplicará ese trabajo por cambiar cosas al sistema educacional español?

—El sistema de nosotros tiene algunas cosas que me gustan, como el hecho de que se se pueda hacer un Bachelor en un tiempo tan corto.

—Me parece muy interesante porque creo que el sistema educacional español necesita cambios, incluso operando y haciendo lo mejor posible, no se está dando tradiciones a los alumnos, con lo que se consigue que presionen que se quieren cambiar algunas de las cosas que hacen esas instituciones no se ven atraídos. Hay que buscar en parte mucho en el que se está acostumbrando tanto a una cosa o a otra, y se están acostumbrando a cosas que no son buenas a nadie, y van a

■ PÉREZ.

Carlos Xabel Lastra Anadón (Oviedo, 1984) estudió en el Colegio La Gracia y en el Instituto Arco, antes de marcharse a vivir hasta Inglaterra para estudiar Matemáticas y Filosofía en Oxford, a la que accedió, en parte, gracias al BSA de más en adelante. La nota más alta en su vida. Licenciado como «primero clase» en la prestigiosa Universidad británica, en febrero comenzó la gira por universidades americanas de McKimsey.

observa en que no hay que utilizar nada en los países. La línea siempre expresamente con un tema que no debe tenerse a la figura.

—¿Construye esa mentalidad laboral con la tradición en España?

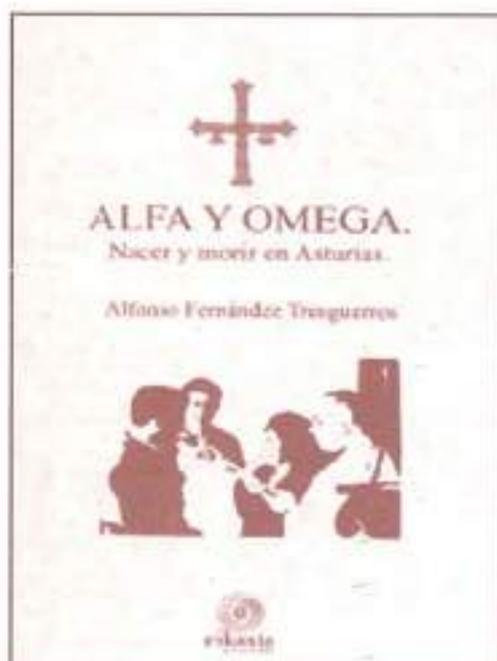
—Uno de los cosas que más me sorprendieron que en Inglaterra se basara a la gente por su capacidad de trabajo, creatividad y adaptación a distintos ambientes y trabajos, y no tanto por la formación que tienen. Por ejemplo, los alumnos de Ciencias Clásicas normalmente se han dedicado a trabajos de adaptación, el presidente de Ingeniería (Instituto de Estudios de Oxford). En una institución como esta debería haber la capacidad y la adaptación para hacer, además de los conocimientos en una determinada materia, una gran capacidad que se necesita. Después de que los alumnos se adaptan a diferentes trabajos.

—Este modelo de adaptación en distintos países solo funciona cuando la dificultad de los conocimientos para enseñar trabajo.

—Es algo que también me preocupa, porque me se está planteando educar a largo plazo y generalizar para los problemas de trabajo. Por otro lado, se está desarrollando en los países en desarrollo. Parece como si hubiera una gran generación venida a menos. El hecho de que se haya acostumbrado tanto en Asturias también muestra el cómo cosas. Hoy de Madrid que me parece que puede ser más.

Noticia de prensa aparecida en La Nueva España del 3 de septiembre en la que se recoge una entrevista a Carlos Lastra Anadón que había sido galardonado con el segundo premio en la primera edición de las Olimpiadas de Filosofía en el 2003 con el trabajo titulado: "Algunos interrogantes filosóficos sobre la sociedad de la información". Ahora ya es licenciado por Oxford en matemáticas y filosofía, casi nada.





Este ensayo del filósofo mierense Alfonso Fernández Tresguerres mereció una mención especial entre los cuatro finalistas del "X Premio Alfredo Quirós", en razón de su «novedosa e interesante visión de los rituales relacionados con los acontecimientos del nacimiento y la muerte, tanto en la unidad familiar como en la sociedad, en este caso asturiana, en la que acontecen». Se me escapa el motivo por el que los miembros del jurado se sintieron obligados a lanzar tal elogio de una obra no galardonada con el premio, pero algo debe tener que ver el hecho de que el género al que cabe adscribir tal visión no es ni el folklore, ni la antropología, ni la historia de las mentalidades, ni siquiera la sociología, sino la filosofía, tal como defendí en la presentación del libro que me tocó realizar el pasado mes de septiembre en la plaza del Paraguas de Oviedo. Pero, ¿cómo esa vieja dama griega puede aportar una visión novedosa e interesante sobre las ceremonias de la vida y la muerte?

RECENSIÓN DE LIBROS

ALFA Y OMEGA NACER Y MORIR EN ASTURIAS

Alfonso Fernández Tresguerres

Eikasía Ediciones,
Oviedo, 2006, 255 pp.

¿Acaso la filosofía puede hacer otra cosa distinta que la de descalificar como "irracionales" los ritos, tradiciones, costumbres, leyendas y creencias que acompañan al nacimiento (los vaticinios sobre el sexo del niño, el *alicorne*, la *covada*, la *pedra de la leche*, etc.) y a la muerte (las ofertas mortuorias, los lutos, el cabo de año, etc.) en Asturias? Si el libro de Tresguerres ejecutó esa tarea higiénica ¿cómo pudo ser apreciado por los folkloristas? ¿Y si no lo hizo, cómo puede ser "de filosofía"?

Pues bien, el mérito de Alfonso Fernández Tresguerres consiste en haber sabido sortear esta paradoja con un instrumento tan cortante e hiriente como el materialismo filosófico de Gustavo Bueno, que se caracteriza precisamente por *cribar*, *machacar*, *desmenuzar* y "triturar" todos los fenómenos que analiza. Desde que en su tesis doctoral aplicó la filosofía materialista de la religión de Gustavo Bueno a la mismísima fiesta nacional, la *corrida de toros* (*Los dioses olvidados. Caza, toros y filosofía de la religión*, Pentalfa, 1993), Tresguerres ha destacado por su habilidad a la hora de lidiar con los temas más escabrosos sin recurrir al descabello. Sus faenas se caracterizan por seguir siempre la misma secuencia pautada, estrictamente filosófica. Comienza con un rico despliegue de pases *fenomenológicos* de capote, echa mano después de las banderillas *científicas* de algún clásico y cuando llega la hora de matar se saca de la manga una estructura *esencial*, que fulge como una espada capaz de ensartar el corazón del mor-



laco. Eso es precisamente lo que hace en este libro con unos resultados tan deslumbrantes que han obligado a los miembros del jurado a mencionarlo, sin premiarlo. Premiarlo, podría resultar tan «peligroso» para el jurado como los «ritos de paso» que analiza porque el enfoque es inusitado, pero dejar de mencionarlo podría provocar mayor «inseguridad» aún, dada la contundencia con que se expresa el autor.

Ya en el pasesillo inicial nos presenta Tresguerres a sus compañeros de faena: J.G. Frazer cabalgando sobre su teoría de la magia, Arnold van Gennep con los ritos de paso como banderillas y el maestro Gustavo Bueno que le presta la espada de las «ceremonias *enantiomorfias*». Pues bien, la faena, se nos anuncia allí, consiste en «probar que las costumbres y prácticas ceremoniales referidas al nacimiento y la muerte (en la tradición popular asturiana, pero suponemos que también en muchas otras) remiten la una a la otra (como en espejo), no solamente de una forma muy clara y precisa, sino, en ocasiones, también francamente sorprendente» (p. 35)

La estructura ceremonial que desarrolla el libro goza de una simetría trimembre tan ajustada que uno no puede evitar la impresión de hallarse ante una pieza de orfebrería trabajada con la máxima precisión. Las dos primeras partes constan de dos capítulos de título idéntico y contenido inverso. Pero los hechos narrados tanto respecto al nacimiento (pp. 39-66) como respecto a la muerte (pp. 125-52) no se limitan a reproducir los datos de la *Encuesta del Ateneo de Madrid, 1901-1902*, declarada fuente empírica «principal», sino que acumulan selectivamente datos referidos a Asturias, pero sólo por Constatino Cabal, Junceda Avello, Aurelio del Llano y demás flokloristas autóctonos, sin que en ningún momento se tome la licencia de desbordar el ámbito geográfico de referencia, cuando usa otras fuentes como el libro de Casas. En cambio, a la hora de interpretar el significado de tales hechos, a Tresguerres no le queda más remedio que desbordar tal limitación, al tener que encuadrarlos «en el ámbito de la magia» (p. 67). La precisión que hace, en este sentido de que, al margen de las costumbres que puedan interpretarse como medidas «profilácticas, sanitarias o simplemente higiénicas», las que le interesan aquí «ninguna otra explicación pueden soportar más que la mágica» remite a un cierto *dialeto epistemológico*, que parece hacerse reo

de una «petición de principio», pues no tiene demasiado misterio interpretar como mágico lo que ya ha sido seleccionado por poseer precisamente ese rasgo.

Desde una perspectiva empirista, así pues, los esfuerzos realizados por Tresguerres en orden a dotar de «significado mágico» los hechos descritos parecen ridículamente inútiles. Pero tal impresión desaparece cuando advertimos la «carga teórica» de la prueba. Ahora bien que la hermenéutica no pueda clausurar el orden de los significados sólo pone coto a su pretendida cientificidad (la de la hermenéutica), pero nada nos dice del límite filosófico hasta el que decidimos regresar. En el plano *fenomenológico* Tresguerres ha decidido regresar hasta el orden de las explicaciones mágicas, porque le parece suficiente para conectar con la literatura antropológica ¿Es este *regressus* suficiente? Sin duda vale para desbordar los límites geográficos y temporales de Asturias, pero tal vez no para anclar su investigación en el *alfa* y el *omega* del título y del asunto, salvo por la arriesgada metonimia con que se alude a bandera regional. Como muestra valga un botón. Mientras la Encuesta del Ateneo sólo registra un caso de la costumbre de la *covada* en el concejo de Caso (p. 59), pues lo habitual en Asturias era la *cuarentena*, la interpretación mágica de ambos fenómenos ocupa a Tresguerres no sólo durante varias páginas (105-13), sino que le obliga a movilizar a varios autores e interpretaciones alternativas (Tylor, Wundt, Freud, Reik, Crawley, Künich), a recorrer con los métodos de la etnología comparada pueblos y lugares exóticos y a regresar incluso hasta los orígenes mismos del *totemismo*. En nota a pie de página opta nuestro autor por «cortar en seco» (en plan aristotélico) este *regressus teórico* con las siguientes palabras: «Nosotros nos limitamos a dejar constancia aquí de la posición de Casas acerca del totemismo por cuanto lo relaciona con el parto, el nacimiento y la *covada*, pero obviamente, no es el objeto de estas páginas discurrir sobre el totemismo ni discutir las distintas interpretaciones (entre ellas la de Casas) que sobre el mismo han sido propuestas» (p. 112). Cito este caso paradigmático para subrayar que, si bien Alfonso Fernández Tresguerres ha escrito un libro «redondo», bien diseñado, fluido, ameno e interesante, no sólo no ha logrado establecer ningún cierre antropológico, sino que ha eludido regresar en sus análisis al plano de la «filosofía



de la religión», por más que su aceptación del materialismo filosófico y utilización especular de la teoría de las «ceremonias enantiomorfas» pueda inducir a entenderlo así.

No es nada sorprendente, así pues, que el grueso del capítulo sobre el significado de la muerte se centre en una discusión pormenorizada con el psicoanalista Louis-Vincent Thomas (*El cadáver. De la biología a la antropología*, FCE, 1989). En realidad, Tresguerres no tiene más remedio que aceptar la perspicacia de Thomas al interpretar los «rituales de despedida» como un proceso que lleva desde la *retención* del difunto hasta su *agregación* permanente y completa al nuevo estado de la forma cadavérica, pero le reprocha que «su interpretación sea básicamente de carácter psicológico (destinada a ayudar a los familiares), en tanto que la nuestra quiere llegar a las raíces mágicas en las que sustenta todo el ciclo funerario» (*sic*, p. 155). ¿Realmente se profundiza más remitiendo los hechos *fenomenológicamente* a su significado «mágico» que aceptando una categorización (intencionalmente) *científica* como la de Thomas? No lo creo, pero eso no resta el mínimo interés a la sinuosa estrategia «dialéctica» mediante la que Alfonso Fernández Tresguerres intenta separarse de la pregnante visión psicoanalítica de Thomas. Para ello recurre nuevamente a Tylor, Seignolle y Wundt que enriquecen el momento de la *separación* con las apariciones fantasmales del moribundo, el canto de la *curuxa* y otros animales y con la constatación intercultural de multitud de costumbres destinadas a no prolongar la agonía del difunto, pues la premura con que actúan los familiares *post-mortem* resulta fácilmente interpretable en términos de magia homeopática, y así, mediante un rodeo antropológico, poder argüir contra Thomas que tienen «un significado ritual más profundo que el mero «superar el horror que inspira su inminente putrefacción, signo del *aniquilamiento* que nos espera», como afirma L.-V. Thomas» (p.167).

La pregunta clave, sin embargo, es: ¿hasta qué nivel de profundidad está dispuesto Tresguerres a regresar en sus análisis? ¿Va a limitarse a seguir mareando la perdiz entre la perspectiva mágica y la científica sin decantarse por ninguna? De manera muy explícita reivindica Tresguerres al principio la necesidad «de volver a poner en práctica antiguas (o nuevas) ceremonias de paso no religiosas» (nota 4, p. 10) y recela incluso de la teoría de Van Gennep,

«porque definir esencialmente los ritos de paso en términos de «sagrado» y «profano» nos parece sencillamente confuso» y porque «interpretar los ritos de paso en términos de «sagrado» y «profano» supone asignarles *a priori* un significado esencialmente religioso, lo que no siempre es evidente, ni mucho menos» (p. 24). Pero, en los clarificadores «preliminares» en los que declara sus «presupuestos teóricos», Tresguerres no sólo se niega a asignar a los ritos de paso un significado único (sea religioso, social o económico), porque la secuencia ceremonial es siempre un agregado múltiple y heterogéneo (lo que es concordante con el pluralismo ontológico del materialismo), ni se limita a distanciarse del concepto «mentalista» que atribuye a la definición de «ceremonias» de Van Gennep por oposición al concepto «operatorio» que le asigna Gustavo Bueno, sino que tras desplegar la rica taxonomía de ceremonias distinguibles desde el materialismo filosófico según su momento *constitutivo* (ceremonias *circulares, radiales o angulares*, etc.), su momento *variacional* (*algorítmicas o abiertas*), su momento *contextual* (*plurales o unitarias*) o su momento *distintivo* (*formalizadas o no*), acaba eludiendo entrar en el escabroso asunto de «llevar a cabo un análisis suficientemente fino y preciso como para distinguir los *actos ceremoniales originarios, primarios o esenciales* (que son los que, en rigor, dan sentido a la ceremonia) de aquellos otros secundarios y derivados» (p. 32), porque «resultaría muy gravoso para el lector», que si está «interesado en ello puede por sí mismo, y con toda facilidad, llevar a cabo tal tarea» (*sic* pp. 35-6). Por más que adular al lector esté permitido a los vendedores de libros y que el materialismo filosófico pueda entenderse pragmáticamente como una herramienta, no está nada claro que usarla con maestría esté al alcance de todo el mundo. Desde luego, el uso selectivo que hace Tresguerres del instrumental genera más dudas de las que despeja sobre el citado instrumental.

Es cierto que Tresguerres no engaña a nadie cuando, tras anunciarlo, se limita a subrayar el carácter «enantiomorfo» de las ceremonias del nacer y del morir en la tercera parte de la obra, la más interesante y vistosa. Trata allí de «rematar la faena» sin recurrir al descabello en tres capítulos. Los dos primeros ordenan la secuencia ceremonial de acuerdo con el esquema ternario de los ritos de paso de Van Gennep (momentos de *separación*, de *margen* y de *agregación*) de



ambos ciclos (natalicio y funerario) en tanto afectan no sólo al individuo (el niño y el difunto), sino al resto de la comunidad (la madre, la viuda y demás parientes), pero todo ello se hace «en un plano puramente descriptivo» (p. 196). Consciente, sin embargo, del carácter perogrullesco que conlleva la simple afirmación de que el nacimiento y la muerte son *acontecimientos* enantiomorfos, Tresguerres se ve obligado a tocar el clarinete para explicar en qué consiste la importancia de su análisis que bautiza como «la ceremonia del espejo» (p. 207) en el capítulo 3º y que acaba resumiendo en sendos esquemas especulares, cuya secuencia pautada, pero inversa, afecta a distintos pares de actores (madre/hijo; difunto/viuda), entre los cuales, por cierto, no figuran los númenes del *eje angular*, ni parece tener especial importancia el cura (pp. 228-9).

Resultando predominante la *perspectiva circular* en los tres momentos ceremoniales distinguidos y siendo los «actores» sujetos humanos ordinarios, el mensaje último y *naturalista* del libro ¿no consiste en constatar que el nacer y el morir son dos espejos inversos que flanquean la vida, de modo que toda pretensión de salir de esta sala de los espejos está condenada al fracaso? ¿Acaso la cita de Bacon con que se abre el libro y que se reitera después de afirmar que «nacimiento y muerte son acontecimientos vistos como parte de un mismo proceso, y que son vividos con idéntico dramatismo» (p. 238) no es el plano originario y el máximo nivel de profundidad que se puede alcanzar en este asunto? ¿Acaso no es ese mensaje naturalista la contrafigura de la *interpretación religiosa* que desde la época helenística se viene haciendo de la situación natural mísera y desgraciada del hombre, de modo que para Tresguerres las ceremonias del nacimiento y de la muerte no tienen nada de «místico», ni de «salvífico» en su conjunto, pues entre sus protagonistas ni figuran los númenes, ni siquiera la intermediación de alguna instancia superior, sobrenatural, llovida del cielo?

Es significativo que en el punto en que se alude a la «profundidad y alcance» (p. 209) de su análisis vuelva a aparecer la sombra alargada de Thomas, quien ha señalado que «la asociación entre la muerte y el nacimiento es un arquetipo que se encuentra en la mayoría de las *mitologías* tradicionales» por lo que agradece una *interpretación esencial* de corte psicoanalítico. En

nota a pie de página Tresguerres se desmarca de la afirmación de que «el psicoanálisis ha demostrado que la angustia de la muerte está asimilada en el inconsciente a la angustia de la separación vivida en el traumatismo del nacimiento», dudando de que «el psicoanálisis haya *demostrado* tanto» y prometiendo una reflexión causal «sobre el *por qué* de esa asociación y ese carácter inverso que presentan el nacimiento y la muerte».

Para articular esa reflexión, sin embargo, parece que a Tresguerres no le queda más remedio que acudir a términos prohibidos como «cultura», «concepción del mundo», «Hombre» (así con mayúscula), «creencias religiosas», «conciencia», etc. Voy a concluir citando dos tesis que aparecen en el libro de Tresguerres y que ponen en evidencia, no ya «el jardín» (nada epicúreo) en el que se empantana el libro al final, sino (lo que tiene más enjundia teórica) dos de los problemas constitutivos del materialismo filosófico en tanto pretende constituir un sistema doctrinal coherente. La primera tesis, que explica la *asociación inversa* entre la vida y la muerte, se enuncia, según Tresguerres, de forma paradójica: «No es en el nacimiento, sino en la muerte donde se nos revela la *concepción del mundo* y el *sentido de la vida* de una cultura dada» (sic pp. 238-9). Esta fórmula lapidaria parece abonar la metafísica fúnebre que hace del hombre un «ser para la muerte» (Heidegger), incluso cuando se recurre a la *Weltanschauung* como marco de referencia para el animal simbólico (Dilthey, Cassirer, etc.). Puesto que el materialismo filosófico ha despotricado sistemáticamente contra toda antropología de predicados, prohibiéndose hablar de «Hombre» y «Humanidad», cabe dudar de que estas reflexiones finales puedan geometrizar en el marco del espacio antropológico.

La segunda tesis que sustenta Tresguerres en parte como un «hecho» y en parte como una *confirmación* que desprende de las «elucubraciones» de W. Wundt sobre la evolución de las formas de enterramiento en sus *Elementos de psicología de los pueblos* (pp. 193 y ss.) parece querer suplir la falta de soporte empírico mediante la rotundidad de su expresión: «sólo a partir del momento en que el ser humano se hace cargo de sus muertos (fenómeno que *con toda seguridad* se halla aparejado a algún tipo de creencias religiosas) podemos conjeturar que ha cobrado conciencia de la muerte misma (de la de los



otros, más también de la suya), *produciéndose con dicha conciencia (y la religión a ella asociada), la propia constitución del Hombre en Hombre* (sic p. 241). Que Tresguerres no abrigue la menor duda de que la aparición del eje angular, en el que se sitúan los númenes, sea una condición necesaria para la constitución del «espacio antropológico» parece coherente con los presupuestos críticos del materialismo filosófico, pero que se arriesgue a vincular la existencia de «creencias religiosas» al proceso esencial de la hominización, no sólo da pie a marcar el ateísmo del que el propio Tresguerres hace gala con el signo de la *inhumanidad*, sino, lo que es peor, induce a que la filosofía crítica regrese a la noche de la metafísica en la que «todos los gatos son pardos». A preguntas de Emilio Fernández Riestra sobre la documentación etológica aportada acerca de las reacciones animales ante la muerte, Tresguerres negó a los animales cualquier conocimiento significativo del «hecho de la muerte», lo que parece excesivo para una doctrina que ha concedido beligerancia a las «culturas animales». El asunto tiene el máximo interés teórico, porque no sólo replantea la distinción entre «ritos» y «ceremonias» (no en vano, leyendo a Frazer, Wittgenstein intuyó que la antropología define al hombre como un «animal ceremonial»), sino que concita la necesidad de la *investigación prehistórica e histórica* para corroborar o no la definición esencial acerca del núcleo de la religión y de sus fases.

En cuanto a la investigación histórica, Tresguerres se limita a hacer un guiño final a la obra de Philippe Ariès (*Essais sur l'histoire de la mort en Occident*, Le Seuil, 1975) para concluir que la muerte en Asturias carece de cualquier peculiaridad regionalista, pues se asimila pun-

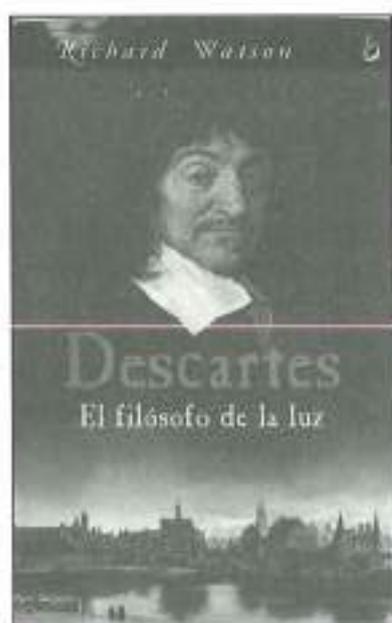
tualmente a lo que los historiadores franceses de las mentalidades han denominado la «muerte domesticada» o «domada» (p. 244), siendo *expresión de la concepción colectiva del destino* que desde los siglos XI y XII comienza a ser vivido en Europa con mayor dramatismo hasta llegar a la ostentación y exageración del luto en el siglo XIX («la época de los duelos histéricos»). Ahora bien, esta nueva historia de las mentalidades remite a una suerte de «inconsciente colectivo», que aunque no es el del psicoanálisis (pongamos Jung) posee una cierta autonomía que obedece a ritmos y causalidades propias. En este sentido hubiese sido interesante recurrir a lo que empíricamente han investigado los historiadores locales sobre este mismo asunto, en particular, el libro de Julio Vaquero (*Muerte e ideología en la Asturias del siglo XIX*, siglo XXI, 1991) basado en su tesis doctoral que documenta muy específicamente en nuestra región la lucha de los liberales ilustrados por sacar los enterramientos de las iglesias por motivos de higiene. No es este el lugar de debatir el asunto en profundidad, pero aludir a una u otra fuente sin más, en la investigación de las actitudes colectivas ante la muerte no es gnoseológicamente irrelevante. Para el materialismo filosófico no es fácilmente aceptable analizar ese estrato intermediario de gestos, actitudes, costumbres y representaciones del nacimiento y de la muerte con independencia no sólo de todo determinismo socioeconómico, sino también sin tomar en cuenta las ideologías constituidas, sean religiosas o filosóficas.

Oviedo, septiembre de 2006
Alberto Hidalgo Tuñón



Junta General
del Principado de Asturias





Portada con la supuesta efigie de Descartes, de Frans Hals

El año 2002 Richard Watson publica *«Cogito Ergo Sum: The Life of René Descartes»* y en 2003 Carlos Guardini la traduce para Ediciones B bajo el título de *«Descartes. El filósofo de la luz»*. En la contraportada, Daniel Garber (Universidad de Chicago) destaca que desde *«1920 es la primera biografía del pensador basada en sustanciales investigaciones recientes y, además, la única que jamás se haya escrito para el lector no especializado. Es la historia del hombre, no la del monumento»*. Y más adelante, añade Garber: *«Richard Watson, que ha estudiado durante más de cuarenta años la vida y obra de Descartes, sigue las huellas del filósofo por los lugares en que habitó para desvelar aquellos aspectos de su vida que la ignorancia ha mitificado, al tiempo que señala su relevancia histórica»*.

Concedemos que Watson, profesor de Filosofía en la Washington University de San Luis, invierte numerosos esfuerzos fructíferos en recuperar la imagen del «hombre» Descartes, más alejado de distorsiones, manipulaciones y de apañes realizados al calor del interés por guardar ciertas apariencias del santoral intelectual. Pero Richard Watson, atrapado seguramente por el encanto del filósofo francés después de haberle seguido durante cuarenta años, ¿no hace tam-

RECENSIÓN DE LIBROS

«DESCARTES. EL FILÓSOFO DE LA LUZ»

Richard Watson

bién la loa al «monumento», una vez más, cuando le atribuye características que parecen extraídas directamente de una mitomanía delirante, cuando no directamente sacadas de un manual ramplón que a fuer de simplificaciones en lugar de con esforzados autores parece lidiar con los mismos héroes que libran sus batallas en medio de dioses adversos o de dragones, en el reino de las ideas? Porque, cuando Watson afirma que Descartes *«puso los cimientos de la preponderancia de la razón tanto en la ciencia como en los asuntos humanos. Desacralizó la naturaleza y colocó al ser humano como individuo por encima de la Iglesia y del Estado. Sin el individualismo cartesiano, no tendríamos democracia. Sin el método analítico cartesiano, que descompone las cosas materiales en sus elementos primarios, nunca habríamos desarrollado la bomba atómica. El ascenso de la ciencia moderna en el siglo XVII, la Ilustración en el siglo XVIII, la revolución industrial en el siglo XIX, el ordenador personal en el siglo XX y el descifre del cerebro en el siglo XXI, todo ello son logros del cartesianismo. El mundo moderno —este mundo de alta tecnología, física matemática, calculadoras y robots, biología molecular e ingeniería genética— es cartesiano hasta la médula, pues la razón deductiva no sólo guía y controla nuestra ciencia, tecnología y acción práctica, sino también la mayoría de nuestras decisiones morales»*, toda esta sarta de acciones heroicas, ¿es la historia del hombre y no la del monumento? Porque ¿es que, antes de Descartes y paralelamente a él, otros autores no estaban realizando aportaciones similares?, ¿es que vamos a asumir la tesis de que con el aristotelismo quedamos incapacitados para producir una



potente y verdadera reflexión filosófica, mientras que con su negación, con el punto de partida de cero que despreciaba la tradición anterior, el que propone Descartes, se habría dado finalmente con el real método? Método novedoso que, extraído de la ciencia, por cuanto niega una filosofía caduca y decadente, la de Aristóteles –y con él no sólo la de la Edad Media sino la de toda la filosofía griega anterior– ¿con cuánto de retórica, con cuánto de estrategia publicitaria, con cuánto de ignorancia, con cuánto de antítesis necesaria? ¿Toda ciencia nace en la Edad Moderna, antes no hubo ciencia? ¿Todo sano método filosófico nace en la Edad Moderna, antes no hubo métodos fértiles? Al atribuir a Descartes y al cartesianismo tantos méritos, es como si se despreciara la tradición entera anterior, situándonos en el mismo punto de vista que en el siglo XVII... pero nos hallamos en el siglo XXI cometiendo los errores de ellos, quienes, en parte, hubieron de cometerlos «necesariamente».

Se nos dirá que el ensalzamiento del pensamiento de Descartes se despliega en las primeras páginas, como motivación para atrapar al lector, un lector no especializado, para una vez poseído por la promesa de claves históricas misteriosas y tesoros guardados del saber, pasar a contarle la prosaica verdad de lo que realmente aquel hombre hizo en vida. Y de alguna manera, así es, pues en el rastreo de los hechos que va registrando de la vida de nuestro autor, consigue, en buena medida, el objetivo de tejer una trama que denuncia algunas de las patrañas inventadas sobre Descartes. Así que el discurso de Richard Watson posee, según mi parecer, dos mensajes que no casan bien. ¿Por qué después de haberse ocupado en limpiar de farsas su biografía y a la par que nos presenta un esforzado investigador matemático y filósofo con bastantes contradicciones, humano hasta rozar la caracteropatía, se reitera en esa visión de ensalzar su figura filosófica como si gran parte de la «historia universal» hubiera dependido de sus andanzas intelectuales?

En suma, la biografía que trenza Watson sobre Descartes da, cosa común por lo demás, una de cal y otra de arena. Contribuye a separar mejor los datos falsos de los verdaderos y supone un laudable esfuerzo por descubrir la urdimbre de engaños que entreveran sus biógrafos «oficiales» desde su muerte hasta la

imagen que se conserva en el siglo XX. Pero no puede Watson sustraerse a la megalómana logomaquia que ya en las páginas finales, donde cabe pensar que se encuentran las conclusiones extraídas y no los meros supuestos de partida, nos elevan a Descartes a la condición de artífice, ¿el único, el principal?, de la contemporaneidad: «"El discurso del método" se publicó en 1637 y las "Meditaciones metafísicas", en 1641. Ambos libros siguen reeditándose desde entonces. Hace tres siglos y medio que el método matemático y la metafísica dualista de Descartes rigen el curso tanto de la filosofía como de la ciencia occidentales. En la Introducción, he señalado que la cultura occidental –tanto humanista como tecnológico– es cartesiana hasta la médula. No es sorprendente, pues, que las ideas cartesianas también marquen el rumbo del siglo XXI, preparando el terreno para una gran batalla, cuyo desenlace conducirá a la mayor revolución que sufrirá la humanidad. Será la batalla final por el alma humana» (pág. 289).

Este modelo de interpretación grandilocuente, heroico, divinizado, que descarga sobre los hombros de un «Atlas» determinado el peso del mundo, es el que le reprochamos a Richard Watson. Dicho esto, vemos en su nueva biografía sobre el «filósofo del método» muchas aportaciones de interés y una aproximación al Descartes real bastante creíble. El René biografiado: bien; pero el Descartes filósofo: interpretado bajo demasiados tópicos ditirámicos. Pero esto deberá ya comprobarlo en directo el lector. Aquí simplemente recordaré algunas curiosidades que extraigo más en un movimiento browniano que siguiendo un análisis metódico.

El libro está escrito buscando un método estilístico poco habitual de biografías. Richard Watson viajó en compañía de su mujer, Patty Jo, a los lugares donde discurrió la vida del hijo de Joachim Descartes y de Jeanne Brochard, que nacería el 31 de marzo de 1596, pero no nos presenta solamente el ensartado biográfico de los principales acontecimientos probados que discurrieron por las tierras de Francia, de Suecia y, sobre todo, de Holanda, ni el análisis de los hechos mal examinados o probablemente inventados o directamente manipulados, sino que conjunta dos pliegues narrativos, el del siglo XVII, con sus ecos posteriores, y el del inquisitivo presente, donde Richard –acompañado por Patty– entra directamente en escena con-



René Descartes (1596-1650).
Obra de Jan-baptist Weenix (1647).
Centraal Museum, Utrecht



tando cómo sobre el terreno extrae estas o aquellas conclusiones; así sucede, por ejemplo, cuando se pregunta por qué se instaló en tan diversas localidades holandesas, en un continuo trashumar, sin afincarse en algún lugar de modo preferente. Su afán de permanecer ilocalizado, porque «vive bien quien se retira y esconde» —el padre Mersenne se ocuparía en servir de intermediario con sus corresponsales—, sería juiciosamente una de las razones, pero, además, se va más allá si se consulta el mapa de las zonas atacadas por la peste, o se conocen de cerca el ritmo de los amores con aquella holandesa que le daría una hija, que no sobreviviría a los tres años, o si, sobre el terreno, se comprueba la belleza del paisaje de aquel lugar que localizado en el mapa podía parecer extraño para fijar una residencia.

Mencionamos también, como curiosidad cargada de trascendencia, la denuncia que hace en diversos momentos de las manipulaciones realizadas por Baillet, biógrafo de Descartes¹ a quien se debe la línea de distorsiones que llegan hasta nuestros días, biografía que Watson declarará que resulta tan valiosa como poco digna de crédito (pág. 47). Poco digna de crédito porque son muchas las patrañas que dejó sembradas como aquella costumbre de permanecer en la cama hasta altas horas de la mañana. Así, leemos «*Baillet y otros dieron lugar a varios mitos acerca de los años de Descartes en La Flèche, entre ellos el de que su lejano pariente, el padre Étienne Charlet, quien fue rector del colegio de 1607 a 1615, permitía que el delicado y precoz René permaneciera en la cama hasta las once de la mañana en su habitación privada y que asistiera a clase a su antojo. Esto está tan reñido con los severos principios educativos de los jesuitas —levantarse a las cinco, asearse e ir al baño en quince minutos, etcétera— que resulta del todo increíble—. Por el contrario, el padre Charlet se habría cerciorado de que se tratara a René como a los demás, para hacer de él un hombre. Además, sólo había veinticuatro habitaciones privadas en la Flèche, con un coste anual básico de doscientas cuarenta libras, más las ayudas de cámara y los tutores, que elevaban el coste mínimo de una habitación privada a por lo menos cuatrocientas ochenta libras anuales, en una época en que trescientas libras anuales se consideraba una remuneración decente para un cura de aldeas*» (pág. 69). La familia de René no era tan rica como para permitirse esos dispendios, teniendo en cuenta que su hermano mayor, Pierre, que también estudiaba en la Flèche, hubiera tenido el trato que prefería al primogénito sobre el simple *cadet*; la familia de los Descar-

tes sólo era burguesía que comenzaba a medrar algo, pero que no estaba para lujos. Los dos hermanos dormirían en el mejor de los casos en el dormitorio general porque es fácil que tuvieran que alojarse, más económicamente, en una de las pensiones de la ciudad. Las habitaciones privadas quedaban reservadas para la más insigne nobleza.

Destacamos el énfasis que pone Watson por resaltar la faceta más científica que filosófica, creemos que con bastante buena sensibilidad, de un Descartes entregado a las matemáticas, a la astronomía, a los fenómenos físicos —el arco iris, la reflexión y refracción de la luz...— a la vivisección preocupada por la anatomía y la fisiología... hasta el punto que en la página 20 le oímos exclamar que si «*Descartes viviera hoy, estaría a cargo del equipo de tomografía de un importante hospital de investigaciones*».

Finalmente, si hemos de tirar por tierra algunas de las costumbres que teníamos ya adheridas a la imagen convencional del «hombre» Descartes —tendremos que dudar de ese estudioso encamado—, deberemos también rechazar la iconografía que nos ha legado el mito histórico. El retrato de Descartes tan conocido ni es obra de Frans Hals ni es de Descartes, según Watson y el Museo del Louvre que ya lo ha retirado por falta de autenticidad. Los verdaderos retratos autenticados del filósofo francés son un dibujo de Frans Schooten II y una pintura de Jan-Baptist Weenix. El falso retrato de Hals nos muestra a un (falso) Descartes bajo una concepción heroica, rasgos con aristas bien marcadas y firmes, propias de un gran carácter y concibiéndole con una envergadura física imponente, cuando por lo que parece, si nos fijamos en la pintura de Weenix, más bien nos hallaríamos ante un sujeto con ojeras y el rostro poco terso, de boca y barbilla débiles, menudo, de cortos brazos rechonchos y de doble papada. El falso retrato podría haber sido una idealización del de Schooten. Por la misma época, después 1647, en la que Weenix pintó al filósofo, Jan Lievens lo dibujó (dato no autenticado fehacientemente); de la comparación de ambas figuras, se desprenden algunas dudas: hay un Descartes rechoncho en la pintura y de facciones más vulgares y afeadas y otro más delgado en el dibujo de rasgos más agraciados. ¿Fruto de dos miradas distintas, una más cruda y otra más complaciente? En todo caso, el Descartes «mitomanufacturado» no coincide con el real.

Silverio Sánchez Corredera,
Gijón, 23 de septiembre de 2006

1. BAILLET, Adrien: *La Vie de monsieur Des-Cartes*, 2 vols, Daniel Horthemels, París, 1691; Garland, Nueva York, 1967. Y: *La Vie de Mr. Des-Cartes réduite en abrégé*, Daniel Horthemels, París, 1692.





José Antonio Marina



Por qué soy
cristiano

Hace algún tiempo San Anselmo de Aosta formuló el denominado «argumento ontológico», en el que planteó una versión interesada del principio de identidad. En la actualidad parece que se intenta reivindicar este tipo de argumentación, como por ejemplo, en publicaciones como *España no es un mito*, en la que se formula taxativamente que la palabra «España» no es un mito porque «existe» e igualmente, se concluye en *Por qué soy cristiano*, que «El cristianismo, como todas las creaciones culturales, no tiene esencia, sino historia», tesis que si la memoria no me falla reformula una de un autor anterior, que si tenía sentido, en este caso, la devalúa y convierte en la tautología de Aosta. ¿Existe algún producto que no sea cultural? Incluso, a riesgo de ser quemado en la hoguera (¿o no se refiere a ese proceso cultural?), dados los tiempos que corren, si Dios existiese, el mundo ¿no sería una creación cultural?

El cristianismo, como fenómeno cultural, es una metáfora que de interpretarse como lo hace

RECENSIÓN DE LIBROS

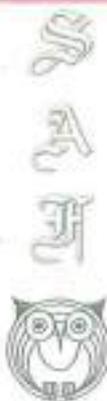
¿Y POR QUÉ?
«POR QUÉ SOY CRISTIANO»

Jose Antonio Marina.
Anagrama, Barcelona 2005, 153 pp.

Marina, como una «creación coral», deberíamos decir que se trata de un coro en el que cada uno canta por su lado lo que, como es evidente, desajina como definición.

La confusión terminológica que arrastra el concepto de cristianismo, no es una cuestión casual, sino plenamente intencional. En un principio, «cristianismo» es un amplio movimiento que el propio Marina se encarga de desligar de instituciones y procesos, llegando a identificarse con ateos como Russell; pero no muchas páginas más allá (p.12), el cristianismo, establecido como un proceso histórico, se va identificando con el catolicismo y reconociendo simplemente la escisión protestante. Para nada se habla de la iglesia ortodoxa como siempre desconocida para los españoles que se sitúan a favor o en contra del catolicismo español. No deja de parecerme, más vergonzoso si cabe, el intento de ocultar y de presentar como víctima al verdugo, pues citando a Bonhoeffer, teólogo protestante asesinado por los nazis, parece que se olvida el colaboracionismo de la iglesia católica con Hitler, primero con su papel decisivo en la anexión de Austria al Reich, y más tarde con la complicidad del silencio en el exterminio y finalmente con el ocultamiento de los nazis.

Si la libertad es como la define José Antonio Marina: «la posibilidad de liberarnos de lo ya sucedido» (p.13), la tarea de la filosofía, del hombre sería, al contrario de lo que señala Marina, la tarea indicada por Nietzsche y Sartre: la de liberarse de esas cadenas que nos arrastran al pozo inmundo de la ignorancia.



En alguna ocasión hemos señalado que una forma de manipulación fotográfica es la propia fotografía en la medida que selecciona el recuadro que fija dejando fuera el resto. Elegir un recuadro ejerce la manipulación de no tratar otro. En este sentido, considerar que uno de los problemas fundamentales de nuestra sociedad es la religión es considerar que este es más importante que el hambre en el mundo, la globalización, la guerra, el problema medioambiental o el cambio climático.

Pretender que existe un Jesús no Teológico, es considerar que el Nuevo Testamento es un documento al margen de la teología; es querer ignorar, intencionadamente o no, que los cuatro testamentos son fijados por el Concilio de Nicea. Pretender dar más credibilidad a Flavio Josefo que a Monty Piton sobre la vida de Jesús, es ignorar que Flavio Josefo (37 a 100) no conoció a Jesús (aprox. 4 a 37) al igual que Monty Piton y que Josefo realice una biografía demuestra un interés específico, a la vez que no cuenta ni con la documentación, ni la metodología para hacer una versión crítica. Por otra parte, la teoría de la doble verdad no es planteada por primera vez con Marina.

El capítulo primero, del libro *Por qué soy cristiano*, está dedicado a realizar un recorrido sobre las distintas interpretaciones sobre Jesús, intentando saber si se puede establecer si es posible hablar de un Jesús histórico. La falta de un método unido a una toma de posición de partida, hace que las distintas teorías aparezcan como una sucesión, unas unidas a otras como si de una ristra de ajos y cebollas se tratara. Es un recurso muy utilizado en la actualidad para superar la falta de método, e incluso para justificar un cierto relativismo que crea una *époje* en el lector y permite la identificación con la tesis del autor.

El problema del tratamiento de la figura de Jesús recuerda ampliamente a la denominada «cuestión socrática» y creemos que se trata en definitiva de la problemática que ya hemos tratado en otra parte (cf. «El personaje y la imagen», *Eikasía. Revista de Filosofía* nº 0). Añadiríamos a lo expuesto sobre el personaje y la imagen en Sócrates que, en la descripción que hace Marina sobre Jesús, existe un problema de alteridad en la medida que el testimonio y la creencia no están referidos a fuentes directas sino que, en todo caso, hacen referencia a la creencia en el testimonio de otro que se presenta como directo. Yo hago un acto de fe sobre el testimonio del evangelio que, en el mejor de los casos, es un testimonio de alguien

que lo oyó de otro, cuestión que ya critica ampliamente Platón en la introducción al Banquete.

En el capítulo II, titulado «a vueltas con la experiencia», Marina confunde abiertamente experiencia con vivencia, pero a nuestro entender, es una cuestión más grave si cabe tratar un problema como de experiencia cuando de lo que se trata es del problema de la verdad. Desde la concepción positivista, de la que nuestra sociedad está ampliamente influida, experiencia es sinónimo de verdad. O lo que es lo mismo: no pide una demostración. En algún momento llega a decir: «la ciencia es experimental» (p.43), como si los desarrollos teóricos o una suma de ecuaciones fuesen pura experiencia.

La diferencia de la experiencia de la ciencia (experimento) y de la experiencia religiosa (vivencia) radica fundamentalmente en su repetibilidad, pero también en la sustituibilidad del sujeto que realiza el experimento.

Marina utiliza el alemán para explicar un determinado sentido del término experiencia, justo la que supone la palabra *erfahren*, que significa «viajar por todo el país». Pero en español, resulta más clarificador distinguir entre el viajero que «pasa por un lugar» de aquel que «el lugar pasa por él». Pero además, Marina termina asimilando la experiencia con la vivencia, a pesar de las referencias a *su maestro Husserl*. El ejemplo es clarificador, dice Marina: que quien no ha estado en Toledo, sube por sus cuestas, siente el sol de justicia en las calles y el frescor de sus patios, incluso si decidiese vivir en ella iría progresando en experiencia frente a una descripción que pudiera hacerle alguien.

Este tipo de interpretación reduce, en definitiva la «experiencia» a vivencias. Está claro que si usted va en un día de lluvia o del mes de enero la experiencia de las calles sofocantes y el frescor de sus patios sería radicalmente diferente. Incluso si se dedica a vivir en la ciudad, o incluso visita sus monumentos, serán vivencias subjetivas que lo reducirán en definitiva a «me gusta» o «no me gusta» y a un conocimiento más o menos amplio de nombres de calles y plazas. En cambio, si una persona conocedora de la historia del arte, aún no conociendo la ciudad, seguro que podría apreciar cuestiones que nuestro supuesto emigrante no. Es más, un estudiante de Historia que utilizase métodos audiovisuales seguramente tendría más conocimiento de la ciudad, más experiencia, que muchos de los habitantes nacidos en ella. Así cuando Rilke, visita la ciudad y escribe a un ami-



go que Toledo no tiene Historia, sino leyenda, se trata de transmitir una vivencia, o si se quiere una experiencia personal con una imagen. Pero no debemos olvidar que lo propiamente experiencial es la imagen y no el sentimiento que se produce en Rilke ante la visión de la ciudad.

Para concluir, después de una amalgama de datos, más bien de opiniones, en el sentido de exposiciones descontextualizadas de citas y teorías sin categorizar, Marina nos expone su intuición que llega a grados insospechados con un epílogo. Este deja de ser una intuición para convertirse en una revelación, no sabemos cómo, pues como el autor señala, no se debe a su fe sino a la fe de Jesús, pues a Marina sólo se le pide la confianza en Jesús. Nos cabe preguntarnos en que basa esa confianza pues no puede ser en una experiencia ya que utili-

zando el símil de Toledo Antonio Marina se olvida que él no ha conocido a Jesús y las proposiciones que abarcan toda la página ciento cincuenta y uno, dado que ha renunciado al método argumentativo y que si podemos observar en la obra de referencia de Bertrand Russell: *Por qué no soy cristiano*, nos lleva a pensar que recibió una llamada de teléfono del mismo Jesucristo para decirle "que la justicia es el despliegue de la obra de Dios". Habría que recordarle a Marina las disquisiciones de Fray Junípero sobre el problema de la justicia divina ejercida contra los inocentes. En definitiva, este libro pone de manifiesto que el "dictamen" era una apología, una defensa, una toma de partido previa.

*Por Román García.
Oviedo*



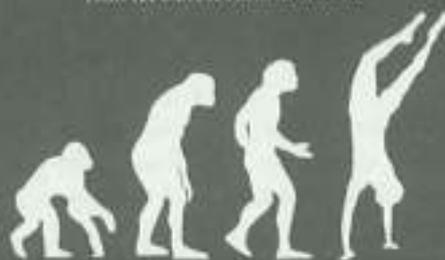


RECENSIÓN DE LIBROS

DESMOND
MORRIS

LA
NATURALEZA
DE LA
FELICIDAD

CONOCER LA VERDADERA FELICIDAD
NOS AYUDA A ALCANZARLA



Planeta

El libro que nos presenta Desmond Morris (Purton¹, 1928) es ya un best-seller, debido al ingenio de los llamativos símiles que este autor utiliza, y, que duda cabe, por su coherencia en el reduccionismo zoológico que le viene caracterizando. Este estilo de Desmond Morris lo ha empleado de forma habitual en sus libros anteriores, como *The Naked Ape* (*El mono desnudo*, 1967); *The Human Zoo* (*El zoo humano*, 1969); o *Intimate Behaviour* (*Comportamiento íntimo*, 1971), por poner algunos ejemplos. La característica en los planteamientos de Morris es establecer una continuidad entre el comportamiento

«LA NATURALEZA DE LA FELICIDAD.
CONOCER LA VERDADERA FELICIDAD
NOS AYUDA A ALCANZARLA»

Desmond Morris
Planeta. Barcelona 2006

animal y humano, para lo que utiliza el símil de una forma exagerada, de forma que en el libro comentado llega a establecer un paralelismo con el fútbol, como elemento sustitutivo de la caza.

Un claro ejemplo de lo que decimos se puede encontrar en las páginas 17 a 31, en las que hace un recorrido por la historia de la humanidad, y apunta y describe los fundamentos zoológicos, a los que van íntimamente unidos aspectos biológicos, que se confunden con otros conductuales. Todo ello al estilo de Lamarck pero, al igual que éste, sin llegar a explicar cuáles son los mecanismos de la interrelación entre lo biológico, lo zoológico y lo conductual y cuándo y por qué un determinado patrón biológico o zoológico desemboca en una conducta cultural y no en otra.

Morris, quien para nada utiliza las teorías sobre la felicidad de los moralistas y la Filosofía clásica o moderna, se sitúa en un espacio subjetivo. Frente a la filosofía clásica, para la que la felicidad reside en la posesión o disfrute de un objeto o estado tales que necesariamente habrían de hacer feliz a quien consiga alcanzarlos —de ahí la pretensión de validez universal que subyace en las éticas de la felicidad— para Morris, como decimos, la felicidad es una cuestión subjetiva, ya que se trata de un problema de adecuación a nuestro temperamento.

De esta forma establece una clasificación sobre la felicidad, que él mismo reconoce como



1. Un pueblo de Wiltshire, en la campiña inglesa.

incompleta (p.31), y que sostiene en las tradiciones del pasado:

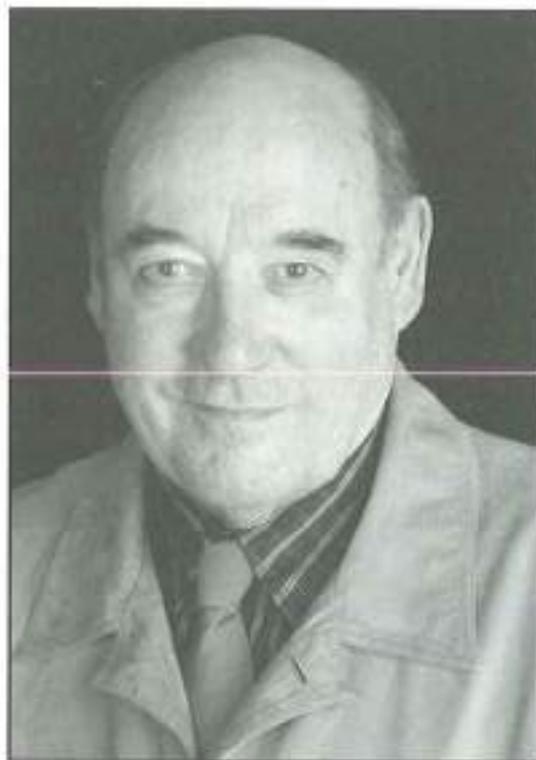
Felicidad por la finalidad—Cazador
Felicidad competitiva—Sociedad tribal
Felicidad cooperativa—Ayuda mutua para sobrevivir
Felicidad intelectual—Actos inteligentes

La crítica que se le puede hacer no es necesario extraerla fuera del mismo ámbito en el que se mueve Morris: Si los comportamientos zoológicos influyen como arquetipos de la conducta, entonces, ¿por qué nos influye la caza que no es propia de los monos? Y, por otra parte, ¿cómo se puede producir la diversificación entre hombres y simios, entre cazadores y recolectores?

Alfonso Fernández Tresguerres², para quien la felicidad no tendría una dimensión especialmente filosófica, y en eso coincidiría con Morris, clasifica las teorías sobre la felicidad en dos grandes grupos, sensualistas e intelectualistas, y nos aporta una visión más amplia y sistemática que Morris.

Como ha señalado claramente Alfonso Fernández Tresguerres, ambas teorías coinciden en considerar la felicidad como algo objetivo, es decir, que residiría en la posesión o disfrute de un objeto o estado tales que necesariamente deberían hacer feliz a quien consiga alcanzarlos.

Para Morris, al contrario que para sensualistas e intelectualistas, la felicidad es un estado psicológico-subjetivo, distinto y variable según los individuos, lo que supone de hecho que no tiene una base objetiva, y para explicarla Morris acudiría a la zoología.



Sin embargo, el libro de Morris no carece de cierto interés, especialmente en la crítica que hace a Hobbes (p.19), posicionándose a favor de la concepción del hombre como un ser social, al estilo aristotélico, ya que, de no ser así, hubiese desaparecido. Según se expone, este carácter social le vendría ya de sus antecesores evolutivos.

El hombre, de esta manera, estaría constituido por distintas características zoológicas, como, por ejemplo, la caza, que supone la cooperación entre los individuos (p.44).

Más curioso nos parece el análisis que hace de la felicidad masoquista que, sin decirlo explícitamente, considera una desviación evolutiva, en la que incluye también al fanatismo puritano (p.73 y ss.).

Sin embargo, y a pesar del éxito explicativo de estos reduccionismos, al estilo del antropólogo Marvin Harris, no debemos olvidar que es necesaria una conceptualización en todo proceso evolutivo; y así, que la idea propia del hombre

2. Aunque en este punto discrepamos, tanto de Tresguerres como de Morris, pues creemos que la idea de felicidad es sumamente importante en filosofía (y no reducible al mero ámbito subjetivo-psicológico), así y todo, en nuestra opinión, resulta más interesante el artículo del primero, que el ensayo del segundo, ya que contiene un amplio recorrido de las distintas posiciones sobre la felicidad. Véase: FERNÁNDEZ TRESGUERRAS, A.: "De la felicidad", El Catoblepas 14 (abril 2003). Para negar la importancia filosófica de la idea de felicidad Tresguerres se apoya en el docto Kant, al que seguidamente transcribimos por su interés, como el comentario de Alfonso Fernández Tresguerres: "«Ser feliz —escribió Kant— es necesariamente la exigencia de todo ente racional, aunque finito, y, en consecuencia, inevitable motivo determinante de su facultad apetitiva (...) o sea, algo que se refiere a un sentimiento de placer o dolor que subjetivamente sirve de fundamento, y mediante el se determina lo necesario para estar contento de su estado. Pero precisamente porque este motivo determinante material sólo empíricamente puede ser conocido por el sujeto, es imposible considerar este problema como una ley, porque ésta, como objetiva, debe consistir en todos los casos y para todos los seres racionales exactamente el mismo motivo determinante de la voluntad, pues aunque el concepto de felicidad sirva siempre de fundamento a la relación práctica de los objetos con la facultad apetitiva, no es más que el título general de los motivos determinantes subjetivos y no determina nada específico (...) En efecto, dónde haya de poder darse cual su felicidad, depende en cada uno de su particular sentimiento de placer y dolor, y aun en un mismo sujeto, de las necesidades provenientes de las modificaciones de este sentimiento». La felicidad es, pues, relativa —señala Tresguerres— por partida doble: lo es cuando se consideran sujetos distintos, que podrían colocar su felicidad en cosas diferentes (y aun opuestas); pero lo es también referida al mismo sujeto, porque nadie puede estar enteramente seguro de que aquello en lo que hoy cifra su felicidad continuará haciéndole igualmente feliz en el futuro, para ello sería preciso, como observa Kant, ser omnisciente. Algo que, además de ser cierto, recuerda aquel viejo proverbio oriental: piensa muy bien lo que deseas, no vaya a ser que te sea concedido."



suponga una cooperación, en cuanto miembro de una tribu, no debe hacernos olvidar que las tribus se enfrentan de manera sangüinaria. Es necesario el desarrollo filosófico estoico para entender a la humanidad como una tribu.

Por último, no queremos dejar de señalar que la defensa de la felicidad desde un punto psicológico-subjetivo, como lo plantea Morris, supone un planteamiento absurdo, pues ésta no puede ser formulada en términos de todo o nada, como señala Tresguerres. Sucede como con el problema de la libertad: ¿somos libres o no lo somos? La pregunta misma resulta ridícula: sin duda somos libres de muchas cosas y no lo somos de muchas otras, y, desde luego, no lo somos en términos absolutos.

Desde nuestro punto de vista, sí es posible un planteamiento que no sea psicológico-subjetivo, sino filosófico, y éste sería el Ético, donde se recupera la dimensión universal de la felicidad para el género humano, pero desde la perspectiva de cada individuo.

BIBLIOGRAFÍA EN ESPAÑOL SOBRE DESMOND MORRIS

- 1967: *El Mono Desnudo*. Traductor J. Ferrer Aleu; Barcelona: DeBolsillo, edición 2003;
 1969: *El Zoo Humano*. Traducción de Adolfo Martín; Barcelona: Plaza & Janes, 1972.
 1975: *Comportamiento Intimo*. Barcelona: Plaza & Janes.
 1985: *El Cuerpo al Desnudo*. Barcelona: Editorial Folio. ISBN: 84-7583-109-5
 1988: *Observe a su Gato*, Barcelona: Plaza & Janes.

1991: *El Contrato Animal*. Buenos Aires: Emecé Editores

1991: *El Arte de Observar el Comportamiento Animal*. Barcelona: Plaza & Janes.

1993: *Tradiciones de Navidad* Buenos Aires: Emecé Editores

1994: *Observe a su Perro*. Barcelona: Plaza & Janes.

1994: *El Caballo*. Barcelona: Plaza & Janes.

1996: *Cómo es su bebé*. Buenos Aires: Emecé Editores

1999: *El mundo de los animales*. Traductora Anne-Hélène Suárez; Madrid: Ediciones Siruela.

2000: *Masculino y femenino "Claves de la sexualidad"*. Barcelona: Plaza & Janes.

2001: *Guardianes del cuerpo: Amuletos y objetos protectores*. Barcelona: Plaza & Janes.

2002: *El animal humano: una visión personal de los seres humanos*. Traductora Matuca Fernández de Villavicencio.

2002: *Razas de Perros: una exhaustiva guía con más de 1000 razas diferentes*. Ediciones Omega.

2005: *La Mujer Desnuda: un estudio del cuerpo femenino*. Traductor Miguel Hernández Sola y Virginia Villalón; Barcelona: Planeta.

2006: *La naturaleza de la felicidad*. Barcelona: Planeta.

Bibliografía en inglés: <http://www.desmond-morris.com/books.php>

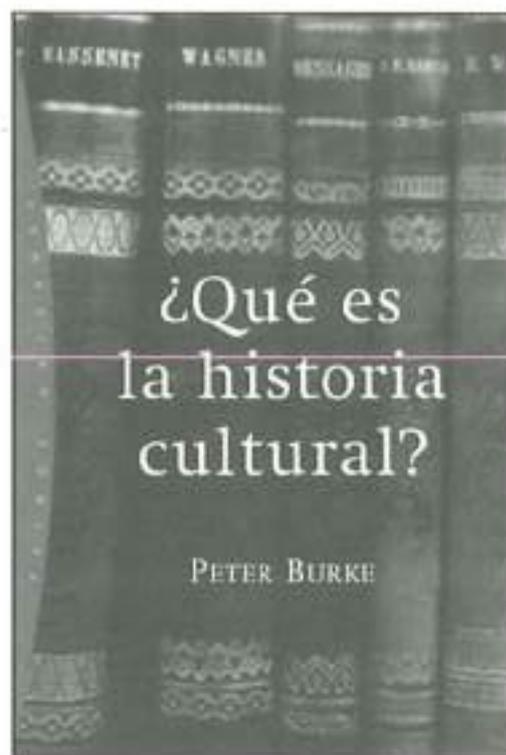
Página Web de Desmond Morris: <http://www.desmond-morris.com/>

Por Román García,
Oviedo



Gobierno del Principado de Asturias
 Consejería de Cultura, Comunicación Social y Turismo





EL PASADO COMO OTRA CULTURA.

El siglo XX se ha caracterizado, desde el punto de vista de las ciencias humanas, por la confrontación del eje constituido por la triple alianza entre la Lingüística, la Sociología y la Antropología frente a los saberes filosóficos. En un intento de dominar y reducir toda interpretación sobre el saber y lo humano estas tres disciplinas, más o menos simultáneamente, más o menos sucesivamente, han intentado ofrecer una cartografía del mundo orientada a facilitar sus veleidades imperialistas.

Pero todos estos intentos, todas sus tácticas y estrategias, han resultado fallidos siendo demolidos otras tantas veces sus respectivos "programas epistemológicos". El sociologismo, la filosofía del giro lingüístico y la propagación de la ilusión etnológica han resultado ser las estrategias de fondo llevadas a cabo desde aquellas disciplinas o regiones de ellas. Las consecuencias de esta pugna aún no pueden ser evaluadas con todo rigor, pero los movimientos, las tensiones, las ocupaciones surgidas en el campo de batalla han transformado el

RECENSIÓN DE LIBROS

«¿QUÉ ES LA HISTORIA CULTURAL?»

Peter Burke

Paidós, Barcelona 2006. 169 pp.

paisaje y afectado a otras disciplinas de forma que ya no pueden renunciar a su herencia como un palimpsesto no puede renunciar a sus trazos antiguos.

Así hay que entender los embates que la Historia ha sufrido como consecuencia de las sucesivas oleadas invasivas de la triple alianza formada por la Lingüística, la Antropología y la Sociología. El libro de Peter Burke, *¿Qué es historia cultural?*, puede ser interpretado como el acta notarial que da prueba fehaciente de lo que acabamos de decir.

Peter Burke, catedrático de Historia Cultural de la Universidad de Cambridge, es autor de numerosas obras entre las que quizás haya que destacar su *Historia social del conocimiento* (2000) o su *Cultura y sociedad en el Renacimiento italiano* (1972). Pero sobre todo Peter Burke es uno de los mejores conocedores del estado de la cuestión de lo que se ha dado en llamar Nueva Historia Cultural (NHC). En *¿Qué es la historia cultural?*, publicado en el año 2004 por Polity Press Ltd., en inglés, y que ahora aparece en español, encontramos en un espacio de 169 páginas, el desarrollo de lo que en el campo de las ciencias históricas se conoce como Historia cultural. Una obra que pretende estar ofrecida no sólo al profesorado universitario sino a los estudiantes y al público en general de un amplio número de disciplinas.

El autor nos introduce en la historia de esta disciplina remontándose a las postrimerías del siglo XIX para recoger el relevo de lo que él mismo entiende como historia de la Historia cultural, hallando entre sus padres putativos al mismísi-



mo Burckhardt o nada menos que a Max Weber de quienes los historiadores culturales actuales serían sus epígonos. Tres grandes fases o etapas estructurarían la evolución de la Historia cultural: una fase clásica, una segunda fase influida por la historia social del arte, una tercera fase influida por la historia de la cultura popular y, por último, la llamada "Nueva Historia Cultural".

Si se trata de buscar antecedentes, Burke caracteriza la *fase clásica* como un primer periodo marcado por una forma de hacer historia identificable con lo que denomina "retrato de una época". Los historiadores culturales se ocupaban sobre todo de establecer las interrelaciones y vínculos entre las diferentes artes, siguiendo acaso el concepto hegeliano de "espíritu de una época". En el fondo, señala el autor, no se trataría más que de buscar "patrones de cultura" (p.22).

En la *segunda fase*, influencia de la sociología habríamos de verla representada en la Historia social. Por citar un ejemplo que el mismo Burke utiliza, habría que decir que estaríamos ante una manera de hacer Historia similar a la ejercida por Arnold Hauser con su obra *Historia social de la literatura y el arte*. Una obra que pretendía realizar una interpretación marxista de las producciones culturales.

La *tercera fase* se iniciaría hacia los años 60 del siglo pasado; la idea de cultura popular estaba ocupando el territorio de la Historia y lo hacía a través de un historiador como E. Hobsbawm y su obra *The Jazz Scene*. Sin duda bajo una perspectiva política y social a la vez, pero, en todo caso, con una serie de observaciones sobre la historia cultural popular —nos dice Burke— que tiene que ser considerada como una obra clave, aunque no haya tenido la influencia que merecía.

Por último, el autor aborda la *cuarta fase*, que ocupa la mayor parte del libro, denominada Nueva Historia Cultural. Esta NHC vendría a presentarse como un nuevo paradigma que recogería aportaciones de disciplinas y campos del saber muy dispares. De un lado la antropología histórica que habría dado una gran importancia al concepto de cultura, pero, sobre todo, habiéndolo tamizado a través de la idea de los valores a la hora de explicar estructuras tales como las de la producción, la acumulación o el consumo de riqueza. La influencia de la antropología cultural habría sido decisiva, máxime con la orientación de determinadas tendencias "emicistas", lo que explicaría el hecho según el cual algunos historiadores "no romanizados" hablen de "civilización de los bárbaros". Se mostraba así la larga sombra de Lévi-Strauss. Sin duda en esta misma corriente habría que incluir los estudios postcoloniales y las teorías feminis-

tas. Pero fueron, sin embargo, los trabajos de cuatro intelectuales europeos que provenían de diferentes campos (lenguaje, literatura, filosofía, sociología) los que dotaron a esta NHC de una trama y urdimbre que le ha dado consistencia: "cuatro teóricos cuya obra ha sido de excepcional relevancia para los cultivadores de la NHC: Mijail Bajtin, Norbert Elías, Michel Foucault y Pierre Bourdieu" (p.71). La NHC irá cristalizando en torno a las ideas de estos "pensadores" y creando un ámbito propio. En los últimos tiempos habría que sumar el interés por las "prácticas", las "representaciones", la "historia del cuerpo" junto con la "historia material". De alguna manera, todo ello sería el fermento en el que habría brotado el concepto de lo que se ha denominado historia cultural de la realidad.

No vamos a detenernos más en esta breve e incompleta reseña, sin duda del todo insuficiente. Pero queremos aprovechar la misma para hacer un breve diagnóstico desde nuestros presupuestos materialistas filosóficos. En primer lugar, debemos advertir al lector que la obra está escrita bajo una concepción metafísica de la idea de ciencia por cuanto está inspirada en el mito del árbol de la ciencia. A la vez, se ve un claro intento de explicar las transformaciones y dinámica científica a partir de la periclitada dicotomía entre lo externo y lo interno, cuyos visos sociologistas nos advierten de las precauciones que tenemos que tomar en el curso de la lectura. En segundo lugar, se ejerce una idea de cultura en la que está ausente la claridad conceptual y el deslinde interno de la misma. Esta misma idea está reforzada en su oscuridad con concesiones a una perspectiva emicista con la que el autor, a nuestro juicio, debería mantenerse críticamente distante. No es de extrañar que algunos historiadores consideren el pasado como si hablasen de otra cultura obviando la textura "institucional" de la historia. Y, por último, una interpretación de las transformaciones que se dan en los distintos campos disciplinares auspiciada por el teoreticismo kulniano totalmente alejado de la efectividad de las categorías históricas.

Sin duda el libro de Burke merece mayor respeto, es decir, merece profundizar más en el curso de su exposición y en sus argumentos así como en la explicación de nuestras aseveraciones. Mas esta recensión hay que interpretarla como una manera de dirigirnos dialógicamente al historiador tratándole ya de usted.

Marcelino Javier Suárez Ardura.
Laviana, 8 de octubre de 2006

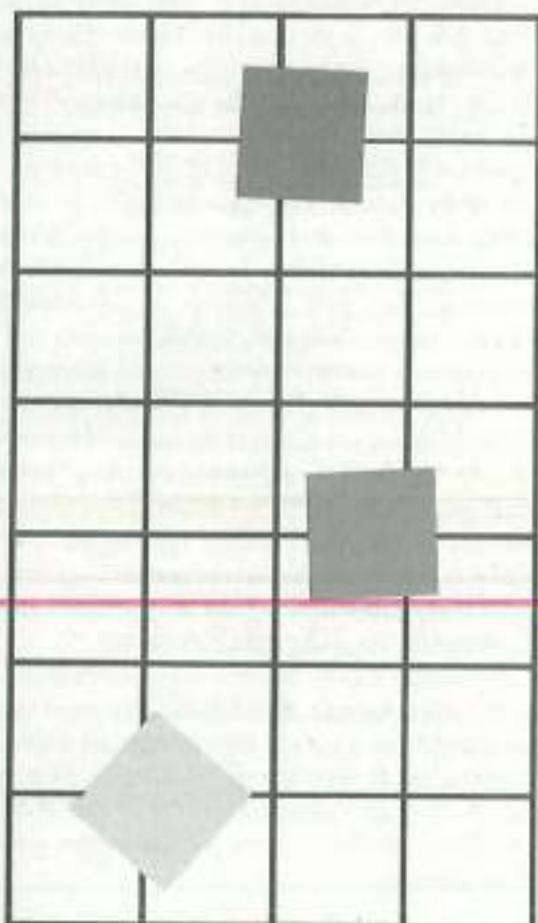




HISTÓRICO DE LA SAF ACTIVIDADES DE LA SAF 1978-2005

**CURSOS, CONGRESOS,
JORNADAS, OLIMPIADAS**

I CONGRESO DE TEORÍA Y METODOLOGÍA DE LAS CIENCIAS



Oviedo. Hotel Reconquista. 12/16 Abril 1982

CONFERENCIA INAUGURAL DE PRESENTACIÓN DE LA SAF:

BIBLIOTECA PÚBLICA, 6 de diciembre de 1976

Presentación de la SAF por

D. Pedro Caravia Hevia

D. Teófilo Rodríguez Neira

Conferencia de D. Gustavo Bueno Martínez:

"Filosofía mundana y filosofía académica"

EN EL IV CENTENARIO DE SPINOZA.

¿Abril de 1977?

Intervienen.

D. Vidal Isidro Peña García

D. Lorenzo Peña

¿Un profesor portugués?

"SEMANA ANUAL DE LA SAF": FACULTAD DE FILOSOFÍA (OVIEDO), 28 DE FEBRERO AL 3 DE MARZO DE 1978

Juan Cueto Alas

Maria Isabel Lafuente Guantes

Modesto Berciano Villalibre

Vidal Isidro Peña García

CONFERENCIA DE WENCESLAO ROCES 1979

Instituto Leopoldo Alas Clarín

HOMENAJE A FILOSOFOS ASTURIANOS 1980

Alberto Hidalgo Tuñón: Candido Cimadevilla

Teofilo Rodríguez Neira: Fernando Vela

Julián Velarde Lombraña. Manuel Granell

"II SEMANA DE HISTORIA DE LA FILO- SOFÍA CONTEMPORÁNEA": FACULTAD DE



FILOSOFÍA (OVIEDO), 27 AL 30 DE ABRIL DE 1981

Gustavo Bueno Martínez
José María Laso Prieto
José Vicente Peña Calvo
Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina

"I CONGRESO DE TEORÍA Y METODOLOGÍA DE LAS CIENCIAS": HOTEL RECON-



(trabajo, Hotel Reconquista, 4 de Abril 1983)

QUISTA (OVIEDO), 12 AL 16 DE ABRIL DE 1982

Ponentes:
Antonio Fernández Rañada y Menéndez de Luarca
Carlos París Amador
Emilio Lledó Iñigo
Gustavo Bueno Martínez
Horacio Capel Sández
Javier Muguerza Carpintier
Julio Seoane Pimilla
León Garzón Ruipérez
Manuel García Velarde

Manuel Garrido Jiménez
Mario Augusto Bunge
Comunicantes:
Alberto Dou Mas de Xexas
Alberto Hidalgo Tuñón
Alfonso García Suárez
Emilio Murcia Navarro
Ignacio Izuzquiza Otero
José Sanmartín Esplugues
Juan Ramón Álvarez Bautista
Julián Velarde Lombraña
Luis M. Valdés
Manuel García Dancel
Miguel Ángel Quintanilla Fisac
Miguel Ferrero Melgar
Santiago González Escudero
Tomás Ramón Fernández Rodríguez
Vidal Isidro Peña García

"III SEMANA DE HISTORIA DE LA FILOSOFÍA": FACULTAD DE FILOSOFÍA (OVIEDO), 21 AL 25 DE MARZO DE 1983

Gustavo Bueno Martínez
José Manuel Fernández Cepedal
Julián Velarde Lombraña
Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina
Vidal Isidro Peña García

"II CONGRESO DE TEORÍA Y METODOLOGÍA DE LAS CIENCIAS": HOTEL RECONQUISTA (OVIEDO), 4 AL 8 DE ABRIL DE 1983

Ponentes:
Carlos París Amador
David Ruiz González
Faustino Cerdón Bonet
Fernando Montero Moliner
Francisco José Ayala
Francisco Sobrino Castelló
Gustavo Bueno Martínez
Juan Ramón Álvarez
Julio Mangas Manjarrés
Manuel Álvarez Uría
Miguel Artoña Gallego
Osvaldo Alfredo Reig
Ramón Margalef López
Santiago Gascón Muñoz
Comunicantes:
Adelaida Checa Sánchez
Adolfo Perinat
Alberto Hidalgo Tuñón

Alejandro Fernández Margarit
Anastasio Ovejero Bernal
Andrés Moya Sinarro
Antonio Caselles Moncho
Antonio González Carlomán
Augusto Pérez García
Blanca Muñoz López
Camilo José Cela Conde
Carlos Calleja Xifre
Carlos Minguez
Concepción Pérez
Diego Jordano Barea
Eduardo Tello Porras
Elena Ronzón Fernández
Enrique Lafuente
Fernando Gabucio Cerezo
Francisco José Juan de Remolina
Francisco José Martínez
Francisco Luis Molina
Gonzalo Bravo Castaneda
Gustavo Bueno Sánchez
Ignacio Izuzquiza Otero
Isidoro Delclaux
J. L. Zaccagnini
J. Martínez Ayer
Javier Palacios
Jesús Jordá Pardo
Joaquín G. Vea
Jorge Izquierdo G.
José Ángel López de Lerma
José Antonio López Brugos
José García Martínez
José L. González Almendros
José Manuel Fernández Cepedal
José María Laso Prieto
José María Ruiz-Vargas
José Muñoz Fernández
José Sala Catalá
Juan Arana
Juan Bautista Fuentes Ortega
Juan Emilio Aura Tortosa
Juan Esteva de Sagrera
Julián Garrido Garrido
Julián Velarde Lombraña
Luis María Laita
Manuel del Pino Berenguel
Manuel Puigcerver Oliván
María Cristina Sanz López
María Dolores González Portal
María Teresa Anguera
Marino Pérez Álvarez
Maximiliano Fartos Martínez
Miguel Renci de la Fuente
Pilar García Jordán



Pilar Lacasa
Rafael Pla López
Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina
Román Reyes
S. L. Ipiña
Salvador Vínardell Crespo
Santiago González Escudero
Víctor Infantes de Miguel

"SEMANA DE ÉTICA": INSTITUTO "MONTE ARAMO" (OVIEDO), 24 AL 28 DE SEPTIEMBRE DE 1984

Carlos Díaz Hernández
Fernando Quesada Castro
Gustavo Bueno Martínez
José Luis López Aranguren

Juan Cueto Alas
Manuel Fernández de la Cera
Orlando Pelayo
Rafael Lapesa Melgar
Ruperto Álvarez Caravía
Vidal Isidro Peña García

"UTOPIA, PROGRESO Y SOCIEDAD INNOVADORA": PARANINFO DE LA UNIVERSIDAD (OVIEDO), 12 DE MARZO DE 1985

Ramón Tamames Gómez

"PRINCIPIOS GENERALES DEL MATERIALISMO EN ANTROPOLOGÍA": HOTEL DE LA RECONQUISTA

(GIJÓN), 23 AL 28 DE SEPTIEMBRE DE 1985

Ponentes:
Abraham Moles
Alberto Dou Mas de Xexas
Gustavo Bueno Martínez
Janos Kelemen
Javier de Lorenzo Martínez
Karl-Otto Apel
Kenneth L. Pike
Mariano Hormigón Blánquez
Comunicantes:
Alberto Cardín
Alberto Gutiérrez Martínez
Alberto Hidalgo Tuñón
Alberto Muñoz González
Alejandro Costa Sáenz de San Pedro

Alfredo Aguilar Romanillos
Anastasio Ovejero Bernal
Ángel Blanco Villaseñor
Ángel Méndez Fernández
Antonio Frías Delgado
Antonio González Carlomán
Antonio Revilla Gutiérrez
Arturo Leyte y Coello
Blanca Muñoz
Camilo José Cela Conde
Camino Cañón Loyes
Carlos Iglesias Fueyo
Carlos Martín Vide
Carmen López Iglesias
Celso Martínez Fernández
Cinta Canterla
Daniel Quesada
Danielle Provansal
Emilio Santos
Fernando Gabucio
Fina Pizarro
Francisco José Juan de Remolina
Francisco José Martínez Martínez

Francisco León Florido
Gisele Marty
Gonzalo Bravo Castañeda
Gonzalo Pasamar Alzuria
Guillermo Meléndez Hevia
Guillermo Vallejo Seco
Gustavo Bueno Sánchez
Ignacio Salazar Fernández de Erenchun
Idefonso Murillo
Itziar Gainza García
J. L. González Almendros



boletín informativo nº 0

"SEMANA-HOMENAJE A DON PEDRO CARAVIA": PARANINFO DE LA UNIVERSIDAD (OVIEDO), 10 AL 14 DE DICIEMBRE DE 1984

Francisco Fierro
Jesús Villa Pastur
Jorge Fernández Bustillo

(OVIEDO), 22 DE ABRIL DE 1985

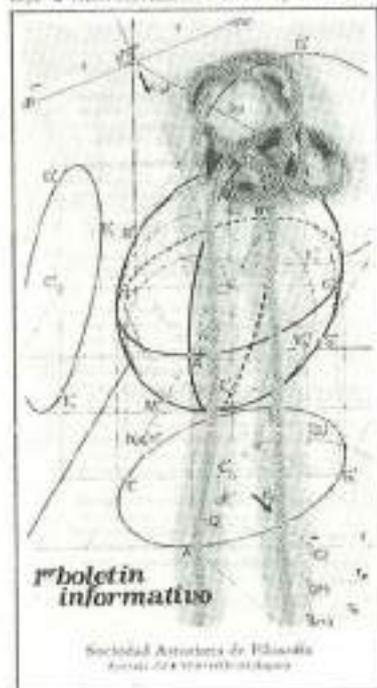
Marvin Harris

"III CONGRESO DE TEORÍA Y METODOLOGÍA DE LAS CIENCIAS": UNIVERSIDAD LABORAL



III CONGRESO DE TEORÍA Y METODOLOGÍA DE LAS CIENCIAS

Gijón • Universidad Lulliana • 21-25 Septiembre 1986



- Jaimé Llopis Pérez
- Jaume Arnau
- Jesús Martínez Velasco
- Joan María Malapeira Gas
- Joaquín Vea
- Jon Pérez Laracodogitia
- Jorge Luis Arias Pérez
- José Ángel López Herreñas
- José Antonio Díez Calzada
- José Antonio López Brugos
- José García Menéndez
- José Ignacio Fernández de Castro
- José Luis Martínez Albertos
- José Luis Suárez Roca
- José Manuel Fernández Cepedal
- José María García Prada
- José María Laso Prieto
- José M. Méndez
- José Sala Catalá
- José Vicente Peña Calvo
- Juan Arana
- Juan Bautista Fuentes Ortega
- Juan Carlos Tealdi
- Juan Esteve de Sagrera
- Julián Garrido Garrido

- Julián Velarde Lombraña
- Lucas Gimeno Blasco
- Luis Miguel Romero Fernández
- Manuel Viader Juryent
- Manuel del Pino Berenguel
- Marcelino Luna Almarza
- Marcelino Valiño Vidal
- Marga Vicedo
- María del Carmen García López
- María José Frapolli Sanz
- María Luisa Honrubia
- María Luisa Ortun Rubio
- María Teresa Anguera Argilaga
- María Victoria Carreras Archs
- Mariano Martín Gordillo
- Maximiliano Fartos Martínez
- Miguel Ferrero Melgar
- Miguel Lorente
- Miguel Roca
- Montserrat Tarres Picas
- Olga Bilbao Bilbao
- Pedro Luis Blasco
- Pedro Molina
- Purificación Mayobre Rodríguez
- Rafael F. Priesca Balbín
- Rafael Moreno Rodríguez
- Rafael Pla López
- Raúl Díez Arias
- Roberto Quijano Ibáñez
- Rodolfo Fernández González
- Rosa María Rodríguez Ladreda
- Santiago González Escudero
- Sebastián Álvarez Toledo
- Teófilo Rodríguez Neira
- Xosé Fraga Vázquez

“JORNADAS DE ESTÉTICA. POSIBILIDAD E IMPOSIBILIDAD DEL ARTE POSMODERNO”: CÁTEDRA JOVELLANOS (GIJÓN), 9 AL 12 DE DICIEMBRE DE 1986

- Alberto Cardín Garay
- Alejandro Mieres Bustillo
- Ángel Medina Álvarez
- Avelino Alonso Rodríguez
- Fernando Hernández
- Francisco González Orejas
- Gustavo Bueno Martínez
- Helios Pandiella
- Higinio del Valle
- Javier Barón Thaidigsmann
- Jesús Sánchez Quirós
- Joaquín Planell Rodríguez
- José María Doval

Manuel Asur González García
Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina

“ENCUENTROS PARA UNA ALTERNATIVA LAICA: ¿ÉTICA EN LA ENSEÑANZA?” SALÓN DE ACTOS DE ALCOTÁN (POLA DE LAVIANA), 22 DE ENERO AL 19 DE FEBRERO DE 1988

- Adela Cortina Orts
- Alfonso Fernández Tresguerres
- Charo Virgós Soriano
- Doña María Luisa Núñez
- Félix García Moriyón
- Gustavo Bueno Martínez
- José Ignacio Fernández de Castro
- Luis María Cifuentes Pérez
- Mariano Martín Gordillo
- Miguel Ángel Navarro Crego
- Román García Fernández
- Tomás García López

“IV CONGRESO DE TEORÍA Y METODOLOGÍA DE LAS CIENCIAS”: CÁTEDRA JOVELLANOS (GIJÓN), 4 AL 8 DE ABRIL DE 1988

Ponentes:

Sociedad Asturiana de Filosofía

IV CONGRESO DE TEORÍA Y METODOLOGÍA DE LAS CIENCIAS

PATROCINAN:

Ilmo. Ayuntamiento de Gijón,
Consejería de Educación, Cultura
y Deportes de Asturias,
Caja de Ahorros de Asturias,
Fundación Principado de Asturias,
Universidad de Oviedo.

GIJÓN
Cátedra
Jovellanos
E. Casgas, 37
4.º A. 47102-1988



Sociedad Asturiana de Filosofía

**IV CONGRESO
DE TEORÍA
Y METODOLOGÍA
DE LAS CIENCIAS**

PATROCINAN:

Ilmo. Ayuntamiento de Gijón,
Consejería de Educación, Cultura
y Deportes de Asturias,
Caja de Ahorros de Asturias,
Fundación Principado de Asturias,
Banco de Crédito Industrial,
Universidad de Oviedo.

DISEÑO GRÁFICO: M. J.

GIJÓN
Cátedra
Evolución
E. Campus 37
4-1-A501-1949

Adam Schaff
Aurora González Echevarría
Gustavo Bueno Martínez
Jesús Ibáñez
Juan Bautista Fuentes Ortega
Lucio Scopsi
Ludovico Geymonat
Salvador Giner Sanjulián

Comunicantes:

Azucena Begega
A. de Vicente
A. Domingo Araya
Adelaida Ambrogi
Alberto Cardán
Alberto Gutiérrez Martínez
Alberto Hidalgo Tuñón
Amparo Gómez Rodríguez
Andoni Gomila Benezam
Andoni Ibarra Unzueta
Ángel Blanco Villaseñor
Ángel Yanguas
Antonio González Carlomán
Camino Cañón Loyes
Carlos Espada Colino
Carlos Iglesias Fuego
Carlos Múñez
Carmen González del Tejo
Celso Martínez Fernández
David Alvargonzález Rodríguez
Emilio Jorge González Nanclares
Enrique Suárez Ferreiro
Félix Martín Gómez
Fernando Gabucio

Francisco Javier de Melo
Martín
Francisco José Juan de
Remolina
Gil Bernaldo de Quirós y
Esgueva Castañón
Gonzalo Martínez Peón
Gonzalo Pasanar Alzuria
Guillermo Vallejo Seco
Ignacio Peiro Martín
Ignacio Sánchez Cuenca-
Rodríguez
Ildefonso Murillo
J. Antonio Ríos Sánchez
J. F. Fuertes
J. Luis Falguera López
J. Sánchez Navarro
Jaime Álvarez Iglesias
Jaume Arnau Gras
Jesús Martínez Velasco
Joan Guardia Olmos
Joan María Malapeira

Gas

Joaquín J. Veá
Jon Pérez Larauogoitia
Jorge Luis Arias Pérez
José A. Díez Calzada
José Antonio López Brugos
José Ignacio Fernández de
Castro
José López Ruiz
José Luis Hernández Sánchez
José Manuel Fernández Cepedal
José María Armengol Rosell
José María Laso Prieto
Juana Felicidad Martínez Solá
Julián Aramberri Barrientos
Julián Velarde Lombraña
L. Segura Seguí
M. Braña
Manuel del Pino Berenguel
Manuel Fernández Lorenzo
Manuel Viader Junvent
Marcial Izquierdo Juárez
María del Carmen García López
María del Carmen García Pérez
María del Pilar Rodríguez
Santos
María Fernanda Poblet
Menéndez
María Luisa Honrubia
María Teresa Anguera Argilaga
María Teresa González de la Fe
María Victoria Carreiras Archs.
Miguel Ángel Navarro Crego

Miguel Ángel Ríos Sánchez
Miguel Beltrán
Palmira Vélez Jiménez
Pedro Luis Blasco Aznar
Rafael Luque Jiménez
Raúl Díez Fernández
Ricardo Centellas Salameiro
Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina
Román García Fernández
Salvador Centeno Prieto
Santiago González Escudero
Sebastián Álvarez de Toledo
Teófilo Rodríguez Neira
Tomás García López

**"TENDENCIAS
CIENTÍFICAS Y SOCIALES
(PUBLICACIÓN PARA EL
TRÁNSITO AL SIGLO XXI)":
SALÓN DE ACTOS DE LA
CAJA DE AHORROS DE
ASTURIAS (OVIEDO), 27 DE
JUNIO DE 1988**

Alberto Hidalgo Tuñón
Eduardo Martínez de la Fe
Gustavo Bueno Martínez
José María Laso Prieto

**"CONGRESO SOBRE LA
FILOSOFÍA DE GUSTAVO
BUENO": UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE (MADRID),**

**Curso de actualización
científica didáctica en
Filosofía de 1º de
Bachillerato**

Curso de modalidad C: 30 horas.
Organiza:
Sociedad Asturiana de Filosofía



Colaboran:

- Subdirección General de Formación del Profesorado.
- Instituto de Ciencias de la Educación (I.C.E. de la Universidad de Oviedo).
Tfno: 5227538 y 5228673.

Dirige:

Alberto Muñoz

Lugar de celebración:

Departamento de Filosofía, Campus de Humanidades (El Milán), Calle Tentenyo
Alfonso Martínez, nº 1. 33007, Oviedo

Fechas y horas:

Del 17 de noviembre al 9 de diciembre
de 17 a 20 horas.





Grupo de disertaciones presentadas sobre el Congreso de Teoría y Metodología de las Ciencias. A la derecha, Carlos París, que más próximamente dará una conferencia sobre la aplicación de la etnografía en el campo de la educación.

Con las conferencias de Mario Bunge y Carlos París Amador

Exito de la primera jornada del Congreso de Teoría y Metodología de las Ciencias

23 AL 25 DE ENERO DE 1989

Alberto Cardín Garcay
Alberto Hidalgo Tuñón
Antonio Santesmases
Carlos París Amador
David Alvargonzález Rodríguez
Eugenio Trias
Gabriel Albiac López
Gustavo Bueno Martínez
Juan Bautista Fuentes Ortega
Julián Velarde Lombraña
Manuel Ballesteros
Quintín Racionero
Vidal Isidro Peña García

"¿CULTURA RURAL? ¿CULTURA URBANA?" CINE MIRADOR (TINEO), 2 DE MARZO DE 1989

Gustavo Bueno Martínez

"PRIMERA SEMANA CULTURAL ALEMANA (R. D. ALEMANA)": CÁTEDRA JOVELLANOS (GIJÓN), 22 AL 26 DE MARZO DE 1989

Christine Wallborn
Gabriel Albiac López
Gustavo Bueno Martínez
Hartwig Schmidt
Klaus-Peter Shüler
León Garzón Rui Pérez
Manuel Fernández Lorenzo
Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina
Verner Linde

"JORNADAS SOBRE LA ÉTICA EN LA EDUCACIÓN SECUNDARIA OBLIGATORIA": INSTITUTO DE BACHILLERATO ALFONSO II (OVIEDO), 6-7 DE NOVIEMBRE DE 1992

Alberto Hidalgo Tuñón
Ángel Luis García García
José Antonio Díaz Díaz
José Luis Montes Suárez
Julián Arroyo Pomedá
Román García Fernández
Tomás García López

"CURSO DE ÉTICA PARA LA EDUCACIÓN SECUNDARIA OBLIGATORIA": FACULTAD DE FILOSOFÍA (OVIEDO), 6 DE OCTUBRE AL 11 DE NOVIEMBRE DE 1993

Alberto Hidalgo Tuñón
Amalio Cabyo Díaz
Armando López Roca
Eduardo Fernández Palacio
Elena Rega
José Ignacio Fernández de Castro
Primitivo Cancio Muña
Román García Fernández
Rosario Virgós Soriano
Tomás García López
Victorina Díaz Díaz

"CURSO SOBRE CIENCIA, TECNOLOGÍA Y SOCIEDAD": 20 DE ENERO AL 4 DE MAYO DE 1994

Alberto Hidalgo Tuñón
Cipriano Barrio Alonso
Harro Van Lente
Herminio Sastre Andrés
José Ignacio Fernández de Castro
José Antonio Díaz Díaz
José Antonio López Cerezo
José Luis Luján López
Tomás García López

"CURSO POST-GRADUAL ÍNTER-UNIVERSITARIO. EL MATERIALISMO FILOSÓFICO ANTE LOS DESAFÍOS ACTUALES": UNIVERSIDAD CENTRAL DE LAS VILLAS (SANTA CLARA, CUBA), 24 DE OCTUBRE AL 4 DE NOVIEMBRE DE 1994

Alberto Hidalgo Tuñón
Alfonso Fernández Tresguerres
David Alvargonzález Rodríguez
José Manuel Fernández Cepedal
Juan Bautista Fuentes Ortega
Manuel Martínez Casanova
Marcelo Portal Jiménez

"CURSO DE INICIACIÓN SOBRE CIENCIA, TECNOLOGÍA Y SOCIEDAD":



**FACULTAD DE FILOSOFÍA
(OVIEDO), 9 DE NOVIEMBRE
AL 15 DE DICIEMBRE DE
1994**

Alberto Hidalgo Tuñón
Cipriano Barrio Alonso
Harro Van Lente
José Antonio López Cerezo
José Ignacio Fernández de
Castro

**José Luis Luján López
José Sanmartín
Primitivo Cancio Muiña
Román García Fernández
Tomás García López
"II JORNADAS DE
ESTÉTICA. ARTE POSTMO-
DERNO E IMAGEN DE LA
CIUDAD": CÁTEDRA JOVE-
LLANOS (GLJÓN), 13 AL 16
DE DICIEMBRE DE 1994**

Alberto Hidalgo Tuñón
Alejandro Mieres Bastillo
Covadonga Álvarez Quintana
Emilio Marcos Vallauré
Enrique Lynch
Gustavo Bueno Martínez
Javier Barón Thaidigsmann
Joaquín Rubio Camín
Jorge Fernández León
José Ramón Muñiz
Manuel Ángel Sendán García
Manuel Delgado Ruiz
Marien Madera González
Pilar González Lafita
Ramón María Alvargonzález
Rodríguez
Santiago González Escudero
Sergio Tomé Fernández
Tomás Cortizo Álvarez
Vicente Díez Faixat

**"POSIBILIDADES DEL DIS-
CURSO Y EL COMENTARIO
TEXTUAL": FACULTAD DE
FILOSOFÍA (OVIEDO), 14 DE
NOVIEMBRE AL 20 DE
DICIEMBRE DE 1994**

Alberto Hidalgo Tuñón
Alberto Mortera
Alberto Toyos
Enrique del Teso
Gonzalo M. Peón
José Ignacio Fernández de
Castro

Rafael Núñez
Román García Fernández
Santiago González Escudero
Vicente Domínguez García

**"II CURSO DE ECONOMÍA
Y ORGANIZACIÓN DE
EMPRESAS EN EL NUEVO
BACHILLERATO DE CIEN-
CIAS SOCIALES Y HUMA-
NIDADES: ASPECTOS
DIDÁCTICOS". CENTRO DE
PROFESORES DE AVILÉS, 28
DE NOVIEMBRE DE 1994 -
ENERO DE 1995**

Alberto Hidalgo Tuñón
Ana Rega Rodríguez
Germán Ojeda Gutiérrez
José Vicente Peña Calvo
Juan Antonio Vázquez García
Juan Carlos Álvarez Álvarez

**"CURSO SOBRE LA
ENSEÑANZA DE LA FILO-
SOFÍA EN LA LOGSE":
CAMPUS DE HUMANIDA-
DES "EL MILÁN" (OVIEDO),
20 DE NOVIEMBRE AL 12 DE
DICIEMBRE DE 1995**

Alberto Hidalgo Tuñón
Gustavo Bueno Martínez
José Antonio López Cerezo
Julián Arroyo Pomeda
Luis Gómez Llorente
Mariano Martín Gordillo
Primitivo Cancio Muiña
Santiago Sagredo García
Tomás García López

**"CURSO SOBRE EDUCA-
CIÓN ÉTICO-CÍVICA":
CAMPUS DE HUMANIDA-
DES "EL MILÁN" (OVIEDO),
17 DE NOVIEMBRE AL 15 DE
DICIEMBRE DE 1995**

Alberto Hidalgo Tuñón
Alfonso Fernández Tresguerres
Amalia González Suárez
Juan Antonio García Amado
Julián Arroyo Pomeda
Mariano Martín Gordillo
Marino Pérez Álvarez
Santiago González Escudero
Tomás García López
Victorina Díaz Díaz

**"CURSO DE ACTUALIZA-
CIÓN CIENTÍFICA
DIDÁCTICA EN FILOSOFÍA
DE 1º DE BACHILLERATO":
CAMPUS DE HUMANIDA-
DES "EL MILÁN" (OVIEDO),
17 DE NOVIEMBRE AL 9 DE
DICIEMBRE DE 1996**

Alberto Hidalgo Tuñón
Alberto Muñoz González
Alfonso Fernández Tresguerres
Bernardo Martínez Llanos
Francisco Noval Fernández
Gustavo Bueno Martínez
Juan Muñoz González
Marino Pérez Álvarez
Teófilo Rodríguez Neira

**"ÉTICA, POLÍTICA Y FILO-
SOFÍA EN EL 400 ANIVER-
SARIO DE BALTASAR
GRACIÁN": AUDITORIO
PRÍNCIPE FELIPE (OVI-
EDO), 23-24 DE NOVIEMBRE
DE 2001**

Alfonso Moraleja Juárez
Elena Cantarino Suárez
Fernando Miguel Pérez Herranz
Gustavo Bueno Martínez
José Ignacio Gracia Noriega

**"CIEN AÑOS DE FENOME-
NOLOGÍA: ACTUALIDAD
DE LAS INVESTIGACIONES
LÓGICAS DE EDMUND
HUSSLER (1859 - 1938)": C.
P. A. DE LA NUEVA ESPAÑA
(OVIEDO), CURSO 2001-2002**

Ricardo Sánchez Ortiz De
Urbina

**"HOMENAJE A JOSÉ
MANUEL FERNÁNDEZ
CEPEDAL (1950-2001)": C. P.
A. DE LA NUEVA ESPAÑA, 16
DE MAYO DE 2002**

Alberto Hidalgo Tuñón
Francisco Palacios González
Gustavo Bueno Sánchez
Santiago González Escudero

**"CURSO SOBRE EL DES-
ARROLLO DEL
CURRÍCULO DE FILO-**



SOFÍA EN ENSEÑANZAS MEDIAS": 22 DE OCTUBRE AL 7 DE NOVIEMBRE DE 2002

Alberto Hidalgo Tuñón
Alfonso García Suárez
Emilio Jorge González Nancloares
Javier González Fernández
Juan Ángel Canal Díez
Juan José Alonso Tresguerres
Laura Díaz Díaz
Luís María Cifuentes Pérez
Manuel Genaro Gerediz Riera
María Teresa Alonso González
Salvador Centeno Prieto

"JORNADAS SOBRE SUPERSTICIÓN, CREENCIA Y PSEUDOCIENCIA": CENTRO MUNICIPAL INTEGRADO "BARRIO LA ARENA" (GIJÓN), 27 AL 29 DE NOVIEMBRE DE 2002

Alberto Hidalgo Tuñón
Emilio Jorge González Nancloares
Félix Ares de Blas
Fernando Pérez Herranz
Gustavo Bueno Martínez
Gustavo Bueno Sánchez
Isaac Amigo Vázquez
Javier Armentia Fructuoso
Marino Pérez Álvarez
Xelo Mir Lamaza

"HOMENAJE A STEPHEN JAY GOULD": C. P. A. DE LA NUEVA ESPAÑA (OVIEDO), 23 DE MAYO DE 2003

Eliécer Coto García
Evaristo Álvarez Muñoz
Marta Isabel González García

"EL PERIODISMO DE INVESTIGACIÓN EN ESPAÑA DURANTE LOS ÚLTIMOS 25 AÑOS DEL SIGLO XX": C. P. A. DE LA NUEVA ESPAÑA (OVIEDO), 4 DE DICIEMBRE DE 2003

Felicitísimo Valbuena de la Fuente

"CONTINGENCIA Y DRAMA, ASÍ ES LA VIDA SEGÚN EL CONDUCTISMO": C. P. A.

DE LA NUEVA ESPAÑA (OVIEDO), 20 DE JUNIO DE 2004

Marino Pérez Álvarez
"MESA REDONDA SOBRE KANT": C. P. A. DE LA NUEVA ESPAÑA (OVIEDO), 22 DE OCTUBRE DE 2004
Alberto Hidalgo Tuñón
Vidal Isidro Peña García
Jesús Vega López

PRESENTACIÓN DE LAS ACTAS DE "FILOSOFÍA Y CUERPO. UN DEBATE EN TORNO AL PENSAMIENTO DE GUSTAVO BUENO": C. P. A. DE LA NUEVA ESPAÑA (OVIEDO), 29 DE ABRIL DE 2005

Gustavo Bueno
David Alvargonzález
Enrique Ujaldón
Silverio Sánchez Corredera (coord.)

"HOMENAJE A JEAN-PAUL SARTRE. SARTRE VIVO (1905-1980)": C. P. A. DE LA NUEVA ESPAÑA (OVIEDO), 16, 23 DE JUNIO DE 2005

Alberto Hidalgo Tuñón

Mariano Arias Páramo
Patricio Peñalver Gómez
Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina

"HOMENAJE AL DOCTOR SEVERO OCHOA": C. P. A. DE LA NUEVA ESPAÑA (OVIEDO), 3 DE OCTUBRE DE 2005

Carlos López Otín
Margarita Salas Falgueras

BASES Y CLAVES HISTÓRICO-FILOSÓFICO-POLÍTICAS EN EL QUIJOTE, EN EL 400 ANIVERSARIO DE LA PUBLICACIÓN DE SU PRIMER VOLUMEN: AUDITORIO PRÍNCIPE FELIPE (OVIEDO), 23-25 DE NOVIEMBRE DE 2005

Alberto Hidalgo Tuñón
Elena Cantarino Suárez
Emilio Martínez Mata
Fernando Pérez Herranz
Francisco García Pérez
Gustavo Bueno Martínez
Josefina Martínez Álvarez
Manuel Fernández Álvarez
Marcelino Javier Suárez Ardura
Ricardo García Cárcel

10 OVIEDO

ASTURIAS



Alberto Hidalgo, presidente de la Sociedad Asturiana de Filosofía, (derecha) y Graciano García, director de la Fundación Principado de Asturias, los dos socios organizadores.

Se celebrará en Oviedo, bajo el patrocinio de la Fundación Principado de Asturias, del 4 al 7 de abril.

Más de 500 especialistas participarán en el II Congreso de Teoría y Metodología de las Ciencias





BOLETÍN de SUSCRIPCIÓN

Sociedad Asturiana de Filosofía

Avda. de Galicia, 31 - 33005 OVIEDO

Apdo. 2037 33080 OVIEDO

Apellidos				
Nombre				
D.N.I.				
Fecha de nacimiento				
Dirección				
C.P.				
Localidad				
Provincia				
País				
Teléfono particular fijo				
Teléfono móvil				
Dirección electrónica				
Especialidad				
Profesión				
Centro de trabajo				
Situación profesional				
Teléfono del trabajo				
Datos bancarios Autorizo domiciliación:	Entidad	Oficina	D.C.	Nº Cuenta
	<small>(CÓDIGO)</small>	<small>(CÓDIGO)</small>	<small>(CÓDIGO)</small>	<small>(CÓDIGO)</small>
	Entidad	Calle		Localidad
Tipo de suscripción anual	Estudiante (20 euros)			<input type="checkbox"/>
	Estudiante + Rev. El Basilisco (40 euros)			<input type="checkbox"/>
	Básica (40 euros)			<input type="checkbox"/>
	Con revista El Basilisco (60 euros)			<input type="checkbox"/>
Temas de interés				

Enviar este boletín a la dirección arriba indicada o a la siguiente dirección electrónica: saf@filosofia.net

En _____ a _____ de _____ de _____

Fdo.:



Sociedad Asturiana de Filosofía

Avda. de Galicia, 31 - 33005 OVIEDO

Apdo. 2037 33080 OVIEDO

cajAstur 



Junta General
del Principado de Asturias



GOBIERNO DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS
CONSEJERÍA DE CULTURA, COMUNICACIÓN SOCIAL Y TURISMO



Ayuntamiento
de Gijón



FUNDACIÓN MUNICIPAL DE CULTURA,
EDUCACIÓN Y UNIVERSIDAD POPULARES
Ayuntamiento de Gijón



GOBIERNO DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS
CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN Y CIENCIA